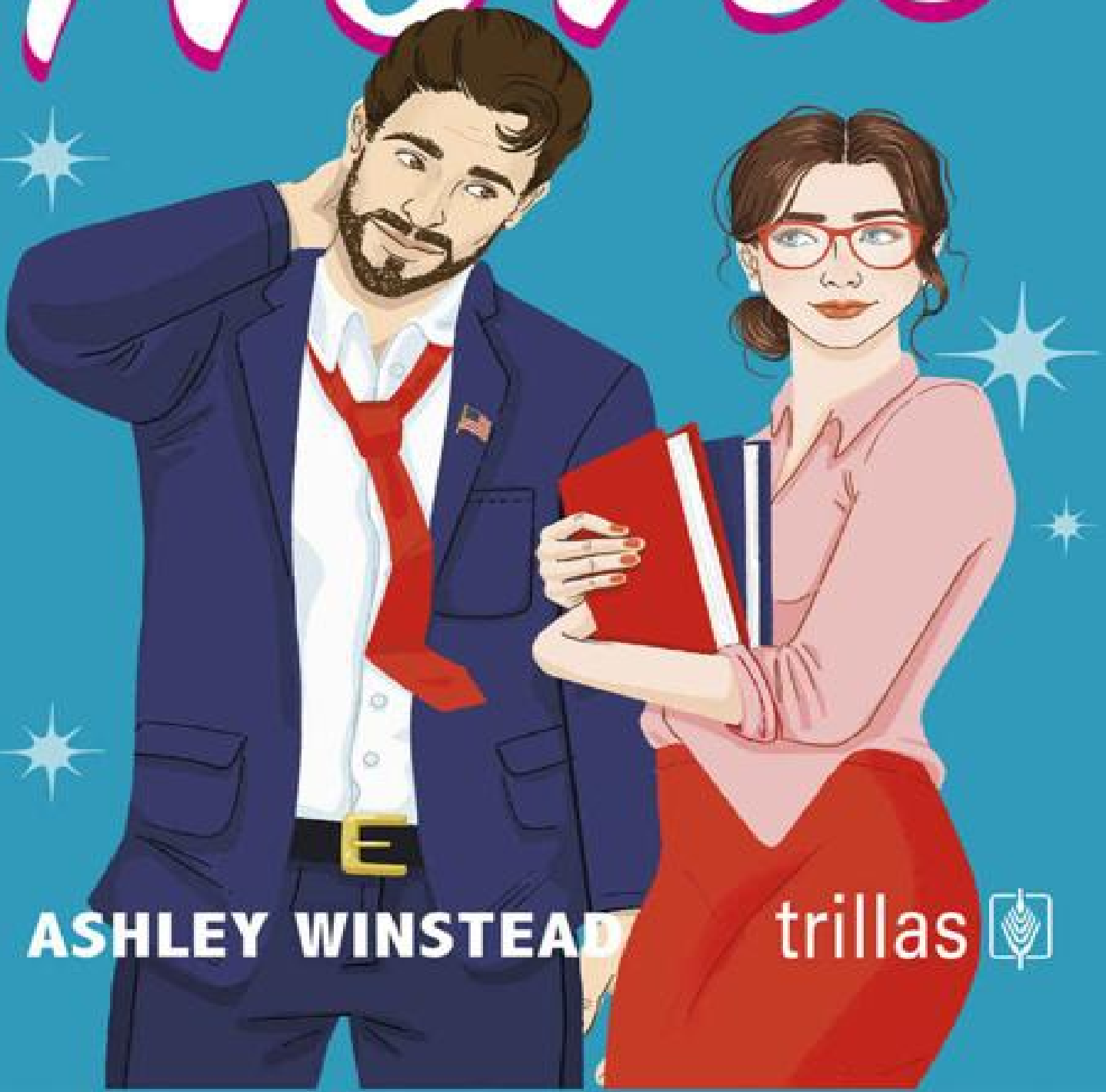
EL CANDIDATO A Novio



ASHLEY WINSTEAD

trillas

Para mi padre, que leía con orgullo cada libro.
Te amaré y te extrañaré siempre.

EL CANDIDATO A Novio

ASHLEY WINSTEAD



EDITORIAL TRILLAS
México

1

Alexis Stone no es un ratoncito

Diré algo bueno sobre mi ex, Chris Tuttle: ese hombre era la única razón por la que yo estaba aquí, frente a la entrada del seductor bar del Hotel Fleur de Lis, luciendo el vestido rojo tan escotado que había guardado en el fondo de mi clóset por miedo a escandalizar a las visitas, a punto de reinventarme. El recuerdo de Chris y de las heridas emocionales que me había dejado —y que aún seguían frescas— eran como una marcha de percusiones que me impulsaba a seguir adelante mientras salía de mi departamento, tomaba un Uber hasta el centro de la ciudad, llegaba al Fleur de Lis y, con paso decidido, cruzaba el lobby hacia el bar, un lugar con una reputación de ser la Grand Central Station de Austin para encuentros casuales. Por desgracia, ahora que me encontraba parada en la entrada, el ver a todas aquellas personas riéndose, bebiendo y deslumbrando a todos, con ropa elegante como la mía, pero luciendo mucho más cómodas, por un momento me acobardé.

Recordé lo que Chris dijo el día que lo descubrí engañándome —por segunda vez— "Tengo necesidades que tú no puedes satisfacer. Realmente deberías aprender a ser más atrevida en la cama, Lex. Eres como un ratoncito tímido y eso, en verdad, puede llegar a ser realmente aburrido". Al recordar aquellas palabras, erguí la espalda, respiré hondo y puse un pie dentro del lugar. No era ningún ratoncito aburrido, o al menos ya no lo sería. A partir de esta noche, iba a convertirme en una nueva versión de Alexis Stone: tan audaz y aventurera como mi vestido rojo intenso.

Traté de disfrutar la belleza del bar mientras caminaba entre las mesas abarrotadas, ansiosa por dejar de ser ese foco de atención tan peculiar, ya que era la única persona que estaba de pie entre un montón de gente cómodamente sentada. Y entonces me di cuenta de que a la nueva Alexis no le importaría si todos los ojos volteaban a verla mientras ella atravesaba el lugar; de hecho, la nueva Alexis lo agradecería, porque había pasado casi una hora planchándose el cabello y luego rizándolo de nuevo para obtener unos rizos dignos de estrella de cine. Quizás todo ese esfuerzo debería ser valorado. Me obligué a ir más despacio y a mirar hacia el hermoso techo de cristal del bar, coloreado de un azul brillante gracias al cielo nocturno. Palmeras reales bordeaban el perímetro circular, y sus hojas se extendían hacia las estrellas. Hacían que el bar pareciera una jungla muy urbana, algo que, en realidad, no estaba muy lejos de ser cierto.

A mi hermana mayor, Lee, y a sus amigos les gustaba criticar los bares del centro de la ciudad, y a los lugares como el Fleur de Lis, les llamaban "mercados de carne a los que vas a gastarte treinta y cinco dólares en un martini mientras rechazas a yuppies cachondos" —en palabras de Lee—. Ellos preferían los bares hípster del lado este de Austin, donde la clientela era más cool, pero más

indecente —en mis palabras—. Yo pensaba que el Fleur de Lis era más romántico, así que tenía sentido venir esta noche para mi misión crítica, pero cien por ciento privada: yo, Alexis Rosalie Stone, iba a tener mi primer ligue de una noche. Iba a dormir con un hombre, sin ningún compromiso de por medio, sin apuestas ni expectativas: solo una noche para hacer cualquier cosa que se sintiera bien. ¿Y la Alexis aburrida y rutinaria? La maté y enterré.

La reluciente barra latonada del bar estaba llena de personas, pero logré deslizar uno de mis hombros entre dos hombres y llamar la atención del barman. "Un vodka martini", dije, mientras sentía una súbita y rebelde compulsión por hacer cualquier cosa que levantara las cejas de mi hermana. Para cuando llegó mi trago, ya había dado un giro de 360 grados en mi silla para inspeccionar el mar de hombres y buscar posibles candidatos. Exactamente, ¿cómo se negocian los ligues de una noche? ¿Diriges la conversación de modo que tú pongas las cartas sobre la mesa? "Hola, soy Alexis, quizás te interese saber que estoy buscando a un desconocido que me ponga contra la pared", o te contienes, para dejar que tus intenciones se asomen justo en el momento perfecto. "Veo que estás pidiendo un Uber para irte a casa, ¿te gustaría dividir el viaje para irnos a mi casa y tener una noche salvaje de puro sexo?". Apoyé una mano sobre la barra, y le di un sorbo de valentía a mi martini. Incluso si esta noche hacía el ridículo y todos los hombres con los que hablara me rechazaban olímpicamente, el hecho de haber venido aquí sola al menos significaba que Lee y su grupito no podrían atestiguar mi fracaso y luego usarlo para despedazarme por toda la eternidad como los bullies que eran.

Un silbido interrumpió el ruido del bar, seguido por un fuerte "Vaya, ese sí que es un vestido". De la nada, apareció un hombre y se plantó junto a mí. Un vistazo y pensé ¡frente! Probablemente porque su cabeza estaba tan brillante como una bola disco, enmarcada por unas cejas que se movían de arriba hacia abajo e inclinada totalmente hacia un lado. Al segundo siguiente, me di cuenta de que había girado su cabeza de ese modo para obtener una vista hacia abajo de mi vestido.

—Gracias —coloqué una mano protectora sobre mi pecho y me giré en dirección opuesta. Esperando que mi lenguaje corporal le demostrara mi desinterés, le di otro sorbo a mi martini y me quedé estudiando la esquina vacía del salón como si fuera fascinante.

No tuve suerte.

—Soy Carter Randall —dijo el hombre, extendiendo la mano—. ¿Cómo te llamas?

Mi profundo deseo para que se fuera empezó a luchar con mi tonta compulsión de toda la vida de ser amable.

—Eh… —me di la vuelta para estrechar su mano, extrañamente húmeda, y busqué inspiración. Mi mirada se clavó, tal como la suya lo había hecho, en mi vestido—. Ruby… —la siguiente palabra salió de mi boca sin pensar—. Dangerfield. Ruby Dangerfield.

Maldita sea mi programación para ser cortés que me tenía ahí sentada, inventando un nombre nuevo en vez de despedirlo con algo ligero y conciso como un "No estoy interesada".

Carter le dio un ligero apretón a mi mano. Me doblaba la edad, probablemente estaba en sus cincuentas. Iba bien vestido, llevaba un inmenso reloj de oro en la muñeca, y ahora que yo entrecerraba los ojos, tenía una cara extrañamente sudorosa, como si recién acabara de correr. ¿Estaría consumiendo drogas recreativas? Utilizó su manga para limpiarse la frente y yo retiré mi mano, resistiendo la necesidad de limpiármela en mi vestido. Los ojos de Carter se perdieron una vez más a lo largo de mi vestido.

—Bien, señorita Ruby, ¿te puedo invitar un trago? ¿Uno fuerte? —sonrió con picardía.

—Oh —dije—, eres muy amable, pero, eh… no, gracias —por dentro, me quemaba el fuego de mil soles. Decirle no a cualquier persona, incluso a un extraño, ponía a prueba los límites de mi

valentía.

—Ay, vamos —Carter se inclinó más hacia mí y yo me deslicé hacia atrás tan rápido que casi me caigo—. Mírate, aquí sentada con ese vestido. Claramente estás buscando atención. Pues bien, capturaste la mía. Vamos a emborracharte y a ver qué pasa.

Aparentemente iba a recibir una lección sobre cómo no hacerle proposiciones a alguien esta noche. Las mejillas me ardían, porque Carter tenía un poco de razón: yo había ido ahí para exhibirme y encontrar a alguien, aunque definitivamente no a él. Sé la nueva Alexis, me presioné a mí misma. Deja de priorizar los sentimientos de un extraño y dile que te deje en paz. Pero no pude, a la primera provocación, la antigua Alexis, la triste y la que se pone de alfombra, rápidamente había vuelto a tomar el control.

—No quiero ser descortés —dije con cuidado, sintiendo como se aceleraban los latidos de mi corazón—. Simplemente me gustaría estar sola esta noche.

Ay, mierda. Ahora que me había comprometido a eso, ¿tendría que irme del bar de modo que Carter no me descubriera hablando con alguien más después? Me empezaron a sudar las palmas de las manos.

—Solo un trago… —empezó a decir él.

—Ay, con un carajo —se escuchó una voz, impregnada de un acento que no pude ubicar, ¿algo como británico mezclado con algún territorio de Texas? Casi tiro mi martini—. Te dijo que no, amigo. Haz que te entre en esa cabeza dura y deja en paz a la pobre mujer.

Carter se volteó rápido para ver al hombre que nos había interrumpido y ahora que su cuerpo no bloqueaba la vista, yo también podía verlo bien. Se me revolvió el estómago y liberó una cantidad de mariposas dignas de un santuario. Incluso con aquella mirada de desprecio, el hombre al otro lado de Carter era tan guapo que te paraba en seco y te dejaba sin palabras. Tenía más o menos mi edad, quizá era un poco más grande, pero definitivamente irradiaba la autoridad de una persona mayor, tenía el cabello rizado, oscuro, bien cortado y peinado, ojos marrones que en ese momento ardían, y gruesas cejas, arqueadas, esperando a ver cómo respondería Carter. Vestía un traje oscuro como casi todos los otros hombres del lugar, pero se había quitado el saco y lo había colgado en la parte trasera de su silla. Estaba sentado, inclinado hacia su bebida, con una camisa blanca de vestir y las mangas desenfadadamente arremangadas, llevaba un reloj oscuro y elegante que era la antítesis del llamativo reloj de oro de Carter. Las arrugas en su traje, los pliegues debajo de sus ojos y la sombra de la barba, que empezaba a marcársele después de todo un día, daban la impresión de un hombre de negocios agotado tras un largo y pesado día de trabajo. Sus ojos volaron hacia los míos durante un pequeñísimo momento antes de regresar a Carter, pero la carga eléctrica que me recorrió la espalda fue suficiente para hacer que me salieran raíces en la silla.

Carter cambió de posición. Aparentemente iba a jugar a ser el tipo duro.

—¿Por qué no te ocupas de tus propios asuntos, amigo?

El hermoso hombre cansado puso los ojos en blanco.

—Ah, qué bien. Eres uno de esos —se puso de pie tan rápido que su silla rechinó mientras raspaba contra el suelo—. Entonces, hagámoslo y terminemos con esto, porque tuve un día de mierda y me gustaría patearte el trasero, y aun así regresar a casa a una hora razonable. Así que, vamos. Tú eres el que está haciendo campaña para convertirte en el Hombre más golpeado del bar. Te voy a dar tu premio —el hombre de cabello oscuro hablaba con calma, pero rápido en su acento difícil de entender, como si invitara a la gente a dejarse patear el trasero al menos una vez al día. Hizo un pequeño gesto de "Ven, acércate", que transmitió un aburrimiento total.

La gente a nuestro alrededor dejó de hablar para observarnos. La atención extra solo me hizo

sentir como si estuviera a punto de derretirme en el suelo al doble de velocidad. Pero si yo no tenía idea de cómo responder a aquel giro inesperado, qué decir o siquiera dónde poner las manos, Carter tenía menos idea aún. Podía ver sus ojos bailando, haciendo cálculos rápidos. Por un lado, Carter era más robusto que el hombre de cabello oscuro. Por el otro, el hombre de cabello oscuro había revelado ser alto y de complexión atlética cuando se había levantado de su silla.

—No, amigo —Carter levantó las manos—. No tenemos problemas. Solo estoy haciendo amistades como se supone que lo hace uno en un bar, por Dios.

—Genial —dijo el hombre de cabello oscuro—. Ahora, amablemente vete a la mierda como se te sugirió.

Carter no esperó a que se lo dijeran una tercera vez. Mientras se alejaba a toda velocidad de la barra, una mujer que estaba cerca murmuró "Cretino". Y con aquel juicio emitido, el lugar volvió a su volumen normal.

—Gracias —le dije al hombre de cabello oscuro. Él lanzó un gruñido para subestimar lo sucedido y se volvió a sentar en su silla, inclinado cómodamente sobre su bebida, aparentemente esperando poder regresar a disfrutar de su noche como si nada hubiera sucedido.

Me quedé observándolo. La adrenalina estaba terminándose de drenar de mi sistema, lo que me dejó sintiéndome vacía. Yo era quien debía haberle dicho a Carter que se largara, pero no tuve el valor para hacerlo, en vez de eso, le había sacado la vuelta y este hombre había tenido que entrar en escena y hacerlo por mí. Qué humillante. Me pegó como una tonelada de ladrillos: desde el momento en el que Carter llegó, me había comportado inequívocamente ratonil. Exactamente como Chris había dicho.

Siendo una virgo introvertida, a menudo tenía que trabajar con fuerza para no dejar que mis especulaciones y ansiedad sobre los pensamientos y sentimientos de las otras personas descarrilaran mi vida. En general, estaba acostumbrada a que a mi cerebro le llevara un largo tiempo soltar un comentario hiriente. Sin embargo, las palabras de Chris habían excedido por mucho lo que cualquier persona racional considerara su justa fecha de caducidad. Habían pasado dos años desde que había descubierto por primera vez que Chris me estaba siendo infiel, y un año y medio desde la segunda vez, que había llegado con esa humillante acusación. En todo ese tiempo, no había podido quitármela de la cabeza. En las raras ocasiones en que salía con alguien nuevo, las palabras de Chris eran un murmullo en el fondo de mi mente, susurrándome que, sin importar lo bien que todo fuera conmigo y mi cita, llegaría el momento en el que nos iríamos a la cama y yo revelaría lo decepcionante que era. Sin embargo, era más grande que solo el tema del sexo; después de un año de que las palabras aburrida y tímida me persiguieran, finalmente me había dado cuenta de que la razón por la que no me podía sacar de la cabeza lo que Chris me había dicho era porque, en el fondo, yo también las creía. Poco sabía mi ex que yo hacía tiempo sospechaba que algo me faltaba, que, a fin de cuentas, yo simplemente no era muy interesante, ni inteligente ni audaz, y que esta deficiencia era la razón por la que nunca pude estar a la altura de mi hermana, la que acaparaba los titulares, la segunda mujer más joven en ser elegida en la legislatura estatal de Texas. O avanzar en mi carrera o construir un grupo sólido de amistades o mantener a alguien interesado románticamente, sin importar lo mucho que lo intentara. Chris no tenía idea de que estaba verbalizando mi miedo secreto a la vida, que cuando sugería que había algo mal en mí, yo no se lo discutía, sino que estaba de acuerdo. Por supuesto que lo había. No era difícil de ver cuando me comparaban con Lee, que era valiente, ambiciosa y tomaba el control, que hacía cosas importantes para cambiar al mundo, con una vida amorosa vibrante y un grupo de amigos incondicionales a juego. La gente como Lee inspiraba lealtad: todos querían estar a su lado. Yo había identificado

desde temprana edad las diferencias entre nosotras, pero nunca las había resentido. Lee podría convertirse en la heroína de muchas niñas, pero fue mi heroína primero. Ella era la Estrella del Norte hacia la que había dirigido mi vida desde niña.

Así que fue casi con misericordia que Chris había tenido las agallas de decirme que era un fracaso en la cama. Si bien seguramente no era lo único que me faltaba, al menos era algo que podía remediar. Después de meses de lamentarme, finalmente estaba lista para tomar al toro por los cuernos y convertirme en alguien emocionante y de mundo. Sería audaz en la cama, aunque muriera en el intento, lo cual, siendo honesta y a juzgar por cómo iba dándose la noche, bien podía suceder.

Ahora había estado mirando fijamente al hombre de cabello oscuro durante un tiempo vergonzoso, pero él no pareció darse cuenta de tan concentrado que estaba en su bebida. Así que reuní toda mi valentía y me pregunté QHL: "¿Qué Haría Lee?".

—Señor —dije. Ay, qué mal inicio. ¿Cuántos años tenía, doce? Inténtalo de nuevo—. Eh, tú, el de la camisa. El de las mangas… Me gustaría invitarte un trago.

2

La apuesta

Sorprendido, el hombre de cabello oscuro volteó a verme, y ahí estaba de nuevo: la reacción eléctrica, ese chispazo que me recorría el cuerpo.

—No es necesario —su voz era ronca—. Estar sentado junto a ese tipo estaba arruinando mi noche también. Fue un acto de egoísmo, créeme. Además, él no se hubiera puesto conmigo. Los tipos como él se doblan cuando se les reta.

—Ah, okey —dije—. Genial.

Estaba sonriendo y asintiendo como si él acabara de decir algo tremendamente agradable en vez de estar rechazándome rotundamente. Ay, Dios, me había rechazado.

Segura de que él ya había regresado la atención a su bebida, bajé la mirada hacia la barra y abrí los ojos de par en par en silencioso horror al ver mi reflejo en el latón.

—Eh… —dijo él. Levanté inmediatamente la cabeza. Él, de hecho, seguía observándome. Sus ojos de terciopelo marrón siguieron una ruta desde mi cara congelada hasta mis hombros encorvados. Se frotó pensativo la barba, que apenas empezaba a asomar en su quijada—. Okey. Sí, ¿sabes? Te aceptaré el trago. Gracias.

¿Lo aceptaba?

—¡Barman! —grité, un poco desesperada. El barman se dirigía al otro lado de la barra, lo que significaba que tendría que esperar en un incómodo y exasperante silencio junto al hombre de cabello oscuro si no lograba atraer su atención.

Por fortuna, el barman se detuvo y asintió.

—¿Otro martini?

—Sí. Y un… —miré hacia el hombre.

—Un whiskey derecho. El que tengas barato está bien.

Cuando el barman se fue, el hombre de cabello oscuro se dirigió hacia mí.

—Soy Logan, por cierto —la forma en cómo lo dijo y cómo me miró, como si estuviera esperando alguna reacción de mi parte, me desconcertó un poco, pero de todas formas sonreí.

—Soy…

—Ruby. Sí, lo escuché. Casi fue imposible no hacerlo, lo siento.

Ups. ¿Corregía la mentira y quedaba como una mujer rara? Se me ocurrió algo: podría aún no ser demasiado tarde para hacer de esta noche lo que yo quisiera. Quizás aún podía ser quien yo quería, lo cual, para que quede claro, era cualquier otra en vez de la antigua Alexis.

—Correcto —dije, reclinándome en la silla—. Ruby Dangerfield.

La boca de Logan se torció, pero al menos no había demostrado la reacción que él había esperado, porque sus hombros se relajaron.

—¿Qué te trae aquí a pasarla entre brutos y bufones esta noche, Ruby?

—Es el aniversario número dos de la noche en que mi ex me engañó —respondí, asombrándome a mí misma. Por lo visto Ruby era muy directa.

El barman deslizó nuestras bebidas por la barra. Logan tomó su vaso y lo inclinó en mi dirección.

—Bueno, pues salud, entonces. Hoy es el primer aniversario de la noche en el que el Arsenal destrozó al Tottenham en su campo local.

—¿Qué?

—Lo siento —dijo—. Solo estoy intentando pensar en algo igualmente deprimente.

Solté una carcajada.

—Sí, estoy segura de que eso debe haberte afectado mucho.

Okey, la referencia al futbol me confirmó algo sobre su acento: el hombre claramente era británico.

—Casi acaba conmigo. Vamos —Logan se deslizó de su silla alta, se puso de pie y asintió hacia las mesas—. Se acaba de desocupar una mesa. Si esa es la razón por la que estás aquí, obviamente estás intentando ponerte una buena borrachera. Yo mismo he estado en esa situación. No podemos permitir que más idiotas te molesten mientras te encuentras en la sagrada misión de borrar a algún cabrón de tus recuerdos.

Empezó a caminar sin esperarme, solo tomó su saco y se dirigió hacia una pequeña mesa en la esquina, casi escondida bajo las hojas de una palma que se mecía. No lo pensé dos veces. Entre la opción de quedarme sentada sola en la barra —que técnicamente era lo que había ido a hacer— o permanecer dentro de la burbuja de este hombre extrañamente ácido, elegí la burbuja.

Me dejé caer sobre la silla frente a Logan, y él descansó los codos sobre la mesa, reclinándose y acercando su bebida para chocarla con la mía.

—Esta vez será un verdadero brindis. Por nuevos comienzos.

Choqué su copa, sintiendo las mariposas revolotear. Ahora estaba más cerca de él, tan solo nos separaba una pequeña mesa circular, así que pude observar los pequeños detalles en su cara: sus pestañas oscuras como el hollín inclinándose hacia sus gruesas cejas, el anillo ámbar alrededor de sus pupilas, el arco de cupido sobre su labio superior, coronando su sonrisa irónica. Reacomodé mi cuerpo por debajo de la mesa y mi rodilla rozó la suya, tocando la suave tela de sus pantalones. La quité de golpe y le di un sorbo extragrande a mi bebida.

—Entonces —dije, cuando casi me había bebido todo el martini—. ¿Vienes aquí seguido?

No me parecía el tipo de hombre que lo hiciera, pero qué tal que el Fleur de Lis era su lugar de rutina para sus encuentros casuales, así como los demás.

Logan hizo una pausa a mitad del sorbo de su whiskey y sonrió, con una dentadura deslumbrante. Me di cuenta de lo que había dicho y, de hecho, pude sentir cómo me ruborizaba.

—Es una frase muy cliché para ligar, ¿cierto? —pregunté.

—Una de las más viejas del libro. ¿Sabes?, si te vas ahorita, creo que aún puedes alcanzar a tu amigo Carter.

Gruñí, cubriéndome la cara.

—¡Fue una pregunta con genuina curiosidad!

Tenía una sonrisa seductora.

—No, nunca vengo aquí; pero queda a tan solo unas cuadras de mi oficina y tuve un largo día de

trabajo. Necesitaba ahogarme en whiskey en algún lugar a una distancia a la que pudiera tambalearme. Y voilá, el Fleur de Lis —miró a su alrededor—. Resulta que este lugar es toda una escena.

La zona de la barra se había llenado aún más desde que nos habíamos ido, y la multitud se arremolinaba a nuestro alrededor, esperando su turno. Un tipo en particular parecía ajeno a nuestra presencia detrás suyo, se mantenía tan cerca que su trasero rozaba mi brazo. Logan lo miró con desaprobación.

—Entonces, estabas trabajando en sábado, ¿eh? —Debía ser, ¿qué? ¿Un banquero de inversiones? ¿Un abogado como el novio de Lee, Ben? ¿Algún trabajo corporativo de alto riesgo sin equilibrio entre su vida laboral y personal? Parecía ese tipo de hombre.

Logan se talló los ojos con cansancio.

—Si no fuera mi trabajo soñado, hubiera renunciado hace muchísimo tiempo. ¡Oye! dijo de pronto, justo cuando el tipo pegado a nosotros me golpeó el brazo—. ¡Ten cuidado!

El tipo nos miró avergonzado y se alejó. Yo me incliné y coloqué los codos sobre la mesa.

—De veras no te da miedo nada, ¿verdad? Simplemente dices lo que piensas.

—Lo siento. Born this way, como le gusta decir a mi mamá, que es súper fan de Lady Gaga.

—Tu mamá… allá a la distancia, ¿en el Reino Unido?

Su boca se torció.

—Aquí en Texas. Mi mamá es de Bielorrusia y mi papá es británico. Ambos emigraron desde el Reino Unido un año antes de que yo naciera, y se establecieron en Odejo.

—Ah.

Eso explicaba su acento. Tenía una pronunciación clara, precisa y melódica en un momento y un tono áspero al siguiente. Inglaterra mezclada con Texas. Totalmente único y hermoso al escucharlo.

Él suspiró.

—Sí, soy uno de esos clásicos texanos británicos que ves por todos lados. Cuando era pequeño, mi casa era un agujero hobbit en un rancho de ganado y solo comíamos pescado empanizado, papas fritas y brisket.

—Ten cuidado o te voy a creer.

—Odejo intentó con todas sus fuerzas convertirme en cowboy, lo admito, pero supongo que algunos britanismos se quedaron. En su mayoría, el argot de mi mamá y la obsesión de mi papá por los Hotspurs.

—Esa es otra referencia al futbol, supongo —pareció ofenderse por mi ignorancia.

—Si de algo sirve, creo que tu franqueza es bastante genial —terminó de un trago su bebida y dejó caer el vaso en la mesa.

—Bueno, sí, por favor infórmaselo a mis colegas. Estoy bastante segura de que les ha quitado años, si no es que décadas, de sus vidas.

Me imitó y también se reclinó, colocó los codos sobre la mesa, entrelazando los dedos. Nuestras manos se encontraban a tan solo unos centímetros una de la otra. Fácilmente podría elevar un dedo y rozar la palma de su mano. ¿Tenía la piel suave? Tenía dedos largos y elegantes, pero sus nudillos se veían callosos. La imagen repentina de sus manos moviéndose bruscamente desde mi estómago hasta acariciar mis pechos me causó una puñalada de electricidad en todo el cuerpo. Crucé las piernas con más firmeza por debajo de la mesa.

—Entonces, ¿qué? —La mirada de Logan se hizo más intensa—. ¿No eres de las que acostumbra a decir lo que piensa? Una mujer con un nombre como el de Ruby Dangerfield, que sale a celebrar haber dejado a su ex, con ese vestido… me huele a mentira.

Bajé la mirada.

—¿Te gusta el vestido?

Técnicamente, a Carter también le había gustado, pero el cumplido era diferente viniendo de Logan. Nuestros ojos se encontraron a cada lado de la mesa. Se aclaró la garganta, y se medio levantó, echando hacia atrás su silla.

—Sí, bueno… ¿quieres otro trago?

—Pensé que intentabas regresar a casa a una hora razonable —más allá de la compañía, me sentiría mal si arruinaba la noche de Logan después de que él había salvado la mía.

Él se encogió de hombros.

—Una más no me va a matar.

—Entonces tomaré lo mismo que tú: whiskey.

Sus ojos brincaron hacia los míos y me pareció que quería decirme algo, pero todo lo que salió de su boca fue un "Ya vuelvo".

Lo vi irse abriendo paso entre la multitud con los codos y llegar a la barra a una velocidad récord, riéndome para mis adentros mientras él hacía señas para atraer la atención del barman, adelantándosele a media docena de personas que voltearon a verlo iracundas, mismas que él ignoró rotundamente. Era sorprendente: había logrado encontrar a mi opuesto polar, pero nuestras diferencias no eran negativas: de hecho, simplemente estar cerca de Logan se sentía como tomar unas vacaciones mentales.

Sin nadie alrededor que me juzgara, me permití estudiarlo, deteniéndome en las líneas de su cuerpo y su cara de perfil. No era robusto, pero la camisa de cuello blanco se estiraba sobre sus hombros, ajustándosele un poco más sobre los bíceps cuando él se reclinaba contra la barra. Llevaba bien fajada la camisa debajo de un cinturón y un par de pantalones azul marino que le quedaban suficientemente ajustados para mostrar su… oh. Su trasero era redondo y firme, del tipo que encuentras en los jugadores de béisbol o futbol, en los hombres que los trabajan.

Me mordí el labio… ¿Quién era yo en ese momento? Nunca he deseado a alguien así. Ni siquiera me había dado cuenta de que era capaz de hacerlo. Cuando conocía a un hombre, ciertamente me fijaba si era atractivo o no, pero nunca había tenido este tipo de reacción visceral. ¿Era el descaro de Logan a lo que yo estaba respondiendo, lo estaba absorbiendo y reflejándolo como un espejo? ¿O simplemente me había convertido en una caricatura de una mujer privada de sexo? De cualquier modo, se sentía bien, como si alguien hubiera activado un interruptor para recuperar mi magnetismo, el súbito zumbido de la atracción para probar que estaba bastante viva. Y era aún mejor que Logan estaba tan increíblemente fuera de mi alcance: podía simplemente reclinarme hacia atrás y admirarlo solo por el gusto de hacerlo.

Yo seguía contemplando todo esto cuando él regresó, con dos whiskeys en mano y una expresión de tal molestia que parecía que hubiera escuchado mi monólogo interno. A pesar de ello, sentí un calorcito en el pecho al pensar que, de todas las personas en el bar, él estaba regresando a mí.

—Pendejos —pronunció, pasándome mi bebida—. Allá en el bar se están quejando de tener que renovar las plataformas petrolíferas de sus empresas debido a leyes ambientales. Pobrecitos, les va a costar un poquito de dinero extra a cambio de no envenenar al planeta. Ya supérenlo.

Sonaba justo como Lee, lo que me pareció tierno. Sonreí y le di un sorbo a mi bebida, preparándome para escuchar todo sobre el tema, pero sus ojos siguieron el trayecto de la bebida hacia mi boca y su expresión de molestia se disolvió y fue reemplazada por una sonrisa culposa. Aquello hizo que las pequeñas arrugas enmarcaran sus ojos como comas. Sus ojos tenían un color marrón cálido e intenso. Era impresionante cuánto podía transmitir con ellos. Ahora irradiaban un

conocimiento astuto y divertido.

—Bueeeno —dijo, alargando la palabra—. En temas más importantes. Yo ya te conté sobre mí. Ahora quiero saber todo sobre ti, desde el día que naciste hasta el momento en el que entraste en este bar. Lo bueno, lo malo, lo feo, los exes. Desahógate, Ruby Dangerfield. Estoy preparado para quedar fascinado.

Me reí para cubrir el dolor repentino y agudo. Alexis Stone, la aburrida. Deseaba desesperadamente impresionar a aquel extraño tan magnético, pero obviamente, mi vida real no lo iba a lograr. Me golpeó un impulso salvaje.

—Quieres decir… que, ¿quieres saber cómo mis padres me concibieron durante una rodada de motocicletas alrededor de los Estados Unidos, y mi mamá me dio a luz en la desembocadura de las cataratas del Niagara?

Las cejas de Logan se le fueron hasta la frente.

—¿En serio?

El corazón se me aceleró. De pronto, yo era fascinante. Cierto, estaba mintiendo, pero ¿qué más daba mentir en una noche que había destinado específicamente a ser un instante fugaz fuera de la realidad, una isla de tiempo desconectada de cualquier otro día? No volvería a ver a Logan ni a ninguna de estas personas nunca más. Podía hacer cualquier cosa. ¿Por qué no probarme otra vida durante unas cuantas horas?

—Espera a que escuches de mis hermanos —dije, reclinándome en la silla—. Soy la mayor de seis y te prometo que uno de ellos es un espía internacional. Otro conoce a Oprah.

Procedí a hablar más de corrido que lo que había hecho en toda mi vida. Le conté historia tras historia a Logan, y resultó que era mucho más fácil hablar cuando fingía ser Ruby. En una parte, se me acabaron las ideas y tuve que pedir prestadas tramas del primer libro que se me viniera a la cabeza, una novela de fantasía infantil popular sobre cazadores de dragones (uno de los riesgos de ser bibliotecaria infantil), y solo rezaba porque Logan no hubiera leído Charlie Cooper and the Hunt for the Mystical Dragon's Egg. Sin embargo, en su mayoría, me encontré contándole historias reales, con los bordes difuminados; haciendo mis acciones pasadas más heroicas, mis respuestas más audaces; a mí siendo la protagonista de aventuras y a mis hermanos, mis cómplices. Todas las formas en las que había deseado que mi vida hubiera sido. Era electrizante estar de este lado de la historia por primera vez.

Como era de esperar, Logan no era un oyente pasivo, me llenaba de preguntas, me forzaba a detenerme cuando se reía tanto que movía la mesa, y me hacía detenerme a media oración para poder ir por otra ronda y luego otra. El tiempo transcurrió en un tramo cálido y difuso sin darme cuenta, las luces del Fleur de Lis se habían atenuado y de la multitud solo quedábamos nosotros y un hombre que se había quedado dormido sobre la silla alta del bar, roncando como oso.

—Mierda —Logan se limpió la cara y miró a su alrededor—. ¿Qué hora es?

Señalé hacia su reloj para recordarle que llevaba uno y él se lo acercó a la cara, luego palideció.

—¿Quieres la verdad…? —Hizo una mueca—, ¿o una mentira que te haga sentir mejor?

Suspiré y me recliné hacia atrás en mi silla, sintiendo el escote en V de mi vestido ajustándose firmemente contra mi pecho. Logan se aclaró la garganta, bajando los ojos.

—Honestamente —respondí—, dame la mentira linda.

—Vamos —se puso de pie y extendió una mano—. Te acompaño afuera.

Tomé su mano y él me jaló con más fuerza de la que había esperado. En vez de pararme en seco, me deslicé hacia adelante tan rápido que tuve que aferrarme a sus hombros para no acabar estrellándome contra él.

—Wow, tranquila —murmuró, bajando la mirada hacia el pequeño espacio entre nosotros. Bajó la cabeza y su nariz rozó la mía.

—Lo siento —lo solté y di un paso hacia atrás—. Perdí el equilibrio —me volteé para recoger mi bolsa y me dio un escalofrío, una reacción de cuerpo completo a haber estado tan cerca de él. Cuando di la vuelta, Logan me estaba ofreciendo su saco azul marino. Negué con la cabeza—. Estoy bien…

Él insistió y sacudió ligeramente el saco, haciendo que las mangas se movieran.

—Vamos, puedo ver cómo tienes la piel erizada.

Obviamente, no le iba a decir que el escalofrío era el resultado de haber apenas tocado la punta de su nariz, así que me deslicé en el saco. Logan lo colocó con cuidado sobre mis hombros, dejando que cayera como una capa. Estaba totalmente impregnado de su perfume, que tenía que ser una colonia cara: sutil, pero juguetona, no solo con notas de cedro y madera sino con algo más dulce, como moras. Todo en él era una mezcla de cosas inesperadas. Inhalé profundo y me envolví con más fuerza el saco. Logan hizo un gesto con la cabeza en dirección a la puerta, sus cejas se alzaron en señal de pregunta.

Mis tacones creaban tenues clacs mientras cruzábamos el lobby desierto. El interior del Fleur de Lis era de pisos de mármol y techos ornamentados con tuberías de bronce, como una mezcla entre una catedral y un banco antiguo elegante. Suspiré.

—¿Qué? —Logan me volteó a ver mientras caminábamos.

—Simplemente amo este lugar. Es muy romántico.

Era curioso, pero conforme nos acercábamos a las amplias puertas de cristal que separaban al hotel de la calle, me di cuenta de que estaba feliz. Casi eufórica. A pesar de que no había tenido éxito en la única cosa que había ido a hacer ahí, había algo respecto de haber pasado las últimas horas platicando, siendo el único foco de atención de alguien, que me había dejado sintiéndome de la forma en la que había deseado que lo hiciera un encuentro casual: confiada, interesada y liberada. De forma inesperada, me estaba yendo con exactamente lo que había venido a buscar. ¿Era posible tener un orgasmo emocional?

Logan se detuvo frente a las puertas de cristal y sacudió sus manos, si no hubiera sabido que él no era de los que se ponen nerviosos, lo hubiera considerado un tic nervioso.

—¿Vas a pedir un Uber? ¿Quieres que espere?

Negué con la cabeza. Ya había hecho mucho por mí aquella noche. No había forma en que fuera a continuar imponiéndome.

—No te preocupes —me quité el saco y dejé que colgara de mi dedo. Logan lo tomó e hizo una pausa, con la cabeza inclinada hacia un lado. Sonrió.

—Ahora huele a ti. A flores y limones —se llevó un dedo a la sien—. Piensas estratégicamente.

Me carcajeé. Flores y limones mezclados con maderas y moras. Un verdadero bosque entre nosotros. Nos quedamos mirando el uno al otro durante un momento.

—Pues… —me balanceé en mis zapatos, incómoda de nuevo.

—Cierto —Logan se talló la mandíbula—. Entonces, ¿funcionó?

—¿Qué funcionó?

—¿Lo olvidaste? ¿A tu ex?

Sonreí.

—Sí, gracias. Proporcionaste un servicio bastante caritativo.

—Muy bien —se acercó y colocó una mano en mi nuca—. Buenas noches, Ruby —me dio un beso rápido en la frente, sus labios me tocaron y un segundo después ya no estaban.

Quizá fue el alcohol o lo intoxicante de haber sido defendida y luego escuchada, pero antes de que mi mente pudiera alcanzarlo, mi cuerpo ya estaba buscando algo que no tenía derecho a esperar.

—Logan —inhalé profundamente y tiré de su manga, haciendo que volteara de nuevo hacia mí.

Después todo sucedió rápidamente: llevé mis manos hasta su cara, él alzó las cejas con sorpresa y yo lo besé, saboreando la cálida suavidad de su boca, sintiendo cómo me raspaba su barba incipiente. Me separé un poco y miré hacia arriba, con el corazón a mil, esperando su respuesta. Él parpadeó durante lo que me pareció una eternidad y después se agachó, me envolvió entre sus manos y me atrajo hacia él con un gruñido, acercando su boca a la mía en un sí sin palabras. Su mano encontró mi nuca al tiempo que perseguía mi boca, haciendo más profundo el beso. Más, decía su tacto, y lo siguiente que supe fue que me había levantado del suelo, pasando un brazo por mi espalda para mantenerme cerca, mientras su otra mano se enredaba en mi pelo.

Su lengua dentro de mi boca envió una tremenda carga de electricidad a través de mi cuerpo, el deseo que me había estado consumiendo toda la noche hervía dentro de mí y pensé: claro, él besa exactamente como habla. Envolví una de mis piernas alrededor de su rodilla, animándolo a acercarse más, con cada centímetro de mi cuerpo cargado de energía, casi torturado por tantas sensaciones. Él me besó con tanta hambre que tuve que hacer una pausa para tomar aire.

Lo había logrado: me había convertido en una persona diferente. La antigua Alexis, quien jamás hubiera besado a alguien con tal abandono en público, se había hecho cenizas, dando vida a una nueva Alexis a quien solo le importaba besar a este extraño descarado tanto como pudiera antes de que él se fuera.

Sin embargo, el clac de pasos acercándose sobre los pisos de mármol, funcionó como un balde de agua helada. Me separé de Logan, logrando decir "Público", aun faltándome el aire. Él asintió, de acuerdo con mi buen sentido común y después inmediatamente lo echó por la borda, besándome con tanta fiereza que me fui hacia atrás.

Sus ojos ardían cuando nos enderezamos.

—¿Qué quieres hacer? —me susurró.

Bueno, esa noche yo era Ruby Dangerfield. Así que contesté honestamente, presionando las palabras contra la columna de su garganta.

—No me quiero detener.

—Mmm —murmuró él y sentí la vibración contra mis labios. Se volvió a inclinar hacia mí, barriendo con la mirada alrededor del lobby. Sentí una desilusión momentánea ante el nuevo espacio entre nosotros, que terminó cuando sus ojos volvieron a posarse en mí, encendidos con una pregunta.

—Entonces, por favor, dime —murmuró en tono bajo—, que quieres que vayamos a una habitación.

3

Alerta roja

Ahí estaba. Logan me estaba preguntando si quería pasar la noche con él. Precisamente a lo que había ido; con la última persona que había pensado que sería una opción. Un escalofrío me recorrió la espalda.

—Sí —dije, poniendo todo el énfasis que pude en la palabra.

Él tomó mi mano y se encaminó hacia la recepción, moviéndose tan rápido que tuve que dar brinquitos para mantener su ritmo. Mientras caminábamos, entrelazó sus dedos con los míos.

—Hola —le dijo a la pequeña mujer rubia detrás del escritorio. Ella parpadeó y nos sonrió, cautivada ante la posibilidad de lo que podríamos decir después.

—¿Tiene habitaciones disponibles? —Logan abrió su cartera y sacó una tarjeta.

—Ah, permítame… —empecé a hablar, pero me detuve cuando su gruñido de protesta hizo eco en las paredes.

La mujer de la recepción amplió su sonrisa, dando clics sobre el teclado.

—Por desgracia estamos casi llenos, pero tenemos disponible la suite del gobernador.

Logan se puso tenso.

—¿La qué?

—La suite del gobernador —repitió ella—. Nombrada así en honor al gobernador Grover Mane. Somos grandes fanáticos del futbol de la Universidad de Texas aquí.

Ellos y todos los demás en Austin. A nadie le era ajeno que Grover Mane había sido capaz de hacer la transición de una carrera legendaria en el equipo de futbol de los Longhorns de Texas hacia un puesto político. El gobernador era más o menos amigo de mi hermana, a quien le caía bien por ser un republicano más progresista.

—Vaya que Dios tiene sentido del humor —Logan miró hacia el techo como si estuviera esperando una respuesta. Resopló—. Okey, tomaremos la suite del nombre ridículo. Aquí está mi tarjeta.

—Genial —contestó alegremente la mujer, girando la pantalla de la computadora hacia él—. Y este es el costo por noche.

—Santo Dios ¿De qué está hecha, de oro? —exclamó—. Me miró con una expresión incrédula, esperando que compartiera su indignación y yo no pude evitarlo… me reí. Cosa número 958 que este hombre había dicho esta noche y que yo no diría ni en un millón de años, sin importar cuánto deseara hacerlo. Sus ojos miraron mi sonrisa y él se volteó hacia la mujer con un suspiro de

resignación—. Okey, adelante, desplúmeme.

—¿A qué nombre pongo la reserva?

—John Smith.

Levanté las cejas con curiosidad hacia él, pero él solo arqueó las suyas en respuesta. Aparentemente ambos estábamos jugando a ser diferentes personas esta noche.

Hervía de nervios esperando que se abrieran las puertas del elevador. Logan deslizó un brazo alrededor de mi cintura, atrayéndome hacia él, y su pulgar dibujó un impaciente círculo en mis costillas. Todo lo que yo deseaba era ignorar a la mujer que nos observaba desde la recepción y besarlo hasta perder el sentido.

La apertura de las puertas del elevador tintineó y caminamos hacia adentro, de modo casual y lento. Descansamos nuestras espaldas contra la pared, uno junto al otro.

—Qué agradable clima —dijo, mientras observábamos cómo se cerraban las puertas del elevador. La mujer de la recepción nos hizo un gesto de despedida con la mano.

Entonces, las puertas se cerraron.

En un solo movimiento, Logan apretó el botón del octavo piso y me levantó hasta sentarme en el pasamanos. Fue tan rápido que apenas tuve tiempo de recuperar el aliento, pero ¿quién necesitaba aire? Esta noche lo único que me importaba era su boca, sus besos ardientes que recorrían desde mi cuello hasta el escote de mi vestido. Abrió mis piernas y dio un paso para quedar entre ellas, presionándose contra mí. Cuando balanceé las caderas, él se aferró a ellas y me atrajo aún más cerca de él.

—Mandón —le susurré.

—Determinado —replicó.

Las puertas del elevador tintinearon y se abrieron demasiado pronto. Nos tambaleamos por el pasillo, avanzando desesperantemente lento, deteniéndonos a besarnos contra la pared, casi cayendo uno encima del otro. En la penumbra de mis pensamientos, me dije: Con razón Lee insistía en que hiciera esto. Logan al fin se detuvo en nuestra habitación, pasó la tarjeta por el lector y entramos; las luces se encendieron elegantemente con voluntad propia.

—Vaya —murmuré. Esa era la habitación de hotel más grande que jamás hubiera visto, casi tan grande como mi departamento, con una chimenea en la sala de estar, ventanas de piso a techo con una vista al centro de Austin y una escalera en espiral que llevaba al segundo piso.

Pero… primero lo primero.

—Ven aquí —le dije y Logan obedeció, cerrando la puerta se dirigió hacia mí, dejando caer su saco y desabotonándose la camisa al tiempo que caminaba. Deslicé mis manos a lo largo de su pecho desnudo, enroscando mis dedos en la pequeña capa de pelo que encontré, embriagada de él; mis inhibiciones desaparecían frente a mi hambre. Él presionó sus labios contra los míos con un pequeño gruñido de su garganta.

—Voy a… —pero las siguientes palabras de Logan fueron ahogadas por un ruido ensordecedor.

—¿Qué es eso? —grité, poniéndome las manos sobre los oídos.

—Alarma de incendio —replicó él—. Maldición.

Abrió la puerta bruscamente. El pasillo estaba inundado de gente.

—¡Oye! —gritó Logan—, ¿qué está pasando?

De la nada apareció un hombre corriendo por el pasillo, solo traía encima una camiseta blanca y unos boxers de puntitos, con la cara roja y sudorosa.

—No es un simulacro —gritó—. Es un incendio de verdad. ¡Qué Dios nos salve!

Entonces el hombre corrió despavorido hacia la puerta de la salida de emergencia y desapareció.

Por un momento la gente en el pasillo simplemente se quedó sorprendida. De un momento a otro una niña con un osito de peluche empezó a llorar y fue como el balazo que inicia una carrera: todos empezaron a correr.

—¡Mierda! —exclamó Logan, con expresión sombría—. Más vale que salgamos de aquí. Apúrate.

Seguí su señal y me lancé detrás de él por el pasillo, subiendo de nuevo la cremallera de mi vestido mientras corría. Logan le dio un golpe a la puerta de la salida de emergencia y nos quedamos congelados, observando el caracol de ocho largos tramos de escaleras. Maldita sea la suite del gobernador y su elegante ubicación tan alta.

—Quítate los tacones —dijo—. Nunca lograrás bajar con eso.

—Estaré bien —lo empujé para seguir—. Ahora vamos, somos los últimos.

Empezó a bajar las escaleras como si fuera un jugador de futbol en entrenamiento, pisando cada escalón con velocidad y precisión. En cuanto a mí, había mentido sobre los tacones. Nunca los usaba y ya había tenido suerte de no haberme caído mientras estaba sentada en el bar. Me aferré al pasamanos y traté de ir bajando de ladito como mejor pude. Ocasionalmente podía escuchar a Logan gruñir cosas como: "De todas las noches en las que he deseado que una alarma me salvara, escogiste esta".

Entonces, entre las escaleras de los pisos cinco al cuatro, caí con demasiada fuerza sobre un lado del pie y me desplomé en las escaleras, mientras un dolor lacerante me recorría el tobillo.

—¡Mierda!

Medio trecho más adelante, Logan volteó rápidamente y subió las escaleras.

—¿Qué sucedió?

—Me lo torcí —grité. La alarma de incendio seguía sonando e incluso en las escaleras cerradas, el chirrido resonaba en mis oídos. Luché contra la repentina necesidad de llorar, no por el dolor sino porque había cometido el error de convertirme en una carga.

—Vete, sigue sin mí —le dije.

—Ay, por amor de Dios —Logan se agachó, tomándome en sus brazos—. Agárrate bien.

Aquello era completamente innecesario. Incluso, humillante. Me aferré a él mientras bajábamos las escaleras a una velocidad impactantemente rápida, intentando no sentirme desvergonzada al presionar mi mejilla contra su pecho aún desnudo, gracias a su camisa desabotonada, y mientras aspiraba secretamente su perfume de maderas y moras. Finalmente, llegamos al final de las escaleras; Logan pateó la puerta. No abrió.

—Escogiste la noche equivocada —le gritó y le lanzó una patada como de karate. La puerta cedió.

Luces, sirenas y gente inundaban la calle. Había camiones de bomberos y ambulancias por todos lados, huéspedes del hotel en pijamas y personal del hotel corriendo frenéticamente, resistiendo los intentos de los bomberos de guiar a la gente. Al otro lado de la calle, una multitud de espectadores ya se había reunido, todos con la cabeza viendo hacia arriba. Logan y yo dirigimos nuestra mirada al mismo punto y encontramos la magnífica cúpula del Fleur de Lis incendiada, con las flamas iluminando el cielo nocturno.

—Ay, Dios —murmuré—. De verdad está incendiándose.

Logan me apretó más hacia él.

—Oye —le llamó a alguien que parecía empleado del hotel—, ¿qué sucedió?

—Dicen que fue un rayo inusual durante la tormenta —el hombre movió de lado a lado la cabeza —. Cuáles son las probabilidades, ¿cierto?

—¿Qué tormenta? —pregunté yo.

El empleado del hotel me frunció el ceño.

—Llovió durante horas, ¿no lo escuchó?

Marcador uno a favor del poder de la burbuja de Logan y el alcohol. Hablando de eso. Le di un tironcito a la manga de su camisa.

—Ya puedes bajarme. Me da pena.

No le dije que ya casi no me palpitaba el tobillo, por miedo a que pensara que había orquestado todo para conseguir un pase gratis en sus brazos.

—Espérame aquí —dijo y se dirigió hacia las ambulancias.

Yo empujé sus hombros como si fuera algún tipo de vehículo que pudiera manejar.

—¡Te dije que estoy bien!

Bien o no, lo siguiente que supe es que estaba sentada en el borde de una ambulancia, con los brazos cruzados mientras una paramédica giraba mi tobillo de lado a lado, examinándolo.

—Mínima hinchazón —declaró.

Le dediqué a Logan una mirada de te lo dije, pero él solo puso los ojos en blanco.

—Sí, sí. Yo también soy un adulto que se enorgullece de minimizar su salud, pero… —algo atrajo su atención detrás de mí y dio un paso hacia atrás. Yo me incliné hacia afuera de la ambulancia para ver qué pasaba y brinqué de regreso cuando los flashes de las cámaras me dieron en los ojos. La pared de gente al otro lado de la calle estaba tomando fotos. Claro, el incendio del hotel era una vista en sí misma. Probablemente saldría en las noticias.

Me giré para encontrar a Logan blanco como una hoja de papel. Sus manos volaron rápidamente hacia su camisa, apurándose para abotonarla de nuevo.

—Ash, mierda. Mierda, mierda, mierda.

—¿Qué sucede?

Él me ignoró y se giró hacia la paramédica.

—¿Va a estar bien? —hablaba al doble de su volumen normal y con una prisa frenética, como si estuviera a velocidad 2x.

La paramédica asintió, observándolo con curiosidad.

—Estará como nueva en uno o dos días.

—Okey —me tomó de los hombros—. Lo siento, me tengo que ir. Ahora.

Mis ojos estaban abiertos como platos.

—Qué está pasando.

¿Se iba a ir?

No, ya se estaba yendo, ya se había volteado para darme la espalda. Observé, con la boca abierta por la sorpresa, cómo el hombre con quien había estado a punto de dormir me daba la espalda y empezaba a caminar tan rápido como sus piernas se lo permitían.

Al dar la vuelta en la esquina, la paramédica y yo nos volteamos a ver.

—Chica —dijo—, ¿qué le hiciste?

4

El enfant terrible

A pesar de que habían reducido nuestra área unos años atrás para hacerle espacio al laboratorio de ingeniería —que estaba de moda— y de que ahora estábamos apretujados en un agujero de hobbit del tamaño de una caja de zapatos, que olía ligeramente a naftalina y apenas podía contener nuestra impresionante colección de puffs, no había un lugar en la tierra que amara más que la biblioteca de la escuela primaria Barton Springs. Esa mañana habíamos recibido un nuevo envío de libros, así que había llegado temprano para preparar una exhibición de Lecturas nuevas y geniales, salpicada con una tonelada de brillantina. Había aprendido muchas lecciones importantes en mis cinco años como asistente de bibliotecario, y una de ellas era que la tasa de mis estudiantes que tomaban libros de la biblioteca era directamente proporcional a la cantidad de brillo que usaba en la publicidad de dichos títulos. Los humanos desarrollan sus fetiches por los objetos brillantes desde temprana edad.

Estaba pegando con adhesivo caliente el contenido de mi corazón, mientras evadía cualquier pensamiento, el que fuera, sobre mi desastroso intento de una noche de pasión el fin de semana pasado cuando escuché los sonidos que delataban la llegada de los estudiantes, o mejor dicho, las pisadas de un pequeño rebaño de elefantes. Me di la vuelta para poder espiarlos a través de un espacio en un estante. No solo era importante que yo, como su educadora, los cuidara, era que realmente también amaba ver a los estudiantes acomodarse y perderse leyendo. Cuando era chica, los libros eran mi vida o, como Lee bromeaba, mi personalidad entera. Cierto, una vez caminé desde la biblioteca hasta mi casa con una torre de libros tan alta que no me dejaba ver y me estrellé directo contra un árbol. Y sí, solía pedirle a mi familia que me llamaran por los nombres de las heroínas de mis novelas favoritas (lo cual aún mantengo a modo de peculiaridad adorable, a pesar de su insistencia por ir en contra de ello). Desde que tengo memoria, siempre me han fascinado las demás personas, pero me aterroriza lo difícil que puede ser entenderles. Los libros presentaron la solución perfecta: podía seguir a amigos en decenas de aventuras sin tener que preocuparme por decir algo incorrecto.

El grupo de estudiantes que había llegado a la biblioteca echó sus mochilas al suelo y se dejó caer en los puffs que cuidadosamente había acomodado en círculo, un círculo compacto, ya que lo que solía ser nuestra esquina de puffs se había convertido, después de la reducción de espacio, en nuestro apretujamiento de puffs. Reconocí a las niñas de inmediato: Sable, Larkyn, Brynlee y, sorprendentemente, Mildred. Sable, Larkyn y Brynlee eran las chicas populares de sexto año, y Sable

era su líder, pero Mildred era una niña tímida que pasaba una inmensa cantidad de tiempo sola en la biblioteca. Un alma gemela, dirían. Mi corazón se ensanchó al ver que la habían aceptado las niñas populares.

—Este está aplanado —Sable le dio un golpecito a su puff amarillo y frunció el ceño. Miró hacia Mildred—. El tuyo está mejor.

Mildred brincó de su sillón.

—Puedes quedártelo.

Okey, no amaba esa dinámica, pero solo era una pequeña jerarquía social mostrando su fea cara. Es normal a esa edad.

—¿Por qué te puso Mildred tu mamá? —preguntó Larkyn—, ¿era porque te odiaba o algo así?

Las tres niñas soltaron una risita mientras Mildred fruncía el ceño y se acomodaba con cuidado en el puff amarillo que Sable no había querido. Ahora bien, eso en verdad no me gustaba…

—¿Y de qué son esos libros que siempre estás leyendo? —preguntó Sable, acomodándose cómodamente en el puff de Mildred—, los de los unicornios.

Las tres niñas esperaron conteniendo la respiración mientras Mildred bajaba la vista hacia sus zapatos.

—Las aventuras mágicas de Oona, el unicornio —dijo por lo bajo.

—Ay, Dios —dijo Sable—, eso suena a que es para bebés.

Las otras niñas se rieron.

Súbitamente, tuve un recuerdo de mi propio sexto año de primaria, tan claro como el día en que sucedió. En la casa Stone, cumplir doce años implicaba un logro emocionante: significaba que ya eras lo suficientemente mayor como para organizar una pijamada para tu cumpleaños, tantas amigas como quisieras invitar, con toda la pizza y dulces que pudieras comer. Antes de los doce, nuestros papás nos permitían a Lee y a mí invitar a una sola amiga cada vez, pero aquello eran las ligas mayores, un evento social. Para los doce de Lee vinieron tantas amigas que mis papás tuvieron que poner una casa de campaña en el patio debido a la multitud. Y por lo visto había habido travesuras de proporciones épicas, porque aún semanas después, nuestro vecino, que ya estaba en la secundaria, se ponía rojo y se escabullía en la dirección opuesta cada vez que veía a Lee. Claro, yo no estaba al tanto de esas travesuras, ya que, como la hermana pequeña de Lee, me habían sacado de su cuarto en el momento en que las cosas empezaron a ponerse interesantes.

Finalmente había llegado mi turno. Los grandes do-ce. Así como Lee, iba a invitar a todas las niñas de mi clase, incluidas a las que nunca les hablaba por timidez. ¿Quién no amaba una pijamada? Armada con ese capital cultural, mis doce iban a convertirse en el año en el que todo iba a cambiar. Incluso logré que mi mamá comprara elegantes invitaciones con flores de hoja de oro. Las enviamos por correo y pasó una semana entera mientras yo esperaba, llena de ansiedad, las confirmaciones. Conforme transcurría el tiempo, se me ocurrió simplemente preguntarles a mis compañeras si las habían recibido, así que un día me hice de nervios de acero y me apresuré a alcanzar a un grupo de niñas que venían de la cafetería, intentando encontrar la mejor forma de unirme a su conversación. Antes de que pudiera armarme de toda la valentía para alcanzar a alguna, escuché mi nombre. Kristen Clock, la niña más popular de sexto año, la más popular de todas, estaba hablando de mí. Por supuesto, porque así es como suceden las cosas, estaba a la mitad de lamentarse porque su mamá estaba forzándola a ir a mi fiesta de cumpleaños a pesar de que yo era una boba a la que solo le gustaba leer. El comentario me hizo detenerme en seco, dejándome como estatua mientras las niñas seguían su camino, pero aún logré escuchar a la mano derecha de Kristen, Gloria Rodrigo, decir: "Probablemente nos va a decir que hagamos la tarea o algo así. Esta va a ser la primera

pijamada en la que realmente querremos dormir". Aquella broma hizo que todas se rieran, lo cual no era ninguna sorpresa, porque en verdad era una buena broma. Es posible que la habría apreciado más si no hubiera atravesado mi corazón como una flecha.

Obviamente, como cualquier persona racional lo haría, regresé a casa y le pedí a mi mamá, sin rodeos, que cancelara mi fiesta. Por desgracia, ella era una experta en sacarme la verdad y pronto ya estaba contándole toda la historia. Para mi horror, ella se rehusó a cancelarla, de hecho, le habló por teléfono a las mamás de Kristen y Gloria y, antes de que yo pudiera decir que me habían rechazado, a Kristen, Gloria y cualquier otra niña de mi año se les había entregado el mandato, por parte de sus madres, para que asistieran a mi cumpleaños. Jamás había deseado tanto contagiarme de una repentina e incurable tuberculosis.

Y claro, siendo la infraestructura moderna como es, ni siquiera me contagié del más mínimo indicio de los vapores que habían abatido a mis heroínas victorianas favoritas. Así que la noche llegó, las niñas llegaron y fue… incómodo… diría yo, si no estuviera utilizando mi don de la subestimación. Aplicando mi talento para una descripción dolorosamente precisa, fue una verdadera humillación de pesadilla. Hubo pizza, helado y una montaña de dulces, pero yo estaba demasiado nerviosa para comer. Había juegos de mesa nuevos sobre la mesa de café, esperando a que los jugáramos, pero yo estaba muy asustada para sugerir uno, por temor a que a alguien le pareciera aburrido. De hecho, estaba demasiado temerosa de hacer cualquier cosa que no fuera mirar fijamente al otro lado de la sala, donde Kristen y Gloria estaban sentadas en una esquina, murmurando entre sí. Entonces sucedió un milagro, vi a Lee entrar por el pasillo, la chica divertida, confiada y de dieciséis años, que ya había besado a un chico, había visto una película con clasificación R y ya tenía un teléfono celular. Corrí hacia ella tan rápido que hubieras creído que Kristen me había incendiado el trasero y le rogué a Lee para que, por favor, por favor, dejara sus planes de lado y se uniera a la fiesta de cumpleaños de una doceañera.

Debo haberme visto muy desesperada, porque de hecho ella llamó a sus mejores amigos, Claire y Simon, y les dijo que su cita doble quedaba cancelada; después entró a la sala, se sacudió el largo y brillante cabello castaño y preguntó: "¿Quién quiere ver Crepúsculo?". Resultó que todas. Fue el pandemónium literal (yo había descartado "Mencionar Crepúsculo" y resulta que quince años después, todavía funciona). Después de la película pasamos a los chismes, las llamadas telefónicas de broma y Lee sacó sus revistas People para que las niñas pudieran mostrar de qué celebridad estaban enamoradas, ninguna de las cuales eran actividades que yo hubiera pensado por mí misma.

Lee era mayor y más de mundo, y ellas la amaron. Yo vi todo desenvolverse, agradecida de que me quitaran el reflector, pero también, si les soy totalmente honesta, un poco triste. Fue entonces cuando se me ocurrió por primera vez: lo que sea que fuera esa cosa mágica que hacía a la gente tan magnética, ese je ne sais quoi que Lee tenía, y que yo no poseía. Aunque, vamos, no era la gran cosa. No a todos les espolvorean polvo de hadas. Simplemente era bueno saber de qué lado de la balanza me encontraba para ajustar las cosas de acuerdo con ello; quizás convertirme en una persona más complaciente para compensar mi falta de carisma, algo que intenté hacer desde que tenía alrededor de doce años.

Aún con todo eso, el finalmente intentar seducir a un hombre y que él prácticamente se tropezara con sus propios pies intentando huir de mí no fue el más grande impulso a ese viejo ego mío. Aunque supongo que fue bueno que Logan tuviera ese cambio de parecer sobre mí antes de que durmiéramos juntos.

Ahora de vuelta a mis niñas. Dejé la pistola de pegamento y me dirigí hacia el apretujamiento de puffs, irradiando mis mejores vibras estilo Miss Honey.

—Buenos días, niñas, me encanta verlas aquí. Sable, Larkyn y Brynlee, escuché que la maestra Redfield ya puso la hoja para que se inscriban para la obra de El mago de Oz. Deberían correr a la cafetería si no quieren terminar interpretando a un mono volador —resistí la necesidad de decir algo sarcástico que las regañara por su comportamiento, aunque ellas probablemente no registrarían el significado completo hasta años después, cuando finalmente les cayera el veinte y recibieran una lección moral atrasada de una fuente que ya no podían recordar, haciéndolo, entonces, el crimen perfecto. No, aún había esperanza para estas niñas. Incluso para Kristen, digo, Sable.

—Mildred, ¿te podrías quedar un minuto?

Tal como lo predije, las niñas se apresuraron ante la amenaza del mono volador, pero Mildred se mantuvo quieta, con la mirada clavada en sus zapatos. Me puse en cuclillas frente a ella.

—Oye, ¿adivina qué? Tengo algo para ti.

Su cabeza se alzó, con los ojos muy abiertos detrás de sus lentes rosas.

—Ven —le estreché la mano—. Déjame enseñarte.

Llevé a Mildred hacia mi estación de creación de Lecturas nuevas y geniales, luego me incliné y tomé la caja de los libros.

—Ordené este solo para ti.

Ella soltó mi mano y tomó el libro, sosteniéndolo con reverencia.

—¡El nuevo!

—Oona contra los monstruos del barranco del arcoíris. Y es todo tuyo, puedes ser la primera en leerlo.

Los ojos de Mildred brillaban mientras que abría con un crujido el rígido lomo del libro.

—Voy a leerlo todo de corrido ahorita —dio la vuelta y se enfiló hacia los puffs, después volvió a girar, mirándome con timidez—. Gracias, maestra Stone.

—De nada. Quiero que me lo cuentes todo cuando termines.

Desearía poder protegerte y mantenerte así de contenta, pensé, después me sorprendió mi súbito giro hacia la melancolía.

El puff más blando acababa de reclamar a Mildred como su última víctima, absorbiéndola cual arena movediza, de modo que todo lo que podía ver de ella eran sus piernitas; de pronto las puertas dobles de la biblioteca se abrieron de par en par y Gia entró de golpe.

—¡Dios! —me llevé la mano al corazón, que me palpitaba fuerte—. Me espantaste.

—Qué bien —Gia me tomó del codo y me jaló hacia el mostrador de préstamos, que se encontraba escondido en la esquina más lejana de la biblioteca, lejos de los oídos curiosos de los estudiantes—. Entonces, estás en el estado de ánimo adecuado para escuchar esto.

Gia Russo era una de mis dos amigas más cercanas, no solo en Barton Springs sino en general. Aquel era un hecho que casi se me había escapado un lunes cuando Gia y Muriel López, mi otra amiga, me habían preguntado qué cosas divertidas había hecho con mi grupo de amigos jóvenes y modernos el fin de semana anterior, y yo había empezado a burlarme de la idea de que tenía un grupo de amigos jóvenes y modernos, hasta que vi sus caras llenas de alarma. Aparentemente era inusual no tener amistades fuera del trabajo o amigos de tu misma edad, en contraste con aquellas que eran dos o tres veces más grandes que yo. Solo que Gia, una maestra de quinto año, y Muriel, la otra bibliotecaria, eran geniales y constituían los otros dos miembros de nuestro club de lectura romántica de tres integrantes, que nos reuníamos cada miércoles durante el almuerzo, en el salón de maestros. Gia tenía cincuenta y ocho años y era de huesos pequeños, de cabello negro muy corto, las orejas llenas de pendientes de plata y una personalidad que a ella le gustaba etiquetar como "agresivamente italiana".

—No vas a creer lo que escuché —susurró, una vez que me había hecho sentar en la silla detrás del escritorio. Hablaba mucho de mi estado mental que mi primer pensamiento fuera: Ay Dios, escuchó sobre mi épico rechazo—. Mis amigos de la Asociación de Educadores de Texas dicen que los legisladores van a rebajar el presupuesto para educación en un veinte por ciento en enero. Un asistente del senador Abington lo filtró. Todos se alborotaron.

Todos mis pensamientos sobre el fin de semana se disiparon de mi mente.

—¿Veinte por ciento? Pero si ya tenemos un presupuesto apretado. Lo disminuyen cada año. ¿De dónde más se va a sacar dinero?

Gia se sentó sobre el escritorio.

—Todos dicen que van a recortar puestos, sueldos o ambos.

Se me apachurró el corazón. Desde que había empezado a trabajar en Barton Springs, hacía cinco años, el cada vez más reducido presupuesto educativo de Texas había sido una fuente de ansiedad sin fondo, en especial para los educadores como yo, que trabajábamos en artes y humanidades, áreas en las que siempre sucedían los peores golpes al presupuesto. Cuando me contrataron, la biblioteca de Barton Springs se localizaba en su propio y gran edificio, además éramos tres en servicio: Muriel, Dawn Kowalski y yo. Sin embargo, los recortes al presupuesto aquel primer año nos habían sacado del edificio y enviado a aquella pequeña cueva, y peor tantito, le habían costado su trabajo a Dawn. Cada año, conforme llegaban los recortes al presupuesto también se llevaba a más de nosotros, como a la terapeuta del lenguaje, después al maestro de música, le siguió el maestro de arte; el tamaño de las aulas de igual forma se redujo y más del presupuesto de suministros fue trasladado a nuestros hombros (yo, por ejemplo, pagaba toda la brillantina que utilizaba). Todos tenían tanto miedo de que los corrieran que nadie se atrevía a quejarse, salvo la Asociación de Educadores de Texas, nuestros defensores ante los legisladores. Y entre ellos mismos.

Se me ocurrió un pensamiento horrible.

—Somos la única escuela que queda en el distrito con dos bibliotecarias.

La frente de Gia se arrugó con disgusto.

—Por su tamaño, debería haber al menos tres, pero tienes razón, me preocupan tú y Muriel.

Y aquí había pasado el último año intentando convencerme de pedir un ascenso a bibliotecaria que Muriel juraba que yo merecía. Olviden el ascenso, ¿qué pasaría si perdía el trabajo? Si tenían que elegir entre Muriel y yo, estaba frita. Muriel tenía años de experiencia y una maestría en ciencias bibliotecarias bajo el brazo, mientras que yo solo era una humilde asistente de bibliotecario con un título de licenciatura.

Gia me dio una palmada en la espalda.

—Bueno —suspiré—, al menos tú estás a salvo.

Gia enseñaba matemáticas, el único lenguaje que seguiremos hablando de aquí a mil años, cuando los países dejen de existir y desciendan los extraterrestres.

—¿Te puedes imaginar si los estudiantes solo aprendieran materias como ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas? —Tembló Gia—. Sería el inicio del apocalipsis robótico.

Casi como si fuera parte de un guion, nuevamente la puerta doble se abrió de repente, y Gia y yo brincamos.

—Nunca me van a creer esto —exclamó Muriel en voz alta, envuelta en una verdadera tormenta de mascadas revoloteando, a pesar del calor de inicios de septiembre. Siempre se vestía como si estuviera a punto de interpretar a una vagabunda de Hooverville en una producción escolar de Annie. A pesar de eso, a sus sesenta y ocho años, era inteligente como pocos.

—Ya lo sabemos —dijo Gia—. Justo acabo de contarle a Alexis sobre los recortes al presupuesto.

—¿Recortes al presupuesto? —Muriel se quedó de pie, con las manos en las caderas—. ¿Qué recortes al presupuesto?

—¿No supiste? —suspiré—. Me van a dar cuello, lo sé.

—Espera, ¿de qué estás hablando?

La expresión de Muriel cambió a una de asombro.

—¡Querida, eres una estrella! ¿En serio no lo han visto?

Entrecerré los ojos. ¿Le estaba dando un golpe de calor a Muriel por debajo de todas esas capas de ropa?

—¿De qué estás hablando?

Muriel desbloqueó su teléfono y lo empujó hacia mí. Gia y yo nos inclinamos. Tenía abierta la página de algún sitio web, con un logotipo que leía El vigilante en la colina en letras grandes. Fruncí el ceño con confusión.

—Es un blog de política de Texas —dijo—. Uno famoso, al parecer. Carmen me lo envió. Ustedes saben que está muy involucrada con el tema del activismo.

Carmen era la hija mayor de Muriel, una enfermera que se preocupaba tan apasionadamente sobre la disminución de los costos de la atención médica, que había creado un grupo de interés especial llamado Enfermeras por la equidad. Yo se la había presentado a Lee y ambas se habían deslumbrado una con la otra.

—Dice que tu hermana aparece mucho en este sitio por ser una política tan joven —aquello no me sorprendía. A menos de un año como senadora del estado, Lee ya estaba haciendo olas.

—Baja la página —me indicó Muriel. Le di hacia abajo con el dedo gordo y grité.

—¡Ya séé́é! —dijo Muriel, al tiempo que Gia también gritaba—. ¡Eres tú!

Allí, a todo color y en alta resolución, estaba una foto mía en brazos de Logan afuera del Fleur de Lis. Hasta ese momento había olvidado que su camisa estaba desabotonada gracias a nuestra loca carrera por salir del hotel en llamas y, que Dios me perdone, me volvió a impactar lo bien parecido que era, la forma autoritaria en que colocaba los hombros, su confianza se trasmitía perfectamente a través de la imagen. No me molestaba que él me llevara en sus brazos con facilidad, o que mis brazos estuvieran envolviendo su cuello como si fuera mi señor y salvador personal. Quien fuera que hubiera tomado la fotografía nos debió haber encontrado justo después de haber salido de la escalera hacia la calle. Entre mi escotado vestido rojo —aún más provocativo al estar recogido hasta mis muslos—, el pecho desnudo de Logan, nuestros brazos entrelazados y la forma en la que nos estábamos mirando el uno al otro, como si justo acabáramos de salir de la cama o quizás fuéramos de regreso a una, la fotografía gritaba sexo. No, peor… intimidad.

—Pareces la portada de una novela romántica —susurró Gia. El temor llenó mi estómago como un globo de plomo. Estaba tan distraída por la fotografía que me tomó varios segundos de shock darme cuenta de que obviamente había un titular que la acompañaba.

—"El enfant terrible es captado en flagrancia afuera de elegante hotel" —leyó Gia—. ¿El enfant qué?

—Significa una persona joven que es tan poco ortodoxa que es un dolor en el trasero —murmuré, olvidando la regla de no decir palabras altisonantes dentro del ámbito escolar.

Mirando por sobre nuestros hombros, Muriel se impacientó ante el tiempo que me estaba llevando procesarlo todo y bajó más la página.

Y, ay, Dios. Había un artículo completo. Lo leyó en alto: "El recién llegado candidato demócrata a gobernador, Logan Arthur, fue captado apenas vestido y sosteniendo a una misteriosa mujer, con escasa ropa, afuera del Fleur de Lis en las primeras horas del domingo por la mañana".

Muriel hizo una pausa para dedicarme una sonrisa lasciva, claramente desinformada del hecho de que mi mundo entero se había volteado de cabeza.

¿Logan era candidato a gobernador? Es decir, ¿era quien estaba en la contienda contra Grover Mane para convertirse en el siguiente gobernador de Texas? Yo había pensado que era un banquero especializado en inversiones o un abogado, pero alguien común y corriente. ¿Cómo era posible que una persona tan directa e impulsiva como él fuera un político? ¿Y cómo es que yo no lo había reconocido? Tan pronto como lo pensé, supe la respuesta. La verdad era que, aparte de ponerle atención a Lee cuando me llamaba para desahogarse sobre estar rodeada de legisladores traicioneros y buenos para nada, a mí no me importaba mucho la política… de hecho, en un secreto que me llevaré a la tumba, a veces, cuando Lee empezaba a extenderse en su plática sobre algún cambio de políticas, mis ojos simplemente… se quedaban en blanco. Siendo totalmente honesta, no había estado poniendo mucha atención a las elecciones estatales.

Lee tenía razón: ser una ciudadana desinformada me había pasado factura.

Muriel continuó:

"Aparentemente, los poderes establecidos tienen un sentido del humor desenfadado, o están apoyando a Grover Mane, porque Arthur y su amante fueron sorprendidos en un estado de desnudez gracias a un extraño rayo que inició un incendio en los niveles superiores del hotel. A pesar de que los rumores sobre el pasado mujeriego de Arthur han perseguido su candidatura (como una vez lo hicieron, por coincidencia, con el ahora casado gobernador Mane), el equipo de Arthur ha asegurado en repetidas ocasiones a los patrocinadores de alto perfil que esos rumores no tienen fundamento".

—¿Su pasado de mujeriego? —Hice eco de las palabras, pero nada iba a detener a Muriel de terminar.

"Estas últimas fotos", leyó, "van a desacreditar sus afirmaciones de que el joven Arthur, a pesar de su edad, es una presencia madura y estable en la cual los texanos pueden confiar. Con poco más de dos meses previos al día de las elecciones, las apuestas no podrían ser más altas. Especialmente porque los últimos números de las encuestas muestran que la aprobación de Arthur está aumentando mientras que la de Mane disminuye, evidencia de que el público ha acogido con agrado el nuevo enfoque contenido de Arthur. La campaña del gobernador seguramente aprovechará esta oportunidad para socavar a su joven adversario, dejando a todos los políticos en Austin preguntándose: ¿quién es esta misteriosa mujer, y qué tipo de revelaciones escandalosas está a punto de hacer? La búsqueda de la dama de rojo ha comenzado".

Una noche. Una mísera noche, que debió haber sido una noche privada, para lograr una meta privada, y ahora me había convertido en Hester Prynne de La letra escarlata. ¿Qué pasaría si los papás de mis alumnos veían eso? ¿Qué pasaría si el director Zimmerman lo veía y decidía que despedirme era la forma más fácil de recortar el presupuesto? Aquello era un desastre. Me llamó la atención que Muriel y Gia estaban inusualmente calladas, así que dejé de mirar hacia la lejanía y al teléfono, y las miré a ellas. Ambas estaban boquiabiertas.

—Estoy segura de que tienen preguntas —dije, tentando el terreno. Y eso fue todo, se abrieron las compuertas.

—¿Hace cuánto estás saliendo con ese hermoso trozo de carne? —las mascadas de Muriel volaban mientras ella gesticulaba salvajemente al decir trozo de carne.

Gia me dio un golpe en el hombro.

—¿Por qué no nos contaste que tenías novio?

—¿Por qué no nos dijiste que era famoso?

—¿Por qué no nos dijiste que tenías un vestido como ese? Por Dios, querida.

—¿Por qué no nos dijiste…?

Mi celular empezó a vibrar violentamente, interrumpiendo el bombardeo.

—Ay, gracias a Dios —dije, y brinqué a través del escritorio para aferrarme a la línea de salvación. Entonces miré la pantalla. Número bloqueado. Eso no podía ser bueno, pero tenía la puerta núm. 1: la experiencia de inquisición de Muriel y Gia; o cualquiera que fuera el misterio detrás de la puerta, núm. 2. Decidí probar mi suerte.

Les hice un gesto con la mano a Muriel y Gia para que se callaran.

—¿Hola?

—Buen día —dijo la voz más nítida y segura que jamás había escuchado—. Soy Nora Igwe, jefa del gabinete de Logan Arthur. ¿Estoy hablando con Alexis Stone, alias… —hizo una pausa, como si estuviera volviendo a revisar sus notas—, Ruby Dangerfield?

5

Una propuesta indecorosa

Alguien había tachado el letrero de la sala de conferencias en la sede de Logan Arthur de "Gobernador" y había escrito "Sala de guerra". Y, a juzgar por el mar de caras que se me quedaron viendo fijamente a través de la mesa, se estaban tomando muy en serio la parte de la guerra. Sus expresiones tensas, aunadas al hecho de que alguien había borrado rápidamente todos los pizarrones blancos, aunque aún así pude descifrar algunas partes de su estrategia de campaña, empezaban a hacerme sospechar que, en esta situación, el enemigo era yo.

—Gracias por venir con tan poca anticipación —dijo Nora desde su silla en la cabecera de la mesa. Resultó que la nítida y segura voz del teléfono pertenecía a una hermosa mujer afroamericana que vestía un traje sastre de un color magenta intenso y oscuras rastas enrolladas en un elegante chongo. Tenía una sonrisa brillante que me había dedicado exactamente una vez, cuando me recibió en la puerta de la sede central de la campaña (a tan solo dos cuadras del Fleur de Lis; ¡caray, hubo tantas pistas!) y me acompañó a entrar rápidamente a través de una oficina llena de gente con la boca abierta y que portaba camisetas azul claro que decían "Arthur para Gobernador". Casi diez de ellos habían entrado a la sala de conferencias después de nosotros, tomando asiento en las sillas alrededor de la mesa. O yo era un problema que requería que todos pusieran manos a la obra o esperaban un espectáculo. A pesar de estar llena, la habitación estaba inquietantemente silenciosa. Todos estaban esperando algo.

La puerta de la sala de conferencias se abrió de par en par y Logan irrumpió.

—Siento llegar tarde —dijo, ansioso—. Los teléfonos no paran de sonar.

Ah, cierto. Lo que habíamos estado esperando.

—Me lo puedo imaginar —replicó Nora, tamborileando sus dedos, con una manicura perfecta, sobre la mesa.

Logan se dirigió al extremo opuesto de la mesa, asintiendo hacia cada persona que iba encontrando. Lucía justo como lo recordaba, como la fotografía lo había capturado: alto, apuesto, intenso y con un rostro del que quería huir y, al mismo tiempo, quería aventármele de frente. Las arruguitas debajo de sus ojos solo se habían profundizado y lo que había sido apenas una sombra era ya el inicio de una barba.

Para mi mala suerte, me di cuenta de que así me gustaba aún más. La magnitud de lo tenso que se veía era mucho mayor a como lo había visto el sábado por la noche. Bueno, amigo, bienvenido al club.

Estaba haciendo un esfuerzo por no mirarme. Tomé nota de su actitud e intenté fingir que él tampoco estaba ahí, pero no había forma de engañar a mi cuerpo. Incluso sin verlo, su presencia me corroía. Por debajo de la mesa, moví inquieta la pierna.

—Okey —Nora dejó sobre la mesa el teléfono que llevaba en la mano derecha, después el de la mano izquierda (esperen, ¿había estado texteando en dos teléfonos al mismo tiempo?)—. Vayamos al grano —miró a sus colegas reunidos—. Para aquellos a quienes apenas se les informó, esta mañana despertamos con una situación de crisis de comunicación. El tan agradable Daniel Watcher —hizo una pausa para permitir que los gruñidos hicieran eco alrededor de la mesa—, sí, así es, nuestro buen amigo Daniel obtuvo algunas fotos de Logan del fin de semana y se están haciendo virales.

Santo Dios, ¿se estaban haciendo virales?

—Otros medios de comunicación están retomando la noticia —dijo Nora—. Creemos que habrá artículos en el Texas Monthly y el Statesman, como mínimo —se escucharon más gruñidos.

—El sexo vende —se lamentó un miembro del equipo, flaco y pálido. Se pasó una mano sobre el cabello oscuro perfectamente peinado—. Créanme, lo sé por experiencia.

Nora puso los ojos en blanco.

—Es mucho más temprano de lo que normalmente digo esto, pero: ya supéralo, Cary.

No pude evitar mirar a Logan, pero su cara era una máscara de piedra. ¿Qué estaba pensando? ¿Era por esto que corrió cuando vio que la gente estaba tomando fotos, porque le había dado pena la idea de que nos captaran juntos?

—Aunque, sí —prosiguió Nora—, para aquellos que no las han visto, las imágenes tomaron a Logan y a Alexis, aquí presente —finalmente asintió hacia mí—, en un estado inconveniente, afuera del hotel Fleur de Lis.

—¿Recuerdan? Ese es el lugar de citas donde Morgan conoció a ese tipo que estaba obsesionado con sus pies —añadió Cary.

Varios de los presentes asintieron. Todos se giraron a verme. Genial. Ahora me estaban imaginando en un estado con poca ropa o estaban intentando adivinar qué fetiche extraño tendría yo. Querido rayo extraño de la noche del sábado, por favor ten piedad y cáeme ahorita a mí.

Nora se aclaró la garganta.

—Obviamente, no vamos a desperdiciar el tiempo haciéndole pasar un infierno a nuestro intrépido líder por sus elecciones personales —hizo una pausa—. Porque pueden estar tranquilos, yo ya lo hice —todos soltaron unas risitas contenidas.

Logan les dirigió una sonrisa tensa, la cual creo que se suponía debía pasar por un: "mírenme, aquí estoy tomando esto con calma", pero en vez de ello se vio más como un "en este momento estoy siendo torturado y ustedes están atestiguando un espasmo de dolor involuntario".

—Así que, control de daños —dijo Nora—. Lo primero que hicimos fue encontrar a la mujer antes de que cualquier reportero pudiera acercársele. Íbamos a correr la fotografía a través de una búsqueda de imagen inversa…

—Espera —una mujer del equipo cerca de Nora frunció el ceño—. ¿Por qué no sabíamos su nombre si estaba con Logan?

Se hizo un silencio alrededor de la mesa mientras las piezas caían en su lugar. Un estado inconveniente. Fleur de Lis, el lugar de los ligues casuales. Sin nombres. Logan empezó a toser, y Cary se levantó de un salto y le sirvió un vaso de agua de una jarra en el centro de la mesa. Yo me derretí en mi silla.

—Por suerte —continuó Nora, ignorando la pregunta—, Anita reconoció a Alexis como la

hermana menor de nuestra propia senadora Lee Stone.

Aquello al menos me ganó algunas miradas de respeto. Lee venía a rescatarme de nuevo. Una mujer mayor con el cabello blanco y un corte de pelo muy al ras se inclinó sobre la mesa y me ofreció la mano.

—Anita Jones, directora de investigación —su voz era tan grave que sonaba a que fumaba al menos un paquete de cigarros al día. Estreché su mano e intenté no hacer una mueca de dolor ante el firme apretón de mano—. Tu hermana y yo nos conocemos desde hace mucho. ¿Sabes?, la ayudé a conseguir que se autorizara la ley de energía verde. Solía trabajar para Mane hasta que este me convenció de cambiarme —miró a Logan de reojo y luego bajó la voz— nada mal, ¿eh?

Logan puso los ojos en blanco.

—Gobiérnate, Anita.

—Es mucho más enérgico —dijo Anita guiñando un ojo—. Me gusta.

Eh… ¿cómo responder a eso? Esta mujer era una violación andante a los códigos de recursos humanos. Casi esperaba que uno de sus representantes cayera del techo y la sacara de ahí.

—Como sea —comentó Nora, mirando furiosa a Anita—, ahora que todos están al tanto —volteo y dedicó su completa y formidable atención a mí—. Alexis, obviamente ya te percataste de que esta historia no es buena para nosotros. Hemos trabajado arduamente para sofocar los rumores de que Logan es un mujeriego, que es mucho ruido y pocas nueces, y que es alguien que solo se está postulando por la fama y las prestaciones.

Alrededor de la mesa, los miembros del equipo bufaron o movieron de lado a lado la cabeza, notablemente ofendidos en nombre de Logan.

—Todos sabemos que eso no podría estar más lejos de la verdad, pero por desgracia, el público no lo sabe.

Volví a dirigirle una mirada a Logan, porque era imposible estar sentada en la misma sala que él y no mirarlo. Él se dedicaba a trazar distraídamente una línea sobre la palma de su mano mientras Nora hablaba; su rostro permaneció inexpresivo.

—Logan es joven, a comparación de Mane, lo que podría hacer que la balanza se incline para cualquier lado, podría ser una ventaja para nosotros o un talón de Aquiles. El equipo de Mane está intentando por todos los medios presentar eso como un defecto, y la reputación de mujeriego les queda como anillo al dedo. Si se llega a saber que Logan estaba, eh, actuando de manera un poco lasciva, nos preocupa que hunda su credibilidad. Especialmente con las mujeres políticas que hemos estado cortejando para obtener su apoyo.

—Incluyendo a tu hermana —añadió Anita.

Y entonces me di cuenta: por supuesto que Lee se iba a enterar de esto. ¿Y si dañaba su reputación? ¿Y si la humillaba? No solo estaba en la tablita mi carrera.

—Necesitamos hacer que esto desaparezca —dijo Nora, como si hubiera leído mi mente—. Tomar el control de la narrativa.

—Sí —mi voz apenas se escuchó, así que me aclaré la garganta y lo intenté de nuevo—. Quiero decir, lo apoyo. Soy bibliotecaria en una escuela primaria, realmente no deseo que mi ligue de una noche salga en las noticias. Y, ustedes saben, también hay que considerar que está Lee…

—Perfecto —Nora me sonrió, radiante, y yo hice una mueca. Su sonrisa era un poco… depredadora, como un gato sonriéndole a un ratón que justo había caminado directo hacia sus patas. Tuve la inequívoca impresión de que estaba a punto de que me vendieran una idea—. Entonces todos estamos en la misma página. Por desgracia, las imágenes ya están allá afuera y los críticos ya están clamando. La verdad no va a funcionar, así que necesitamos una historia.

Desde el otro extremo de la mesa, Logan cruzó los brazos firmemente sobre su pecho. Nora lo ignoró, manteniendo su mirada sobre mí.

—Lo que nosotros proponemos, de hecho, seamos sinceros, lo que te estamos suplicando que consideres, es decirle al público que tú y Logan están saliendo. De manera formal. Del estilo de que las campanas de boda están cerca. Diremos que las fotos captaron a Logan con su novia, no con su aventura de una noche, porque todo el mundo sabe que Logan Arthur es un hombre serio, centrado y maduro que se puede comprometer con las cosas. Como, digamos, con una sola mujer. O con todo el estado de Texas.

—¿Quieres que digamos que estamos saliendo? —Miré a Logan y, por primera vez, él me sostuvo la mirada. Había una inesperada vulnerabilidad en sus ojos mientras buscaba en mi cara mi reacción. Lo que sea que haya visto lo hizo pasar saliva y reclinarse hacia atrás de la mesa.

—Te dije que era una mala idea.

—No lo escuches —dijo Nora—, mentir va en contra del código moral de Logan, y lo amamos por eso, pero mi trabajo es ganar, y una campaña política se gana o se pierde dependiendo de la percepción pública. Es diez veces más importante lo que la gente crea sobre la clase de persona que eres, nos guste o no, que tus políticas fiscales. Por eso es que todos estuvimos de acuerdo —miró fijamente a Logan—, en que esta era nuestra mejor opción.

—He construido mi carrera entera sobre la base de decir la verdad cuando los otros políticos no lo hacían —protestó él, pero sonaba resignado.

—Y no, Alexis —Nora volvió a dirigirse a mí—, no solo queremos que digas que están saliendo. Si nadie jamás los ve a los dos juntos, va a causar sospechas. Estamos proponiéndote que tú y Logan finjan tener una relación desde ahora hasta el día de la elección; para ese momento, Logan habrá ganado y crearemos un plan público de su ruptura. Diferencias irrevocables. Separación amigable. Algo vago y misterioso para que cada uno mantenga su reputación intacta.

Sentí que se me abría la boca.

—¿Quieres que tengamos citas reales?

—Algo más como presentaciones planeadas. En su mayoría asistir a eventos de campaña juntos: discursos, mítines, desayunos con panqueques, cenas para recaudar fondos —gesticuló animadamente con las manos—. Puede ser bastante glamoroso. Y es solo hasta el 7 de noviembre, dos inocentes meses. Cualquiera puede hacer algo durante dos meses.

—Una vez fingí ser Matt Bomer en Grindr durante dos meses —interrumpió Cary. Se dio la vuelta para que pudiera ver su perfil en la aplicación—. ¿Ves? El parecido es sorprendente.

Anita soltó un bufido de burla, pero sus palabras iban dirigidas hacia mí.

—La verdad es, querida, que le harás bien al negocio.

—Anita —la reprendió Nora.

—Hicimos una encuesta de exploración —explicó Anita—, y la gente respondió favorablemente a la idea de que Logan tenga una relación. Y no podrías ser mejor: eres bonita, estás conectada a una senadora demócrata y en verdad eres una bibliotecaria de primera. ¿Quién se hubiera imaginado que aún existe gente así? Literalmente llevas un cárdigan. Eres el premio en la lotería de la chica buena.

Me ajusté aún más el cárdigan sobre el pecho. Aparentemente necesitaba salir con Anita Jones. A ella le parecía más irresistible que a todos mis exnovios combinados.

—Suficiente —dijo Logan, inclinándose sobre la mesa—. Alexis no es un caballo de exhibición en un espectáculo. No necesitan dar vueltas a su alrededor y darle palmadas en los cuartos traseros.

Era la primera vez que había escuchado mi nombre real de la boca de Logan y, al escucharlo, mi cuerpo me traicionó. Aquella electricidad tan familiar me recorrió, haciendo que me inclinara

gradualmente en su dirección. No, me regañé. Te dejó en el hotel sin siquiera voltear a verte. No te dijo su apellido, no te dio su número, nada. Y si bien técnicamente ese es el punto de un ligue de una sola noche, sigue siendo grosero. Además, él nunca te dijo que era político, y encima, mujeriego. Okey, bien, ahora estaba oficialmente enojada de nuevo con Logan.

Me aclaré la garganta y todos los ojos voltearon a verme.

—Comprendo lo que ustedes ganan con todo esto, pero ¿qué gano yo?

—¿Aparte de salvar la cara con tu empleador? —Nora me lanzó una mirada penetrante—, ¿qué tal fama, gloria y miles de nuevos seguidores en X?

Cary se encogió de hombros.

—¿No tienes una cuenta de SoundCloud que promocionar o algo?

Ahora era mi turno de soltar un bufido burlón.

—¿Entonces qué quieres? —me preguntó Nora—. Porque no te podemos ofrecer dinero. Si eso llega a salir a la luz…

—No quiero su dinero.

Pero su pregunta me hizo eco. ¿Qué quería yo? Regresar las manecillas del tiempo y jamás poner un pie en el Fleur de Lis parecía más allá de cualquier posibilidad. La verdad era que: no sabía. Nunca había sido muy buena para entender cómo me sentía o incluso qué pensaba si me apresuraban. Por lo general me gustaba meditar las cosas en privado, de preferencia mientras leía un libro. Usualmente comprendía mis sentimientos horas o días después, como una acuarela que se va cristalizando poco a poco sobre el papel.

Cada una de las personas alrededor de la mesa, incluyendo a Logan, me estaba mirando.

—Tendré que pensarlo —dije, y vi cómo se desinflaban sus esperanzas. De pronto este era el último lugar en la Tierra en el que quería estar: en una habitación llena de extraños decepcionados. Me alejé de la mesa y me levanté—. Me tengo que ir.

Nora se paró de un salto.

—Es totalmente comprensible. Te estamos pidiendo mucho. Solo, por favor, no hables con nadie de esto hasta que lo hagas con nosotros. Toma —se apresuró a darme una tarjeta de presentación—, toma esto, mi celular está en la parte de atrás.

—Y decide rápido —añadió Anita—, solo podemos contener a los reporteros durante un tiempo limitado. Tenemos que actuar antes de que Mane lo haga.

Asentí sobre mi hombro, ya abriendo la puerta.

—Okey. Procesarlo rápido. Entendido.

—¡El tiempo apremia! —exclamó Anita. Toda la gente en sus escritorios volteó a verme—. ¡Los buitres están sobrevolando!

Bajé la cabeza y salí de la oficina.

6

Estrictamente profesional

Casi había llegado al otro lado del estacionamiento cuando una voz profunda dijo mi nombre detrás de mí.

—Alexis, espera.

Me detuve. Mi ritmo cardiaco se aceleró. Porque por supuesto que conocía esa voz. Le lancé una añorante mirada a mi Jetta plateado, inhalé profundo y volteé.

Logan salió de una puerta trasera que yo no había visto. Su oficina era uno de esos extraños y viejos edificios de tabiques remodelados que parecían estar por todas partes en el centro y, con su techo puntiagudo, parecía que había sido una iglesia alguna vez. Que nada de esto te parezca encantador, me aleccioné. Mantén los ojos en el hombre que se te acerca. El operativo político clandestino. El canalla. El excelente besador…

Cuando Logan finalmente me alcanzó, yo seguía moviendo de lado a lado la cabeza. Parecía que estaba decidido a decir algo, pero cuando notó mi cara, hizo una pausa y resopló.

—¿Qué?

—Es solo que estaba pensando que la última vez que te vi, ibas corriendo en la dirección opuesta. Es interesante ver cómo se han intercambiado los papeles.

—Ah, muy bien —sonrió y yo pensé: Meh. Su expresión era la de un hombre totalmente maniaco, como la de alguien que le encanta pelear y conseguir lo que quiere—. Por fin nos quitamos las máscaras. Bueno, la última vez que yo te vi a ti, te llamabas…—hizo un gesto sarcástico de comillas en el aire—, Ruby Dangerfield.

Lo entendí: Logan no solo estaba enojado por la situación. Estaba enojado conmigo. Qué descaro, cuando había sido él el que nos había metido en este embrollo.

—¡Aquella noche mentiste en todo —dijo—: tu familia, tus amigos; ni siquiera estás emparentada con Rodney Dangerfield!

Justo como aquella noche del sábado, Logan tenía un efecto extraño en mí: mi cerebro tomó su insolente audacia como una invitación a dejar de preocuparme por todo antes de decirlo.

—Ay, por favor —resoplé—. Si realmente creíste que Ruby Dangerfield era un nombre real, es tu culpa.

Logan metió las manos en los bolsillos.

—Apuesto a que ni siquiera has ido a un viaje arqueológico para recuperar un artefacto robado a la base de los Himalayas.

Me crucé de brazos.

—Por supuesto que no lo hice, porque esa es la trama de una novela infantil. Me desconcierta que no supieras eso.

—¡Ja! —Logan se sorprendió. Okey, entonces sí vamos a tener esta conversación. Aquí afuera en el estacionamiento, con un ligero aroma a gasolina en el aire y un hermoso cielo azul, como el huevo de un petirrojo, extendiéndose sobre nosotros—. Tienes razón. Trabajo en la política. Debería sospechar inmediatamente que cualquier persona que conozco está intentando engañarme. ¿Entonces, cuál era tu plan si la alarma de incendios no hubiera sonado? ¿Pasar la noche conmigo, escabullirte en la mañana, sintiéndote cobijada al saber que no podría rastrearte nunca porque no sabía tu nombre real?

Sentía las mejillas ardiendo.

—¿Y qué si dije algunas mentiras blancas? —Di la vuelta y me dirigí en sentido opuesto a él. Por desgracia, las piernas de Logan eran largas, así que no le costó trabajo seguirme el paso—. Tú eres quién me dejó en una ambulancia y se largó sin decir palabra, pero supongo que así es como actúas, viendo que eres un mujeriego y demás.

Finalmente llegué a la puerta de mi coche y empecé a intentar abrirla, después lo pensé bien y volteé de nuevo.

—¿Así es como terminas con todas tus mujeres, o yo fui especialmente indigna de una despedida?

—¿Mis mujeres?

Encararlo había sido una mala idea. Logan dio un paso para acercarse más, moviendo de lado a lado la cabeza. A pesar de su tono, podía sentir cómo me iba acercando más a él, atraída por los contornos firmes de su pecho dentro de aquella camisa blanca entallada, la oscura línea de su mandíbula —sombreada con una barba incipiente—, el largo cuello —la manzana de Adán bailando sobre el nudo de su corbata cuando él pasaba saliva—. Retrocedí hasta que mi espalda golpeó con el coche. Él se acercó más. Estaba atrapada.

—Lo que no entiendo —dijo en tono bajo—, es por qué estás tan molesta. Admítelo. Ibas a dejarme al final de la noche y desaparecer sin rastro.

—¿Como tú literalmente hiciste?

—¡Había fotógrafos! Estaba tratando de evitar esto exacta… —se detuvo y se pasó las manos por el pelo, dejando libres sus rizos. Miró hacia el cielo. Se quedó en silencio durante unos cuantos latidos, como si continuara la conversación en su cabeza—. Okey —habló por fin, conteniendo con firmeza su voz—, en aras de hacer una tregua, digamos que ninguno de los dos planeaba volver a ver al otro nunca y dejémoslo ahí. Entiendo que salir de manera pública conmigo es lo último que quieres hacer, ya que te tomaste tantas molestias para asegurarte de que no supiera nada de ti, pero… mira, ganar esta contienda significa todo para mí. Y mi equipo lo desea tanto como yo. No siempre estoy de acuerdo con los métodos de Nora, pero confío en ella. Y ella piensa que hacer esto es la única forma en la que podemos mantener esta historia y evitar convertirme en el banquete de mis adversarios de aquí hasta noviembre.

La puerta de mi coche se sentía cálida bajo el sol de septiembre. Me recargué aún más contra ella. Ver a Logan postrarse ante mí me parecía antinatural.

—En realidad, no tienes que…

Él suspiró.

—No vine aquí a pelear, o a cerrar un trato. Vine a decirte que sé que te estamos presionando mucho, pero no lo tienes que hacer.

Este hombre era más confuso que la portada ilustrada de una novela romántica. ¿Qué demonios

estaba sucediendo dentro de su cabeza?

—¿No tengo que hacerlo?

—Por supuesto que no. Si no lo quieres hacer, encontraré una forma de mantener tu nombre alejado de la prensa. Me aseguraré de que no haya repercusiones para ti, te lo prometo, pero… —exhaló y me miró a los ojos. Su mirada era intensa como siempre, pero esta vez, con una intensidad llena de sinceridad, como si se estuviera preparando para dar un discurso. Esta debe ser la cara de político de Logan Arthur. Pasé saliva, incapaz de alejar mi mirada. Maldición, el tipo era bueno para eso.

—Si tan siquiera lo estás considerando —prosiguió—, te aseguro que de lo último que te tienes que preocupar es sobre si tengo sentimientos hacia ti. No tengo ningún interés en absoluto de tener una relación real con alguien. Así que si te preocupa que aceptar salir conmigo sea incómodo porque ya nos besamos: te prometo que no lo será. No tienes que preocuparte de que yo piense que eso significa algo, o que, Dios guarde la hora, que me esté insinuando. Ambos tomamos mucho el sábado y claramente no actuamos como nosotros mismos. Es posible que lo mejor fuera que nos interrumpieran…

Casi me caigo, aún inmóvil, por apresurarme a decir:

—Obviamente fue lo mejor. Bien por ti, rayo, es lo que he estado pensando.

Él me lanzó una mirada interrogante, pero gracias al cielo continuó.

—El punto es, si siquiera estás considerando decir sí, ten la seguridad de que mi interés es mantenerlo estrictamente profesional. Voy a, quiero decir, todos en la campaña, te trataremos con el mayor respeto. No habrá jugadas sucias.

¿Cómo diablos se suponía que debía controlar mis pensamientos cuando los de Logan eran tan indescifrables? ¿Quería que dijera que sí o quería que dijera que no? Sabía que debía estar considerando todo desde la lógica, ponderar todos los ángulos, pero a lo que mi cerebro seguía regresando era: Te aseguro que de lo último que te tienes que preocupar es sobre si tengo sentimientos hacia ti. Y cada vez que mi mente llegaba ahí, se sentía como si me estuviera metiendo el dedo en una herida. Una sensación dolorosa.

—Gracias por, eh… tranquilizarme. Lo tomaré en cuenta —abrí la puerta del coche y me hundí en el asiento del piloto—. Me pondré en contacto contigo. Pronto —añadí, ante la cara que puso.

Cerré la puerta, me forcé a alejar los ojos de la ventana y toqué el botón de encendido para escapar.

7

Un sorbo de euforia

Nadie en la historia del mundo había googleado a alguien tan desesperadamente como yo lo estaba haciendo con Logan Arthur. Había reunido todos los elementos esenciales para una investigación a profundidad: mi set de pijamas favorito, calcetines pachoncitos, una frazada suavecita y una de esas elegantes barras de chocolate del supermercado que me dije que me comería lentamente, un cuadro a la vez, hasta que lo siguiente que supe es que toda ella había desaparecido misteriosamente. Ya había pasado una hora completa navegando el mundo de Logan y no mostraba señales de parar pronto. En mi defensa, Logan estaba por doquier: había artículos interminables, hilos de X y videos de YouTube que lo mencionaban (lo que me hacía preguntarme, una vez más, ¿cómo era posible que no hubiera registrado su existencia?). Eso, aunado a mis formidables habilidades de búsqueda como bibliotecaria, significaba que tenía suficiente en qué pensar.

El término "De todo un poco" había sido inventado para describir la cobertura mediática de Logan. Sin duda, había grandes perfiles, particularmente en los medios de izquierda, con titulares tipo: "Logan Arthur habla con la verdad al poder" y "Conozca al audaz contendiente de Mane, quien garantiza hacerlo sudar la gota gorda". Incluso aparecía en algunos artículos de estilo de vida como "Reunimos a los 10 políticos más guapos" y "Conoce a este galán político de Texas", el que, a su vez, había generado hilos de X más entusiastas, llenos de emojis de duraznos y berenjenas. Sin embargo, la gran mayoría de los expertos no parecían saber qué hacer con él. "Joven, atrevido y audaz: ¿es Logan Arthur una pesadilla o una bendición?" era la más obvia, pero la confusión también era clara en los titulares que le competían, como "Fuera de su liga: el joven Arthur no sabe cómo jugar este juego", seguida unos días después por "Refrescante: Logan Arthur se rehusa a jugar a la política establecida". Después estaban los que medio lo admiraban: "Logan Arthur: tan joven y enojado".

YouTube era en sí mismo un tesoro escondido. Vi Captan a Logan Arthur gritándole a un alborotador, que era un clip de 30 segundos de Logan saliendo de un restaurante, por la noche, mientras lo seguía obstinadamente un hombre bajo una gorra de béisbol. El tipo le decía algo que la cámara no captó, hasta que Logan finalmente estalló, dirigiéndose hacia él y gritándole "¡Lárgate, ¿qué no tienes nada mejor qué hacer que estar persiguiéndome?!". El sujeto se fue corriendo, lo cual fue una buena decisión, porque la forma en la que Logan levantó los hombros me recordó a un gato agazapándose para atacar. El video, claro está, me llevó a ver Candidato demócrata sorprendido soltando 12 impresionantes palabrotas en 10 segundos, que era exactamente lo que prometía. Después capturó mi atención Logan Arthur y la porrista de los Rockets de la NBA. Ese video era el

más antiguo que había encontrado, tenía más de un año. En él, un Logan con barba —mi corazón dio un salto al verlo— se tambaleaba al salir de lo que parecía ser un bar o un club, con el brazo alrededor de una rubia hermosa y de largas piernas. La ayudó a entrar en el coche que los esperaba y le puso los ojos en blanco a quien fuera que estuviera filmando, antes de correr hacia el otro lado y saltar dentro. Mientras el coche se alejaba a toda velocidad, pensé, bueno, eso arroja luz sobre esos rumores de mujeriego.

El video más reciente era uno del canal de El vigilante en la colina y se intitulaba Arthur se prepara. En el texto que acompañaba al video se leía: "Este último mitin marca un claro giro para el que alguna vez fue un candidato atrevido. Obviamente alguien ha comenzado a escuchar a su equipo de relaciones públicas. Bueno para su candidatura, supongo, pero, por su parte, este comentarista extrañará al antiguo Arthur, desenmascarando a los patrocinadores corporativos, dando golpes bajos a su propio partido. O como aquella memorable ocasión en que llamó al CEO de Mendax Oil, Sam Slittery, una cucaracha que, tristemente, sobreviviría a la destrucción del planeta que él ayudó a ingeniar. Jamás aburrido". La imagen fija era de Logan de pie, detrás de un podio, luciendo una sonrisa que era aceptable, a menos que, como yo, hubieras visto la real. La deslumbrante sonrisa de dientes completos de Logan Arthur riéndose a carcajadas en la mesa porque, milagrosamente, había dicho algo gracioso.

Levanté la vista y me encontré con mi reflejo en el salón. Si estaba de acuerdo en fingir que era la novia de Logan, también estaría yo en esos videos. Esa, la mujer en el espejo. En ese momento el cabello marrón me caía sobre la frente, ya que ni siquiera me había tomado el tiempo de cepillarlo antes de que se acomodara, y me había puesto mis lentes para luz azul para mirar la pantalla de la computadora. Incluso con mi set de pijamas, que originalmente era la cima del glamur, (¡ambas partes combinaban!, lo cual era rarísimo), me veía desaliñada junto al elegante minivestido de la porrista. Me había dejado llevar tanto por todo lo de Logan que había olvidado considerar qué más significaba decir sí: de entrada, muchísima atención. Después de una vida de ser invisible, lo había vuelto parte de mí y ahora intentaba evitar la atención a cualquier costo. Los reporteros, los seguidores de X toda la gente con la que socializaba Logan, no solo sabrían mi nombre, que ya era suficientemente malo, sino que tendría que persuadirlos de que era su novia. ¿Alguien creería mi historia después de todas las mujeres con las que él había estado?

Estaba ladeando mi cabeza para saber si tenía algún ángulo mejor que otro cuando alguien tocó a mi puerta. Vivía en una calle somnolienta en un barrio lleno de casas antiguas divididas en dúplex y tríplex. Era una zona popular para maestros, familias uniparentales y estudiantes de posgrado, básicamente todos los que necesitábamos paz y quietud a precios de ganga. Nadie jamás tocaba, salvo en Halloween.

Es Logan, gritó mi mente, a pesar de que no tenía sentido. Aun así, me esponjé el cabello mientras corría hacia la puerta. La abrí rápidamente solo para encontrar a… ¿Zoey Carmichael?

—¡Lexi!

Elevó un six-pack de lo que asumí que sería cerveza, aunque las latas estaban pintadas de colores.

—¿Puedo decirte así? Así es como te llamo en mi mente —sonrió encantadoramente, lo cual no era de sorprender, dado que toda ella emanaba un estilo encantador. A pesar de que teníamos la misma edad —quizá sería solo un año mayor— Zoey era una de las amigas de mi hermana, y estaba comprometida con la mejor amiga de posgrado de Lee, Annie Park. La declaración de Annie a Zoey, en un coqueto restaurante italiano había sido una de las cinco experiencias más románticas de mi vida (y sí, todas mis mejores experiencias románticas eran, estrictamente hablando, de otras personas). Zoey era una talentosa pintora a la que parecía irle bien por sus propios medios. Siempre

había pensado que era agradable, pero dado que se relacionaba con el mundo del arte y yo me relacionaba con… personas mayores de cincuenta o menores de trece, no había mucho dónde congeniar.

—Hola —dije—. Eh, ¿qué haces aquí?

La sonrisa de Zoey se hizo aún más amplia. Ella era súper bonita —del tipo de una sirena hípster — y cambiaba el color de su cabello de acuerdo con su estado de ánimo. Aquel día su pelo largo y ondulado tenía un tono verde, como si se hubiera pasado todo el verano en la piscina.

—Tu hermana me dijo que era el aniversario de cuando tu exnovio te puso los cuernos y que podrías necesitar apoyo emocional. O sea, técnicamente se lo contó a Annie, porque Annie es terapeuta certificada y todo eso. Lee esperaba que Annie se diera una vuelta y platicara contigo, ya que ella está hasta el cuello de trabajo, pero yo las escuché y me ofrecí a venir.

Ay, Lee. No me había dado cuenta de que ya habíamos llegado al punto de buscar outsourcings para cumplir con nuestros deberes de hermanas en nuestra relación. Comprendía que Lee tenía nuevas responsabilidades ahora: recién había sido electa y estaba trabajando arduamente para buscar colaboradores e impulsar su agenda legislativa; pero el que Lee ya no tuviera tiempo para mí, me recordó un periodo hacía unos cuantos años, cuando nuestro papá había muerto, en el que ella se había distanciado y yo sentía que había perdido tanto a mi padre como a mi hermana al mismo tiempo. Aquella había sido una época dolorosa que esperaba jamás se volviera a repetir.

—¿Puedo pasar? —Sin esperar respuesta, Zoey puso un pie en el pasillo y echó un vistazo hacia adentro—. Oh, es lindo.

—Claro, por supuesto —recordando mis modales, dejé pasar a Zoey dentro—. Puedes poner tus cervezas en el refrigerador.

—No es cerveza —cuando llegó a la cocina, colocó el six-pack en la barra y abrió una de las latas —. Es una bebida eufórica. Sin alcohol. ¿Quieres una?

Acepté la lata y la estudié. Colores estilo tie dye y la palabra "Feliz" en letras grandes. Eso era todo.

—¿Qué contiene?

Ella se alzó de hombros, abriendo su propia lata.

—En realidad no lo sé. Son potenciadores del ánimo. Los conocí por mi amiga, Andremeda, cuando le hicimos su detox de alcohol a Lee con ellos.

—¿Son… drogas?

Se rio.

—Por supuesto que no —su cara se tornó pensativa—. Estoy, digamos, un noventa por ciento segura.

Bien, aquel era el día de considerar nuevas posibilidades, aparentemente. Abrí la lata y le di un sorbo.

—Sabe a jengibre.

—Espérate a que te entre la felicidad —Zoey se dirigió hacia la sala. La seguí, intentando esponjar de manera discreta los cojines y ordenar un poco mientras ella miraba hacia el otro lado—. Siempre me he preguntado cómo sería tu casa.

—¿Te lo has preguntado?

—Por supuesto —pasó la mano sobre el respaldo de mi sofá azul, cubierto con suaves frazadas, luego se dirigió a estudiar mis estantes, tan llenos de libros que estaban apilados de manera vertical y luego horizontal. Vi mi casa a través de sus ojos: los muebles viejos y desgastados, una abundancia de plantas en el alféizar de la ventana, velas y películas románticas apiladas en una torre bajo la

televisión—. Está padre.

—¿Padre?

Pasó una mano sobre la pila de películas.

—Está kitsch.

—Puedes ser sincera. Tengo el departamento de una solterona de ochenta años… o de Cathy, de las caricaturas.

Me miró con franqueza.

—No tienes gatos. Si los tuvieras, me preocuparía.

Cerré la pantalla de mi computadora para que no pudiera ver las ventanas que tenía abiertas: una mezcla de búsquedas en Google de Arthur Logan y fotos de gatitos bebés de la SPCA, la Sociedad Protectora de Animales de Austin.

—No se me habría ocurrido.

Para mi sorpresa, Zoey se quitó los zapatos, se acostó en el sillón y se estiró para tomar una de las frazadas que tenía dobladas, envolviéndose en ella como un capullo, de modo que al final solo se le veía la cara con forma de corazón y el pelo verde. Se reclinó hacia atrás y suspiró con felicidad. En menos de cinco segundos se había puesto más cómoda en mi sillón de lo que yo me había sentido en alguna parte.

Me senté en el otro extremo.

—Me da gusto tenerte aquí, pero exactamente ¿por qué te ofreciste tú a venir?

—Porque quiero que seamos amigas —respondió con determinación. Yo parpadeé—. ¿Tú quieres?

—Claro.

Zoey sacó un brazo de su capullo de frazada y se estiró para tomar su bebida.

—Pronto seré una mujer casada —agitó su mano izquierda y su enorme anillo de compromiso de esmeralda destelló—. Y necesito amigos más tranquilos. No me lo tomes a mal, mis amigos actuales son increíbles. Algunos de ellos son genios artísticos, pero quieren salir hasta las cinco todas las noches y ese ya no es mi estilo de vida.

—¿Cinco de la mañana? ¿Los bares aún están abiertos tan tarde?

Zoey se rio como si yo hubiera estado bromeando, así que le di un sorbo más grande a mi bebida. Ahora que lo pensaba, sentía un pequeño zumbidito de placer en las esquinas de mi mente.

Ella hizo un ademán con la mano hacia mi departamento.

—El caso es que, tú pareces el tipo de persona que disfruta una noche de películas en viernes, ¿me explico? Ese tipo de persona es lo que estoy buscando.

—¿Eh… gracias? —¿En verdad es así como los adultos hacen amistades? ¿Simplemente eliges a alguien, te autoinvitas a su casa y te atrincheras en su sofá? Lo había estado haciendo totalmente mal.

—Entonces —Zoey posó su barbilla sobre sus manos—. Su nombre era Chris, ¿cierto? ¿O preferimos el cabrón que no debe ser nombrado?

Ah, cierto. Siendo totalmente sincera, no había pensado en Chris desde… bueno, desde el sábado por la noche.

—En realidad estoy bien —le dije—. Ni siquiera está en mis pensamientos.

—Bueno, hay algo —se acercó aún más y entrecerró los ojos—. Tu aura está totalmente desequilibrada. Hay fuegos artificiales por todos lados. Estás estresada.

—¿Mi aura? —le seguí el juego—. Bueno, sí, hay algo que me está sucediendo. Es una pequeña… situación inusual.

—Uuufff —arrastró las palabras—. Mi especialidad: cosas raras, déjà vues, apariciones, crisis existenciales. Cuéntame.

Quizá fue la bebida eufórica que empezó a sacudir los químicos de mi cerebro creando un coctel de confianza. O quizá fue su cara amigable y dispuesta, y el hecho de que ella se hubiera abierto primero. Porque a pesar de que yo era, normalmente, una persona reservada, me encontré contándole todo el desastre sobre Logan, desde el momento que había interrumpido a Carter en el Fleur de Lis hasta la desconcertante propuesta de su equipo de campaña.

—Entonces —dije, terminando mi historia—, ahora tengo que decidir si voy a decir que sí a esta loca idea y convertir mi vida en un caos, sin mencionar el trabajar de cerca con Logan, quien o es muy amable y caballeroso o terrible y pícaro, no lo sé. O puedo decir que no y el hecho de que nos hayamos ligado se convierte en una historia mediática que podría causar que me despidan porque tuve la ocurrencia de intentar dormir con un político mujeriego la noche en que un hotel se incendió. Y porque la sociedad aún es tan retrógrada que está bien que una bibliotecaria de una escuela primaria sea captada con su novio, pero con un extraño, ¡uy, no!, una mujer a la que le gusta el sexo casual, ¡saquen las antorchas para quemarla! —Aquel discurso probablemente sería más efectivo si yo fuera, de hecho, una mujer que había experimentado el sexo casual antes, pero aun así, la idea era la misma.

—¿Ahora comprendes mi dilema?

—No, no lo comprendo —Zoey vibraba, y durante un segundo me preocupó que fuera un efecto secundario de la bebida y yo fuera a seguir, pero cuando ella se quitó la frazada y se acercó aún más a mí, supe que era simplemente emoción—. Veo una elección bastante clara y obvia.

—¿Decir que no?

—¡Decir que sí! Por Dios, te iluminas como árbol de Navidad solo de platicarlo. Tu aura está vuelta loca. Y es lo más romántico que he escuchado jamás.

—¿Romántico?

—Vaya, este tipo sale en tu defensa para quitarte de encima al rarito en el bar…

—Por intereses personales, según él.

—Después se pasa la noche escuchando la historia de tu vida…

—Que inventé por completo.

—Luego te besa hasta dejarte sin aliento y gasta una gran cantidad de dinero en una suite…

Okey, esa parte sí era técnicamente cierta.

—Tiene que huir trágicamente cuando ve a los fotógrafos, es casi como Cenicienta al huir del baile…

Resoplé burlona.

—No exactamente.

—Y ahora quiere salir contigo…

—Fingir que salimos. Dejó en claro que tiene cero sentimientos reales hacia mí.

Zoey puso los ojos en blanco.

—Es lo que yo también diría si estuviera intentando convencer a una mujer para que finja salir conmigo sin parecer que la acoso o para no asustarla con la intensidad de mis emociones —de pronto su cara se arrugó—. Espera un momento. Me dejé llevar tanto por el romance que no te pregunté si estás de acuerdo con sus planteamientos políticos. Lee me mataría.

En ese momento, Lee me valía un cacahuate. Sin embargo, gruñí, porque por supuesto que ella me había entrenado bien. Eso fue lo primero que había googleado, y la respuesta me había molestado.

—Su plataforma es genial. Bien pensada, super progresista, justo como la de Lee. Siendo totalmente sincera, no sé si el estado está listo para él. La ley ambiental de Lee me dio esperanza, pero…

—Sigue siendo Texas afuera de la burbuja que es Austin —terminó Zoey—. O por lo menos así dicen. Yo me niego a explorar más allá de Marfa.

—Exacto. El Texas completo. Así que admiro a Logan. En realidad, está muy centrado en la economía, tiene muchas propuestas para fortalecer la red de seguridad para la gente de clase media y trabajadora. Lo cual, como bibliotecaria de escuela primaria, apoyo.

Zoey suspiró.

—Y que lo digas. Una carrera como pintora tristemente no viene con cosas como seguro de gastos médicos.

—Logan nació en Odejo, un pueblo agrícola al sur —comenté, sintiendo cómo se me iba pasando el coraje contra él—. Estudió en Harvard la universidad y el posgrado, y obtuvo una maestría en políticas públicas en Kennedy. Luego volvió a Texas y se convirtió en uno de los comisionados más jóvenes en la historia del condado de Harris. Ellos son quienes mandan en Houston, por cierto. Se dedicó a ello durante cuatro años, creó una reputación sólida y después anunció su postulación para gobernador. Es joven y está motivado, sin duda.

Zoey lanzó un silbido, que yo asumí era en aprecio al currículum de Logan hasta que dijo:

—¿Qué hiciste, te aprendiste toda su página de Wikipedia?

Se me calentaron las mejillas.

—No puedo evitarlo, soy buena para retener información.

—¿Por qué no le pides consejo a tu hermana?

Negué con la cabeza. Ya me había apoyado en Lee demasiadas veces. Además, esta vez era humillante. Cuando había decidido ir sola al bar de modo que ella y sus amigos no me lo pudieran echar en cara después, ni siquiera me había imaginado este nivel de fracaso. Amaba a Lee, pero no quería que tuviera que rescatarme una vez más.

—Bien, entonces —dijo Zoey—, lo que estoy escuchando es que la decisión depende de mí. Así que eso lo resuelve —empezó a contar con los dedos—: A, estás de acuerdo con la política de Logan, lo que significa que de hecho estás apostando por él como el próximo gobernador. B, él te necesita para lograrlo. C, es increíblemente romántico. Y D, lo mejor de todo, es la aventura que te espera.

—¿Sí?

—Me acabas de decir que fuiste al Fleur de Lis decidida a darle una sacudida a tu vida. Y mira lo que el universo te puso en la mesa. Debes tener un muy buen karma, Alexis Stone.

Bueno, no lo había visto así. Aceptar y dar un paso hacia los reflectores, dejar atrás a mi ratoncito interior, significaría abrazarme a una aventura salvaje. Una jugada estilo Lee. Algo que la antigua Alexis no hubiera hecho ni en un millón de años.

—Además —continuó Zoey, terminando su bebida—. Estás en una situación de poder. Logan y su equipo te necesitan. Puedes salvarlo o hundirlo. Eso significa que eres capaz de pedir lo que se te antoje.

De vuelta a la pregunta infernal.

—La verdad es —le expliqué, avergonzada—, que no tengo la más mínima idea de qué quiero.

Para mi sorpresa, en vez de dedicarme una mirada compasiva por ser una mujer sin experiencia y vacilante, con la cabeza en las nubes, Zoey se encogió de hombros.

—No hay problema. Tan solo pídeles un cheque en blanco para ser cobrado cuando quieras. Tú tienes las cartas. Ellos no te lo negarán.

Dejé que se me abriera la boca por completo. ¿Era Zoey un genio político secreto?

Se levantó y dobló perfectamente la frazada.

—Creo que debería irme. Annie está preparando berenjena al parmesano para cenar —miró hacia la cocina, asintió y sonrió—. Quédate las bebidas. Embriágate con un poco de felicidad, niña loca.

La seguí hasta la puerta de entrada, arrastrando mis calcetines afelpados sobre el piso de madera.

—Gracias por venir, fue muy lindo de tu parte.

Zoey se detuvo en el pasillo y volteó para dedicarme una mirada de aprecio.

—¿Sabes? Podría haberme equivocado contigo. Bien podrías resultar ser mi amiga más salvaje.

Marca de tiempo, 7:48 p.m., lunes por la tarde. Si después todo esto me explotaba en la cara y la gente busca respuestas, los remitiría aquí, al momento exacto en el que supe que, Dios me ampare, iba a decir que sí.

Cerré la puerta, encontré la tarjeta de presentación de Nora en la barra y tomé mi teléfono.

8

Lolexis

La mañana siguiente me sentí hábil al llegar al último lugar disponible en el estacionamiento y deslizarme por la puerta trasera no marcada de la sede de la campaña. En especial porque la abrí justo cuando Logan pasaba por allí, y él retrocedió sorprendido, casi estrellándose contra la pared.

—¡Bu!

—Caray, viniste —se sacudió y se arregló la corbata—. Pensé que entrarías por la puerta principal.

—Me han dicho que soy un poco salvaje —dije, intentando serlo.

"La Alexis impredecible". Me había despertado de muy buen humor, quizás porque había tenido una borrachera eufórica después de llamar a Nora para decirle que sí, y ella me pidió que fuera muy temprano para discutir la logística, lo cual arreglé rápidamente con Muriel, quien accedió a cubrirme en la biblioteca. Había sido la valentía líquida; la idea de que Zoey, una mujer humana real en sus veintes, quería ser mi amiga; o el hecho de que Nora había aceptado mis términos, justo como Zoey predijo; lo que estaba causando este sentimiento cálido y burbujeante en el fondo de mi estómago. Y aquella sensación se había incrementado positivamente al encontrar a Logan, la persona exacta en quien había estado pensando, entregado en bandeja de plata.

¿Qué tenían esas bebidas? No había manera de que este sentimiento fuera legal.

—Se suponía que debías entrar por la puerta principal —repitió. Parecía que iba a insistir en ello, pero me incliné hacia adelante, bajé mis ojos hacia su pecho, y él abruptamente se detuvo.

—¿Es ese el mismo traje que llevabas ayer? No me digas que dormiste en tu oficina.

Dos miembros del personal conversando rápidamente pasaron corriendo, dedicándome miradas sorprendidas. Ahora que lo pensaba… Miré alrededor de la esquina. Toda la oficina parecía estar en un alboroto. Había gente zumbando por todas partes, algunos de ellos hablando por walkie-talkies. ¿Era ese un día normal?

Logan se apartó del camino mientras más miembros del personal pasaban apresurados.

—Es un traje diferente —dijo secamente—. Pero también el mismo. No tengo tiempo para pensar en la moda, así que Nora me hizo un uniforme. Tengo cinco trajes iguales —me miró como esperando que lo criticara.

—Vaya. Deberías hablar con el jefe de personal de mi hermana, Ben Laderman. Es muy elegante. Podría darte consejos.

—Lo sé —replicó Logan amargamente—. Nora lo usó para algo llamado inspo. Hizo todo un

tablero sobre ello. Excepcionalmente molesto —inclinó la cabeza y me miró con sospecha—. ¿Qué te tiene de tan buen humor? ¿Ya viste allá afuera?

—¿Te contó Nora que hice una solicitud de cheque en blanco? ¿Cualquier cosa que quiera?

—Cualquier cosa dentro de nuestro alcance —aclaró, siendo tan meticuloso como siempre con los detalles, según lo que yo había descubierto al investigar sobre sus propuestas de políticas. Logan metió sus manos profundamente en sus bolsillos—. No pensé que dirías que sí —añadió en voz más baja—. No me permití… es decir, me sorprendió. Así que, gracias.

Creo que a ambos nos ocurrió al mismo tiempo, porque de repente pude sentir cómo mi cara se calentaba, y Logan pasó saliva con dificultad y miró hacia otro lado.

—Supongo que técnicamente… —asintió, todavía sin mirarme a los ojos, pero su cuerpo se inclinaba cada vez más en mi dirección—, estamos saliendo —terminó—. Quiero decir, en lo que al mundo respecta…

Sus ojos se deslizaron hacia los míos. Un color marrón muy cálido. Pestañas muy largas. La forma en que me miraba era como la primera noche en el lobby del hotel, ese momento de posibilidad magnética cuando me pregunté si estiraría la mano y me tocaría…

—¡Ahí estás! —Nora se abrió paso por el pasillo a una velocidad impresionante dada la gran altura de sus tacones. Logan y yo nos sobresaltamos y él dio un paso discreto hacia atrás—. Te he estado buscando por todas partes. Pensé que vendrías hace diez minutos, ¡por la puerta principal!

¿Qué tenía esto de entrar por la puerta principal?

—Solo estaba hablando con Logan…

Ella se dirigió a él.

—¿Le dijiste?

—¿Decirme qué?

Nora sacudió la cabeza, incrédula.

—No lo hiciste.

—¡Iba a hacerlo! —estalló Logan—. Pero entonces ella… —hizo un gesto con la mano—, me distrajo.

Nora puso los ojos en blanco.

—Guarda el romance para las cámaras.

—Eso no fue una línea —protestó—. Solo quiero decir que cada vez que empieza a hablar, pierdo el hilo de mis pensamientos. Estoy trabajando en ello.

—Bien, porque necesito que des lo mejor de ti.

Nora volteó y enlazó su brazo con el mío.

—Camina conmigo —aparentemente no tenía opción, porque ella ya me estaba arrastrando hacia adelante—. Así está la cosa. Sé que se suponía que íbamos a hablar de logística esta mañana, pero nos enteramos de que el equipo del gobernador Mane está organizando una conferencia de prensa. Hay rumores de que es sobre ti y Logan. Así que, cambio de planes.

Pasamos junto a todos los escritorios, esquivando a los miembros del personal mientras corrían para hacer copias o entregar montones de botellas de agua.

—Vamos a tener que presentarlos a ti y a Logan rápido. Es decir, ahora mismo.

Me detuve en seco, haciendo que Nora retrocediera como una liga.

—¿Qué quieres decir con presentarnos?

Pasó su larga trenza francesa por encima de su hombro.

—Tenemos que adelantarnos a Mane. Dar nuestra propia conferencia de prensa antes que la suya. Quien hable primero dominará la conversación.

Ay, no. No, no, no. Había pensado que esta mañana sería para discutir las reglas y condiciones, todos los detalles finos, incluida mi solicitud de cheque en blanco. Nadie había dicho nada sobre ser lanzada al centro de atención. En un instante, la sensación cálida en mi estómago fue reemplazada por mariposas salvajes.

—¿Quieres que hable con los reporteros?

—Logan hablará la mayor parte del tiempo, pero…

Extendió su mano. Asombrosamente, un miembro del personal se acercó desde la fotocopiadora y le colocó una hoja de papel con precisión de reloj.

—Aquí tienes tus puntos para hablar —me miró de reojo—. ¿Eso es lo que vas a llevar puesto?

Mi boca se abrió de sorpresa.

—Nadie me dijo…

—Okey, okey, olvida lo que dije —hizo un gesto—. Vamos, estamos contra el tiempo. Esperaba que entraras por la puerta principal para que los reporteros pudieran verte.

—¿Qué les digo?

Había visto algunas de las conferencias de prensa de Lee. Había esa parte agradable y controlada al principio cuando ella hablaba, claro, pero después de eso siempre explotaba en un pandemonio, los reporteros lanzando preguntas como pelotas de béisbol, tratando de derribarla. No podía manejar ese nivel de confrontación, me aterrorizaba incluso pensar en hablar en público. Además, no había sido instruida. Porque iba a haber un entrenamiento, ¿verdad? La noche anterior, antes de dormir, me lo había imaginado como una especie de montaje al estilo Karate Kid en el que lentamente mejoraba a lo largo de una canción genial de los ochenta.

—¿Qué decidimos? —Nora estudió la hoja—. Ah, cierto. Tú y Logan se conocieron hace un año cuando él empezó a asistir a eventos de campaña en apoyo a tu hermana.

—¿Lo hizo?

—Sí. La apoyó mucho. Una total coincidencia, pero tenemos eso registrado, así que encajará perfectamente. Él fue quien se acercó a ti después de una reunión del ayuntamiento e inició una conversación; queremos que te identifiquen como la tímida.

—Creo que puedo manejar eso.

Ella escaneó más abajo en la hoja.

—A los dos los unió su pasión compartida por el compromiso comunitario, mejorar la alfabetización y… las novelas de fantasía infantiles. ¿Esto último es una broma? Logan lo agregó. A veces no puedo saber cuándo está bromeando o no. Es su estilo del humor cuasibritánico.

—Es más bien él burlándose de mí —dije, sintiendo cómo las mariposas batían sus alas.

—Okey. Bueno, su primera cita fue hace seis meses, en un lugar italiano llamado Il Tempesto. Logan dice que es romántico.

Ese fue el lugar donde Annie y Zoey se habían comprometido. Era el lugar perfecto para una cita. Tuve un extraño momento de nostalgia por la vida que Nora estaba describiendo.

—Han estado saliendo desde entonces, pero manteniendo su relación en privado porque ninguno de ustedes quería que los distrajera de su trabajo. Ahora están haciéndolo público, obviamente, porque la gente ha tenido el descaro de sugerir que solo son un ligue —Nora me miró—. Estás tomando notas de mi tono, ¿verdad? El descaro.

—Entendido —internamente, sacudí la cabeza. Nunca lograría ese tipo de justa indignación—. ¿Qué decimos si alguien del bar nos recuerda? Había este tipo, Carter…

—Logan me lo contó. Diles que ustedes dos tienen formas de mantener viva la chispa, y una de ellas es fingir ser extraños. Pensamos que podemos sacar mucho provecho de esa excusa —me

observó—. Okey, ya estamos aquí.

Y de alguna manera, ahí estábamos. Había estado tan cautivada por la historia de mi amorío que no me había dado cuenta de que habíamos llegado a la puerta. Nora me miró y entrecerró los ojos, luego quitó pelusas invisibles de mi ropa y esponjó mi cabello.

—Es lo mejor que podemos hacer —dijo, lo que no era exactamente reconfortante.

—Espera.

—Lo harás genial. Deja que Logan tome el liderazgo, luego él te indicará qué hacer. Cuando dudes, mezcla un poco de verdad con tu mentira. Es lo que hacen los profesionales. Ahí está él. Muy bien, tienes el pin.

Logan se apresuró, puliendo un pin de la bandera estadounidense en su solapa.

—¿Estamos listos?

—No —respondí, al mismo tiempo que Nora dijo: como nunca. Impresiónalos.

Dos miembros del personal abrieron las puertas dobles, y ahí estaban, todo un grupo de reporteros reunidos al pie de las escaleras. Bueno, tal vez solo diez, pero entre los destellos de luz de sus cámaras, las preguntas con gritos y los asistentes de producción corriendo, se sentía como si fueran cien. Me quedé congelada, echando raíces en el suelo.

—Todo bien —dijo Logan, escaneando la multitud. Deslizó su mano dentro de la mía y la apretó —. Solo son nerds con micrófonos.

No tuve tiempo de maravillarme ante la cálida presión de su mano ni la forma en que la calma se extendía en mí, porque Logan estaba sonriendo de manera forzada y caminando hacia el podio en la parte superior de las escaleras, arrastrándome. Se paró detrás de él e inclinó el micrófono con su mano libre. Debajo de nosotros, los reporteros callaron. Los miré, con el corazón latiéndome fuerte. Había algunas caras que reconocía, como allí, en la esquina, Trisha Smith de CBS 12. Verdaderas celebridades de las noticias habían venido a escucharnos hablar. Estaba agradecida por el firme apretón de Logan, manteniéndome anclada.

—Buenos días —la profunda voz de Logan resonó, transportada por el micrófono—. Gracias por venir con tan poco aviso. Estoy seguro de que todos tenían días ocupados planeados, persiguiendo ambulancias y tratando de conseguir que el fiscal general comente algo sobre el escándalo del burdel en su oficina con un micrófono abierto.

Ay, Dios, ¿estaba… insultándolos? Aunque los reporteros solo se rieron y movieron la cabeza como si estuvieran acostumbrados a esto.

—Comparado con eso, esta declaración sobre mi vida amorosa va a parecer bastante aburrida. Menos detalles sórdidos, puedo garantizarlo.

Se escucharon carcajadas reales. Me puse más erguida. ¿Estaba intentando ganárselos?

—Desearía que hubiera tanto interés en mi plan para mejorar la infraestructura de datos públicos, pero, lamentablemente, ya que todos están tan ansiosos por saber: sí, Alexis Stone y yo estamos saliendo —hizo una pausa y me miró. En mi nerviosismo absoluto, con mi corazón latiendo como el de un colibrí, sonreí tan ampliamente que no había manera de que no pareciera trastornada—. Llevamos ya seis meses. Aunque, para ser honesto, me robó el corazón desde el primer día que la vi al otro lado de la sala en el ayuntamiento, llevando aquel vestido rojo rubí. Pensé para mí: esa es la mujer más hermosa, más fascinante que he visto. Sería afortunado de conocerla. Me tomó un tiempo reunir el valor para decirle algo, lo cual —su mirada se desvió de nuevo a los reporteros—, ustedes saben que raramente es un problema para mí.

Más risas de aprecio. Era surrealista: Logan maniobraba las mentiras con tanta facilidad que yo misma estaba medio convencida. Con su pulgar frotando un círculo reconfortante en mi mano, era

difícil distinguir la ficción de la realidad. Era muy bueno. A regañadientes, estaba impresionada.

—Estábamos tratando de mantener nuestra vida privada, eh, ya saben… privada. Incluyendo la noche que pasamos en el Fleur de Lis —esta vez Logan prácticamente gritó—. Pero ya que el gobernador Mane está intentando crear montañas de granitos de arena al atacarme en mi vida personal; una clara señal de que sabe que no puede competir en la política —más risitas—, estoy aquí para cortar esto de raíz y presentarles a Alexis. Dado que mi novia es bastante capaz de hablar por sí misma, la dejaré contárselos. ¿Alexis?

¿Ya era mi turno? Logan me miraba impulsándome a hablar, y los ojos de los reporteros reunidos se dirigían hacia mí, con expresiones llenas de anticipación, así que todos los signos indicaban que sí. Naturalmente, todos los pensamientos huyeron de mi cabeza.

—Ehhhh… —tenía un nudo en la garganta. No podía formar palabras alrededor de él—. Hola, soy… Alexis… como dijo Logan… Y nosotros estamos, eh… saliendo. Obviamente —en cámara lenta, floté fuera de mi cuerpo para observar el desastre desarrollarse desde una distancia segura. Él había dicho que les hablara sobre mí, ¿verdad? Pero ¿qué querrían saber? ¿Qué es importante de mí? — Soy bibliotecaria. La hermana menor de Lee Stone. Es decir, de la senadora Lee Stone. Me gusta leer y, eh, los niños… —¿me gustan los niños? ¿Quién era yo, Willy Wonka? Estaba arruinando aquello terriblemente. Miré a Logan con desesperación.

Él apretó mi mano y sonrió a los reporteros, que se veían confundidos. Lo cual era apropiado después de presenciar a una mujer adulta luchando por ordenar doce palabras de corrido.

—Es tan propio de Alexis ser tan modesta. La verdad es que ella sirve a nuestra comunidad de muchas maneras: como bibliotecaria infantil, tutora de alfabetización para adultos, es una de las voluntarias anuales de la campaña de libros de Austin. Y como miembro del equipo de campaña de la senadora Stone trabajó para aumentar la participación de los votantes.

Claramente no era la única que había hecho algunas búsquedas en Google la noche anterior. Cuando lo dijo de esa manera, sí parecía bastante bien.

—Lo más importante, sin embargo, es quién es ella. Alexis tiene un corazón cálido y tierno, y una montaña de compasión —lo observé, sorprendida—. Ella es auténtica y estoy orgulloso de que estemos saliendo. Así que ahora que lo saben, espero que podamos volver a discutir temas más importantes que mi vida amorosa, como los cambios que los texanos merecen. Gracias. Que tengan un buen día.

No tuve tiempo de detenerme en lo que acababa de decir porque, como en las conferencias de prensa de Lee, los reporteros tomaron el breve cierre de Logan como una invitación para comenzar a lanzar preguntas.

—Logan, ¿qué opinas de la afirmación del gobernador de que eres demasiado inmaduro para gobernar? —gritó un hombre con una gorra de béisbol.

—¿Qué opinan de Lolexis como nombre de pareja? —preguntó una mujer en primera fila, con el cabello tan estilizado que parecía un casco rubio—. ¿Loganna? ¿Alexagan?

¿Ya teníamos un nombre de pareja? ¿Por qué todos sonaban como el nombre de una bruja malvada de la leyenda del rey Arturo?

—Alexis, ¿qué opinas sobre los rumores de que tu novio es un mujeriego? —preguntó un reportero que juraría que no podía ser mayor de dieciséis años. ¿Era siquiera legal que estuviera aquí, diciendo la palabra mujeriego?

Pero Logan los ignoró a todos, alejándose del podio con experimentada indiferencia.

—¡Alexis! —una voz familiar cortó el bullicio—. ¿Cómo es Logan en la cama?

La multitud se quedó en silencio. Logan se tensó a mitad de un paso, luego dio la vuelta y regresó

al podio. Acercó su cabeza al micrófono.

—Esta es la segunda advertencia, Trisha. Una más y te prohibiré la entrada a mis eventos. Vas a terminar cubriendo los aburridísimos discursos de dos horas de Mane en los clubes de campo. ¿Quieres beber Arnold Palmers y comer ensalada de gelatina, Trisha? ¿Eso quieres?

Las luces destellaron mientras las cámaras parpadeaban. Los reporteros se reían, y todas las miradas se dirigieron hacia la celebridad de las noticias locales, Trisha Smith, quien simplemente se encogió de hombros, sin disculparse.

—La gente quiere saber, señor Arthur. No puedes culparme por intentarlo.

Logan puso los ojos en blanco de una manera que dejaba en claro que podía culparla bastante bien, luego dio la vuelta y se alejó. Los reporteros explotaron una vez más, lanzando preguntas a nuestras espaldas. Me estremecía cada vez que escuchaba mi nombre, luchando contra el instinto natural de irme. A pesar de ello, Logan caminó decididamente hacia la oficina, y las puertas dobles se abrieron. Los miembros del personal nos arrastraron hacia adentro y cerraron las puertas con fuerza.

—¿En serio, Logan? —Nora no perdió el ritmo, esperando en la entrada con las manos en la cintura—. ¿Discursos aburridos? Sabes que ese video va a reproducirse en todas las estaciones de televisión del estado. No podías simplemente dejarlo así, ¿verdad?

Alguien me pasó una botella de agua y la tomé agradecida, sintiendo pasar el frío líquido por mi garganta ardiente.

—Ella cruzó la línea —gruñó Logan—. Creo que fui excepcionalmente amable dadas las circunstancias.

—Uy, sí, fuiste un osito de peluche. Todo un momento Kennedy para ti —los ojos de Nora se dirigieron hacia mí—. Y tú… —tragué el último sorbo de mi agua—. Ni siquiera puedo empezar contigo. No hay suficiente tiempo. Lo importante es que el gobernador canceló su rueda de prensa. Le ganamos.

Un miembro del personal se apresuró, con sudor en la frente.

—Logan, hay un derrame de petróleo en el golfo. Necesitamos emitir un comunicado lo antes posible.

—Mierda —dijo él, y toda la habitación explotó en movimiento.

—Pon al profesor de política ambiental en la línea —exclamó Nora mientras Cary pasaba corriendo.

—Hablamos pronto —me dijo Logan, pero casi fue un pensamiento.

Ya se estaba moviendo, con miembros del personal rodeándolo por todos lados, pasando al siguiente desastre. No fue hasta que soltó mi mano que me di cuenta de cuánto había estado contando con esa cálida presión para mantenerme centrada. Era la única persona quieta dentro de un torbellino. Mientras observaba la parte posterior de su cabeza oscura y rizada alejándose por el pasillo, de repente sentí un cambio de presión en mis oídos, como si hubiera saltado bajo el agua, con los pies por delante.

¿En qué me había metido?

9

El huracán Lee

El golpe en la puerta fue tan fuerte que salté del sofá. Los golpes continuaron, y aunque esto significaba dos visitas no anunciadas en veinticuatro horas —un récord personal—, se me revolvió el estómago. Sabía exactamente quién estaba al otro lado de esa puerta. La única persona en mi vida con la audacia y la fuerza en la parte superior del cuerpo para desmontar la puerta desde sus bisagras.

—¡Alexis Rosalie Stone! ¡Abre esta puerta ahora mismo!

Mi querida hermana.

En el segundo que giré la manija de la puerta, Lee irrumpió, pasando junto a mí como un demonio de Tasmania, haciendo temblar las fotos en la mesa de entrada y levantando las cortinas.

—¡No puedo creer que, de todas las personas, estés saliendo con Logan Arthur!

Fue un milagro que pudiera entender sus palabras, dado que su chillido había subido tanto que estaba bastante segura de que ahora se registraba como lenguaje de perros. La seguí.

—Okey, en realidad es una historia graciosa…

—Y me lo ocultaste. Lo mantuviste en secreto.

Lee llegó a mi sala de estar, y en un solo y fluido movimiento se quitó los tacones y comenzó a caminar descalza alrededor de la mesa de café.

—¿Qué no sabes que tengo que respaldar a Mane porque él apoyó mi proyecto de ley "Green Machine"? ¿Estás tratando de iniciar una guerra familiar?

—Logan también te respaldó —repliqué, sintiendo que ese era un buen punto de partida—. Su jefa de personal dice que asistió a tus eventos de campaña.

Lee levantó las manos.

—Y me obligaste a enterarme por las noticias. Cuando te vi aparecer en CBS 12, ¿sabes qué hice? Escupí agua sobre mi asistente, Trey, ¡y ahora Trey tiene que firmar un contrato aceptando que no me demandará por acoso! ¿Sabes?, ayer escuché el rumor de que Logan Arthur fue atrapado semidesnudo en público con alguna mujer, pero me negué a hacer chismes sobre eso para proteger a la pobre chica inocente. ¡Imagina mi sorpresa al descubrir que esa chica era mi propia hermana!

—No diría que fue involuntario… —El rostro de Lee se ensombreció ante mis palabras—. Mira, siento haberte sorprendido —continué, usando mi tono más apaciguador—. No tenía idea de que hoy habría una conferencia de prensa. ¿Viste mi cabello?

Ella pateó la alfombra.

—Se veía un poco aplastado.

—Exactamente. No lucía como el cabello de alguien que sabía que iba a aparecer en televisión —mientras la miraba, de pie en mi sala de estar, irradiando indignación, el impulso de apaciguar a Lee disminuyó. En su lugar, surgió un rastro de molestia—. Aunque, ya sabes… quizás si te molestaras en hablar conmigo en lugar de enviar a tus amigos a hacerlo, sabrías un poco más sobre mi vida.

La boca de Lee se abrió, pero no salió ningún sonido. Había logrado lo imposible: dejar a mi hermana sin palabras.

—No me había dado cuenta —balbuceó—. He estado tan ocupada…

—Sí —solté una risita—. Es casi como si estuvieras perfectamente bien, viviendo tu vida sin mí.

—Lex. No piensas eso realmente, ¿verdad?

¿Alguna vez me preocupé de que eventualmente la vida de mi hermana mayor se volviera tan grande y se llenara de otras personas y logros que yo ya no sería una prioridad para ella? ¿Que tal vez ahora que éramos adultas, con menos obligaciones familiares que nos mantuvieran en las órbitas de cada una, se daría cuenta de que simplemente no le gustaba lo suficiente como persona como para permanecer cerca?

—No —contesté—. Por supuesto que no.

Nos quedamos inmóviles en un silencio poco convincente.

—Es mentira —dije, en un esfuerzo por cambiar de tema—. Lo de Logan y yo. Toda nuestra relación es falsa.

Si antes había desconcertado a Lee, esta vez la rompí. Un rubor escarlata trepó por su cuello. —¿Qué es qué?

Había jurado no revelar el secreto, por supuesto, pero mentiría si dijera que no había una parte de mí que disfrutaba ser la interesante, solo para variar.

—Es una fachada para que Logan pueda evitar el ataque del gobernador, y yo no pierda mi trabajo si los padres puritanos piden que me echen.

—Pero, ¿cómo? ¿cuándo? —Los ojos de Lee iban de un lado a otro mientras trataba de unir las piezas. Finalmente, se decidió por—: ¿por qué?

Aunque disfrutaba tener todas las cartas, decidí terminar con la miseria de Lee y le conté todo. Cuando terminé, me quedé sonriendo, esperando que me felicitara por ser audaz y valiente, y quizás incluso por superarla.

Sin embargo, su expresión, cuidadosamente neutral mientras se lo relataba, ahora se tornó incrédula. Sacudió la cabeza.

—No puedo creer que estés haciendo esto otra vez.

Parpadeé, sorprendida.

—Sé que mentir está mal, pero…

—No se trata de mentir. No puedo creer que hayas aceptado ser la novia trofeo de Logan Arthur. Un accesorio para ayudar a un hombre a ganar un cargo. No deberías jugar a ser la esposa buena, Alexis, ¡tú misma deberías ser la maldita candidata!

—No quiero ser la… —comencé, pero Lee me interrumpió.

—¿Cuál es el plan? ¿Vas a estar al lado de Logan, en silencio y sonriendo bonito, mientras él aborda todas las preguntas importantes de política con su gran cerebro masculino? Eso es todo contra lo que luché con ese idiota de Hayes Adams. ¿Recuerdas? ¡Tú estabas allí!

—Claro que recuerdo —Lee había competido por su asiento en el senado estatal contra Hayes Adams, un multimillonario de alto perfil. El machismo había permeado todo, desde el trato diferente que recibían de los reporteros hasta la recepción del público a cada una de sus fuertes

personalidades. Mientras a Lee le preguntaban qué diseñadores vestía, a Hayes le hacían preguntas de política. Y aunque Hayes se proclamaba feminista, ella lo había dejado pasar, sin desafiarlo—. Esto es totalmente diferente.

—Acabas de conocer al tipo hace apenas unos días. ¿Siquiera estás de acuerdo con sus ideas? Ay, Dios. ¿Y si es uno de esos demócratas que apoyan las escuelas públicas independientes o los impuestos al carbono? Ahí va nuestro apellido de por medio —Lee no me dio la oportunidad de decirle que lo había investigado antes de pasar a la siguiente pregunta—. ¿Qué hace Logan Arthur postulándose para gobernador? Ese niño tiene como veinticinco años.

—¡Es mayor que tú!

—Honestamente, ¿quién se cree que es?

—Oh, Dios mío —dije, sonando como una adolescente. He aquí el terrible poder de viajar en el tiempo al discutir con tu hermana—. En primer lugar, Logan es un progresista que se postula contra un republicano por el control del estado, así que deberías estar totalmente de acuerdo con eso. Y por supuesto que estoy de acuerdo con su política, al igual que tú. De hecho, quiere seguir apoyando tu ley "Green Machine" y exigir que todos los contratistas privados se vuelvan ambientalmente amigables si quieren un contrato gubernamental —sentí un segundo viento triunfal ante la expresión de Lee: estaba impresionada a pesar de sí misma. Era verdad, Google nunca me había fallado—. En segunda, pareces celosa.

—Eso es ridículo. Nunca querría ser gobernadora —Lee adoptó una mirada distante en sus ojos —. ¿O sí? —sacudió la cabeza—. No. Me postularé para el Congreso cuando termine mi mandato. El punto es que te estás ofreciendo voluntariamente como un accesorio para este tipo y ni siquiera sabes si te gusta.

—Ben está a tu lado y no es solo un accesorio. Yo no seré el de Logan.

Una mirada de sospecha se asomó en sus ojos.

—Espera un segundo. Estás haciendo esa cosa que haces, poniendo esa cara. Alexis Stone, ¿te gusta Logan? ¿Es por eso que estás haciendo esto?

Era mi turno de tartamudear.

—Por supuesto que no. ¿Pensé que era un buen candidato para una aventura de una noche? Obvio, lo admito —incluso el recuerdo de Logan sonriéndome desde el otro lado de la mesa hizo que mi ritmo cardíaco se acelerara—. Pero en mi defensa, no he estado con alguien en meses. Mi juicio está nublado.

—¡Ay, Alexis! No me extraña que estés tomando decisiones terribles. Necesitas acostarte con alguien de inmediato. ¿Quieres que llame a alguien?

—¡No! —Me jalé el cabello y una cantidad preocupante se quedó en mis manos. Discutir con Lee debería venir con una advertencia de salud—. Solo digo, nunca fue más allá de la atracción física. Creo que Logan tiene excelentes ideas de política, pero en cuanto a personalidad, es un peligro. Es arrogante, cree que es más inteligente que todos, no tiene ningún concepto de la diferencia entre una mentira y una mentira piadosa.

—Mmm —resopló Lee—. Suena a mi tipo, no al tuyo…

—No te hagas ilusiones.

—Por favor —me lanzó una mirada herida—. Sabes que me he reformado.

Nos miramos fijamente, atrapadas en un punto muerto, ninguna de las dos estaba dispuesta a admitir que la conversación se había desviado tanto de su curso, que habíamos olvidado precisamente a dónde se suponía que iba.

—¡Ajá! —Chasqueó los dedos—. Eres una esposa trofeo. Por eso estoy molesta.

—Yo también saco algo de esto —protesté—. Me van a dar lo que quiera en cuanto sepa qué es lo que quiero. Me lo prometieron.

La cara de Lee perdió toda su expresión y luego sus rasgos cambiaron a una expresión un millón de veces peor que la ira: la decepción.

—Lee… —intenté evitarlo.

Ella se inclinó y recogió sus tacones del suelo.

—¿Sabes qué? Realmente es triste verte tan esperanzada con que las personas te den cosas que nunca van a darte. En especial cuando se trata de hombres. Tienes que dejar de permitir que otras personas controlen tu vida. Deja de jugar a ser el segundo violín.

Había extendido la mano para detenerla, pero me detuve a mitad de camino. ¿Eso es lo que pensaba de mí? Una cosa era reflexionar sobre mis propias áreas de oportunidad, pero otra muy distinta era escuchar a Lee, la persona que más admiraba en el mundo, expresar los mismos pensamientos. Y como siempre, la ansiedad de estar en una discusión hizo que mi estómago se tensara y mi garganta se sintiera apretada, así que apenas podía hablar.

—No creo que eso sea lo que estoy haciendo —logré decir.

Ella me miró y suspiró.

—No quiero pelear, Lex, pero soy tu hermana mayor. Tengo que decir las cosas como las veo. Sé que tienes agallas. Me gustaría verte usarlas alguna vez —caminó hacia la puerta, apretando mi hombro al pasar. Escuché cómo la puerta principal se abría y cerraba con suavidad, pero me quedé inmóvil en la sala de estar.

Okey, eso dolió.

10

La vida es corta, el arte perdura

La sala de profesores estaba, afortunadamente, vacía hoy: solo Muriel, Gia y yo sentadas en la codiciada mesa de la esquina, también conocida como la mesa más alejada del microondas y todos sus extraños olores ambientales. Nuestras reuniones del club de lectura de novelas románticas siempre se animaban mucho cuando no había nadie alrededor para inhibir nuestras profundas inmersiones en las escenas candentes.

Muriel suspiró:

—Si ella simplemente le hubiera contado sobre su hijo ilegítimo y no hubiera sentido que tenía que criar al bebé en secreto, el príncipe se habría rebelado contra su familia y la habría llevado a su castillo en Italia. Créeme, estoy totalmente a favor de las mujeres independientes, pero es un crimen ser tan terca.

—Pero si Sofía no hubiera tenido una racha de terquedad, el libro tendría cincuenta páginas, máximo —contrarrestó Gia—. Sería nada más que un encuentro casual y escenas de sexo.

Ella y Muriel guardaron silencio por un momento. Luego Muriel dijo:

—Ahora que lo pienso, eso me gustaría bastante. ¿Y a ti, Alexis?

La mención de mi nombre me sacó de mis pensamientos, en los que había estado repasando mi conversación con Lee por centésima vez.

—Lo siento, ¿cuál era la pregunta?

—Has estado en otro mundo todo el día —Gia hizo un gesto de desaprobación. Levantó The Prince's Secret: en todo su esplendor con su cubierta azul bebé. El apuesto príncipe me guiñaba un ojo desde la portada—. ¿Qué pasa?

—Nada —contesté, lo cual era una mentira descarada. Entrar en discusiones con cualquiera, en especial con Lee, me hacía sentir físicamente mal. Había sentido el estómago revuelto gran parte del día y había sido difícil concentrarme en algo, incluso en el club de lectura, que por lo general era mi parte favorita de la semana.

Muriel le dio un golpecito en el hombro a Gia, un movimiento que hizo vibrar sus mascadas rosadas y azules. Coincidían con la cubierta de nuestra novela ya que Muriel era festiva a otro nivel.

—Es obvio, ¿no? Está soñando despierta con Logan. ¿Quién necesita a un príncipe ficticio cuando tienes a un guapísimo futuro gobernador en la vida real?

Los ojos de Gia se abrieron de par en par. Oh-oh. Finalmente íbamos a abrir esa lata de gusanos. Desde que me emboscaron con la publicación de El vigilante en la colina, Muriel y Gia habían

evitado respetuosamente el tema, captando el hecho de que estaba desconcertada por la atención. Sin embargo, sabía que solo estaban esperando su momento, y al parecer nuestra discusión sobre el ilícito romance del príncipe Rupert y Sofía era lo suficientemente alentador como para hacer que ese momento fuera hoy.

—Todavía no puedo creer que lo hayas mantenido en secreto durante tanto tiempo —comentó Gia—. Saliendo seis meses completos.

—Me encanta que fuera un secreto —Muriel suspiró melancólicamente—. No hay nada más romántico que una relación clandestina.

—No queríamos distraer la campaña de Logan —dije, sintiendo que mi garganta se secaba. ¿Cómo había vendido Logan esta historia tan fácilmente? Había hablado de sus sentimientos hacia mí frente a los reporteros con sorprendente facilidad—. En realidad, los detalles no son tan emocionantes.

Muriel soltó una carcajada.

—¿Por qué no nos cuentas y nos dejas decidir? Usa nuestro sistema de clasificación de cachondez. ¿Logan es un tipo de tres o cuatro berenjenas? —ante mi silencio, sus ojos se abrieron de par en par —. ¿Cinco berenjenas?

—Ugh, Muriel, sin berenjenas.

—¿Qué, acaso Logan no tiene berenjena?

Bufé.

—Eso no es lo que quise decir…

—Llevan saliendo meses —repitió Gia—. Y aquí estaba yo, pensando que todavía extrañabas a Chris.

Había un tono de dolor en su voz que me hizo estremecer. Primero Lee, ahora Gia.

—De verdad quería contarte —dije con voz suave, poniendo una mano en su brazo—. Solo que sabíamos que la prensa se volvería loca si se filtraba. Y ya me conoces, ese tipo de atención es mi pesadilla —una pesadilla que acababa de firmar voluntariamente.

Gia asintió, luciendo un poco apaciguada y solté un suspiro de alivio. Mi decisión se sentía menos acertada con cada día que pasaba. Después de una noche inquieta dando vueltas, me desperté muy temprano para encontrar un correo electrónico de Nora ya esperándome en mi bandeja de entrada. Tenía adjunto un intimidante "Acuerdo de no divulgación" y un enlace al calendario de eventos privados de Logan, con fechas resaltadas a las que se me "recomendaba enfáticamente" asistir. También había una guía de entrenamiento mediático de cincuenta y dos páginas, con una ominosa nota de esperar preguntas sorpresa. No era exactamente mi fantasía de Karate Kid hecha realidad.

—Amo una buena historia de dos mundos diferentes —murmuró Muriel con tono soñador—. Son justo como The Prince's Secret: un gobernante apuesto y su encantadora amante campesina.

Empecé a sonreír, agradecida de que Muriel avanzara la conversación, aunque luego fruncí el ceño, al darme cuenta de que yo era la campesina.

—Al igual que el príncipe Rupert, Logan declaró su amor por ti en la televisión frente a todo el mundo, pero tú te resistes.

Okey, tal vez había algunos paralelismos, pero cuando los ojos de Muriel se deslizaron hacia mi estómago, inspeccionando disimuladamente en busca del bulto de un bebé, fue ir demasiado lejos. Crucé los brazos sobre mi estómago y le lancé una mirada de advertencia.

—Francamente —dijo Gia—, me alegra que tengas una vida tan completa fuera de la escuela — me sonreía, a pesar de que sus ojos estaban teñidos de tristeza—. Dado que ninguno de nosotros sabe qué va a pasar después… —gesticuló hacia la sala de maestros vacía.

La opresión en mi pecho, momentáneamente aliviada por las tonterías de Muriel, volvió a caer con un golpe. Aunque el chisme sobre mi relación con Logan había sido una distracción breve, pero bienvenida, los inminentes recortes presupuestales habían vuelto a lanzar su sombra sobre los maestros y el personal de Barton Springs. Ahora que la noticia había salido, lo único que quedaba era esperar y especular sombríamente sobre quién iba a ser despedido. Estaba bastante segura de que era por eso que la sala de maestros estaba vacía. Cuando estábamos juntos, era difícil no mirar alrededor y marcar a las personas que no esperabas que regresaran. Estoy segura de que mucha gente me estaba marcando a mí.

Muriel dejó caer la cabeza sobre sus manos.

—Por eso prefiero la ficción a la vida real. Cuando el príncipe Rupert descubre que Sofía no puede pagar sus facturas médicas, simplemente hace que toda la atención médica materna en Algrovia sea gratuita. Mientras tanto, mi hija Carmen ha estado luchando para hacer que la atención médica sea asequible durante años y nadie la escucha. Por eso leo todo el día. Para escapar del maldito mundo.

Yo había expresado exactamente el mismo sentimiento en varias ocasiones. ¿Por qué participar en una realidad dura y decepcionante cuando podías escapar en un libro? Sin embargo, luego esta me golpeó como un rayo, chocante e incómodamente intenso: si realmente era honesta, parte de lo que estaba haciendo cuando me acurrucaba con mis libros era esperar. Esperar a que alguien más interviniera y se ocupara de las cosas difíciles, como Lee era tan buena haciendo, o esperando conocer al chico adecuado que mágicamente resolviera todos mis problemas, como el príncipe Rupert intentó hacer por Sofía. No es de extrañar que Sofía se fuera a tratar de solucionar las cosas por su cuenta. De pronto, a pesar de las protestas de Muriel, la elección de Sofía tenía mucho sentido para mí. A veces tenías que salvarte a ti mismo. Quizás no tenía mucha práctica siendo quien daba un paso al frente y tomaba el control, pero podía intentarlo. De hecho, ahora que lo pensaba, la respuesta a lo que debería pedirle a la campaña de Logan había estado frente a mí todo este tiempo.

Dios, las novelas románticas eran inteligentes.

—Señoras —dije, levantando un dedo para silenciar su charla—. Esperen un momento —erguí la espalda, tomé mi teléfono y abrí el calendario de Logan. Era hora de cobrar mi cheque.

11

Negociaciones secretas

Nora preguntó:

—perdona, ¿que quieres qué?

Si no hubiera estado tan nerviosa, es posible que hubiera apreciado el ver a la imperturbable jefa de personal de Logan luchando por asimilar mi solicitud, parpadeándome desde el otro lado de una mesa de café en una oficina trasera de la sede de la Sociedad de Autos Antiguos de Texas. Pero, como estaba extremadamente nerviosa, solo tragué saliva y me obligué a sentarme más erguida, para que Nora no interpretara ninguna postura encorvada como una señal de debilidad. Después de todo, Lee había dicho que demostrara firmeza.

—En realidad es bastante simple —dije—. Todo lo que estoy pidiendo es…

La puerta de la habitación se abrió de golpe.

—Oye, Nora —dijo Logan—. Esta vez has ido demasiado lejos. No entiendo por qué tuve que mostrar tanta piel —dobló la esquina, me vio y se congeló. Cary, quien lo seguía de cerca, chocó con su espalda y rebotó.

—Oye, ¿qué demonios? —Cary miró a Logan con el ceño fruncido, sobándose la mandíbula, y luego registró mi presencia—. Ah. Eres tú. La novia falsa.

—¿Qué haces aquí? —Logan abrochó rápidamente su camisa, que, abierta, había mostrado un tentador atisbo de su pecho que me hizo recordar la suite del hotel, cuando se había desnudado mientras caminaba hacia mí—. No te esperaba.

Desvié mi mirada hacia sus zapatos. Un territorio más seguro.

—Vine a decirles lo que quiero para mi solicitud de cheque en blanco.

—Y es una locura —Nora hizo un gesto hacia los muebles dispares alrededor de la mesa de café —. Deberías sentarte; pero primero, ya que obviamente necesitas un recordatorio, te dije que los miembros de la Sociedad de Autos Antiguos son electores de edad mayor, de ingresos altos, con mucho tiempo libre. El ochenta y cinco por ciento de ellos votó en las últimas elecciones. Son una población única, comprometida y aprecian un paquete atractivo. Puede que no seas un coche antiguo, y aun así, con ese segundo botón desabrochado, eres un paquete que puedo vender.

—Oh, no te preocupes, Logan encendió sus motores —Cary se desplomó en el sillón junto al mío y sonrió con alegría. Logan le lanzó una mirada fulminante.

—¿Sabes?, me estaba yendo muy bien. De hecho, recibí algunas preguntas bastante decentes sobre mis reformas de jubilación en la sesión de preguntas y respuestas. Y luego comenzó el

encuentro y me rodearon como si fuera un Ferrari del 61. Todavía puedo sentir sus manos fantasma palmoteando mi trasero. Estoy bastante seguro de que sus "Vaya que eres un joven guapo, ¿te gustaría conocer a mi nieta?" van a perseguirme en mis sueños esta noche —suspiró y se hundió junto a Nora en el sofá de dos plazas, dejando caer la cabeza hacia atrás y cerrando los ojos. Mi mirada se deslizó por su garganta expuesta, la nuez de Adán moviéndose al tragar, hasta que me di cuenta de lo que estaba haciendo y obligué a mis ojos a desviarse.

Todavía era surrealista que hace menos de una semana no había podido mantener mis manos lejos de este hombre en un ascensor. Los recuerdos seguían surgiendo en los momentos más inoportunos. Como este. La simple vista de la garganta de Logan rompió mi fachada de profesionalismo, causando una erupción caliente de anhelo, una memoria de lo que se sentía tocarlo. Me recordó que yo conocía cuál era su sabor, cómo se sentía estar presionada contra su pecho, el sonido de su respiración agitada y rápida, incluso si nada de eso volvería a suceder.

Los encuentros de una noche, incluso los no concluidos, eran un verdadero vicio.

—¿Es normal que la gente se te tire encima durante los eventos? —le pregunté a Logan, tratando de distraerme. No había anticipado que postularse para un cargo fuera tanto como ser un Beatle. Lee había sido popular, claro, ganó la elección, pero nadie la había acosado jamás.

—No —murmuró Logan, con los ojos aún cerrados—. Pregúntale a Cary por qué esta vez fue diferente.

Cary cruzó una pierna sobre la otra, imperturbable.

—Sí, bueno, estoy tratando de convertir a Logan en un símbolo sexual. Es mi contribución a la campaña. He avanzado mucho con las personas mayores de sesenta, no me preguntes por qué, tal vez es el factor gruñón de Logan. Pensé que la sociedad de autos era el lugar perfecto para probar su atractivo. Puede que haya… ya sabes, exagerado un poco la multitud en la línea del encuentro y saludo. En mi defensa, olvidé lo manoseadoras que pueden ser las personas heterosexuales.

—Recuérdame despedirte más tarde —suspiró Logan.

Nora sacudió la cabeza.

—Ese es el tercer despido esta semana, señor Berry. Todo un récord.

Cary soltó una risita, luego notó que lo estaba mirando.

—¿Qué?

—¿Tu nombre es Cary Berry?

Él levantó una ceja.

—No me ves burlándome de tu nombre, Alex-pero-hazlo-más-complicado.

Logan abrió un ojo y me lanzó una sonrisa.

—Lo vuelve loco cuando lo llamo por su nombre completo en el campo de futbol. La rima simplemente se desliza por la lengua.

Cary suspiró.

—Todavía me parece indignante que mi rol de asistente personal se haya inflado grotescamente para incluir compañerismo en el futbol.

Como si estuvieran en un partido de ping-pong, volteé a ver a Logan, pero él solo se encogió de hombros.

—Tuve que dejar mi liga cuando la campaña comenzó. Cary dijo que jugaría cada vez que necesitara desahogarme. El tipo no tiene a nadie a quien culpar más que a sí mismo.

—Sí —confirmó Cary con sequedad—. ¿No te encanta cuando haces promesas ridículas en una entrevista de trabajo y luego te ves obligado a cumplirlas?

Nora tocó su reloj.

—Y esos son tus dos minutos asignados para tonterías. Alexis, adelante, dile a Logan lo que me dijiste.

Vaya. Logan debía emitir algún tipo de campo gravitacional hipnótico, porque cada vez que estaba cerca de él, no importaba si estaba a punto de enfrentarme a los reporteros o hacer una propuesta de venta de alto riesgo, era demasiado fácil quedar atrapada en su órbita y olvidarme de todo lo demás, incluyendo mi miedo. Así que coloqué mis manos sobre mis rodillas e intenté invocar una sensación de autoridad. Mejor simplemente lanzar lo que había ensayado e ignorar el calor que florecía en todas partes donde los oscuros ojos de Logan me seguían.

—En la última década —comencé—, la legislatura ha realizado recortes al presupuesto de educación que han resultado en un tremendo golpe a la fuerza laboral. El número de personal empleado en escuelas públicas ha caído un veinticinco por ciento, tan solo en los últimos cinco años; lo que a su vez ha resultado en clases más grandes, menos atención individual para los estudiantes; tasas de admisión universitaria más bajas; acceso reducido a bibliotecas, clases de música y entrenamientos artísticos, y un cuerpo docente profundamente desmoralizado. Además, ha impactado desproporcionadamente a las comunidades de bajos ingresos y a las comunidades de color —yo no era Lee de ninguna forma, me faltaba su elocuencia retórica, pero siempre había podido confiar en la investigación. Esperaba que Logan y su equipo encontraran los hechos y cifras lo suficientemente convincentes—. Hay rumores de que los legisladores se están preparando para hacer recortes nuevamente, y si las otras escuelas del estado son algo por lo cual guiarse, cada profesor siente como si el apocalipsis estuviera cerca.

—El presupuesto es algo de lo que los legisladores son responsables —dijo Nora—. No nosotros.

—Sí, pero los gobernadores aprueban o rechazan los presupuestos al final. Así que Logan tiene un púlpito intimidante —gracias a Dios no había pasado por alto la última vez que Lee había hablado para poder impresionarlos con el término púlpito intimidante.

—¿Qué estás proponiendo exactamente? —Logan frunció el ceño. No podía decir si estaba profundamente pensativo o profundamente escéptico.

Respiré hondo.

—Que prometamos no solo detener el próximo recorte presupuestario, sino revertirlo. Quiero luchar por un aumento en el financiamiento para contratar más maestros y personal, y dar a todos los que trabajan en las escuelas un modesto aumento de sueldo. Al menos lo suficiente para que puedan permitirse los suministros de clase que hoy pagan de su propio bolsillo.

—Lo siento, Alexis —de nuevo en otro traje que le sentaba perfecto, esta vez azul eléctrico, y con sus rastas recogidas en una impecable trenza francesa, Nora irradiaba la autoridad que yo estaba esforzándome por lograr—. No es que piense que no es una causa valiosa, pero aparte del hecho de que hacer cualquier cosa al presupuesto estatal es extremadamente complicado, y que ya hemos elegido nuestras prioridades políticas, es un conflicto de interés. Logan no puede hacer campaña por un aumento en un financiamiento que beneficiaría directamente a su novia.

—No lo hará —dije—. Yo haré campaña por ello —ella solo parpadeó.

—Eh, lo siento —Cary se acercó—, ¿qué dijiste?

—Que quiero mi propia plataforma —me senté lo más erguida que pude en el sillón abultado—. Entiendo que tendrán que hacer cálculos y averiguar exactamente qué podemos prometer. Y que estaría utilizando su campaña para abogar por algo que me beneficia personalmente, pero ¿y qué? Las corporaciones contratan cabilderos para luchar por ellos todo el tiempo —pensé en los ojos tristes de Gia en la sala de maestros y el miedo de Muriel de que, incluso después de dedicar cuarenta años de su carrera, su cabeza pudiera ser la siguiente en los recortes—. Las personas que

toman decisiones sobre educación deberían tener experiencia en ella, ¿y quién tiene más que nosotros? ¿Por qué no deberíamos defendernos?

Me di cuenta de que estaba respirando demasiado fuerte, así que me obligué a relajarme.

—Si aceptan adoptar esta posición, atraerán a los educadores hacia su lado. Y si tienen a los educadores de su lado, les prometo: la campaña será imparable.

Fue lo más cerca que había estado de dar mi propio discurso. El corazón me latía muy rápido. Resistí el impulso de observar sus reacciones detrás de mis manos.

—Vale, Rudy —Cary silbó—. Vaya manera de pasar de la subestimada a la favorita de todos y ganar el juego de manera inesperada —se dirigió hacia Logan—. Por cierto, todavía es la única película que ha hecho llorar a mi padre.

—No podemos hacerlo —Nora se inclinó hacia adelante—. Tendríamos que rehacer nuestra propuesta de presupuesto. Hablar con otros grupos de electores. Consultar a expertos en dichas políticas —negó con la cabeza hacia mí—. Se suponía que hubieras querido que te hiciéramos influencer en TikTok o hablar bien de ti con tu director. Demonios, incluso busqué cómo hacer que Beyoncé regresara a Texas en caso de que quisieras conocerla. Nunca imaginé… —sacudió la cabeza, pero esta vez se dirigió hacia Logan—. En el mejor de los casos, parecerá que estás buscando algo. En el peor, parecerá que dejas que tu novia dicte tu política y eso te hará parecer débil. De cualquier manera, enfrentarás las mismas acusaciones de amante que hemos trabajado tanto para evitar.

—Lamento que veas desventajas —dije con cuidado y con el corazón saltándome en varios latidos. Nunca había estado en desacuerdo con la gente en voz alta—. Pero esto es lo que estoy pidiendo. Si quieren que sea la novia de Logan, la campaña necesita defender a los educadores. Y tengo derecho a usar mi voz.

Cayó un silencio alrededor de la mesa de café. Intenté y fracasé en evitar sudar, sintiendo una humedad brumosa deslizarse por mi espalda. Finalmente, Logan se aclaró la garganta, y todas las miradas se dirigieron hacia él. Tan directo como podía ser a veces, estaba aprendiendo que cuando se trataba de tomar decisiones difíciles, tendía a retroceder y escuchar antes de hablar. Parecía una buena, aunque posiblemente inusual, cualidad en un político.

Él clavó su mirada en mis ojos, y… ufff. En ese momento no había manera de fingir que ser mirada por Logan, realmente observada, no me congelaba y al mismo tiempo hacía que mis entrañas ardieran. Solo podía esperar que el efecto se desvaneciera con el tiempo.

—Maldita sea —dijo, tallándose las manos sobre la cara—, por supuesto que lo haremos. Es lo correcto. Deberíamos haberlo pensado desde el principio.

—Logan —la voz de Nora era aguda, pero su censura estaba templada por su obvia sorpresa. Una sensación que yo compartía. Logan acababa de decir que sí a hacer un gran cambio por mí. Y aunque yo lo había solicitado, un ruido persistente ahora zumbaba en el fondo de mi mente que sonaba sospechosamente como las palabras ¿Está haciendo qué? ¡Retrocede!, en repetición.

Él se quitó las manos de la cara y tamborileó la mesa de café con golpecitos cortos y decisivos.

—Cary, ¿podrías llamar a esos tipos de economía mañana a primera hora? Necesitamos que revisen los números y encuentren una manera.

Cary asintió con suavidad.

—Por supuesto, jefe.

Logan se dirigió hacia Nora y apoyó las manos sobre sus rodillas.

—La gente no pensará que soy débil, Nora. Lo prometo. Pensarán que soy fuerte por salir con alguien inteligente y apasionada, que se preocupa tanto por su trabajo que está dispuesta a luchar. Es

la decisión que tomaría si Alexis y yo realmente estuviéramos saliendo, así que es lo que debería hacer ahora.

Nora parecía estar a punto de decir algo, como si hubiera una protesta en la punta de su lengua, pero luego sus ojos flotaron entre Logan y yo, y pareció llegar a una decisión.

—Está bien. Si así es como quieres jugarlo.

—Gracias —Logan se dirigió hacia mí—. Y por supuesto que deberías liderar el tema. Eres la experta y mi pareja —se levantó, alisando con las manos sus pantalones—. Quiero decir, ya sabes, en lo que al mundo concierne.

Me levanté de un salto y me volví para incluir a Nora y Cary.

—Les juro que no les fallaré.

Esto realmente estaba sucediendo. Este año no iba a esconder la cabeza en la arena y esperar que alguien más luchara contra los recortes presupuestales. Lo haría yo misma.

Ay, Dios: lo haría yo misma. Pensándolo bien, no sabía cómo luchar. Y odiaba estar en el centro de atención. Ni siquiera me gustaba encontrarme con los ojos de los extraños en el supermercado. Sentí un inmediato golpe de arrepentimiento en el estómago.

—Ven a cenar conmigo —soltó Logan, sacándome de mi espiral. Todas voltearon a verlo—. Si vamos a fusionar plataformas —continuó, suavizando su voz—. Quiero escuchar más de tus ideas.

Nuestras miradas se encontraron.

—Eso tiene sentido —hablé despacio, probando las palabras—. Como una cena de negocios.

Aquello era bueno. Hablaríamos del tema, averiguaríamos detalles juntos, pero cuando Logan sonrió y esas pequeñas comas enmarcaron sus oscuros ojos, mi mente proyectó imágenes de él escoltando a la esbelta animadora de los Rockets hacia un auto privado, coronado con un letrero de neón parpadeante que decía: ““Como si fuera una cita”.

—Excelente idea —Nora se puso de pie y sacó su teléfono—. Una salida pública. Algo ligero para que el público se acostumbre a Alexis antes de que comience a hacer campaña. Conseguiré reservaciones para este fin de semana y llamaré a mi chico.

—Nora —dijo Logan—. Esto no es un truco de relaciones públicas. Sin fotos.

—Por supuesto —levantó las manos en una rendición simulada mientras caminaba hacia la puerta—. Como dije, si así es como quieres jugar… Tú eres el jefe —pero al pasar a mi lado, me guiñó un ojo y tuve la sensación de que esa no era, estrictamente hablando, la verdad.

12

El amor que te ganas

La cara de mi madre apareció en la pantalla de mi teléfono mientras yo estaba cortando cebollas.

—Ugh —dije, pero dejé el cuchillo y presioné aceptar con un dedo pegosteoso. Tiempo de limpiar la pantalla otra vez.

—¡Alexis! —la gran sonrisa de mamá se desvaneció—. Ay, no, ¿qué le pasa a mi bebé?

—Nada —respondí, secándome las lágrimas con la manga—. Solo estoy cortando cebollas —aunque nunca había logrado convencer a mi mamá de llamarme Catherine Earnshaw o Elizabeth Wakefield mientras crecía, no podía hacer que dejara de llamarme bebé ahora que era adulta.

—Ah, bueno —dijo ella, y luego— ¡Ay, Cascabelito, no!

—Mientras un gato saltaba y tomaba un mechón de su cabello.

—¿De nuevo en la sala de los gatitos?

Sacó su cabello de la boca del gato atigrado.

—Nos está yendo muy bien. Estamos cerca de la apertura.

Después de que mis padres se divorciaron cuando yo tenía trece años, mi mamá comenzó una organización sin fines de lucro para el bienestar animal. El año pasado finalmente habían recaudado suficiente dinero para construir su primer refugio-clínica veterinaria, Hogares Felices, en un terreno agrícola fuera de Houston. Básicamente era un hotel de lujo para mascotas, completamente libre de jaulas, con mucho espacio al aire libre para que los perros vagaran, y elaboradas habitaciones con árboles para que los gatos treparan. Lanzar Hogares Felices era un sueño hecho realidad para ella y yo estaba orgullosa, pero el trabajo también dominaba su vida, muy parecida a la de Lee. Mientras tanto, yo pasaba mis noches recreando recetas de Julia Child de cinco horas y viendo maratones de películas de Reese Witherspoon. Las dos Stone adictas al trabajo y yo. Una de estas cosas no era como las otras.

—Estoy realmente feliz por ti —le dije—. No puedo esperar para el gran lanzamiento.

Mamá se inclinó hacia adelante cuando un pequeño gatito gris escaló su espalda y se paró, victorioso, encima de su cabeza.

—Gracias, pero no llamé para hablar sobre el refugio. Extrajo al gatito de su cabeza y lo presionó contra su mejilla—. ¡Gandalf y yo llamamos para gritar sobre tu novio! Te vimos en la tele. Logan Arthur, cariño, eso es fantástico. Estoy tan feliz de que estés feliz.

Ah, la noticia había llegado a Houston.

—Lo siento, mamá. No era mi intención que te enteraras de esa manera —apreté las manos y me

estremecí cuando el jugo de cebolla hizo que mis dedos se pegaran—. Fui medio emboscada por la conferencia de prensa.

Ella hizo un gesto con la mano para subestimarlo.

—Si me dieran un centavo por cada vez que me entero de la vida de Lee a través de las noticias, tendría cien Hogares Felices para este momento.

Solté un profundo suspiro. Gracias a Dios, Elise Stone no se ofendía fácilmente.

El sonido del ronroneo creció en el fondo.

—Así que, cuéntame sobre Logan —pidió, alzando la voz—. Sabes que fue comisionado aquí en Houston antes de su campaña, ¿verdad? Siempre pensé que parecía bastante genial, y luego lo conocí en uno de los mítines de Lee y lo convencí de unirse a nuestra lista de donantes. Así que obviamente, tenía razón.

—¿Lo convenciste? —Una imagen de Logan frunciendo el ceño a un grupo de gatitos apareció, sin ser solicitada, en mi mente. No me parecía el tipo de persona cariñosa. Quizás Nora había arreglado la donación como una cosa de relaciones públicas. Qué extraño que se hubiera cruzado con mi vida una vez más, primero con la campaña de Lee y ahora con la organización sin fines de lucro de mi mamá, y aún así, nunca lo había registrado. Empezaba a pensar que había estado viviendo con una venda en los ojos. Quizás había ciertas cosas, ciertas personas y posibilidades, que no me había permitido ver, simplemente porque parecían estar totalmente fuera de mi zona de confort.

—Cuéntame cómo se conocieron —me preguntó mi mamá—. Debo decirte, cariño, que me emociona que hayas dejado atrás a Chris.

Una ola de culpa me golpeó al pensar en mentirle a mi mamá, quizá la persona más genuinamente interesada en mi vida amorosa.

—Todavía son los primeros días —dije, jugueteando con el mango del cuchillo y luego retrocediendo cuando accidentalmente apunté el extremo afilado hacia mi estómago—. No es como si nos fuéramos a comprometer o a vivir juntos o algo así.

—¡Travieso! —gritó mi Mamá, tirando el teléfono y espantándome—. Ay no, Travieso malo. Espera un segundo, Travieso se metió en la bolsa del catnip. Estoy a punto de tener una docena de gatos drogados entre manos.

Volví a cortar cebollas, escuchando los sonidos de mi madre echando a los gatitos, luego disculpándose con ellos por usar su voz fuerte, y después barriendo el catnip. Finalmente, volvió a aparecer en pantalla con un bufido.

—Crisis evitada —se sopló un mechón de cabello fuera de la boca—. Hablando de mudarse, olvidé decirte que hace unas semanas Ethan me pidió mudarme con él.

Dejé caer el cuchillo con un estruendo.

—¿Te pidió que te mudaras? —Ethan era el novio formal de mi madre, su primero en mucho tiempo. Era tan amable que inmediatamente me había caído bien, y eventualmente incluso las objeciones de Lee habían disminuido—. Eso es emocionante, mamá.

Tal vez se casarían. Sentí una oleada de sentimientos complicados al pensarlo: noventa por ciento de alegría, diez por ciento de lealtad vestigial a mi padre, aunque habían estado divorciados incluso cuando él estaba vivo.

—Ah, le dije que no —dijo ella, alegremente—. Por fin he conseguido que mi casa esté exactamente como quiero. Además, la casa de Ethan es muy grande y tiene corrientes de aire. No es para mí.

—Mamá —mi corazón latía más rápido—. No puedes decir que no. ¿Qué va a pensar él? Va a

romper contigo.

Sentí mi estómago caer como si estuviera en una montaña rusa. De repente, tenía doce años de nuevo, devastada por la noticia de que mi padre la había engañado y mis padres se estaban separando. Antes de eso, nuestra familia había sido feliz. Solo meses antes, había tenido mi gran fiesta de pijamas de cumpleaños que, contra todo pronóstico, había sido un éxito. Todavía podía recordar a mi papá envolviendo sus brazos alrededor de mi mamá mientras me cantaban "Feliz cumpleaños" antes de que llegaran las chicas de la escuela, ambos rostros brillando a la luz de las velas, la imagen de la felicidad. Seis meses después, todo se había desmoronado: papá se estaba mudando, Lee estaba enojada todo el tiempo y el hogar estaba lleno de un silencio helado.

Una noche, cuando estaba demasiado alterada para dormir, me metí a la cama con mi mamá y lloré sobre su hombro. Me abrazó, sobando mi espalda, diciéndome que todo estaría bien. Le hice la pregunta que me consumía: ¿por qué estaba pasando eso, por qué papá la había engañado, por qué se estaba yendo? Mamá acarició mi cabello y dijo, con voz cansada: "No lo sé, cariño. Tal vez simplemente no pude darle lo que él necesitaba".

Mientras estaba allí, al lado de mi madre, el miedo se instaló. Resultó que no podías contar con que nadie se quedara, ni siquiera tu familia. Antes de esa noche había sido lo suficientemente ingenua como para suponer que había algunas personas en la vida por las que nunca tenías que preocuparte, que no tenías que trabajar para ganarte su amor. Algunas personas que siempre te amarían y estarían allí; pero todo era más frágil de lo que había creído. Ningún amor era gratis: tenías que ganártelo constantemente o, de lo contrario, perderlo. La epifanía se había quedado conmigo, la lección se solidificó una década más tarde cuando mi padre murió en un accidente automovilístico y aprendí lo que se sentía perder a alguien de una manera más profunda que el divorcio.

Sí, tenías que trabajar duro para mantener contigo a las personas que amabas; pero a veces, no importaba cuánto te esforzaras, simplemente no era suficiente. Esa era la terrible ansiedad que crecía bajo la superficie de mi corazón.

Mi mamá se rio al otro lado del teléfono.

—Ethan no va a romper conmigo en el corto plazo, Lex. Confía en mí. Soy la única persona que sabe cómo hacer su lasagna favorita.

Me mordí la lengua, resistiendo el impulso de ladrarle que no era una broma. Que, de todas las personas, ella debería saber que no debía cometer ese error otra vez.

Ella debió haber visto la preocupación en mi rostro porque dijo:

—Ethan entiende mi historia, bebé. Ambos hemos estado solos por un tiempo. Él lo entiende.

—Está bien —dije, aunque la preocupación seguía apoderándose de mí—. Si tú lo dices.

—¡Uy, olvidé decirte! —Su rostro se iluminó—. ¡Hogares Felices va a hacer su primer comercial!

Tragué saliva, dispuesta a que las espirales de ansiedad soltaran mi mente.

—Genial. Parece que pronto tú también estarás en la tele.

Ella hizo un gesto con la mano.

—Oh, no quiero estar frente a la cámara. Soy una persona más de ideas. Y soy de la idea de que si no está roto, no lo arregles. ¿Conoces ese comercial de la SPCA con los animales tristes en jaulas?

—¿El que tiene a Sarah McLachlan sonando de fondo?

Ella chasqueó los dedos.

—Exactamente. Es muy popular.

Fruncí el ceño.

—No sé si lo llamaría popular, mamá. Terrorismo emocional, quizás.

Ella extendió una mano, pintando la escena.

—Imagínate esto: primeros planos de las caras de nuestros pobres y dulces cachorros y gatitos que vienen de situaciones difíciles y necesitan hogares definitivos. Puedes ver el anhelo en sus ojos, escuchar al narrador hablar sobre cómo han sido descuidados y maltratados…

—Ugh, mamá.

—Bueno, ¡algunos de ellos lo han sido! ¿Cómo crees que nos sentimos? De todos modos, la cámara corta a Lee…

—¿Lee?

Ella se encogió de hombros.

—Es la persona más famosa que conozco. La SPCA consiguió a Sarah, y yo tengo a Lee. Así que Lee camina por Hogares Felices y les dice a los espectadores que estamos reinventando el modelo de refugio tradicional, asegurándonos de que nuestros amigos peludos reciban el mejor cuidado, pero necesitamos adopciones constantes, de lo contrario no podemos seguir trayendo nuevos animales.

—¿Entonces es culpa, seguida de alarde, y termina con una amenaza?

—Será genial, pero por alguna razón, no puedo hacer que Lee me devuelva la llamada sobre una audición.

Solté una carcajada. No me sorprendía. A Lee le encantaban sus dos gatos, pero estaba segura de que no estaba ansiosa por protagonizar un video sentimental sobre un refugio de animales.

—Estoy segura de que está súper ocupada —dije, controlando mi expresión.

—¿Y cuándo vas a venir a adoptar a uno de estos gatitos? Has estado hablando de hacerlo durante mucho tiempo —mamá mostró un brillo esperanzado en sus ojos—. Podrías llevarte a Travieso.

—Eh, no sé —recordé cómo Zoey había dicho que solo me faltaba un gato para ser una solterona triste—. Quizás algún día.

—¿Sabes? —comentó mamá pensativa—, si Lee no está libre para hacer el comercial, tú acabas de salir en la tele…

—¡Ay, no! —exclamé, girándome hacia la estufa, agitando una cacerola fantasma—. Mis cebollas se están quemando. ¡Ahh, es un incendio! Lo siento mamá, tengo que irme, te amo, ¡adióóós!

13

Todos los ojos sobre nosotros

El mesero se inclinó.

—¿Puedo ayudarle a tomar asiento, señor?

—Por el amor de Dios —gruñó Logan, jalando la silla de las manos del hombre—. Soy un hombre adulto, puedo sacar mi propia silla —lo demostró jalando lentamente la silla de la mesa y deslizándose en ella, mirando al mesero con suspicacia.

—Gracias —dije, mientras un segundo mesero terminaba de ayudarme a acercarme a la mesa. Aceptó algo de la anfitriona que resultó ser una réplica exacta de mi silla en colores crema y oro, salvo que en miniatura. Levantó mi bolso del suelo y lo colocó delicadamente en la silla pequeña. Miraba la habitación con soberbia.

—Uy —pegué un gritito—. Mi bolsa tiene su propia silla —por supuesto que así debía ser, y he aquí que toda mi vida había estado dejando bolsas en el suelo como una plebeya.

Frente a mí, Logan observó al mesero, quien ahora desplegaba su servilleta blanca con gran elegancia.

—Ni se te ocurra —le dijo, mientras el mesero se movía para colocársela en el regazo. Logan levantó una ceja, y el mesero, entrando finalmente en razón, soltó la servilleta y se alejó apresuradamente.

Logan asintió para sí mismo, satisfecho, luego me miró.

—¿Qué?

No pude evitar sonreír.

—Odias este lugar.

Él hizo un gesto alrededor del salón dorado.

—¿Te refieres a este desfile de pavorreales dorados y brillantes? Por supuesto que odio estar aquí. Parece que lo vomitó el rey Midas.

—No tiene nada que ver contigo —le aseguré al nuevo mesero, que se había detenido para llenar nuestros vasos de agua—. Entonces, ¿por qué venir?

Logan puso los ojos en blanco.

—Nora insistió. Algo sobre que este es el lugar donde los políticos vienen a ver y ser vistos. La crème de la crème, según sus palabras. Pueblucho de idiotas, según las mías. Oh, hola, senador —Logan saludó y sonrió con una mueca a un hombre mayor a unas mesas de distancia—. El rey Idiota —murmuró por lo bajo cuando el hombre se volteó.

Me recliné, apoyando los hombros contra el asiento. Había estado nerviosa al entrar al Apex, mi primer restaurante con estrellas Michelin, especialmente después de que tantas personas voltearon para vernos cruzar el comedor, pero el desdén de Logan por el lugar fue refrescante.

—Bueno —comenté—, creo que este bien podría ser el lugar más elegante en el que he estado. Así que gracias por la experiencia, al menos.

Apex siempre aparecía en las listas de los mejores restaurantes de Austin. Estaba construido en una gran mansión antigua en una parte de la ciudad donde las calles se volvían residenciales, un encantador vecindario lleno de tiendas, restaurantes y casas de millones de dólares. Sin acero ni rascacielos aquí. Así que incluso si Logan cambiaba de opinión y cancelaba nuestra cita de negocios ahora mismo, consideraría la noche un éxito. Había podido ponerme mi vestido color esmeralda, el de seda que nunca había tenido la oportunidad de usar; un coche de la ciudad me había recogido en mi puerta, y cuando entré en el restaurante, Logan estaba esperando en el podio de la anfitriona con un traje negro perfecto que destacaba su mandíbula con barba incipiente y su negro y espeso cabello. Había estado hablando con la anfitriona, pero se detuvo en medio de la frase cuando me vio. La mirada en sus ojos antes de que tragara saliva y controlara su expresión había causado el retorno de esa sensación efervescente en mi estómago.

Ahora, al otro lado de la mesa, la expresión de Logan se suavizó. Se aclaró la garganta y luego tomó un gran trago de agua.

—Los lugares como este son lo opuesto a cómo crecí. Me recuerdan que algunas personas tienen tanto, mientras que el resto del mundo pasa dificultades. Por eso no me gusta.

Incliné la cabeza y lo estudié. La iluminación del Apex era tenue, y la única vela de marfil parpadeante entre nosotros proyectaba sombras bajo sus pómulos mientras él fruncía el ceño. Sus ojos eran oscuros y serios.

—Ni siquiera te gusta hacer campaña —me di cuenta.

Comenzó a decir algo, luego se detuvo. Cuando habló de nuevo, lo hizo con cuidado.

—Quiero ser gobernador más que nada en el mundo, pero sí, admitiré que no me gusta jugar el juego. Socializar, besar anillos. No me sale natural como a Mane o incluso a ese viejecillo de allá, el senador Abington. Aunque es el precio de la entrada. Si quieres estar en posición de cambiar cosas, tienes que hacerlo.

Sonaba como una línea que Nora le había inculcado. Me pregunté si convencer a Logan de portarse bien había sido parte del cambio que El vigilante en la colina había descrito en su publicación en el blog, el cambio a un comportamiento más educado que le había ganado a Logan su reciente aumento en aprobación.

—¿Era diferente cuando empezaste?

Soltó una risa con un bufido.

—Sí. Cuando me postulé para comisionado justo después de la escuela de posgrado, fui yo mismo. Regañaba a los reporteros cuando decían algo engañoso. Señalé a otros políticos cuando mentían descaradamente. Le hice notar a mis donantes cuando estaban siendo irracionales. Y funcionó, logró que me eligieran y me mantuvo durante los cuatro años. Sin embargo, esa fue una contienda pequeña en comparación con esta. En cuanto comencé la campaña para gobernador, el establishment democrático me dijo que retirarían su apoyo si no me comportaba y dejaba de señalar a sus viejos. Y necesitábamos su dinero, así que aquí estoy —asintió hacia el senador al que había saludado—. Amordazado y siendo amable con dinosaurios cuyos registros de votación me hacen querer arrancarme el cabello.

Así que, el mundo tampoco había querido a Logan tal como era. Tenía que trabajar para ser

atractivo, justo como yo.

Frunció el ceño.

—¿Por qué sonríes?

—Solamente que es agradable saber que no estoy sola. Parecías tan seguro de ti mismo en nuestra conferencia de prensa mientras que a mí me estaba dando un ataque al corazón.

—¿Esa era tu cara de ataque al corazón? Pensé que era tu cara de Dios-mío-he-cometido-un-enorme-error-uniéndome-a-este-cara-de-payaso.

—Y aquí está su vino, señor Arthur, cortesía de nuestro sommelier —de la nada, el mesero favorito de Logan se materializó a su lado.

—Maldita sea —exclamó Logan, mientras ambos saltábamos—. Tiene el sigilo de un chita.

—Apex le agradece cenar con nosotros —el mesero descorchó y comenzó a servir, imperturbable.

Logan examinó la botella, que se veía vieja y polvorienta.

—Está bien, no voy a decir que no hay ventajas en el desfile de pavorreales. Aunque de alguna manera, solo me molesta más —cuando el mesero se fue, levantó su copa—. Que esto nos dé dicha, como merecemos.

Lo miré.

—Está bien. Brindo por ti y por mí, por estar jugando el juego tan bien que nos dejan entrar. Por desmantelarlo todo desde adentro.

Choqué su copa con la mía, pero por dentro pensaba, sí, por supuesto. Era una jugada de ajedrez para Logan. Otra decisión estratégica que tuvo que soportar porque Nora dijo que lo acercaría más a la victoria. ¿Por qué seguía olvidando eso? Era frustrante que estar cerca de él se sentía como estar en clase después de desvelarme, teniendo que resistir constantemente la atracción de mi cuerpo a relajarse y sumergirse bajo el hechizo de soñar. Mi instinto me llamaba a sumergirme en Logan y olvidar la realidad. Se sentía tan fácil y natural hablar con él que tenía que mantenerme despierta al hecho de que solo era parte de un juego.

—Brindo por entrar a Texas como el Caballo de Troya —dije suavemente, tomando un sorbo, y su sonrisa se tornó diabólica detrás de su propia copa—. Entonces —dejé mi copa de vino sobre la mesa—. ¿Cómo fue tu niñez? Quiero decir, sé que eres de Odejo.

Él le dio un golpecito a su copa.

—Los puntos de conversación dicen que crecí en una granja como hijo único. Mis padres eran pequeños agricultores que se mudaron a Texas desde el Reino Unido porque soñaban con una pequeña granja roja americana. La realidad detrás de los puntos de conversación es que éramos alarmantemente pobres y constantemente pasábamos dificultades. Ninguno de mis padres se dio cuenta de lo difícil que sería construir una granja familiar aquí. No importa lo que hicieran, no podían competir con la "gran agricultura", sin importar qué tan buena mano tuviera mi mamá para sembrar.

—¿Eso motivó tus ambiciones políticas, las dificultades?

—Joder, sí que lo hizo. Eso y un millón de otras cosas. Cuando era chico, las familias de algunos de mis mejores amigos trabajaban para las grandes granjas corporativas alrededor de Odejo y les pagaban centavos. Nunca tenían seguridad laboral o atención médica, siempre tenían que mudarse para encontrar el próximo trabajo, lo que significaba que mis amigos tenían que seguir cambiando de escuelas y se retrasaban. Mientras tanto, la gente para la que trabajaban se lo quedaba todo.

—¿Han decidido ya sus elecciones para la cena? —el mesero preguntó, materializándose una vez más como fantasma sobre el hombro de Logan.

Logan apretó la mesa con tanta fuerza que sus nudillos se pusieron blancos.

—Tú —murmuró—. Ni siquiera te escuché… respirar. Ni siquiera una tos de advertencia.

—Recomiendo mucho el prime rib —dijo el mesero, y cuando miré el menú, casi me atraganto. Noventa y cinco dólares. Incluso si no hubiera escuchado a Logan hablar sobre cómo había crecido, jamás lo habría considerado.

—Para mí la ensalada de atún aleta amarilla —a treinta y dos dólares, era uno de los platos más baratos del menú.

—Yo quiero la lasagna de verduras —dijo Logan.

—Muy bien, señor —el mesero se llevó nuestros menús y desapareció.

—¿Eres vegetariano? —Logan parecía el tipo de hombre que podría comerse una vaca cruda con sus propias manos si lo hacía enojar lo suficiente.

—He visto cómo se hace la salchicha —dijo—. Literalmente. Y no quiero formar parte de eso. Además, es bueno para mi presión arterial.

Logan Arthur, siempre lleno de sorpresas.

Tomó otro sorbo de vino.

—No vi venir esa propuesta educativa, por cierto.

—Perdón —contesté por reflejo.

Él negó con la cabeza.

—No lo hagas. Me gustó. Nora estaba convencida de que ibas a pedir algo frívolo, sin ofender a Beyoncé. Me alegra que te importe la política. ¿Cómo te interesaste en la educación?

—Siempre quise ser bibliotecaria —reprimí una sonrisa mientras Logan se tomaba la libertad de servirme más vino. El aroma terroso del líquido al llenar la copa me hizo preguntarme cómo debió haber sido crecer en una granja—. He sido una nerd de los libros toda mi vida. Escapar leyendo es mi lugar feliz, así que las bibliotecas siempre fueron seguras, cuando la escuela y otros niños… —me aclaré la garganta—. Tuve grandes relaciones con mis profesores conforme iba creciendo. Siempre supe que me especializaría en ciencias bibliotecarias…

—En la Universidad de Texas, como tu hermana. Y Mane —agregó con una mirada punzante, alejando la botella de vino de mi copa sin derramar ni una sola gota. Para alguien que detestaba los restaurantes elegantes, se desenvolvía muy bien en ellos.

—Lee y yo coincidimos en mi primer año y su último, y luego ella se quedó para el posgrado — no había considerado ir a otro lugar para la universidad: Lee había ido a la Universidad de Texas, así que la seguí. No es que hubiéramos sido cercanas en ese entonces, a pesar de cuánto lo había deseado. Esos fueron los años oscuros cuando Lee aún estaba recuperándose de la traición de nuestro padre y alejaba a todos, especialmente a mí—. Siempre supe que ser bibliotecaria no me haría rica, pero ha sido desgarrador ver el estado de las escuelas desde dentro. Tienes a todos esos educadores talentosos y bien intencionados, y es como si el sistema estuviera decidido a desangrarlos. Es realmente difícil dar lo mejor a los niños cuando todo el tiempo estás preocupado por no ser despedido. ¿Sabías que un montón de escuelas ya ni siquiera tienen biblioteca, y mucho menos un bibliotecario?

—Wow —dijo él, con los ojos muy abiertos—. ¿Qué podemos hacer…

—¿Alexis? —preguntó una voz familiar. El sonido me detuvo en seco.

No. ¿Cuáles eran las probabilidades? Levanté la vista, y sí, ahí estaba el mismísimo Chris Tuttle acercándose a nuestra mesa. Verlo fue un golpe al estómago. Estaba más delgado que cuando salíamos, y se estaba dejando crecer el cabello, lo que le daba una vibra de contador bohemio. Claramente no se había convertido en un ogro de la noche a la mañana, a pesar de los muchos

centavos que había tirado en la fuente de la escuela deseándolo.

—Chris —tragué saliva. Podía sentir los ojos de Logan en mí—. ¿Qué haces aquí?

Señaló detrás de nosotros.

—Cenando con mis padres. Insistieron en que viniera a saludar. Lo siento.

Seguí la dirección de su mirada y encontré a sus padres, saludándome desde una mesa en la esquina. Había olvidado que ambos padres Tuttle eran médicos y tenían dinero para cenar bien. Con cortesía les devolví el saludo. A diferencia de su hijo, a los padres de Chris siempre les había caído bien.

—¿Así que ustedes dos solían salir? —preguntó Logan, con su habitual tacto.

—Oh, lo siento… Chris, este es Logan, mi, eh…

—Novio —dijo Logan, dirigiéndome una mirada inquisitiva. Extendió su mano—. Un placer conocerte, amigo —Chris estrechó la mano de Logan con una sonrisa, aunque cuando Logan lo soltó, él hizo una mueca y flexionó discretamente los dedos.

—Y, entonces, ¿cómo estás? —preguntó Chris—. Ha pasado, ¿qué… más de un año?

Las cejas de Logan se levantaron.

Me aclaré la garganta.

—Supongo que sí. ¿Pero quién lleva la cuenta? El tiempo… vuela. No puedes medirlo.

Chris se sorprendió.

—Todavía estoy saliendo con Kim, por cierto. La mujer que, eh… —su voz se desvaneció.

Claro. Kim. La mujer con la que me había engañado (la segunda vez). Sentí mis mejillas arder. Aparentemente se suponía que debía felicitar a Chris por su logro.

—Eso es… supongo… me alegro por ti.

Sentí la cálida mano de Logan cerrarse sobre la mía y levanté la vista hacia él. Se inclinaba sobre la mesa, con la cara más cursi que jamás había visto, prácticamente pestañeando de manera exagerada. Era tan poco característico de Logan que en verdad tuve que contener una risa.

—Justo acabo de decirle a Alexis que no puedo creer que nos conocimos apenas hace un año —Logan sacudió la cabeza—. Y que hemos estado saliendo por seis meses. Siento que la conozco desde siempre.

—Oh —Chris tragó saliva—. Supongo que ustedes dos se juntaron bastante pronto después de que nosotros… —se aclaró la garganta, pero no terminó.

Logan volvió su cara cursi hacia Chris y bajó la voz, como si estuviera compartiendo un secreto.

—Sigo intentando sacar el tema del matrimonio y ella sigue diciendo que todavía no, que no tenemos prisa, que disfrutemos la fase de luna de miel. Ya sabes, esa parte de arrancarnos la ropa el uno al otro. Es una pequeña diablilla pícara. Apenas puedo seguirle el paso. Pero estoy seguro de que no tengo que decírtelo.

Ay, mi Dios. Realmente lo está haciendo. Sentí que mi cara se encendía y me atreví a mirar a Chris. Su cara era el retrato del shock.

Logan me dio un brevísimo apretón en la mano, aunque sus ojos seguían fijos sobre Chris.

—Yo creo que, cuando lo sabes, lo sabes. ¿Y quién podría pasar diez minutos con Alexis Stone y no querer quedarse con ella? Quiero decir, tendrías que ser un supremo jodido imbécil para dejarla escapar. Con un colosal, gigantesco y ruinoso nivel de idiotez y un…

—Está bien… —interrumpí rápidamente, apretando su mano.

—Un cabrón inútil —terminó Logan, sonriendo satisfecho—. ¿No crees?

—Eh… —balbuceó Chris y miró por encima de su hombro—. Oh, demonios, mi mamá me está llamando. Tengo que irme.

Miré por encima del hombro de Chris hacia la doctora Tuttle, quien estaba comiendo tranquilamente su sopa y sentí el destello más absurdo de alegría.

—Fue genial verte —dije, sentándome más erguida—. Me alegro de que ambos estemos en mejores lugares ahora. A veces una ruptura realmente es una bendición disfrazada, ¿no crees?

—Claro. Quiero decir… sí —Chris se dio vuelta para huir, luego se detuvo y miró entre Logan y yo—. Gracias por no golpearme esta vez —se alejó rápido.

Los ojos de Logan brillaban.

—Vaya, vaya, vaya. Tenemos mucho de qué hablar —se talló las manos con anticipación, y luego casi gritó cuando un brazo largo deslizó su lasagna frente a él.

—Su comida, señor —dijo el mesero.

Logan apuntó con su tenedor al mesero mientras rodeaba la mesa para colocar la ensalada frente a mí.

—¿Sabes qué? Esta vez no estoy enojado. Llegas en el momento perfecto. Acabo de abrir apetito molestando a ese tipo.

—Eres terrible —dije—. Pero también, gracias —me di cuenta de que probablemente Logan pediría más detalles sobre Chris, los cuales eran humillantes, así que le dije: todavía tengo mucho que decir sobre educación. No pienses que vas a salirte con la tuya.

Él me estudió, con el tenedor suspendido sobre su pasta. A la luz de las velas, sus ojos eran tan tersos como el chocolate derretido. Su boca se torció.

—Por supuesto, adelante, cambia el tema.

Durante la cena caímos tan profundamente en la conversación sobre cómo me gustaría cambiar el sistema escolar que olvidé notar las miradas curiosas de otros comensales. Olvidé todo, incluido que Chris estaba en el lugar, hasta que el mesero nos entregó a Logan y a mí los menús de postre y miré para encontrar la mesa de Chris vacía. En un momento de la conversación, cuando había empezado a entusiasmarme un poco, Logan levantó una mano para pausarme, buscó en su saco y tomó su teléfono, preguntando si estaba bien grabar lo que yo estaba diciendo. Nunca antes alguien había pedido grabar mis pensamientos, y eso soltó mi lengua: si Logan y su equipo realmente pensaban que lo que tenía que decir valía la pena de ser escuchado, quería asegurarme de que fuera bueno. Logan insistió en pedir pastel de chocolate y café para que yo pudiera seguir hablando. Cuando el mesero colocó la gruesa rebanada entre nosotros, Logan se inclinó para acercarse, hundiendo las puntas de su tenedor en el glaseado.

—Si pudieras empezar a hacer campaña en cualquier lugar, ¿a dónde irías? ¿Cuál es el núcleo constituyente que necesitamos reunir primero?

Observé el tenedor mientras él lo llevaba a sus labios. Sabía la respuesta a la pregunta, pero en ese momento era difícil recordarla.

—El, uh…

Él esperó con paciencia, y matuvo el tenedor aún en su boca. Mentalmente, me sacudí.

—La próxima semana es la Conferencia del Consejo de Bibliotecas de Texas, justo aquí en Austin. Miles de bibliotecarios de todo el estado vienen cada año. Sería el lugar perfecto para hablar con un montón de oídos comprensivos. Estaba pensando que podríamos poner un stand. Puedo buscar cómo hacer eso.

Su tenedor retumbó en el plato.

—Brillante, pero déjame a mí la logística.

—Trato hecho —tomé un bocado del pastel y casi gimo. Esto era mejor que mil barras de chocolate de supermercado. ¿Por qué había pasado mi vida conformándome con imitaciones

inferiores cuando algo tan bueno había estado esperándome todo este tiempo?

Los ojos de Logan estaban fijos sobre mi boca.

—¿Crees… —se aclaró la garganta— que deberíamos establecer algunas reglas?

Terminé de tragar y me senté más erguida. A diferencia de Lee, amaba las reglas. Existían para hacerte sentir seguro y cómodo.

—Sí. Reglas. ¿Qué tienes en mente?

—Creo que la primera tiene que ser la obvia: no salir con otras personas hasta que pasen las elecciones para no arruinar nuestra fachada. ¿Será un problema?

Claro. Debido a mi bulliciosa vida amorosa.

—Creo que puedo manejarlo —arqueé una ceja—. ¿Tú puedes?

—Supongo que eso es una indirecta sobre ser mujeriego. En cuyo caso, la estoy ignorando elegantemente.

—¿Qué hay del contacto físico? —pregunté, y me apresuré a aclarar cuando la sonrisa de Logan se tornó maliciosa—. Directrices sobre el contacto físico. Si estamos en público, la gente esperará que actuemos como una pareja.

—Bien —arrastró un dedo sobre el mantel—. ¿Con qué te sientes cómoda?

El recuerdo de ese mismo dedo trazando mis labios me hizo desviar la mirada. Aun así, la imagen me perseguía: Logan sosteniéndome contra el barandal del elevador, mis piernas envolviéndolo, mi espalda contra la pared, su dedo rozando mi labio antes de morderlo suavemente. Una mezcla de ternura y rudeza, como Logan mismo.

Su voz tranquila llenó el silencio.

—Probablemente necesitaremos tomarnos de las manos.

Asentí, intentando recuperar mi compostura.

—Tomarnos de las manos, poner nuestros brazos alrededor del otro, besarnos en la mejilla. Creo que esos son… seguros, pero obviamente no besarnos de verdad.

—Obviamente —aceptó él—. No puedo imaginar un escenario que requiera…

Nuestras miradas se encontraron. Y ambos teníamos que estar recordando el mismo momento, cuando yo capturé su cara entre mis manos. Teníamos que estarlo pensando, porque los ojos de Logan se habían convertido en oscuros pozos de tinta y su expresión muy intensa, buscando algo con sus ojos. Era la mirada que me había dado justo antes de apoderarse de mí y besarme de vuelta.

—Quizás —me aclaré la garganta—, simplemente deberíamos acordar consultar todas las decisiones de la campaña entre nosotros primero. Y dejarlo así.

—Correcto —coincidió, con voz ronca—, suena inteligente.

—Su cuenta —dijo el mesero, y sin perder el ritmo ni mover los ojos de mí, Logan levantó su tarjeta de crédito, ya lista. El mesero la tomó, con las cejas levantadas y dio la vuelta.

—Oye —dije—, finalmente lo viste venir.

Logan me guiñó el ojo.

—Finalmente lo vi venir.

Había un ligero y agradable fresco en el aire cuando salimos del Apex hacia la acera. Las luces del vecindario parpadeaban a nuestro alrededor.

—Creo que ese es tu coche —dijo Logan, ajustándose el saco y señalando hacia el elegante coche negro que esperaba en la acera.

—Gracias de nuevo por…

Los rápidos clics de un obturador me interrumpieron. Logan y yo dimos la vuelta para encontrar a un hombre bajo en una chamarra desgastada y una cámara, agachándose en las camas de flores del restaurante.

Logan gruñó.

—Le dije a Nora que no quería relaciones públicas. Oye, Larry —lo llamó—. Sabes que no tienes que esconderte en los arbustos como un tipo de esos raros, ¿verdad, amigo? —El fotógrafo solo se encogió de hombros, y Logan volvió su cara hacia mí.

—Lo siento.

—Oye —deslicé mi mano en la suya, manteniendo mi voz baja—. Por esto estamos juntos, ¿recuerdas?

—Correcto —dijo él lentamente, como si lo hubiera olvidado. Luego su boca se curvó en una sonrisa y bajó la voz para igualar la mía—. ¿Estás diciendo que quieres dar un espectáculo?

Usé mi voz de bibliotecaria severa.

—Siempre que se mantenga dentro de las reglas.

—Ven aquí —gruñó, y en un movimiento fluido me atrajo hacia él y dio la espalda al fotógrafo. Mi corazón latía con fuerza mientras él insertaba sus manos en mi cabello y se inclinaba cerca. Cuando habló, sus labios rozaron mi oreja—. ¿Qué te parece esto?

Desde donde estaba el fotógrafo, parecería que estábamos en medio de un abrazo apasionado.

—Técnicamente —susurré, sintiendo su barba hacerme cosquillas en la mejilla—, dentro de los límites.

Su voz era tranquila.

—No sé por qué a algún paparazzi le puedo ser de interés. Una pérdida monumental de tiempo.

Inhalé su olor a madera y moras, un poco más fuerte esta noche, como si se hubiera rociado recientemente.

—Tal vez sea porque tienes treinta y tres años y podrías ser el próximo gobernador de Texas. O porque eres un agitador conocido, has salido con porristas de la NBA y, además, luces como luces.

—Me ha googleado —se alejó un poco—. ¿Estás diciendo que piensas que soy atractivo?

Puse los ojos en blanco y me acerqué aún más a él, rodeando su cuello con mis brazos, mientras intentaba ignorar que podía sentir mi sangre latiendo a través de cada centímetro de mi cuerpo.

—Como si no hubieran analizado tu apariencia un millón de veces. Sabes cómo luces.

Sus manos se movieron lentamente fuera de mi cabello y se deslizaron hacia mis hombros, donde descansaron un momento. Luego, como si anhelara más, siguieron deslizándose por mi espalda.

—También está la vez que te besé —continué, levantándome de puntitas para susurrar en su oreja.

Cruzó una brisa y lo sentí temblar.

—Me parece recordar que bebiste unos cuantos whiskeys esa noche —su voz era baja—. No estaba seguro de si te arrepentiste.

Sentí que mis mejillas se calentaban. ¿Por qué había llevado la conversación por ese camino?

—Bueno, estoy aquí, fingiendo besarte mientras un hombre de mediana edad nos toma fotos, así que puedo entender por qué podrías cuestionar mi juicio.

Se quedó en silencio un momento. Cuando me miró, había una tierna diversión en sus ojos. Se inclinó, colocando un mechón de cabello detrás de mi oreja, y susurró:

—Solo una.

Fruncí el ceño contra su mejilla.

—¿Una qué?

—Solo he salido con una porrista de la NBA.

Retrocedí para encontrarlo sonriendo y puse los ojos en blanco lo más discretamente posible.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

Su respuesta fue automática.

—Si yo puedo hacerte una —siempre el negociador.

—¿Por qué dijiste esas cosas en la conferencia de prensa sobre que yo era una buena persona? Apenas me conocías y no tenías por qué hacerlo. Quiero decir, te mentí la noche que nos conocimos.

El fotógrafo se movió para capturar nuestros perfiles, las luces de la cámara disparándose rápidamente.

Logan envolvió un brazo alrededor de mi cintura y me acercó, sosteniendo mi rostro.

—He descubierto que puede haber mucha verdad en la ficción —su voz era grave , su boca estaba tan cerca de la mía que, si levantaba la barbilla incluso un milímetro, nuestros labios se rozarían. Cada palabra me estremecía—. Y hay diferentes maneras de conocer a alguien. A veces es por lo que dicen, pero muchas veces es por lo que no. En especial en mi trabajo. Aprendes a observar cómo actúan las personas. Cuando están solas un momento y piensan que nadie las está mirando, o cuando hablan con extraños. Incluso solo la forma en que te miran. Las personas están constantemente diciéndote quiénes son, si estás dispuesto a retroceder y escuchar.

Pensé en Logan en el Fleur de Lis, escuchándome hablar sobre mi vida como Ruby Dangerfield. En la sala de conferencias, escuchando con los brazos cruzados mientras su equipo discutía qué hacer con la crisis de la foto. En la oficina de la Sociedad de Autos Antiguos, escuchándome a mí y a Nora debatir la política educativa.

—Me sentí bien con lo que dije en la conferencia —respondió. Puede que hayas inventado los detalles esa primera noche. Pero yo te vi.

Sus palabras lanzaron un hechizo y no pude apartar la mirada. Solo la idea de que él me considerara tan seriamente hacía que mis extremidades se sintieran cálidas y pesadas. Su atención era un foco, pero uno que no me importaba.

—Es mi turno —murmuró—. Dijiste que estabas celebrando haber terminado con tu ex, y no creo que esa parte fuera mentira, ¿cierto?

—No —susurré. Por todo lo que a mí me importaba, el fotógrafo podría haberse evaporado. No iba a molestarme en comprobarlo.

—¿Y era Chris?

—Sí.

Su mirada se movió sobre mi hombro para enfocarse en algo a lo lejos.

—Lo decía en serio cuando dije que solo un estúpido no reconocería lo que tenía —dijo suavemente—. Por lo que valga, de parte del casi extraño que juega a ser tu novio —su mirada volvió a mí, y me regaló una pequeña sonrisa; casi melancólica.

Me di cuenta en ese momento que no sentía a Logan, a pesar del tiempo que lo había conocido, como un extraño. En lo más mínimo.

—Eso es todo —gruñó el fotógrafo—. Tengo lo que necesitaba.

Logan se giró.

—Está bien, Larry. Saluda a tu esposa e hijos.

El fotógrafo ya se alejaba, pero levantó una mano en agradecimiento.

—Supongo que ya no necesitamos, eh… —miré el pequeño espacio entre nosotros.

—Correcto, por supuesto —Logan me soltó—. El espectáculo ha terminado y quieres ir a casa.

Fue un déjà vu cuando me metió en el coche y cerró la puerta detrás de mí. Justo como el video con la porrista de los Rockets, excepto que, contra todo pronóstico, ahora yo era la mujer glamurosa. Mientras el coche se alejaba, observé a Logan a través de la ventana, de pie en la acera, con las manos profundamente metidas en sus bolsillos, tan guapo bajo los faroles. Y me di cuenta de manera tardía, como a veces lo hacían mis sentimientos, que no quería que esta cita falsa, o reunión de negocios, o lo que fuera, terminara.

Y ese era un problema, ¿verdad? Porque mientras me permitía hundirme en fantasías soñadoras, Logan había sido claro desde el principio sobre su posición. Quiero asegurarte que de lo último que debes preocuparte es si tengo sentimientos por ti.

Cerré los ojos y apoyé la cabeza contra el asiento de cuero, repitiendo las palabras como un mantra, para que se asentaran. Quiero asegurarte, quiero asegurarte, quiero asegurarte.

Mantente despierta, Alexis. Sin soñar.

14

Transformación estilo Pretty woman

Nora insistió:

—No lo pienses como un cambio de imagen. Piénsalo como darte una pulidita.

Observé a Logan, quien estaba sentado en la silla de peluquero junto a la mía, cubierto por una bata negra, con la cara llena de crema de afeitar. Un estilista le recortaba sus oscuros rizos mientras otro lo afeitaba. Sus ojos se deslizaron en mi dirección, aunque cuidó mantenerse quieto.

—Es agradable una vez que te acostumbras —murmuró—. Un mundo de diferencia de mis antiguos cortes en Cortes económicos.

Nora no me había arrastrado a cualquier salón, estábamos en Acid Betty, donde incluso Lee luchaba por conseguir una cita. Era uno de esos lugares nuevos por los que Austin era famoso, a la vez dolorosamente moderno y exageradamente caro. El salón era tan estilo grunge que parecía el tipo de lugar que renunciaría al dinero por considerarlo una forma de propaganda capitalista, pero resulta que era todo lo contrario. Un enorme candelabro hecho de puntas de metal colgaba del techo abovedado, y los estilistas vestidos de negro zumbaban por todas partes con el cabello medio afeitado o teñido de verde limón. Los estilistas ultramodernos me intrigaban e intimidaban, pero ninguno más que la mujer que estaba detrás de mi silla, pasando sus dedos por mi cabello con el ceño fruncido.

Habían pasado cuatro largos días desde mi cena con Logan, y aunque las fotos de nosotros saliendo del restaurante habían aparecido tanto en El vigilante en la colina como en el blog A las afueras del pueblo del Austin American-Statesman, que luego circuló en X acompañado por una mezcla al cincuenta por ciento de emojis de lágrima única y ojos de corazón; no había escuchado ni pío de la campaña. Ni mensajes de texto ni llamadas de Nora o Logan. Ni siquiera un gif de Parks and Recreation de Cary, quien me los había estado enviando sin parar desde la reunión en la Sociedad de Autos Antiguos. Aparentemente, pensaba que mi apasionado discurso sobre educación tenía "tonos de Leslie Knope", lo cual había decidido tomar como un cumplido. Al principio, había pasado el tiempo volviendo a las fotos, admirando la eficaz distracción que Logan y yo habíamos logrado. Las imágenes lo capturaban acariciando mi cabello e inclinándose para susurrar, y realmente habíamos logrado la apariencia de dos personas con química natural; pero a medida que pasaban los días sin tener noticias, me había creado el hábito de revisar el calendario de eventos de Logan y me recordaba a mí misma que era una persona ocupada. Y luego, por supuesto, tuve que reprenderme por siquiera notar cuánto tiempo habíamos pasado sin hablar, porque no estábamos

saliendo en realidad. Era lo suficientemente triste revisar de manera obsesiva el teléfono esperando la llamada de un novio real; hacerlo por uno falso me hacía cuestionar mi percepción de la realidad.

Así que no fue sorpresa que, en mi estado emocionalmente frágil, Nora pudiera engañarme para que la encontrara en el Drag, una parte de la calle Guadalupe, llena de tiendas, junto a la Universidad de Texas, alegando que Logan tenía asuntos importantes de campaña en los que necesitaba mi ayuda. Había conducido directamente después de la escuela solo para ser arrastrada sin ceremonias hacia Acid Betty, donde Logan estaba a medio corte de cabello. Nora había anunciado, muy triunfal, que era hora de "arreglarme". Ninguna cantidad de insistencia en que no necesitaba un cambio de imagen la había disuadido. De alguna manera, parpadeé y me encontré sentada en esta silla de peluquero.

—Logan, tu antiguo Cortes económicos te cobraba siete dólares por un corte de cabello y fue cerrado por violaciones a la salud —dijo Nora.

—Ni siquiera sabía que los peluqueros podían recibir multas por violaciones a la salud —comenté.

—Oh, créeme, pueden recibirlas —Nora puso los ojos en blanco—. Y aún así se quejaba cuando le dije que íbamos a un lugar diferente.

—No me disculparé por apreciar una buena oferta —murmuró Logan—. Soy un hombre sencillo —con aire de indignación, se recostó y se acomodó para el masaje de cabeza que su estilista le estaba dando.

Nora levantó una ceja y se volteó hacia mí, tirando de un mechón de mi cabello.

—¿Es físicamente posible —le preguntó a mi estilista—, convertir esto en una especie de estilo Jackie O?

Jalé mi cabello hacia atrás.

—No lo vamos a cortar —estaba apegada a mi cabello. Lee una vez me dijo que me hacía parecer a Belle de La Bella y la Bestia.

—¿Qué tal un pequeño corte? —Fue lo primero que mi estilista había hablado desde que llegué. Me sorprendió descubrir que, además de su ropa gótica, sus piercings faciales y lápiz labial negro mate, tenía un acento que solo podría describirse como de Transilvania—. Al menosss déjame hacerrr algo con el brrrillo. Tu cabello necesssita voom.

—¿Voom?

Ella agitó la mano.

—Interrrésss. Vida.

Ok, eso dolió. Nora, cuya foto probablemente estaba en el diccionario al lado de la palabra voom, me dedicó una mirada intensa desde el espejo.

—Aparecerás en muchas fotografías, Alexis. ¿Realmente quieres que internet diga que se te ve el cabello muerto? Porque sabes que lo harán.

Era verdad. Internet era despiadado.

—Además, tienes la conferencia de bibliotecas próximamente.

¿La tenía? Me di la vuelta para mirar a Logan.

—¿Conseguiste un lugar para mí?

Una copa de champán había aparecido misteriosamente en su mano y él la inclinó en mi dirección.

—Aún mejor. Llamé al presidente del Consejo y argumenté a tu favor para que tengas el lugar principal. Eres la nueva oradora principal.

¿Oradora? Mi estómago se hundió, pero logré sonreír, creo, y forcé un agradecimiento. Porque

obviamente se suponía que debía sentirme agradecida.

Nora se inclinó sobre el respaldo de mi silla.

—¿Realmente quieres que todas esas bibliotecarias digan que tienes el cabello muerto?

—Osh, está bien.

De todos modos, ahora tenía cosas más importantes de qué preocuparme. Como mi primer discurso. Eres la nueva Alexis, me recordé a mí misma. La antigua ratoncita Alexis es la que tiene miedo de hablar en público. Serás valiente, o al menos morirás intentándolo, lo que te salvará de futuros discursos. Observé a mi estilista.

—Tienes mi permiso para cortar y hacer un tratamiento para el brillo, pero nada más.

—Y agrrregarrr capasss.

—Está bien, está bien… y agregar capas, pero nada más, lo digo en serio; por favor —intenté parecer decidida, pero me aparté cuando ella hizo un contacto visual incómodamente prolongado.

—Estoy ochenta por ciento seguro de que ella es un vampiro —dijo Logan cuando todos los estilistas habían desaparecido. Con la crema de afeitar retirada, esperaba encontrarlo con cara de bebé, pero el estilista simplemente había esculpido los bordes de su vello facial en líneas perfectamente rectas. Y estaba justo en la longitud ideal entre el crecimiento de un día y una barba incipiente, lo que hasta ahora no me había dado cuenta de que era el vello facial ideal.

—Es su aspecto distintivo —comentó Nora, al ver que lo observaba. Desvié la mirada y me mordí el interior de mi boca—. Obtuvo los mejores resultados de todas las opciones.

Oh, definitivamente habían diseccionado la apariencia de Logan de un millón de maneras.

—Es mi aspecto preferido —corrigió él—. Por eso lo uso así.

—Claro —Nora se giró hacia mí—. Mientras te tengo cautiva, vamos a repasar un poco del entrenamiento para medios.

Mi estilista regresó con un pequeño caldero de producto para el cabello y un pincel.

—Esto es por la conferencia de prensa, ¿verdad?

Nora levantó una ceja.

—¿Tú qué crees?

Suspiré. Bueno, había deseado un entrenamiento. Y ahora, con este discurso del Consejo de Bibliotecas, necesitaba toda la ayuda que pudiera conseguir.

—Mira —dijo Nora—, lo que acabo de darte es un ejemplo perfecto del tipo de respuesta directa y concisa que funciona bien con los periodistas.

La estilista comenzó a aplicar una sustancia blanca en mi cabello.

—¿Tienes que quedarte para esto? —le pregunté a Logan. Comenzaba a parecerme a uno de los gatos de pelo largo de mi madre después de un baño. Mientras tanto, Logan estaba allí, recién arreglado, en lo que tenía que admitir que era su máximo atractivo.

—Ufff, definitivamente —me guiñó un ojo.

Nora dice que necesito tantos repasos sobre medios como pueda.

—Regla número uno —dijo Nora—. Siempre sé respetuosa con los reporteros, pero nunca te sientas en deuda. Recuerda, pueden intimidarte, pero tú les estás haciendo el favor. No necesitas adularlos.

—Sin embargo, tampoco les digas cuando están siendo unos idiotas —agregó Logan—. Les hiere los sentimientos, los pocos que tienen.

—Ven conmigo a lavarrrte el cabello —pidió mi estilista, y yo tropecé detrás de ella hacia el lavabo, echando mi cabeza hacia atrás en un gran tazón negro con una manguera adjunta.

—Nunca, jamás repitas una pregunta que te haga un reportero —Nora se asomó por encima del

tazón—. Incluso si estás tratando de ganar tiempo. En especial si es una pregunta hostil. ¿Sabes qué harán? Citarte, dejando convenientemente fuera el signo de interrogación.

Logan asomó su cabeza por el otro lado del tazón.

—Así es como "¿Estás de acuerdo en que eres totalmente inadecuado para ser gobernador?" se convierte en un clip de noticias viral de ti diciendo "Soy totalmente inadecuado para ser gobernador".

—Entendido —dije, y luego me estremecí cuando mi estilista me roció el cuero cabelludo con agua helada.

—Mantén las cosas breves —instruyó Nora, mientras volvía a la silla de peluquero, con la cabeza mojada envuelta en una toalla—. Por el amor de Dios, no divagues. Cuanto menos hables, menor será la probabilidad de que digas algo incorrecto.

—Y resulta que a nadie realmente le importa si estudiaste a Hume en el posgrado y desarrollaste tu propia teoría de economía progresista escéptica —agregó Logan. Y tenía razón, porque tan pronto como comenzó a hablar, mis ojos se distrajeron.

—Por último —continuó Nora, mientras mi estilista me presionaba hacia abajo en la silla y comenzaba a cortar—, si estás tratando de evitar responder una pregunta, nunca digas "sin comentarios". Te hace parecer sospechosa. Siempre di, "gracias por la pregunta. El equipo de la campaña se pondrá en contacto contigo". Nunca lo haremos, pero desvía la presión. Practiquemos.

—¿Ahora? —pregunté, distraída mientras la estilista cortaba un trozo de mi cabello alarmantemente largo.

Nora se lanzó hacia mi cara.

—Alexis Stone, si buscáramos en tu historial de navegación ahora mismo, ¿encontraríamos que tu sitio más visitado es PeluditosSuavesRedonditos.com, un blog dedicado a fotos de animales tiernitos y gorditos?

—¿Qué? —exclamé—. ¿Cómo sabes eso?

—¡Respuesta incorrecta! —gritó Nora, pero afortunadamente para mí, la estilista encendió la secadora de pelo a toda potencia y la advertencia de Nora se convirtió en aire caliente, literal.

Ella debió haberse calmado durante los diez minutos que tomó secar mi cabello, porque cuando mi estilista esponjó mi corte y me dio la vuelta con un fuerte, "Mucho mejorrr, ¿verrrdad?", Nora aplaudió.

—Eres una hechicera.

Me estudié en el espejo, moviendo mi cabeza de un lado al otro. Nunca habría pedido un corte tan asimétrico y elegante como este, pero tenía que admitir que hacía que mis pómulos se vieran más definidos, lo que a su vez hacía que mis ojos resaltaran. Parecía una mujer que daba órdenes en su teléfono celular mientras caminaba rápidamente hacia su oficina en la esquina.

—¿Qué piensas? —preguntó Nora a Logan, quien estaba deambulando por ahí, oliendo botellas de champú.

Él volteó y estudió mi reflejo en el espejo. Sus ojos marrones se encontraron con los míos.

—Me gustaba cómo lucía Alexis antes —antes de que mi corazón pudiera romperse, agregó suavemente— pero este también está bien.

—Excelente —Nora ya estaba caminando hacia la salida—. Ahora hagamos algo respecto a esa ropa.

—No pertenezco aquí —susurré mientras Nora me cargaba los brazos con sacos—. En cualquier momento, alguien va a venir a decirme que no tienen nada para mí y que obviamente estoy en el lugar equivocado.

Logan chasqueó los dedos.

—Mujer bonita.

—¿Qué? —preguntó Nora.

—Que soy como Julia Roberts en Mujer bonita —dije—. Intentando comprar ropa fuera de mi liga.

Driftwood & Rose estaba a solo tres puertas de Acid Betty, pero el atelier era tan refinado y minimalista como Betty era grunge-chic. Volteé una etiqueta con el precio en una de las faldas y casi me ahogo, la solté antes de que mis huellas dactilares pudieran hacer algún daño.

—¿No es esa la película en la que ella es una trabajadora sexual? —Nora rebuscaba entre los estantes—. Nunca la vi —me lanzó una mirada con interés—. ¿Es una película política? La campaña de Arthur apoya la legalización del trabajo sexual.

—Es más bien una comedia romántica ligera sobre una peculiar trabajadora sexual y un multimillonario con un corazón de oro.

—¿Y eso no es político? A mí me suena a propaganda de multimillonarios.

—Milagrosamente, encontraron una manera de esquivar la política en favor del romance.

—Eso es tonto —los ojos de Nora volvieron a recorrer las ordenadas filas de tela—. El amor siempre es político. Sobre todo para las mujeres. A quién cuidas y en quién crees, qué haces con tu cuerpo, de quién dependes, el alcance de tu autonomía. Me parece extraño que la gente pretenda que puedes separar los dos.

—Y no tienes que preocuparte por pagar —dijo Logan, centrando su atención en mi miedo secreto. Tomó una etiqueta para ver el precio—. El Comité Demócrata insistió en una partida en nuestro presupuesto para arreglo personal, aunque les dije que era una pérdida de dinero.

—Ah, claro, las largas filas en tus eventos de oratoria no tienen nada que ver con cómo luces, pero sí tienen todo que ver con tu política de reciclaje —Nora le dirigió una mirada que caía entre el cariño y la exasperación—. La buena noticia es que usas una cuarta parte de lo que presupuestamos. Así que tenemos mucho de sobra para Alexis.

—¿Eso hace al Comité Demócrata mi sugar daddy, como Richard Gere? —reflexioné y Logan soltó una carcajada justo cuando una mujer esquelética, impecablemente vestida, se acercó volando. Oh, no, ese era el momento. El momento en que me pedirían que me retirara. Mi corazón latía como si me hubiera robado algo.

Extrañamente, la mujer me sonrió, con una expresión llena de calidez.

—Hola, querida. ¿Cómo puedo ayudarte?

Cuando no respondí de inmediato, sorprendida, Nora puso los ojos en blanco y dijo:

—Llevaremos otro de esos trajes Paul Smith en azul marino para este chico, tienes sus medidas en el archivo, y un probador para ella. Gracias.

—Con gusto —dijo la mujer y se apresuró a irse.

Logan y yo nos miramos. Él sacudió la cabeza.

—Ni siquiera te dijo que obviamente estás en el lugar equivocado. Honestamente, fue un poco decepcionante.

—De veras que no tienes que estar ahí pasándome cosas —le dije a Logan a través de la cortina del probador. Era de color avena, casi transparente, por lo que podía distinguir el contorno de sus anchos hombros; además, era lo suficientemente corta como para que pudiera ver sus zapatos pulidos al otro lado. Mi corazón no dejaba de martillear mientras me ponía y quitaba ropa. Con solo una delgada barrera entre nosotros, debería haberme sentido expuesta, pero en cambio no podía evitar imaginar qué pasaría si él apartara la cortina y mirará mi piel desnuda… Me estremecí, los brazos se me pusieron chinitos.

—No es un problema —su contorno se encogió de hombros—. ¿Sabes?… estoy algo contento de que no te sientas cómoda aquí.

Me quedé congelada con un vestido verde entubado a medio poner.

—¿Lo estás?

Hubo una larga pausa. A través de la cortina, lo vi entrelazar sus dedos.

—Sí. Me hace sentir menos solo —se aclaró la garganta—. Pero, bueno, ¿cómo vas?

Me ajusté el vestido y me miré en el espejo. Luego, respiré profundo y abrí la cortina.

Lo tomé por sorpresa. Sus grandes ojos se desviaron hacia abajo la expresión en su rostro era más seria de lo que esperaba. Le di la espalda.

—¿Me subes el cierre?

En el espejo, lo vi dudar antes de que su mano descansara en mi cintura y la otra encontrara el cierre.

—Te queda bien el color verde —subió el cierre lentamente.

—Gracias —el mundo se redujo a dos sensaciones: la cálida presión de su mano en mi cintura y el ligero roce de sus dedos subiendo por mi espalda mientras jalaba el cierre. Me mordí el interior del labio, preguntándome si era posible que su toque quemara mi piel y me dejara una marca. Aunque me tocó ligeramente, creí que podría hacerlo. Y habría sido bienvenido. Entonces, podría volver a trazar el camino de sus dedos, prueba de que este hermoso y tranquilo momento entre nosotros había existido.

Alejó el cabello de mi cuello.

—Listo —dijo en voz baja, pero sus manos no se movieron.

Lentamente, me volteé para verlo de frente, con el pulso saltando.

—Entonces, ¿qué piensas?

Sus ojos se elevaron para encontrarse con los míos, llenos de un sentimiento que no pude descifrar, excepto que era más pesado de lo que había anticipado. El espacio entre nosotros se cargó de electricidad.

—Estás hermosa —exclamó Nora, acercándose con un par de tacones.

Logan retrocedió.

—Lo que dijo Nora —respondió con voz ronca.

—Pruébate estos —Nora empujó los tacones hacia mí—. Al principio vas a sentir como si caminaras sobre zancos, pero solo sigue haciéndolo. Eventualmente tus pies se adormecerán, y entonces lo habrás dominado. Estos tacones son tan bonitos que valen la pena.

Me quejé, pero tomé los tacones.

Treinta minutos y tres bolsas de compras después, Logan, Nora y yo paseábamos por el borde del campus de la Universidad de Texas cuando ella, de repente, se detuvo para fruncir el ceño mientras veía la pantalla de su teléfono.

—Continúen sin mí. Necesito gritarle a un coordinador de eventos.

Logan subió sus Wayfarer más arriba en su rostro.

—Si es ese idiota de los republicanos de la Cabaña de Madera que sigue insistiendo en que compremos piñatas con la cara de Grover Mane, dile que madure. Soy un político, no un trol —se giró hacia mí y cruzó los brazos—. ¿Por qué te estás riendo? Dilo.

—Serías mucho más intimidante ahora mismo si no olieras a loción para afeitarse de lavanda.

Se olió a sí mismo, luego frunció el ceño y me hizo señas para que siguiera caminando.

—Después de ti.

Caminé a su lado. Habíamos llegado a la parte del campus donde se podía ver la torre de la universidad en todo su esplendor, y siempre me causaba un vuelco de nostalgia.

—En realidad eres bastante relajante. El equivalente masculino de un jardín inglés.

Se giró hacia mí y se rio, su rostro se iluminó con una sonrisa deslumbrante, más amplia de lo que le había visto. Se inclinó y tomó mi mano, entrelazando nuestros dedos.

—Creo que es la primera vez que me acusan de ser relajante.

Mi corazón se disparó. Estamos en público, me recordé a mí misma, asintiendo a las personas con las que nos cruzábamos. Esta parte del Drag, cerca del grupo de dormitorios conocidos como el six-pack, el corazón del campus, siempre era la más concurrida. Un lugar privilegiado para ser vistos, lo que seguramente era la razón por la que Logan estaba sosteniendo mi mano. Interpretando el papel. Sin embargo, cuando apretó mi mano y me acercó más hacia él, toda mi razón huyó. Simplemente era una chica disfrutando de una encantadora tarde con su novio.

Nos estábamos acercando a una multitud que rodeaba a un tipo con un micrófono. No podía escuchar lo que decía ni leer sus carteles, pero las manifestaciones eran comunes aquí: a los estudiantes les encantaba llevarlas a cabo frente a la torre de la universidad por el impacto visual. Logan y yo tendríamos que rodearlos.

O no.

—Buenas tardes, gente —rugió Logan, y yo salté. En lugar de maniobrar alrededor del grupo, se dirigía directamente hacia él. Algunas personas en la periferia se voltearon al escuchar su voz, y leí sus camisetas anaranjado oscuro: Longhorns a favor de Grover Mane. Era una manifestación a favor del gobernador Mane. Estábamos en territorio enemigo.

Aunque Logan no parecía preocupado.

—Hola —dijo, extendiendo su mano libre hacia un hombre alto con una gorra de Longhorns del mismo color que la playera—. Soy Logan Arthur, estoy postulándome para gobernador contra Grover Mane —el hombre miró a Logan con escepticismo, pero le dio un cortés apretón de manos. Su interacción hizo que más personas voltearan y pude ver al tipo con el micrófono observándonos. Quería derretirme en la calle.

Logan inclinó la cabeza.

—¿Me permites preguntar qué te gusta tanto de Mane?

El hombre con la gorra emitió un sonido burlón.

—Es un Longhorn. Siempre apoyas a tus compañeros Horns.

—Así es —alguien más gritó. A nuestro alrededor, la gente asentía y murmuraba su acuerdo.

—¿Dónde estudiaste? —preguntó el hombre—. Déjame adivinar: ¿Agricultura y Mecánica?

Logan agitó una mano.

—No importa dónde estudié —me arrastró hacia adelante—. Quiero que conozcas a mi novia y socia de campaña, Alexis Stone. Es bibliotecaria en la Primaria Barton Springs.

—Hola —dije, aunque lo que quería decir era: ¿a dónde vas con esto?

El hombre inclinó su gorra hacia mí.

—Cariño, recuérdame —Logan se rascó la mandíbula—. ¿Dónde estudiaste?

Primero que nada: ¿cariño? Segundo: Así que esta era la razón por la que Logan había tomado mi mano. Debió haber sabido de la manifestación de exalumnos de la Universidad de Texas a favor de Mane y pensó que sería un buen momento para mostrarme. Puse una sonrisa en mi cara.

—Aquí mismo, cariño. Generación del 2018. Vamos, Horns, a la carga.

Definitivamente fue la vez que soné más desanimada al pronunciar esas palabras, pero no importaba: el hombre con la gorra tenía suficiente entusiasmo para ambos. Gritó e hizo pequeños cuernos con sus dedos.

—¡Así es, ba-by! ¡A la carga! —Aquello se contagió como un incendio, como siempre sucedía, y la multitud lo repitió hasta que el hombre con el micrófono finalmente se resignó al hecho de que había perdido a su audiencia.

—Bueno, ahí lo tienen —dijo Logan, quien ahora había logrado captar con éxito la atención de la multitud—. También tenemos una Longhorn en el nivel más alto de nuestra campaña. Y saben qué, creo que tenemos algunas ideas para Texas que podrían interesarles…

Me desconecté mientras Logan se sumergía en su plataforma de políticas. Era bueno para eso, mucho mejor de lo que él mismo se daba crédito. Y aunque claramente me había traído aquí para atraer a la multitud a escucharlo, no estaba molesta. Todo el punto de nuestro arreglo era ayudarnos mutuamente. Y sabía cuánto quería ganar: lo había oído en el tenor de su voz, y visto en el fuego en sus ojos. Tenía razón en que las personas te mostraban quiénes eran, de un millón de maneras distintas. Y cuando lo miraba a él, veía su anhelo.

Yo era quien seguía confundiendo la realidad con la ficción. Y claro que sí, porque esa era mi especialidad: intentar que las relaciones fueran más de lo que podían ser. Lo había hecho con Chris cuando lo acepté de vuelta después de que me engañara, convencida de que podíamos volver a la normalidad con solo desearlo. Y aunque realmente no quería pensarlo, había hecho lo mismo con mi papá, pensando que, si tan solo lo intentaba lo suficiente, podría hacer que nuestra familia volviera a estar completa. Emocionalmente, estaba atrapada en un bucle de El día de la marmota.

Como si supiera que estaba pensando en él, Logan trazó un círculo suave con su pulgar sobre el dorso de mi mano mientras escuchaba al hombre con la gorra hablar sobre los costos del cuidado de la salud. Una mujer cercana miró nuestras manos y sonrió melancólicamente. Le devolví una sonrisa forzada.

—Lex, ¿querías hablar sobre nuestros planes de educación? —Hubo una pausa momentánea en el monólogo del hombre, y Logan se lanzó.

—Oh —dije, me había tomado por sorpresa. Él nunca me había llamado Lex. Seguramente era solo parte del acto, pero un traidor rayo de placer me atravesó el corazón—. No, continúa tú.

Logan me lanzó una mirada inquisitiva, pero continuó obedientemente.

Era hora de romper el bucle. Logan había dejado claro que nuestra relación era profesional y que no desarrollaría sentimientos. Así que, a partir de ahora, iba a dejar de depositar esperanzas en sueños ridículos y llamaría a las cosas por su nombre. Gestionar mis emociones. Dejar de entregar mi corazón.

Logan apretó mi mano y me dedicó una pequeña sonrisa de complicidad mientras el hombre con la gorra nos contaba que en verdad estaba de acuerdo con nosotros respecto a que los profesores necesitaban más apoyo: resultó que su esposa era maestra de kínder. Le devolví la sonrisa, alentadora pero de fórmula, la sonrisa perfecta de un político. Nada más y nada menos.

15

Saludos, mi gente

Después de una corta semana, me encontré en el escenario, aferrándome al borde del podio, entrecerrando los ojos, más allá de las luces cegadoras, hacia la multitud. El antinatural bombeo rápido de mi sangre hacía que el sudor se acumulara en mis sienes. Realmente estaba aquí, en la conferencia anual del Consejo de Bibliotecas de Texas, también conocida como la meca de los bibliotecarios, a punto de desmayarme. Intenté recordar los consejos que Logan había recitado mientras me dirigía a la parte trasera del escenario: Primero, la mayoría de las personas son idiotas, así que las expectativas de tu discurso son bajas. Segundo, la mayoría de las personas son idiotas; así que, si no les gustas, esa es la razón. Tercero, la mayoría de las personas son idiotas; así que, por amor de Dios, no te los imagines desnudos.

Está bien. Respira profundo. El año pasado simplemente había sido un miembro del público, envuelta en una dicha anónima. Este año estaba dando la conferencia principal a más de doscientas personas. No era la gran cosa. Quizás tendría que respirar dentro de una bolsa de papel si aparecían suficientes multitudes de niños a la hora del cuento, pero no importaba. Podía hacer esto.

—Buenos días —dije en el micrófono, con voz nítida y clara.

Las cabezas se giraron mientras los miembros de la audiencia se miraban entre sí confundidos. Ay, no, eran las 6:00 de la tarde, ¿verdad? Nada más comenzar, ya había arruinado mi discurso. Desesperadamente, busqué hasta encontrar a Logan en la primera fila. Ninguno de los bibliotecarios cerca de él me estaba prestando atención, todos lo miraban fijamente, susurrando y dándose codazos, así que al menos estaba eso. Cuando nuestras miradas se encontraron, me dedicó un pulgar hacia arriba y movió los labios diciendo: Idiotas.

Unos tacones resonaron cerca de la parte trasera del auditorio. Busqué la fuente y encontré a Lee corriendo hacia una de las sillas en la última fila. Me saludó emocionada.

Lee estaba aquí. El orgullo fluía a través de mí, reemplazando la ansiedad y liberándome para pensar.

—… a un nuevo día en la política educativa —improvisé, esperando que la audiencia me siguiera el juego—. Buenos días al amanecer de una nueva administración, que no solo pregona la importancia de los empleados escolares, sino que realmente lo lleva a la práctica.

El murmullo se detuvo. Las más de doscientas personas en la audiencia de repente me miraban con atención absoluta. Alguien en la parte trasera incluso dejó salir un silbido, aunque pensándolo bien, obviamente era Lee.

—Mi nombre es Alexis Stone, y estoy aquí para hablarles sobre lo que está en juego en las próximas elecciones para gobernador. Específicamente, estoy aquí para decirles lo que Logan Arthur hará por los empleados escolares si es elegido. No les está ofreciendo frases vacías como otros políticos. Queríamos que fueran los primeros en saber que Logan está oficialmente comprometido a terminar con los recortes presupuestales escolares.

La multitud estalló en aplausos emocionados. Logan aplaudió con ellos, con los ojos brillantes. Te está mirando como un colega que muestra su apoyo, me recordé a mí misma, y tú le devuelves la mirada con respeto. Erguí los hombros.

—No solo eso, sino que está comprometido a aumentar el financiamiento para la educación. Quiere asegurarse de que obtengan el apoyo financiero que se merecen.

Esta vez, varias personas silbaron.

—¿Y cómo saben que Logan hará lo correcto por los educadores? Porque me tiene a mí en su equipo, y yo, como todos ustedes, estoy orgullosa de ser una bibliotecaria escolar. Permítanme decirles exactamente lo que haremos si ganamos.

Esto es lo curioso sobre hablar en público: de seguro seguí hablando después de eso, y tengo una vaga sensación de que la multitud siguió aplaudiendo, pero les juro por mi vida que cuando intento recordarlo, simplemente no puedo. Todo lo que sé es que, de alguna manera, llegué a la parte donde dije "gracias por recibirme" y toda la audiencia se puso de pie, aplaudiendo.

Lo que significaba que realmente lo había hecho. Y había salido bien.

—¡Alexis Stone para gobernadora! —gritó Lee. En la primera fila, Logan también gritó su aprobación.

Los organizadores de la conferencia hicieron colocar un micrófono abajo del escenario y se formó una fila para preguntas y respuestas. En el fondo, Lee tomó aquello como su señal para salir con prisas de su fila, despidiéndose con la mano. Luché contra la decepción. Estoy segura de que tenía asuntos importantes que atender. Al menos había asistido a mi discurso. Me dirigí hacia la creciente fila en el micrófono y me obligué a concentrarme. Aún no estaba fuera de peligro.

La primera persona en la fila era una mujer extremadamente baja con lentes.

—Gracias por sus comentarios, señorita Stone. Mi pregunta es: ¿se podría aplicar este financiamiento adicional para trasladar la biblioteca de mi escuela fuera del gimnasio?

Parpadeé al escucharla.

—Lo siento, ¿su biblioteca está ubicada en el gimnasio?

Asintió, subiéndose los lentes.

—Mi director la trasladó allí después de los recortes presupuestales del año pasado. Tuvimos que arrendar el antiguo edificio de la biblioteca a una cafetería para obtener dinero para los libros de texto. La razón por la que pregunto es porque los estudiantes me confunden constantemente con una alumna de tercero de secundaria, y estoy cansada de ser golpeada por balones de vóleibol.

Y yo que pensaba que la situación en Barton Springs era grave.

—Mmm, sí, definitivamente el financiamiento adicional podría destinarse a sacarla del gimnasio y volver a su antiguo edificio.

La mujer me agradeció y regresó a su asiento, revelando a la siguiente persona que quería hacer una pregunta, una mujer con un largo cárdigan y un montón de rizos rebeldes. Tomó el micrófono y habló tan cerca de él que el eco retumbó por el auditorio.

—Ha habido una rata burlándose de mi biblioteca durante los últimos sesenta y cinco días. Se ha apoderado de la sección de novelas gráficas y ha empezado a robar mis almuerzos. No importa dónde los esconda, los encuentra. He colocado quizás veinticinco, treinta trampas, pero nada.

—Vaya… —comencé a decir, pero ella no había terminado.

—Ahora ha comenzado a comerse los libros también. Estamos en una guerra total y lamento decir que ha habido algunas bajas entre el cuerpo estudiantil. Si tuviera que adivinar, diría que Chernobog, que así es como la llamé, ocupa el setenta y cinco, quizás el noventa por ciento de mi tiempo de trabajo diario. ¿El aumento de su presupuesto me ayudará a derrotarla? —Finalmente parpadeó, esperando mi respuesta con gran anticipación.

Tenía tantas preguntas, y, al mismo tiempo, el instinto de no hacerlas.

—Claro —respondí—. Pueden usar el financiamiento adicional para abordar infestaciones de plagas.

—Genial. ¿A quién llamarán para ayudarme, específicamente?

Miré con desesperación a Logan. El sinvergüenza estaba ahogándose en una risa silenciosa. La Agencia Federal de Emergencias, me indicó con los labios, y me costó toda mi fuerza de voluntad no poner los ojos en blanco. Vaya, cuánta ayuda.

—El, uh, ¿Departamento de… Mitigación de… Pestilencias?

La mujer lo consideró por un momento, luego asintió satisfecha y se alejó del micrófono. Suspiré aliviada.

—Hola —la siguiente voz de la mujer temblaba de nervios—. Mi nombre es Gabby Bui. Mi escuela secundaria se encuentra en un distrito conservador, y me enteré de que estamos prohibiendo un libro que aborda la sexualidad de una manera que creo que es franca y útil. Los padres se han quejado ante el consejo municipal de que enseñar a los niños sobre cosas como la masturbación y cómo cambiarán sus cuerpos durante la pubertad es demasiado gráfico, pero creo que están estigmatizando lo que es natural —respiró profundo—. Supongo que mi pregunta es: ¿podría haber financiamiento adicional para fortalecer el comité anticensura del Consejo de Bibliotecas? No estoy culpando a nadie, porque sé que todos están tan ocupados como yo, pero ha sido difícil luchar sola. Y no puedo seguir haciéndolo sola.

Aún no había tenido que lidiar con un problema de prohibición de libros, por lo cual agradecí a mis estrellas de la suerte.

—Absolutamente —contesté, sin pensarlo dos veces—. La campaña verá qué podemos hacer para reforzar los esfuerzos anticensura del Consejo de Bibliotecas. Es crítico que defendamos los derechos de la Primera Enmienda.

Desde la primera fila, Logan me dirigió un discreto pulgar hacia arriba.

El alivio inundó el rostro de Gabby.

—Gracias. Ha sido un camino solitario.

—No se preocupe. Estamos con usted.

—Hola —dijo el hombre que se acercó para tomar el lugar de Gabby—. Gregory Dillinger. Mi pregunta es de seis partes, pero necesito prevenirla con una historia.

—Genial —respondí, levantando la barbilla—. Cuéntamelo todo.

¿Porque saben qué? Estaba convirtiéndome en una crack.

Despidiéndose con la mano de los últimos organizadores de la conferencia —previamente cada uno obteniendo su propia selfie con él—, Logan cerró la puerta del camerino y se apoyó en ella, dejando caer la cabeza hacia atrás contra la madera. Se encontró con mis ojos y una sonrisa perezosa se extendió por su rostro.

—Alexis Stone. Eres un maldito dínamo político.

—Estoy tan contenta de que haya terminado.

Me dejé caer en el sofá, me recosté y me quité los tacones, dejando colgar mis pies descalzos sobre el brazo del sofá. Como Nora había prometido, después de unas horas en esos zapatos, había dejado de sentir los dedos. Logan caminó hacia mí y se detuvo al lado del brazo del sofá, cerca de mis pies, sonriendo hacia abajo.

—¿Recuerdas que les deseaste a todos buen día?

—Cállate, bobo.

Olvidando cualquier sentido de la decencia, empujada por el alivio puro de estar fuera del escenario, le di una patada en el muslo lo suficientemente fuerte como para hacerlo retroceder. En lugar de apartarme, Logan atrapó mi pie.

—¡Oye! —mi jugueteo momentáneo fue reemplazado por un sobresalto de alarma. Me estaba tocando. Era igualmente emocionante y aterrador. Intenté liberarme, pero solo atrapó mi otro pie. Podría haber estado de pie mientras yo estaba acostada, pero el gesto se sentía salvajemente íntimo.

—En serio —dijo—. Lo hiciste increíble.

Gemí, escondiendo mi rostro en mis manos.

—No sé cómo decirte esto, pero… hablar en público me da urticaria —asomé la vista entre mis dedos.

Él frotó sus pulgares con suavidad sobre mis arcos y traté de no pensar en lo bien que se sentía el repentino retorno de la sensación después de los tacones.

—Sí —dijo—. Definitivamente sabía eso.

—¿Qué te lo hizo saber?

Frunció el ceño.

—Prácticamente todo, desde el principio. La confirmación más reciente ahora que me diste sales de amoníaco detrás del escenario y me hiciste prometer usarlas contigo cuando te desmayaras. No si te desmayabas sino cuando.

—¿Sabías esto y dijiste que sí a que fuera tu portavoz de educación?

Sus dedos se deslizaron bajo la tela sedosa de mis pantalones, rodeando mis tobillos. El ligero toque despertó cada terminación nerviosa.

—Confié en que sabías lo que estabas haciendo. Y, obviamente, tenía razón. Eres una oradora natural.

—Lo dudo. Todavía me tiemblan las manos —pero estaba tan aliviada por sus palabras que me sentía casi flotar.

—Ya sabes que no tienes que hacer nada que no quieras, ¿verdad? Podemos hacerlo de otra manera.

Sacudí la cabeza.

—Es importante para mí.

—Tenías razón sobre lo mal que están las cosas. No podía creer algunas de esas historias —de repente, me dio un fuerte tirón por los tobillos, acercándome más a él. Inhalé sorprendida, pero solo hizo que su boca se torciera en las esquinas—. Oye, sé lo que necesitas para relajarte.

Arrastrarme aún más cerca había hecho que las yemas de sus dedos se deslizaran más arriba de mi pantorrilla, debajo de la pierna ancha de mis pantalones. Era solo una mínima distancia, pero mi respiración se cortó en la garganta. En un instante, imaginé a Logan inclinándose sobre el brazo del sofá, con sus manos deslizándose por mis muslos hasta que estuvieran entre mis piernas, y la fricción de sus dedos encendiendo mi calor a través de la tela. Era tan vívido que casi podía sentir la presión,

la carga eléctrica. Apreté las piernas para cerrarlas, girando las caderas, esperando que él no pudiera imaginar en qué estaba pensando yo. Logan y el ridículo deseo que me inspiraba; no estaba acostumbrada a que mi cuerpo reaccionara tan visceralmente hacia alguien.

Se aclaró la garganta y soltó suavemente mis pies, liberándome.

—Ven a tomar algo conmigo. Conozco el lugar perfecto.

Bebidas a solas con Logan. Mala idea, susurró mi voz de la razón. Demasiado riesgo. Zona de peligro.

—Supongo que tienes planes —agregó apresuradamente—. Solo era una idea. Sabes, pensé que podríamos celebrar tu éxito. Como colegas.

Simplemente estaba sugiriendo ir como compañeros de trabajo. Yo había logrado uno de mis mayores logros profesionales hasta la fecha. Quizás merecía relajarme. Después de todo, sabía cómo sería mi noche si decía que no: regresaría a mi departamento, me acurrucaría bajo una frazada y vería a las audaces mujeres de mis romances favoritos vivir vidas llenas de aventura. Cuando finalmente hubiera calmado mi anhelo de compañía, o al menos mitigado mi soledad, apagaría las luces y me iría a la cama. Igual que todas las noches.

Quizás podría intentar algo diferente, solo por esta vez.

—Sabes qué —dije, levantándome y alisando mis pantalones—. Creo que esta noche estoy libre.

16

El Escondite

En el instante en que llegamos al pequeño edificio en la calle oscura, el trueno retumbó tan fuerte que hizo temblar las ventanas del auto. El cielo se abrió, soltando una cortina de lluvia. Logan se inclinó sobre mí para mirar por la ventana.

—Es un monzón.

Nuestro conductor, un hombre mayor cuyo nombre había aprendido que era Nigel, asintió.

—Las noticias informaron sobre patrones meteorológicos extraños en la zona —nos miró a través del retrovisor y habló con entusiasmo, desprendiendo una energía de padre cuyo hábito de ver el canal del tiempo finalmente había dado frutos—. Dicen que el aire caliente y frío ha estado soplando de manera impredecible. Fuerzas opuestas uniéndose. Nos espera una aventura esta noche. Quizás la tormenta del año.

Me empaparía en el momento en que saliera del coche. Estos tacones no estaban hechos para caminar, especialmente en una inundación.

Junto a mí, Logan se rio.

—¿Qué tiene de gracioso?

—Primero la tormenta eléctrica, ahora esto.

—¿Te ríes porque quienquiera que esté a cargo del universo nos odia? Será una movida audaz, enfurecerla aún más.

—Me río porque todavía hay gente que dice que el cambio climático no es real. Miren afuera, pendejos. Hemos tenido más tormentas en los últimos meses de las que usualmente tenemos en todo el año.

—¿Qué te dije sobre las malas palabras? —Nigel preguntó, moviendo su dedo con reprobación.

—No voy a poner dólares en un bote por decir palabrotas, Nigel. Estaría en bancarrota en una semana.

Negué con la cabeza.

—Tú y mi hermana son las únicas dos personas que conozco que se ríen maniáticamente del mal tiempo.

—¿Quieres intentar correr bajo la lluvia? —Miró hacia mis pies—. O puedo cargarte si te preocupa resbalarte —debió leer mi expresión, porque agregó—. Osh. Okey, demasiado pronto.

—Corramos en tres. Uno, dos…

Logan salió disparado de la puerta y corrió hacia el bar, protegiéndose la cara con las manos. —

No me esperaste —grité, corriendo tras él, luego volviendo atrás cuando me di cuenta de que había olvidado cerrar la puerta del coche—. ¡Eres un monstruo!

La lluvia estaba helada. Tomó menos de un segundo empaparme por completo, lo cual sabía porque no hay manera de confundirse con la sensación del agua de lluvia en tu ropa interior. Caminé tan rápido como pude hasta la entrada, donde Logan estaba de pie bajo un toldo verde con blanco, sosteniendo la puerta abierta. Me hizo pasar y cerró la puerta, y de repente el golpe de la lluvia fue reemplazado por las cuerdas melancólicas de una canción country mientras las luces y el calor del bar nos envolvían. Los pocos clientes del lugar dejaron de hablar para mirar. Miré a Logan y entendí por qué: además de ser una persona semifamosa, en ese momento parecía una rata ahogada de un metro ochenta y ocho centímetros. Solo podía imaginar cómo yo también debía verme. El pantalón azul marino de mi traje se adhería a mí como una segunda piel, y cuando escurrí mi cabello, cayó una pequeña cascada. Esperé a que alguien reconociera a Logan y lo saludara, pero todos los clientes del bar simplemente volvieron a lo suyo.

—Vamos —dijo él, asintiendo hacia la barra.

Lo seguí, estudiando el lugar. Era pequeño, con no más de diez mesas y todo estaba hecho de madera vieja y desgastada. Era un bar de mala muerte, y no del tipo moderno que los hípsteres habían hecho popular en el lado este. Esto era algo de la vieja escuela, un tiro al blanco desgastado en una esquina, una rocola golpeada en la otra y viejas fotografías sepia de hombres con sombreros de vaquero adornando las paredes. En la barra, un tipo de mediana edad con una camisa de botones nacarados a presión estaba enjuagando vasos.

—Oye, Jimmy, ¿te importa que estemos goteando todo tu piso? —El barman gruñó y le lanzó a Logan una única servilleta de coctel. Supuse que eso significaba que no.

—Aquí principalmente hay whiskey y cerveza —dijo Logan, pasándome la servilleta.

La tomé agradecida, secándome debajo de los ojos. Cuando la retiré, noté un logotipo sencillo impreso en el centro: El Escondite. Qué apropiado que ese fuera el bar favorito de Logan. El hombre era un refugio en sí mismo. Lograba ser al mismo tiempo tan público, literalmente, sus opiniones aparecían en la cobertura de noticias por todo el estado; y sin embargo tan privado, sus sentimientos más íntimos cerrados para todos. Especialmente, yo no parecía poder entenderlo.

Mientras me preparaba para ordenar, las luces del bar se apagaron. Una ola de quejas resonó desde las mesas.

—No se preocupen —resonó la voz de Jimmy. Una cerilla chispeó al encender una vela, colocándola al final de la barra—. Llevamos treinta años abiertos. Ninguna tormenta nos detendrá ahora. Sigo sirviendo mientras ustedes sigan comprando.

Encendió una segunda vela y la colocó debajo del rostro de Logan. La luz danzaba sobre él como si estuviera sentado alrededor de una fogata.

—¿Segura que quieres quedarte? —preguntó Logan—. Entenderé si no quieres.

Me acerqué más a la barra.

—¿Estás bromeando? Tomaré un Jack con Coca, por favor, Jimmy. Mejor hazlo doble.

Una vez que nos sirvieron nuestras bebidas en los mejores vasos de plástico de Jimmy, Logan me hizo señas con el dedo.

—Vamos. Así es como vas a relajarte.

—¿Dardos? —Me estaba llevando al tablero en la esquina trasera.

—¿Me estás pidiendo a mí, una persona con cero habilidades atléticas, lanzar agujas en un apagón? No creo que entiendas el concepto de relajación.

—Mira, Jimmy nos está dando velas.

Y de hecho así fue, colocó dos velas en una mesa cercana, dando a nuestra esquina un brillo cálido. Logan dejó su bebida y juntó sus manos.

—¿No me vas a hacer rogar, verdad? Porque sería vergonzoso para todos nosotros.

—Nunca lo olvidarías —aseguró Jimmy, gruñendo.

Extendí mis manos.

—Bien, dame los dardos.

Yo tenía los dardos rojos, por ser la reina de corazones, dijo Logan, y él los negros. Lancé mi primer dardo, y rozó la nariz de Logan antes de chocar contra la pared. Él se giró hacia mí, asombrado.

—¿Debería ofenderme?

—Te lo dije, mi falta de coordinación física es prácticamente un truco de fiesta.

Él se quitó el saco y lo colgó sobre el respaldo de una silla, luego se arremangó las mangas mojadas. A la luz de las velas, su camisa de vestir era prácticamente translúcida, pegada a su pecho. Ajeno a mi mirada, se cuadró, se colocó frente al tablero de dardos y con facilidad lanzó un dardo al anillo triple. Entrecerré los ojos.

—¿Con qué frecuencia juegas?

—Uy, ya nunca tengo oportunidad de hacerlo —marcó su puntuación en el tablero—. Créeme, estoy oxidado.

Como para demostrar su punto, intentó otro y falló el anillo completamente. Me cuadré como lo había visto hacer. ¿Era primero el pie izquierdo o el derecho?

—Mira —dijo, caminando hacia mí—. ¿Puedo?

Inhalé profundo.

—Claro —las manos de Logan encontraron mis caderas, tirándome hacia él.

—Eres diestra, así que debes pararte así.

Me estremecí ante el calor de sus manos. La última vez que me había sostenido tan de cerca fue cuando me levantó sobre el barandal del ascensor.

—Y sostén el dardo así —puso sus brazos alrededor de mí y ajustó mis dedos—. Más control —miró hacia abajo—. Estás temblando.

—Estoy bien —dije, incapaz de decirle que era diez por ciento la lluvia y noventa por ciento su proximidad.

—No, podemos solucionar esto —ah, siempre resolviendo problemas; Logan movió sus manos hacia arriba y abajo, recorriendo mis brazos, creando fricción—. Pareces una heroína victoriana bajando del páramo después de un vendaval. Elizabeth Bennett o algo así.

Creo que no se dio cuenta de la magnitud del cumplido. Tragué saliva mientras él continuaba frotando sus manos sobre mis brazos.

—Regencia —murmuré. Se detuvo, con las manos descansando en mis hombros.

—¿Qué?

—Una heroína de la regencia, no victoriana. Jane Austen publicó Orgullo y prejuicio en 1813… No importa. Es lo más bonito que alguien me ha dicho.

Se rio.

—Eres graciosa.

Me cuadré de nuevo y Logan se echó hacia atrás. Mis músculos estaban ahora sueltos y lánguidos, y cuando lancé el dardo, aterrizó en el anillo más externo.

Lancé un gritito.

—¡Estoy en el tablero!

Logan chocó su vaso con el mío.

—Salud. Tengo una idea. ¿Por qué no hacemos el juego más interesante?

—De ninguna manera voy a permitir que me estafes. No soy tan ingenua.

Él levantó las manos y se veía como la mismísima imagen de la inocencia.

—Escúchame. Sin dinero de por medio. Jugaremos por algo más. Y por cada dardo que pongas en el tablero, obtendrás el doble de premios. Yo tendré que meter un dardo en el centro para conseguir uno. Nunca recibirás una mejor oferta.

Mmm. Me quité mi propio saco y lo colgué cuidadosamente sobre el respaldo de una silla, alisando las arrugas. Estaba muy consciente de cuánto le había costado aquella prenda al Partido Demócrata.

—Es una propuesta interesante.

Él metió las manos en los bolsillos. A la luz parpadeante de las velas, podía ver cómo se flexionaban los músculos de sus antebrazos.

—¿Qué premio nos jugaremos?

¿Qué más quería de Logan? La respuesta vino fácilmente: quería adentrarme en su cabeza, saber qué estaba pensando. Sin embargo, no podía decir eso, así que dije lo segundo mejor:

—La verdad. Quien meta su dardo puede hacerle al otro una pregunta, o dos en mi caso. Solo respuestas honestas.

—Dardos de la verdad. La pesadilla de un político.

—Ah, pero tú no eres un político —cuando levantó las cejas, añadí—. Quiero decir, no uno muy típico.

—Veo que ya están saliendo los pensamientos honestos. Poniendo en alerta a mi ego —Logan dejó caer los dardos rojos en mis manos.

—Los perdedores primero.

Descarado. Observé el tablero de dardos y les hice una súplica silenciosa a mis brazos: Queremos esto. Estamos muy motivados. Si alguna vez hubo un momento para una demostración milagrosa de atletismo, es ahora. Retrocedí y lancé el dardo. Directo al triple anillo.

—No puede ser.

Mis manos volaron a mi boca.

—No pensé que esto realmente funcionaría.

Logan miró el tablero.

—Me has timado.

—Eso fue cien por ciento suerte de principiante. Ahora paga.

Se dejó caer en una silla.

—Caray, Nora me mataría por haber aceptado esto. Por cierto, dice que siente haberse perdido tu discurso. Por la campaña fue invitada a otro evento esta noche. Tuvimos que dividirnos.

Me senté en la silla frente a él.

—¿Supongo que te tocó la peor parte?

—En realidad, le cambié el lugar para ir al tuyo.

Parpadeé. Él sonrió, mirando hacia una de las velas mientras cubría la llama con su mano.

—Era una gala de la asociación dental. De etiqueta. Odio los trajes de pingüino.

Claro. Que Logan intercambiara su lugar para evitar ponerse un esmoquin tenía más sentido a que Logan lo intercambiara porque se moría de ganas por ver mi discurso. Lo estudié desde el otro lado de la mesa. Realmente era injusto lo hermoso que lucía. La melancólica iluminación solo lo hacía más evidente, hacía sus rasgos fuertes más pronunciados, y mostraba que sus pestañas eran tan

largas que proyectaban sombras. La luz de la vela parpadeando sobre su piel le daba un sentido de movimiento, una inquietud exterior que coincidía con su mente por dentro. Podría mirarlo para siempre y nunca cansarme.

—¿Es así toda tu vida? Doble compromiso los fines de semana, ¿nunca tener tiempo para ti?

Se encogió de hombros, todavía observando la vela.

—Estamos a solo dos meses del día de las elecciones. Y he estado trabajando en esto durante tanto tiempo que no puedo detenerme ahora. Además, consigo pequeños momentos de libertad —sus ojos se levantaron—. Como esta noche.

—Parece que nadie aquí te reconoce.

—Me sorprendería mucho que los clientes habituales de Jimmy supieran quién es el presidente.

—Entonces, ¿por eso te gusta? ¿Por la anonimidad?

—No. Me gusta porque este lugar me recuerda a casa.

—¿Las vibras de vaquero antiguo?

Se inclinó sobre su bebida y sacó el pequeño popote negro, llevándoselo a la boca.

—Simple, sin pretensiones. Como Odejo. Que está lejos de ser perfecto, pero de vez en cuando lo echo de menos —bebió el resto de su bebida de un trago y dejó caer el vaso sobre la mesa con el hielo chapoteando.

—¿Esas fueron tus dos preguntas?

—Ay, no —sacudí la cabeza—. Esa información la diste gratis.

Hizo una mueca.

—Todo ese entrenamiento con los medios y sigo cometiendo errores de novato.

Sin decir palabra, Jimmy se acercó y dejó dos bebidas recién preparadas en la mesa.

—Gracias, Jim —dijo Logan, mientras el barman volvía a la barra.

—¿Las pediste?

Logan negó con la cabeza.

—La clarividencia es una de las muchas razones por las que Jimmy es genial. Anda, sigue con tus preguntas.

—Está bien. La primera —algo que abriría a Logan por completo—. ¿Cuál es tu recuerdo favorito de la infancia?

Esperé a que su expresión cambiara, una mirada de desprecio, un quejido, cualquier cosa, pero se quedó inmóvil. Finalmente, dijo:

—No puedo decírtelo. Te reirás.

—¿Qué? No, no lo haré. Puedes confiar en mí.

Se quedó en silencio otra vez, mirándome fijamente a través de la mesa. Entonces dijo:

—Está bien. Mi recuerdo favorito es haber ganado el primer lugar en la competencia de ganado 4-H cuando estaba en segundo año de secundaria. Con mi cerdo Wilbur. A quien crié desde que era un lechón.

Dios mío. Una imagen de él a los trece años me vino a la mente, vestido con un overol y un pañuelo rojo —supuse que eso es lo que usarían los niños de granja— abrazando a un cerdo mientras alguien le entregaba un lazo azul. Cerré mis ojos lo más fuerte que pude. Había prometido no reírme. —Puedes hacer una pregunta de seguimiento —dijo él con brusquedad.

Oh, gracias a Dios. Las preguntas salieron disparadas de mí.

—¿Con qué frecuencia competías, era digamos, una parte normal de tu infancia? ¿Qué te ponías para los shows? ¿Cómo entrenaste a Wilbur? Obviamente has leído La telaraña de Carlota. ¿Era ese tu libro favorito cuando eras niño?

Saber su libro infantil favorito sería el Santo Grial de la Información sobre Logan. Alzó la vista al techo, como si pidiera a algún poder superior que le diera fuerza. Cuando habló, lo hizo rápidamente, el equivalente verbal de arrancarse una bandita.

—Cuando era niño, mis padres intentaron criar cerdos. Odiaba la idea de criar animales para matarlos, así que la primera vez que una de sus cerdas tuvo una camada, me planté ante ellos. Mis padres planeaban criar los lechones para venderlos a un matadero, pero los convencí de no hacerlo. La verdad, me puse bastante pesado con todo ello, y no creo que me hayan perdonado hasta el día de hoy. Sin embargo, los cansé y pararon. A cambio, prometí que me haría cargo de los lechones. Terminé encariñándome con uno llamado Wilbur. Sí, sé que nombrar a un cerdo Wilbur es poco original, pero en mi defensa, tenía nueve años y acababa de leer La telaraña de Carlota, y estaba muy involucrado emocionalmente. Los cerdos son inteligentes y enseñé a Wilbur algunos trucos que lo hicieron popular en ferias, así comenzamos a ganar dinero. Mis padres recuperaron sus gastos, demostré que tenía razón sobre no matar a los cerdos, y Wilbur tuvo una vida larga y feliz. Fin. No es la gran cosa —añadió de manera brusca.

Parpadeé.

—Tu mejor amigo era un cerdo.

—Prometiste no reírte.

—Fue tu primera victoria política. Deberías contar esa historia a todos, todo el tiempo. A cada reportero.

—¿Para que se pongan todos con ojos de lunáticos como tú? —Logan se hundió en su silla—. No, gracias. Sigue con tu próxima pregunta. Quiero terminar el juego y salir de esta situación incómoda.

Lo vi moverse incómodo y sonreí, decidiendo ser más suave esta vez.

—Tu canción favorita.

Se enderezó.

—La tienen aquí, de hecho.

—¿Tienen Rage Against the Machine en la rocola?

—Qué simpática —tomó un sorbo de su bebida y caminó hacia la máquina. Lo vi sacar un dólar de su billetera e insertarlo. En segundos, comenzó una canción, la melodía baja.

—Buena elección —comentó Jimmy desde la barra.

Apenas podía escucharla. ¿Era una canción country? ¿Algo clásico como George Strait? En realidad, casi no importaba, porque Logan ya venía caminando de regreso hacia mí, tocando una guitarra imaginaria y luciendo más relajado de lo que jamás lo había visto. Y eso hacía que valiera la pena escuchar cualquier cosa, incluso Amarillo por la mañana. Justo cuando Logan llegó a nuestra mesa, las guitarras y baterías irrumpieron, la voz del cantante se elevó para que finalmente pudiera escuchar las palabras: "Recorrería todo el mundo, recorrería todo el mundo, solo para encontrarla".

—¿Tu canción favorita es de Wreckless Eric? Eso es muy romántico de tu parte.

Logan me ignoró, tocando su instrumento invisible.

—Mira esto. Lo voy a lograr —tomó un dardo negro mientras el coro iba subiendo de intensidad. Logan lo lanzó con destreza y aterrizó en el triple anillo, a un centímetro del centro—. Mierda —gruñó.

—Mis condolencias por ser tan malo —dijo Jimmy, deslizando una jarra de cerveza sobre nuestra mesa como algún tipo de hada mágica de los bares.

Universo, no me falles ahora. Tomé un dardo y alineé mi tiro. La rocola cantaba "Recorrería todo el mundo solo para descubrir dónde la esconden", y sonreí ante la imagen de un Logan adolescente cantando la letra en su habitación, luego lancé el dardo.

—Tienes que estar bromeando —Logan miró el tablero. La canción finalmente se desvaneció, y en el silencio me miró—. Oh, tienes una mirada maléfica. Voy a odiar esta próxima pregunta, ¿verdad?

Reuní mi valentía.

—Me dijiste que no querías tener una relación real con nadie. ¿Por qué?

Estábamos parados a solo unos centímetros de distancia, la luz de las velas hacía parecer que la habitación se hacía más pequeña, pero aún así se sentía como un kilómetro. Mientras me miraba, sus ojos oscuros eran imposibles de descifrar.

—Porque —dijo finalmente—. No quiero que me rompan el corazón de nuevo.

Mi propio corazón latía demasiado rápido. Por segunda vez esta noche, nuestra intimidad se sentía peligrosa. Una campana de advertencia resonó en el fondo de mi mente, pero la ignoré.

—¿Quién lo rompió la primera vez?

La mirada de Logan se desvió. Después de un momento, respondió.

—Tinsley Westcott.

Me dejé caer en una silla, buscando en mi memoria. No podía recordar a una Tinsley de Google.

—¿Cómo?

Se talló la mandíbula, mirándome con dudas.

—¿Realmente quieres toda la historia? No quedo bien —asentí y él suspiró, volviéndose a sentar y sirviéndonos cervezas de la jarra. Me deslizó una—. Conocí a Tinsley en el posgrado.

Di un sorbo.

—En Harvard.

—Correcto. La mayoría de las personas que fueron a Kennedy crecieron bastante diferente a mí, pero Tinsley era el extremo más extremo. Venía de una antigua familia de Connecticut, de generaciones de estudiantes de Harvard. Yo fui el primero de mi familia en asistir a la universidad. Ella me fascinaba y, por alguna razón, yo le fascinaba a ella. Supongo que era una atracción del lado equivocado de las vías. Fuimos inseparables durante el posgrado.

Traté de soltar la añoranza que me burbujeaba. No era por imaginar a Logan enamorado, aunque eso era un poco tierno. Era la forma tan a la ligera en que él hablaba de la escuela de posgrado. Yo había querido ir desesperadamente, para seguir los pasos de Lee. El plan había sido obtener mi maestría en ciencias bibliotecarias en la Universidad de Texas, luego aplicar para uno de esos trabajos de bibliotecaria mejor pagados que solo aceptaban a personas con títulos avanzados. Sin embargo, me rechazaron. Fui a la única que rechazaron. Todos los amigos de Lee habían hecho un posgrado. De hecho, su amigo Mac, que hacía algo importante en finanzas (nadie sabía exactamente qué), ¿tenía qué, nueve títulos ahora?

Mi madre me había afirmado que, a veces, la vida simplemente no se desarrollaba a nuestro favor, pero siempre había atribuido el rechazo a una falla en mí que no podía identificar. Sentía el pinchazo cada vez que llegaban los recortes presupuestales y me recordaban que no era solo la experiencia de Muriel, sino su título lo que la hacía más valiosa. Ahora, mirando a través de la mesa a Logan, que había estudiado en Harvard dos veces, todo en lo que podía pensar era, vaya que somos de mundos diferentes. Él había dicho que esta historia no lo mostraba bajo una buena luz, pero no podía mirarlo y ver otra cosa que no fuera un ser humano de primera calidad. Con un aura dorada, en el lenguaje de Zoey. Laureado en Harvard. Éramos tan diferentes. Qué comedia de errores que nuestros caminos se cruzaran de la manera en que lo hicieron.

—Después de la graduación —continuó él—, Tinsley me siguió de vuelta a Texas. Teníamos muchos planes. Ella quería trabajar en política tras bambalinas, y yo iba a ser la persona al frente.

Ella me presionaba para que me postulara para un cargo estatal de inmediato, pero yo no creía estar listo. Cuando encontré la postulación para ser comisionado en el condado de Harris, pensé que era perfecto. A Tinsley le importaban las elecciones, pero yo estaba más preocupado por hacer bien el trabajo si ganaba. Pensé que ser comisionado me daría una buena experiencia ejecutiva, pero ella estaba decepcionada. Le pedí que formara parte de mi campaña, que fuera una de mis asesoras, como habíamos planeado, pero de pronto ella ya no estaba interesada. Supongo que ser comisionado no era lo suficientemente ambicioso.

No lo dije, pero Tinsley sonaba como una verdadera Lady Macbeth.

—No estoy orgulloso de esto, pero comencé a alejarla. Si no quería ser parte de mi campaña, entonces, yo no iba a darle el gusto de escuchar sobre ella, ni invitarla a eventos. Y ya sabes cuánto tiempo consume una campaña: pronto estábamos viviendo dos vidas separadas. La semana antes de la elección, ella me dijo que me dejaba y se mudaba de vuelta a Connecticut. Me destrozó. Gracias a Dios que estaba tan arriba en las encuestas, porque apenas podía funcionar la última semana previa a las elecciones. Ganamos por una mínima diferencia. La noche que gané, después de todo ese trabajo, no pude sentir ni un ápice de felicidad. Solo seguía pensando: gané, pero perdí.

—¿Dónde está ella ahora?

—Casada con un senador. Vive en una gran casa en Greenwich con dos hijos. Consiguió lo que quería —me miró con duda—. Todo ese asunto… de ser mujeriego. Tal vez te suena.

—Me suena a algo lejano.

—El problema es que es cierto. Después de que Tinsley se fue, me lancé a los ligues. Fue… equivocado, pero se sentía mejor que estar triste. Tuve una serie de encuentros sin sentido y me creé una reputación. Cuando comencé a mirar hacia el asiento del gobernador y contraté a Nora, lo primero que me dijo fue que mi vida personal iba a socavar mi carrera y que necesitaba arreglarlo. Pensé que sería irónico que el que Tinsley me hubiera dejado y mi estúpida reacción fueran la razón por la que perdiera mi sueño. Así que dejé de salir en citas de un día para otro. De todos modos, tiene sentido. Apenas tengo tiempo y es difícil confiar en las personas. Ahora estoy enfocado en mi carrera.

El mensaje no podría ser más claro: incluso si lo hubiera querido, el corazón de Logan no estaba disponible. Roto y luego cerrado. Pero como soy masoquista, me tomó toda mi fuerza de voluntad no estirar la mano y apartarle el cabello de la frente. Se había rizado con la lluvia y se veía juvenil y nervioso sentado frente a mí, esperando mi reacción. No sabía cómo asegurarle que su historia estaba segura conmigo, aparte de compartir una de las mías.

—Tenías razón sobre la noche que nos conocimos. Estaba buscando a alguien con quien tener una aventura de una noche. Ese era el plan. Conocerte, usarte, dejarte.

Los ojos de Logan se oscurecieron.

—La razón, y esto es vergonzoso, pero lo diré de todos modos, es porque cuando Chris y yo terminamos, me dijo que era mala en la cama. Demasiado tímida y aburrida.

Las cejas de Logan se elevaron tanto que casi tocaron la línea de su cabello, aunque no dijo nada, solo esperó a que continuara.

—Así que… eso me sacudió. Y comencé a pensar que él podría tener razón. Esa noche, en el Fleur de Lis, me prometí que sería audaz solo por una vez, que actuaría fuera de mi zona de confort. Se suponía que sería el inicio de un nuevo capítulo. Y luego llegaste tú, y… la tormenta tenía otras ideas.

Lo miré preocupada. Después de un largo minuto, parpadeó.

—¿Eso es todo?

—Sí.

—Bien —se levantó—. Porque tengo que ir a golpear a un hombre en la cara.

Lo tomé de la muñeca.

—Siéntate.

—Llama a Nora y dile que vamos a tener una situación de crisis comunicacional. Y sácame de la cárcel, por favor.

—Logan —dije, sosteniendo de su muñeca tan fuerte que no tuvo más remedio que volver a caer en su silla.

—No puedo creer que te dijera eso. Primero que nada, qué cabrón. Segundo, por lo que vale, y sin querer crear una situación incómoda, pero está equivocado —la voz de Logan se hizo ronca—. Eres… buena, eres todo lo contrario a aburrida. Créeme.

Podía sentir cómo me ponía roja.

—Gracias. Pero no estoy enojada por cómo resultaron las cosas. Hay algunas cosas en las que necesito ser más aventurera. En cuanto a las relaciones, todo nuestro… —bajé la voz— asunto de citas fingidas me ha hecho darme cuenta de que necesito trabajar en algunos de mis patrones tóxicos. Las relaciones casuales no son la respuesta. Tengo que crecer, pero una vez que tú y yo terminemos, voy a buscar a alguien real. Sin ofender —añadí, arriesgándome a mirarlo.

Su mandíbula estaba tensa.

—Sí —aplastó su vaso distraídamente—. Eso tiene sentido.

Hubo un momento de silencio, luego finalmente dejó caer su vaso arruinado. Mi garganta se tensó. No es justo, susurró una vocecita. Todo su rostro es simplemente injusto.

—¿Quieres seguir jugando a los dardos? —preguntó—, o podríamos simplemente… platicar. Podría conseguirte algo diferente para beber. Lo que quieras.

Lo que quería era quedarme ahí con él, en este pequeño bar iluminado con velas en medio de un apagón, haciendo preguntas y acercándome a él hasta que Jimmy nos echara. Lo deseaba tanto que sabía que era exactamente lo que no debería hacer. Patrones tóxicos y todo eso.

—Debería irme.

—¿De verdad? —Logan se enderezó—. Quiero decir, por supuesto. Si eso es lo que quieres. Déjame enviarle un mensaje a Nigel.

—No tienes que…

—No seas tonta. Está justo a la vuelta. Tomaré un Uber.

Sonreí y me tragué mis protestas. De hecho, estaba bien que Nigel me llevara a casa rápido. Entonces, me iría a la cama rápido, y me dormiría rápido, y esta noche cálida y deliciosa terminaría antes de que pudiera pasar demasiado tiempo disfrutando en soledad con Logan. Podría descansar tranquila sabiendo que había tomado solo el bocado más moderado y respetable, un gusto por el que nadie podría culparme. Estaba exhibiendo las habilidades de toma de decisiones sabias de una mujer que madura.

Lo observé enviar rápidamente un mensaje a Nigel, mordiéndose el carnoso labio inferior.

Ese dolor en mi pecho era solo el dolor del crecimiento.

17

Zonas de confort

Zoey instruyó:

—Inclina la barbilla hacia arriba. Eres la Reina de las Hadas, ¿recuerdas? Necesito que te veas orgullosa y un poquito cachonda.

Hice una mueca, pero incliné mi barbilla e hice mi mejor intento por mostrarme orgullosamente cachonda.

—¿Así? —Ella echó un vistazo alrededor de su lienzo.

—Perfecto. Gracias de nuevo por hacer esto. No puedo creer que mi modelo me plantara en el último minuto para quedarse en Burning Man.

Intenté hablar sin mover los labios.

—¿Qué no Burning Man fue hace semanas?

Ella se encogió de hombros.

—Toma suficientes drogas y aparentemente nunca tienes que irte.

Sabes que puedes relajarte, ¿verdad? No arruinará la pintura. Además, esto es solo una pintura de práctica. Quiero probar cómo te ves a la luz.

—Gracias —masajeé mi rígida mandíbula—. Nunca he posado para un artista antes.

Además del arte que exhibía en las galerías, resultó que Zoey ganaba la mayor parte de sus ingresos a través de pinturas por encargo. Ayer me había llamado en pánico porque la mujer que había acordado modelar para una pieza por encargo la había dejado plantada, y el plazo de Zoey se acercaba. Me había rogado que posara para ella, prometiendo que la pintura era una interpretación con buen gusto del poema La reina hada de Edmund Spenser, un encargo de un profesor de inglés de la universidad. El hecho de que Zoey pensara que yo era material de hada de segunda y que quería pasar, de nuevo, un rato conmigo fue suficiente para superar mi timidez.

Ella me había instruido para encontrarnos en el Colectivo de Artistas de Tite Street, donde alquilaba un espacio de trabajo. Lo había googleado y había descubierto que Tite Street era el nombre de la calle en Londres donde alguna vez vivió Oscar Wilde. Ingenuamente, había pensado, qué bonita alusión literaria. Luego llegué y descubrí que era más un estilo de vida. Por lo que podía decir, el Colectivo de Artistas de Tite Street era lo que mantenía, en sí mismo, la etiqueta de que Austin era raro. Había venido aquí después de terminar la escuela y, desde el momento en que llegué, me sentí como un pollo liberado accidentalmente en un corral de pavorreales.

—¿Estás segura de que nada de esto te distrae? —Hice un gesto hacia el patio, donde un hombre

cubierto de pintura seguía gritando "¡No!" a su lienzo y sacudiéndolo, justo al lado de un círculo de personas fumando una pipa de agua, quienes se turnaban para asentir y exhalar ideas:

"Hazlo vanguardista, pero también normcore", "minimalista, pero tipo Koons, y para mascotas". En la fuente, una mujer sin sostén y con cola de sirena tomaba el sol y chapoteaba mientras fumaba en cadena.

—No —dijo Zoey alegremente—. Me ayuda a concentrarme. Cuidado, tus hojas se están resbalando.

Rápidamente ajusté el diminuto sostén de hojas, que Zoey me había dado, sobre mi pecho. Resultó que las definiciones de "buen gusto" de Zoey y las mías no eran las mismas, de lo cual me di cuenta cuando reveló el disfraz que estaría usando en la pintura, una serie de hojas de tela cosidas entre sí y una tiara floral. Aparentemente, el disfraz había sido específicamente solicitado por el profesor de inglés, de quien yo ahora sospechaba que era menos fanático de la poesía del siglo XVI y más fanático del porno de hadas. Acomodé las hojas sobre mis pezones y me recordé por millonésima vez que estaba haciendo esto para ser una buena amiga.

—Cuéntame sobre esa conferencia de bibliotecarios —pidió Zoey, entrecerrando los ojos de un lado a otro entre mí y el lienzo—. Quiero escuchar sobre tu momento de triunfo.

Sacudí mi cabello como imaginaba que lo haría una reina de las hadas.

—No iría tan lejos. Pero lo logré sin desmayarme ni vomitar. Y Logan parecía feliz.

Ella arqueó las cejas.

—Seguro que sí. Vi la conferencia de prensa que dieron para anunciar que eran pareja. Ese hombre te miraba como si quisiera tomarte ahí mismo en el podio. Deberían haber clasificado las noticias como para audiencias adultas.

—¡Zoey! —Me sonrojé y miré alrededor, pero la sirena tomando el sol no parecía escandalizada. Ella puso el extremo equivocado de su pincel en la boca, lo escupió, lo giró y lo masticó.

—Solo digo: dieron una gran actuación.

Gruñí.

—Ese es exactamente el problema. La vida me maldijo con un cerebro demasiado romántico, y se está haciendo más difícil separar lo que es real de lo que es parte de nuestro acto.

Decir eso en voz alta se sintió liberador. No tenía muchas personas con quien hablar, Zoey y Lee eran las únicas que sabían que Logan y yo estábamos fingiendo, y Lee no estaba precisamente derribando puertas para reabrir el tema.

—Constantemente me digo a mí misma que debo despertar. Mientras tanto, Logan está completamente despreocupado. Para él, todo lo que soy es una manera de ganar. Cuando salimos a tomar algo la otra noche…

—Espera, ¿los dos solos?

—Sí.

—¿En un bar?

—Un lugarcito super escondido que a él le encanta.

—¿Así que, sin prensa?

—Definitivamente sin prensa. Ni siquiera votantes, al parecer. Logan quería celebrar en privado después de mi discurso.

—Mmm.

—¿Qué?

—Oh, nada —pero su sonrisa me decía que definitivamente había algo—. Por favor, continúa.

—Bueno, él se abrió y me contó cómo su última relación se desmoronó y casi le cuesta una

elección, y después de eso, dejó de salir en citas. Al parecer comenzará de nuevo después de haber alcanzado todos sus altos objetivos, cualesquiera que sean.

—Eso suena como una vida solitaria.

No pude evitar sentir una punzada de amargura.

—Tal vez después de que finalmente se haya convertido en presidente de Estados Unidos, le pedirá salir a otra heredera perfecta de una dinastía política de Connecticut.

—Oh, me encanta ese fuego en tus ojos —el pincel de Zoey se movía a mil por hora—. Sabes qué, esta pintura va a ser demasiado buena para mi cliente. La voy a colgar en una galería.

Definitivamente iba a terminar colgada en la cueva de hombre de algún pervertido rico, pero lo había procesado y hecho las paces con ello. En ese momento, todo en lo que podía pensar era en Tinsley, la heredera educada en Harvard; la esbelta animadora de los Rockets, y la cadena de mujeres en medio.

—Zo, ¿tú crees que… —tragué saliva para pasar el nudo en mi garganta. Zoey y yo probablemente no éramos lo suficientemente cercanas aún como para hacer una pregunta como esta, pero mi instinto me decía que podía confiar en ella— Inhalé profundo… crees que la gente piensa que Logan y yo estamos juntos, o ¿crees que secretamente se ríen de la idea a nuestras espaldas?

Ella dejó su pincel.

—¿Qué te hace preguntar eso?

Intenté encogerme de hombros con indiferencia.

—Ya sabes. Está la forma en que él luce y su presencia dominante, y el hecho de que atraviesa habitaciones como un cometa. Y luego estoy yo. Soy más como un… planeta enano.

—Si me estás preguntando si creo que hacen la pareja más sexy de opuestos que se atraen, entonces sí, lo hago. Si me estás preguntando si pienso que eres lo suficientemente bonita o interesante como para salir con él, una pregunta que odio, pero perdono porque he estado allí, entonces, mi respuesta es: Alexis, eres encantadora y perfecta. No escuches a los haters en X.

¿Había haters en X? No, mejor no ir por ahí.

—Gracias, Zo. Eso significa mucho, pero… ¿no crees que es raro por… lo exitoso que es él? ¿No crees que la gente dice "qué hace ese político estrella en ascenso con esa… persona-normal-no-estrella-en-ascenso"?

—¿No crees que eres exitosa?

Me reí incómodamente.

—Quiero decir… no como él.

Ella frunció el ceño.

—De repente estoy mucho menos preocupada por ti y Logan, y mucho más interesada en por qué no te sientes suficiente.

Esto había girado hacia un territorio demasiado vulnerable. Hice un gesto con la mano.

—¿Sabes qué? Olvídalo. Solo es que he estado pensando en cómo me estoy acercando a los treinta y sería agradable hacer algo que dejara una marca más grande en el mundo, como Logan y Lee. Igual no es un gran problema. Olvida que dije algo.

Me concentré en el círculo de fumadores de pipas de agua, que habían pasado a la fase del proceso creativo de acostarse en el suelo mirando las nubes. Se veían bastante relajados. Sé más como los fumadores, me reprendí. Por una vez en tu vida, relájate.

Zoey estuvo callada tanto tiempo que pensé que se había perdido en la pintura, pero de repente dijo:

—Volviendo a los sentimientos de Logan. Sé que me gusta molestarte, y mantengo el hecho de que te mira con mucho anhelo en la televisión, pero tú eres quien está viviendo esto, no yo. Si crees que Logan no está emocionalmente disponible y te es importante proteger tu corazón, entonces, hazlo.

Asentí.

—Gracias. Creo que él está…

—Pero —levantó un dedo manchado de pintura—. Odiaría que la forma en que te ves a ti misma coloreara cómo piensas que los demás te ven. Si es que eso tiene sentido. Simplemente no descartes los sentimientos de las personas porque estás acostumbrada a descontarte a ti misma.

No pude evitar sonreír.

—Es casi como si estuvieras comprometida con una terapeuta.

Ella guiñó un ojo.

—Annie ha mejorado mi juego de terapia de sillón. Soy una mercancía caliente aquí en el colectivo.

Me consolé con el pensamiento de que no había forma de que tuviera problemas más extraños que el hombre cubierto de pintura que ahora estaba sollozando en silencio frente a su lienzo.

—¿Sabes qué no puedo sacarme de la cabeza?

La lengua de Zoey sobresalía un poco mientras se concentraba.

—¿Qué?

—Había una bibliotecaria en la conferencia que pidió ayuda para combatir una prohibición de libros. Leí el libro en cuestión y tiene razón. No es inapropiado en lo absoluto. En realidad, es bastante educativo.

Honestamente, el libro era tan abierto y franco sobre el sexo que había aprendido mucho. Había pasado una hora la noche anterior revisándolo, murmurando, "vaya, eso ha sido normal todo este tiempo" y "oh, así se llama esa cosa". Lo cual era a) algo que llevaría a mi tumba, y b) una prueba más de que los viejos métodos de educación sexual impulsados por la vergüenza no solo eran ineficaces, sino que producían mujeres de veintisiete años que tenían que voltear sus vidas al revés para reclamar su poder sexual después de ser rechazadas en la cama. ¿Qué padre desearía eso para su hijo?

—He estado rompiéndome la cabeza tratando de encontrar soluciones para esta bibliotecaria. Todo lo que se me ocurre es que quizás la campaña de Logan podría iniciar una petición, u organizar una charla con el autor, pero me parece demasiado pequeño.

—¿Por qué está prohibido el libro?

—Bueno, se llama Sexo no es una palabra sucia, y trata el sexo como algo de lo que no hay que avergonzarse; pero el distrito de Gabby, ella es la bibliotecaria, Gabby Bui, solo enseña abstinencia. Dicen que es inapropiado que los niños lean sobre sus propios cuerpos cambiando. El material es bueno, solo que la gente está atacando todo tipo de libros en estos días. Se ha puesto tan mal que para la fuerza anticensura del Consejo de Bibliotecas es complicado seguir el ritmo de todas las solicitudes de ayuda.

Zoey lanzó su pincel con tanta fuerza que rebotó en los adoquines.

—¡Oh! — Me sobresalté—. ¿Todo bien?

Ella negó con la cabeza, sus mechas verde cloro volando al aire.

—No podemos dejar que esto suceda. Esos niños merecen una educación sexual libre de vergüenza.

—Tienes toda la razón —dije, con los ojos abiertos de par en par—, simplemente no tenía idea de

que te lo tomarías tan a pecho.

Ella se pasó las manos por el cabello y respiró hondo.

—Como mujer bi soy sensible a que a alguien le hagan sentir vergüenza por su sexualidad. Eso no es algo que tome a la ligera. Y estoy harta y cansada de escuchar sobre libros que los niños necesitan, no solo niños queer, sino todos los niños, siendo prohibidos, especialmente aquí en Texas.

—Tiene mucho sentido, Zo. Estoy de acuerdo y lamento no haber pensado en eso antes de mencionarlo. ¿Quieres involucrarte en mi petición?

Zoey tenía una mirada distante. De repente, su rostro se iluminó y chasqueó los dedos.

—Olvida la petición. Tienes razón, es demasiado pequeño. Vamos a hacer una protesta.

Mi estómago se retorció.

—¿Una qué?

—Una manifestación pública —debió leer la expresión en mi rostro—. No te preocupes, lo hacemos todo el tiempo. Te juro que últimamente voy al menos a una por semana. Siempre pasamos un buen rato y siempre salen en las noticias. La mitad del tiempo, incluso, logramos que las cosas cambien, lo cual, como sabes, es un alto retorno de inversión cuando se trata de protestar.

No sabía eso porque nunca había asistido a una manifestación antes. Pensé en lo que Nora dijo: el amor era político, quieras reconocerlo o no. A eso agregué: simplemente existir era político, ocupar espacio en el mundo, en los estantes de los libros.

—Cuando dices "lo hacemos todo el tiempo" —pregunté con cautela—, ¿quiénes son ese nosotros?

Zoey hizo un gesto hacia el patio.

—La comunidad artística de Austin. ¿Hay un problema de libertad de expresión? Todos van a querer involucrarse. Y tengo una amiga en el Queer Caucus de Austin que sé que movilizaría a su red. Son una verdadera fuerza, siempre defendiendo los derechos de las personas. Son increíbles.

Tragué saliva.

—Suena como si esto pudiera convertirse en algo grande.

—No, no te preocupes. Lo hemos convertido en una ciencia: los permisos, los participantes. Es prácticamente como pintar por números. Tú solo preocúpate de reunir a los bibliotecarios.

¿Realmente podríamos lograrlo? Estaba lejos de ser lo que alguien consideraría una líder. Había pasado una vida cómoda, aunque solitaria, en segundo plano, y mi resolución de ser una nueva Alexis se sentía superada por esta idea.

—¿Por favor? —Zoey juntó sus manos—. Solo una pequeña y tierna manifestación frente al Capitolio. Será genial.

Mientras la veía ahí, con sus grandes ojos llenos de esperanza, mi corazón se llenó de afecto: por ella, por Gabby y sus alumnos, por mis propios niños en la biblioteca. Y el amor me hizo sentir valiente.

—Está bien —acepté, y ella gritó de alegría—. Solo un grupo muy pequeño y tranquilo marchando por la calle Once. Cánticos suaves… nada de bocinas de aire. Y solo carteles con buen gusto —eché un vistazo a mi top de hojas apenas visible—. De hecho, olvídalo, solo se permiten carteles sobrios.

—¡Ah! —gritó, corriendo a abrazarme—. ¡Gracias! Prometo que seremos tan pequeños y sobrios, que no te arrepentirás de nada.

18

Una loca fiesta de libertad de expresión

La multitud me arrastraba como una corriente de resaca hacia la calle Once, solo para ser detenida por la repentina aparición de una banda de marcha completa. Iban vestidos con la indumentaria de los Texas Longhorn, sombreros de vaquero y camisas con flecos y todo, e inmediatamente estallaron en una versión jazzística de "Hit me, Baby, one more time" de Britney Spears. Gritos de emoción surgieron a mi alrededor. Miré a mi alrededor, aturdida. Tenía que haber cientos de personas atravesando las calles del centro de Austin.

—Alexis, gracias a Dios —Quinn Xavier, la jefa del Queer Caucus de Austin, se abrió paso hacia mí, desafiando a la multitud. Me echó un vistazo rápido, luego habló rápidamente en un walkie-talkie—. Sí, la encontré. Parece estar hipnotizada por una canción de Britney Spears. La llevaré de vuelta ahora.

Quinn tomó mi codo y me guio suavemente de regreso de donde había venido.

—Cariño, ¿quieres que la banda de marcha Longhorn vaya antes o después de los Tragafuegos de la Primera Enmienda? La marcha está a punto de comenzar.

—¿Marcha? —Mi voz sonó hueca. Mis ojos habían estado tan abiertos durante tanto tiempo que temía que se quedaran así—. Se suponía que iba a ser una pequeña manifestación.

—¿Oh, esto? —Quinn dirigió su barbilla hacia la multitud—. Esto no es nada, solo un pequeño evento sorpresa de sábado. Conseguimos a quienes pudimos en el último minuto. Ahora, ¿qué me dices de la banda y los tragafuegos?

—¿Cómo consiguieron a la banda de marcha de la universidad? ¿Y a los tragafuegos?

—Resulta que la banda de marcha es una firme defensora de la libertad de expresión, ¿quién lo diría?, aliados en lugares inesperados y todo eso. Y lo de los tragafuegos es alguna referencia a Fahrenheit 451, no sé, ¿parezco el tipo de persona que prestó atención en la clase de literatura de secundaria? Sin ofender, cariño, el trabajo que haces como bibliotecaria es vital, obviamente, por eso estamos aquí. Mi consejo: los tragafuegos son divas, pero a las noticias les gustan ya que crean una buena toma, así que podrías querer dejarlos ir primero. Entonces, si hay un accidente como la última vez, la banda de marcha puede intervenir y distraer a todos.

Me giré hacia ella con la boca abierta.

—¿Quién, eh… es legalmente responsable en caso de un incendio? No la persona a cargo, ¿verdad?

Crucé los dedos. Aparte del seguro contra incendios, no podía sacudirme la sensación de que

estaba olvidando algo. Algo que se suponía que debía hacer, pero olvidé en el torbellino de planificación.

—¡Alexis! —El grito se abrió paso a través del ruido—. Me preocupaba que la multitud te hubiera devorado.

Quinn y yo habíamos vuelto a la estación de comando central de la protesta, también conocida como una mesa plegable cargada con botellas de agua, walkie-talkies y carpetas.

Zoey se apresuró hacia nosotras, Muriel y Gia venían justo detrás de ella.

—¿No es genial? —dijo Zoey—. ¡Fabulosa asistencia!

La mente maestra detrás del caos. Estaba lista para desatar una reprimenda muy severa… ¿pequeña?, mis narices, cuando registré su atuendo.

—¿Qué llevas puesto?

Zoey, al lado de Muriel y Gia, estaba vestida como en una versión de película erótica de sus atuendos, por decir algo. Su cabello estaba recogido en un moño con un lápiz atravesado, y llevaba un cárdigan como Muriel y Gia, excepto que el suyo estaba recortado. En lugar de sus jeans sensatos, llevaba una minifalda con abertura. Las tres me parpadearon detrás de sus pares de lentes de montura gruesa a juego.

Zoey dio un pequeño giro.

—Soy una bibliotecaria, ¡duh! Vestida acorde al tema.

Gia intervino.

—El Consejo de Bibliotecas y la Asociación de Educadores de Texas consiguieron que asistiera mucha gente. Estamos en algún punto entre la Unión Estadounidense por las Libertades Civiles y los Cowboys en pro de la libertad intelectual. Esto solo puede pasar en Texas.

Muriel juntó sus manos.

—¡Es tan emocionante! Me siento vanguardista como mi hija.

—¡Ahí estás! —Lee se abrió paso a través de una multitud de hombres vestidos como los Padres Fundadores—. Lista para servir al pueblo.

Mi corazón se elevó. Lee estaba aquí. Eso significaba que todo iba a estar bien.

—Viniste.

—Por supuesto que vine. Este es tu gran día. Quinn, Muriel, Gia, un placer verlas de nuevo —Lee estrechó la mano de cada una con practicada pulcritud, luego miró alrededor, levantando las cejas—. Me alegro de que tanta gente haya venido a esto. Es impresionante. Ahora, hablemos sobre el orden de los discursos. Tengo muchas ideas sobre esta tontería de la prohibición, así que voy a necesitar un poco más de tiempo en el programa, solo para que lo sepan.

Todo estaba sucediendo exactamente como había esperado. Al fin estaba haciendo algo bastante grande, algo importante, y Lee estaba prestando atención. Un orgullo creciente erguía mis hombros. De pronto, el circo de personas no parecía tan intimidante.

—Alexis —dijo Zoey, sacándome de mis pensamientos—. ¿Qué has pensado para los discursos? Ya casi es hora de ir al escenario.

Miré a mi alrededor y los encontré a todos mirándome. Claro. Se suponía que debía estar a cargo. Respiré profundo.

—En ese caso —les hice señas para que se acercaran—. Caminemos y hablemos. Creo que comenzaremos con Quinn y el jefe del Consejo de Bibliotecas. Ellos pueden romper el hielo, luego pasaremos a Gabby Bui, ya que esta es su campaña, luego al autor. ¿Sabían que tiene un doctorado en educación sexual?

—Es tan agradable que básicamente es el señor Rogers de la educación sexual —Lee me

acompañaba paso a paso a pesar de sus tacones.

—Luego del autor, Lee, quizás puedas hablar sobre qué pueden hacer las personas más allá de la manifestación. ¿No te importa entrar en cuarto lugar?

—¿Quién soy, Mariah Carey? Lo haré cuando me necesiten —sentí el repentino impulso de detenerme en seco y abrazarla, pero Lee nunca había sido de abrazos. En vez de eso, apreté los puños. —¿Y tú? —Quinn apareció a mi otro lado—. ¿No vas a iniciar tú?

—Sí, Lex, tienes que ir primero —dijo Zoey—. Eres la cara de la campaña de Logan.

—Sería raro si no lo hicieras —acordó Lee.

Delante de nosotros, el imponente Capitolio del estado de Texas se alzaba en la distancia, con sus columnas y gloriosa cúpula. Un escalofrío me erizó los brazos. Había llegado (¿caído?) a las grandes ligas. Una vez más, esa persistente sensación de que había olvidado algo me atormentaba. Sin embargo, estaba rodeada de un grupo de mujeres decididas, todas ellas mirándome como si esperaran grandes cosas, y no quería decepcionarlas. Aparté la sensación de inquietud.

—Está bien —tragué saliva, con la mirada clavada en el escenario—. Yo iré primero.

—Y esa es la razón —dije al micrófono—, por la cual es tan importante luchar por el acceso de los estudiantes a los libros. Como bibliotecaria escolar, puedo decirles que los niños tienen muchas preguntas, especialmente sobre temas delicados como la pubertad. Merecen libros reflexivos y libres de vergüenza como Sexo no es una palabra sucia, para ayudarles a navegar.

Hice una pausa, con el corazón latiéndome con fuerza, esperando a que los aplausos se calmaran. Era una vista impresionante, toda esa gente extendiéndose ante mí, llenando la calle. Impresionante y aterradora. Mis instintos de huida habían estado gritándome para que escapara desde el momento en que subí al escenario, que había sido hace cinco minutos o diez años.

—Por eso estoy orgullosa de estar aquí en nombre de la campaña de Logan Arthur —concluí, hablando más allá del nudo en mi estómago—. Así que, sin más preámbulos, me gustaría presentarles a Gabby Bui, la bibliotecaria que lidera la lucha contra la prohibición de libros. Ella puede contarles más sobre lo que enfrenta en su distrito.

Gabby ya estaba cruzando el escenario, así que me despedí de la audiencia y me apresuré a bajar, apretando el brazo de Gabby al pasar junto a ella. Todo su rostro brillaba con anticipación, demostrando que algunas personas realmente nacen para ser el centro de atención. Yo, por otro lado, me sentí aliviada en el momento en que bajé los escalones del escenario.

—Se te da natural —me elogió Lee, pasando su brazo sobre mis hombros—. ¿Quién diría que lo llevabas dentro?

Forcé una sonrisa.

—Sí, esa soy yo. Se me da natural.

Fui a quitarle el "no molestar" a mi teléfono y casi lo dejo caer. Tenía doce llamadas perdidas y una larga lista de mensajes de texto. La mayoría eran de Nora, cuyos mensajes se volvían cada vez más frenéticos a medida que desplazaba, desde: "¿Por qué acabo de ver en mis alertas de Google sobre una manifestación contra la prohibición de libros?" hasta "¿Por qué estoy viendo publicaciones en X etiquetadas con #LoganArthurApoyaLaLibertadDeExpresión?" y finalmente, "Alexis Rosalie Stone (¡sí, sé tu segundo nombre y cosas peores!) ¡¿estás HABLANDO en esta manifestación en nombre de la campaña?!". Había algunos mensajes de texto de Cary que eran principalmente largas cadenas de emojis de lápidas y calaveras, y finalmente, uno de Logan. Solo decía: "Llámame".

Mi estómago se hundió como un globo de plomo.

—Ay, no.

De repente me di cuenta exactamente de lo que había olvidado hacer. Lee echó un vistazo por

encima de mi hombro.

—¿Qué pasa?

—En una escala del uno al diez, ¿qué tan malo sería si olvidé decirle a la campaña que iba a hacer esto?

La sonrisa desapareció del rostro de Lee.

—¿Hacer qué? —preguntó con cuidado.

—¿Tu discurso? ¿El cañón de camisetas de "Logan Arthur a favor de la libertad de expresión"?

—Eh… —hice una mueca—. Algo así…

—No —Lee sacudió la cabeza y retrocedió—. No lo digas.

—¿Todo?

19

En problemas

No había esperado que la primera vez que recibiera una invitación a la casa de Logan sería para una reprimenda de nivel profesional; pero aquí estaba, obligada a permanecer en la incómoda cama de mi propia creación. Me detuve detrás de un Jeep que reconocí como el de Cary, y estudié la casa de Logan. Era pequeña, uno de esos búngalos craftsman que siempre me habían encantado, blanco, con adornos azules y un amplio porche frontal que sería perfecto para una silla mecedora. Probablemente Logan no estaba abierto a sugerencias de mejoras para el hogar en este momento en particular, así que tendría que sugerirlo más tarde. Su calle era encantadora y llena de árboles. Qué lástima verla por primera vez con esta nube negra sobre mí. Respiré profundo y luego exhalé. Hora de enfrentar las cosas. Apenas había terminado de tocar cuando la puerta se abrió de golpe para revelar a Cary. Se encorvó, con una mano apoyada en el marco de la puerta, y sacudió la cabeza.

—Oooh, Rudy, realmente la has cagado esta vez.

—Lo sé —intenté pasar por su lado, pero él seguía bloqueándome—. ¿Vas a dejarme entrar?

—Cary, deja entrar a la chica —llegó una voz profunda y ronca que reconocí como la de Anita. Ay, Dios. Habían traído a los pesos pesados.

Cary me dejó pasar de mala gana, y de repente ya estaba en la sala de estar de Logan. Era cálida y acogedora, brillaba con la luz de las lámparas y estaba llena de muebles que parecía haber recolectado a lo largo de años de descartes familiares, casi como había obtenido los míos. Sin embargo, la comodidad del sofá sobrecargado y la alfombra era drásticamente socavada por el desfile de miradas heladas. Nora y Anita estaban sentadas sobre el sofá, con el rostro pétreo, y Logan estaba en un sillón cercano, frunciendo el ceño. Sus ojos se desviaron hacia mí cuando entré y sentí un aumento de adrenalina. Cuando apartó la vista, me quedé sola con el corazón acelerado.

Cary cerró la puerta de entrada y se desplazó alrededor de mí para sentarse en el sofá, donde reanudó el sacudir la cabeza. Estaba disfrutando demasiado ser el que no estaba en problemas.

—Ahora que todos estamos aquí —dijo Nora—. Alexis, ¿te importaría leer este comunicado de prensa?

No era el comienzo más prometedor, pero…

—Claro —tomé su teléfono y leí desde su pantalla. El comunicado llevaba el sello del Gobernador Mane.

El gobernador se encuentra en negociaciones con el Consejo de la Ciudad de Collinsburg para

revertir la polémica prohibición de libros, anunciaba el titular, seguido de un subtítulo: El gobernador lidera la lucha para defender los derechos de la Primera Enmienda de los constituyentes.

Fruncí el ceño mientras escaneaba el resto. Estaba fechado hacía solo treinta minutos. No solo la manifestación seguía en curso, sino que este movimiento parecía fuera del estilo del gobernador.

—Pensé que Mane defendería la prohibición de libros, no que trataría de revertirla. Esa es nuestra posición. ¿Cómo sucedió esto?

—Me alegro que lo preguntes —dijo Nora con frialdad, y mi mente gritó ¡trampa! Esto sucedió porque uno de los miembros de la campaña de Logan Arthur, una joven promesa llamada Alexis Rosalie Stone… —hice una mueca. Escuchar mi nombre completo nunca significaba buenas noticias —, decidió organizar por sí misma y sola una manifestación entera en defensa de un asunto del que apenas había hablado con el resto de la campaña. En lugar de pedir a nuestros estrategas que idearan el mejor enfoque para lograr una victoria política, simplemente hizo las cosas a lo loco y le dio a nuestro oponente la oportunidad perfecta de parecer un héroe. ¿Y cómo ha cambiado eso los números de aprobación, Anita?

Anita levantó la vista de su iPad.

—Estamos un cuatro por ciento por arriba desde la manifestación. El gobernador subió un catorce por ciento por resolver realmente el problema.

—La manifestación podría haber resuelto el problema si le hubiéramos dado tiempo para funcionar —dije.

Las cejas de Nora se levantaron. Tragué saliva.

—Nora —le advirtió Logan y ella suspiró.

—Sé que eres nueva en esto, Alexis —esta vez, su voz salió más suave—. Pero justamente por eso debes traernos tus ideas primero y no salir corriendo al campo idealista. Tenemos que ser estratégicos. Grover Mane es astuto. Nos robará nuestras propias ideas delante de nuestras narices.

Levanté más la barbilla. Lee me había dado una charla para animarme antes de que condujera hasta aquí. Me había dicho que pidiera disculpas por los errores genuinos, pero que, por lo demás, mantuviera mi posición.

—Entiendo que la forma en que procedí estuvo mal, y lo siento mucho. Aunque no puedo decir que lamento que el gobernador interviniera y resolviera el problema, porque me alegra que lo hiciera, por Gabby y sus niños. Si lo piensas, de alguna manera podrías decir que nuestra manifestación sí funcionó, solo que no benefició a nuestra campaña.

Cary tosió, pero seguí adelante.

—Y sé que debería haber confirmado que todos sabían lo que estaba planeando, pero en mi defensa, le envié a Cary un DM en X.

—Me enviaste un gif de Leslie Knope gritando "marchar y continuar", con un subtítulo que decía, "No tengo idea de lo que estoy haciendo, pero espero verte allí" —replicó.

—¿Ves? No sé cómo podría haber sido más claro. Dice "marchar" justo en el gif. Así es como funcionan los gifs, ¿verdad? Significados superpuestos.

Cary hizo un sonido como tsk.

—Un gif no es un mensaje apropiado.

—Entonces, ¿por qué me envías tantos? —Lo miré fijamente—. Me enviabas gifs, así que te envié gifs —señalé de ida y vuelta entre nosotros—. Gif, gif.

—Tan fascinante como es esta visión de los estilos de comunicación de la Generación Z es… — dijo Nora

Levanté las manos.

—Lo siento. Sé que metí la pata. Supongo que me emocioné por hacer algo real por Gabby y el libro, ya sabes, teniendo esta nueva plataforma. Me dejé llevar.

Arriesgué una mirada a Logan, que estaba en silencio y encorvado en su silla, con los codos apoyados en los muslos, escuchando. Debió sentir mi mirada, porque levantó la vista y se encontró con mis ojos. La adrenalina volvió con toda su fuerza. Ojalá pudiera acostumbrarme pronto a la vista de él para finalmente tener algo de paz.

Tragó saliva.

—Mira, me alegra que se esté revirtiendo la prohibición —habló en voz baja, que no era menos poderosa por ser calmada—, pero tú y yo prometimos que discutiríamos las decisiones de campaña entre nosotros, ¿recuerdas? Es una de nuestras tres reglas. Así estamos en la misma página y nadie se queda atrás. Podría haber ayudado.

No podía dejar de mirar la forma tensa en que mantenía su mandíbula. Era como si se estuviera obligando a mirarme, como si el mismo acto le costara trabajo. Pero Logan nunca tenía problemas para lidiar con problemas laborales. Siempre era directo. Entonces, me di cuenta: no estaba decepcionado de mí como colega, como lo estaba Nora. Estaba herido de la manera en que una persona está cuando alguien en quien confiaban lo traiciona. Recordé lo que me había contado sobre Tinsley, cómo no habían estado en la misma página, y cuánto le había dolido cuando ella lo dejó.

Le había hecho daño a Logan personalmente, no profesionalmente. Sabía que debería sentirme terrible, pero mientras buscaba en su rostro, este hombre que sostenía mi mirada, aunque sus ojos telegrafiaban sentimientos que era claro que quería mantener ocultos, sentí una sensación de asombro. Logan se preocupaba por mí.

—Creo que probablemente hemos terminado —suspiró Nora—. Alexis sabe que nos mantendrá informados en el futuro. ¿Verdad, Alexis?

Me dirigí hacia ella. Por primera vez, mi impulso normal de hacer cualquier cosa para suavizar una situación espinosa se había ido. En su lugar, sentí una pequeña llama de rebelión.

—Una vez más —dije con cuidado—, lamento no haber verificado con ustedes y dejar que el gobernador nos robara una victoria… —respiré profundamente—. Pero no lamento haberlo hecho. Era lo correcto.

Mientras Nora suspiraba, y Anita reía y decía: "Qué sorpresa con nuestra linda bibliotecaria", erguí los hombros.

—Aprecio su tiempo —añadí, porque eso parecía educado. Al dar la vuelta para irme, arriesgué una última mirada a Logan… y encontré, para mi sorpresa, que mientras sus ojos oscuros aún estaban fijos en el suelo, tenía un mínimo indicio de sonrisa.

20

Escalada

Había una palabra para describir al público de profesores de Barton Springs que me rodeaban en la sala de maestros, observándome con rostros radiantes, lanzando preguntas sobre la prohibición de libros y la expansión del presupuesto de Logan, tan rápido que apenas podía seguir el ritmo, y esa palabra era séquito. Era un temido lunes y, sin embargo, la atmósfera dentro de la sala era vibrante. Solo había espacio de pie y nuevas personas seguían apretujándose como si estuvieran pasando entre cuerdas de terciopelo hacia un club. Parece que la manifestación contra la prohibición de libros me había convertido de la noche a la mañana en la versión educativa de Harry Styles.

—¿Escuchaste que la revocación de tu prohibición de libros es una de las más rápidas registradas? —preguntó Jon Reeves, un maestro de lengua y literatura de tercer año—. Eso va a hacer que otros distritos lo piensen dos veces.

—No lo sabía —dije, tratando de acostumbrarme a la atención—. Aunque honestamente, todo el crédito es para Gabby Bui y el Queer Caucus de…

—¿Realmente crees que Logan puede conseguir que los legisladores nos den más dinero? —interrumpió la asistente del director Zimmerman, Megan Kwan. Se inclinó sobre Jon, dando golpecitos con sus largas uñas rosa fosforescente contra la mesa.

—Si es elegido, va a ser una de sus principales prioridades. Hizo que un equipo de economistas hiciera proyecciones para averiguar cómo aumentar el presupuesto —al menos, al hablar de investigaciones me sentía segura—. ¿Sabías que Texas ofrece reducciones de impuestos a los equipos deportivos y empresas para que se trasladen aquí? Si haces esas reducciones de impuestos un poco menos generosas, ya estás considerando un excedente.

En la mesa frente a mí, mi teléfono comenzó a vibrar.

—Eh —fruncí el ceño—. Disculpen un momento.

La conversación continuó mientras me volvía hacia mi teléfono. Parecía que me estaban etiquetando docenas de veces en X e Instagram. Con un mal presentimiento, abrí X. Las etiquetas estaban en un clip de noticias. En la imagen fija, Logan estaba frente a Trisha Smith de CBS 12. Solo eso ya me ponía nerviosa. Hice clic en Reproducir.

—Ahora, señor Arthur —dijo Trisha, con esa voz asertiva que siempre había admirado—, después de la reunión del ayuntamiento de esta mañana sobre la importancia de la libertad de expresión, por cierto, mis felicitaciones por el récord de asistentes…

Logan, que había estado inclinándose y asintiendo mientras ella hablaba, le dirigió un rápido:

—Gracias.

—Tengo que preguntar: ¿cómo se sintió con la reciente intervención del gobernador Mane para revertir la prohibición de Sexo no es una palabra sucia? Eso obviamente fue un problema de libertad de expresión liderado por su novia. ¿Le preocupa que la acción del gobernador le haga ver débil en comparación? ¿Del tipo que "ladra, pero no muerde"?

Auch.

La cara de Logan permaneció imperturbable.

—Gracias por la pregunta, Trisha, y por ser tan consistentemente encantadora —sorpresivamente, volteó y miró directo a la cámara—. Aplaudo al gobernador Mane por tomar medidas rápidas y decisivas para apoyar a los educadores y estudiantes de Collinsburg. No estoy preocupado por lo que los votantes pensarán por dos razones: primero, siempre he basado mi campaña en la acción en lugar de palabras sin sentido, y creo que los votantes pueden ver la diferencia entre hacer el trabajo de manera consistente y saltar para aprovechar un momento mediático llamativo. La segunda razón es, como mencionaste, tengo a Alexis Stone a mi lado —mi corazón dio una voltereta en el pecho—. La misma Alexis es educadora, así que, a diferencia del gobernador Mane, el problema no es único para mi campaña. De hecho —sonrió hacia la cámara—, me complace anunciar que Alexis estará de vuelta en el Capitolio este fin de semana, marchando con el sindicato de maestros para solicitar salarios más altos.

¿Perdón? ¿Yo iba a hacer qué?

Trisha, quien claramente no estaba contenta con cómo Logan acaparaba la cámara, lo apartó de manera poco sutil con el hombro.

—Vaya, ahí lo tienen, amigos. Noticias de última hora aquí en CBS 12. Profesores, parece que tienen una nueva defensora en Alexis Stone. Nos vemos en el Capitolio.

El clip terminó y mi mandíbula cayó. Logan acababa de ofrecerme voluntariamente en televisión para —en pocos días— liderar una marcha. Una marcha de la que ahora la gente hablaba desesperadamente en X.

—Ay, no —murmuré—. Ay no, no, no. Salí disparada de mi silla y me metí en el pasillo vacío. No podía desplazarme por mis contactos lo suficientemente rápido, pulsando Llamar y golpeando el suelo con el pie mientras el teléfono llamaba.

La voz de Logan era la más presuntuosa que jamás había escuchado.

—Pero si es la defensora de los profesores. Te estaba esperando.

Qué descaro.

—¿Dónde estás?

—En mi casa

—Quédate ahí —colgué.

¿Logan y la campaña querían una comunicación más directa? Les mostraría la comunicación directa.

Golpeé la puerta del irritante y adorable búngalo de Logan. Más le valía no haberse ido. Más le valía que no me hiciera esperar…

La puerta se abrió de golpe y Logan estaba frente a mí en joggers y camiseta, comiendo un sándwich con una sonrisa serena.

—¡Alexis! —Su voz era alegre—. Pasa.

Me quedé paralizada, sorprendida. Luego estreché los ojos y pasé junto a él.

—Me regañas por no avisarte con anticipación sobre la manifestación del libro y luego me comprometes a una protesta en televisión en vivo. Sin siquiera decírmelo.

—Ah, qué bueno, viste las noticias. Oye, ¿no deberías estar en la escuela ahora mismo?

Hice un gesto con la mano.

—Tengo medio día. Es una medida de reducción de costos para que el distrito escolar pueda mantener nuestras horas laborales. No trates de distraerme. ¿Qué tienes que decir en tu defensa?

Logan miró hacia el techo pensativamente.

—Supongo que diría… —sonaba demasiado feliz—. Lo siento por no decírtelo, pero no me arrepiento de haberlo hecho. Era lo correcto —sonrió hacia mí.

Estaba usando mis propias palabras en mi contra.

—Entonces, ¿esto es lo que estamos haciendo ahora? ¿Dando y recibiendo? —Crucé los brazos, con valentía como siempre por su descaro—. Okey, entonces, que empiece el juego —fruncí el ceño —. Espera, ¿qué haces tú en casa? Te acabo de ver de traje en las noticias.

Logan se dirigió a la cocina, pero su voz se proyectaba.

—Tuve una reunión del ayuntamiento temprano; un desayuno de panqueques, aunque por supuesto no pude comer nada. Ahora estoy tomándome un día de lectura. Preparándome para mi primer debate con Mane.

Me estremecí ante la idea de tener que debatir con alguien en televisión. Aquello estaba en los números más altos de mi lista de pesadillas personales. Ahora que observaba su sala de estar, noté que su sillón y mesa de café estaban enterrados bajo pilas de papel, cuadernos y resaltadores. Investigación seria para el debate.

Regresó sin sándwich y se detuvo a unos pasos frente a mí, metiendo las manos en los bolsillos. Ahora que mi indignación se estaba desvaneciendo, me di cuenta de que era la primera vez que veía a Logan sin traje. Su camiseta gris se tensaba sobre sus bíceps. Sus joggers abrazaban sus muslos atléticos, terminando justo arriba de sus pies descalzos, que eran sorprendentemente… elegantes. En ropa casual, era fácil decir que jugaba futbol. Tenía un cuerpo construido para el poder.

Entrelacé mis manos, sintiendo calor en mi rostro. Ver a Logan así se sentía tan íntimo como verlo desvestirse en el hotel.

—Ya no te molestaré más. Aunque considera esto mi queja formal sobre la marcha. Iré, pero odiaré cada minuto de ello. O probablemente no, porque es por una buena causa, Pero estaré muy molesta al menos durante el primer tercio. Me di la vuelta para irme.

—Espera —dijo—. Quédate.

Lo miré, parado allí todo casual y hermoso, y mi corazón latió traicioneramente.

—Estaba a punto de hacer té. ¿Tienes algún trabajo que necesites hacer? Podríamos hacernos compañía. Prometo que soy un lector tranquilo. No te molestaré.

Las mismas campanas de alarma que habían sonado en el Escondite sonaron ahora. Probablemente debería irme. Como mínimo, poner algo de distancia con la vista del pecho de Logan en esa camiseta. Sin embargo, sería agradable tener compañía en lugar de trabajar sola en mi departamento. Y había estado haciendo un buen trabajo manteniendo a raya mi instinto de romantizar.

—Tengo algunos catálogos de libros qué leer —levanté mi bolso, donde estaban metidos.

Su rostro se iluminó.

—¿En serio? Genial —de pronto, pareció no saber qué hacer a continuación—. Eh… ¿quieres té?

—Seguro —dije, y él fue a la cocina.

Dejé mi bolso y me hundí en el sofá de Logan. Desgastado, pero cómodo. Podía trabajar con eso. Incluso había una frazada color crema sobre el respaldo, un inesperado toque acogedor. De hecho, toda la casa de Logan, por lo que podía ver, era inesperada. Dado el tiempo que pasaba trabajando, había asumido que su casa estaría apenas amueblada o dominada por la campaña: una pizarra blanca, pósteres, carpetas con tres anillos, lo que fuera. Pero esto era diferente, era vívido y agradable.

Estoy sentada en la casa de Logan. Cada cosa nueva, la frazada, la pila de discos de vinil en la esquina, el hecho de que parecía que le gustaban los colores cálidos, era un pedazo de la trivia de Logan que memorizaba para analizar más tarde.

Todavía estaba catalogando cuando él regresó apresuradamente, sosteniendo dos tazas humeantes.

—Recordé tu orden de café de ese día que Cary nos trajo de Starbucks. Un toque de leche y una cucharada copeteada de azúcar. Espero que funcione para el té. Colocó la taza en la mesa de café y parpadeé ante ella.

—Está perfecto, de hecho. Era difícil olvidar el día que habían enviado a Cary a traernos café, porque se había quejado en voz alta sobre haberse convertido en mensajero. Aunque no había pensado que Logan me prestaba atención a mí.

Se acomodó en su sillón, cruzando una pierna sobre la otra.

—Voy a sumergirme en algunos estudios de impacto económico. ¿Estás bien?

Asentí, inclinándome y sacando mi catálogo de literatura infantil. Muriel me había delegado la mayoría de las compras de libros porque decía que tenía un mejor sentido de las tendencias. Estudié el catálogo.

—Parece que tengo un futuro lleno de pequeñas brujas resolviendo crímenes —lo miré—. Me siento muy bien con mis elecciones de carrera en relación con la tuya en este momento.

Su sonrisa fue instantánea y cálida.

—Lo que no sabes es que lamentarse de tus elecciones de carrera es el primer paso de toda preparación para un debate, así que estoy justo donde debo estar. Ven a platicar conmigo cuando necesites saber el impacto económico de pequeñas brujas resolviendo crímenes. Obviamente, la disminución de las tasas de crimen mejorará las condiciones de vida pero, por otro lado, la industria de la seguridad mágica sufrirá un golpe.

Sacudí la cabeza y pronuncié la palabra que recientemente había aprendido que era un insulto grave en el mundo político.

—Nerd.

Logan se llevó la mano al pecho como si le hubiera disparado al corazón. Sonreí y nos dispusimos a ocuparnos de nuestras lecturas. Realmente había muchos libros infantiles próximos a salir sobre jóvenes brujas resolviendo crímenes. Es curioso cómo estas cosas siempre parecen venir en oleadas. Distraídamente, tiré de la frazada color crema del respaldo del sofá y la desdoblé, envolviéndome en las capas suaves y difusas. Luego me congelé. Olía muy intensamente a Logan, olía tan rico a esa mezcla peculiar de maderas y moras que era como estar envuelta en sus brazos. Tomé las otras almohadas del sofá y las acerqué más.

—¿Tienes frío? —preguntó—. Puedo bajar la intensidad del aire acondicionado.

Sacudí la cabeza.

—No, solo me gusta estar cómoda y calientita.

Su mirada de preocupación se relajó y se convirtió en una pequeña sonrisa. Subí la frazada más alto hasta dejármela debajo de la barbilla. Un capullo con olor a Logan era casi tan bueno como un

abrazo con olor a Logan, y mucho menos complicado.

—¿Alguna vez has pensado en escribir libros? —preguntó de pronto.

Bajé el catálogo.

—¿Qué?

—Es solo que, te encantan —se inclinó hacia adelante—. Lees mucho. Y eres una escritora realmente buena. Todos tus discursos han sido geniales. Además, parecías tan feliz esa noche en el bar, inventando esas historias.

Sentí cómo un calor subía por mi cuello. Logan estaba describiendo cómo le había mentido, sin importar lo generosamente que lo haya enmarcado.

—En el pasado, supongo. En la secundaria y la universidad, solía soñar con ser escritora —el calor subía más al norte—. Solía escribir largas listas de ideas para libros infantiles. Incluso tomé algunos talleres de escritura en la universidad —tenía al menos una docena de comienzos de historias almacenados en una vieja laptop en algún lugar de mi armario. En un momento dado, con mi familia fracturada y Lee haciendo lo suyo, escribir me hacía sentir menos sola, de la misma manera que leer cuando era más joven—. Era un sueño imposible. Sé lo difícil que es publicar. Sería un poco arrogante de mi parte pensar que podría vencer las probabilidades —había dejado de escribir alrededor de la época en que me rechazaron del posgrado y tuve que dedicar mi tiempo a buscar un trabajo de nivel básico como bibliotecaria. Sueños, enfréntense a la realidad.

—Lo entiendo —dijo—. A mí tampoco me gusta fallar, pero soy un gran creyente de tomar riesgos.

—Tú realmente no has fallado antes, Harvard. Platiquemos después de que lo hagas.

—Suena justo —respondió. Tomó su taza y sonrió dentro de ella—. Si alguna vez necesitas pedir prestada un poco de arrogancia, supongo que tengo de sobra.

Me reí sorprendida, y después de eso cayó un silencio cómodo entre nosotros. Estudié el catálogo de libros, tratando de concentrarme en las compras para la biblioteca, pero el pensamiento de esas viejas historias abandonadas en mi laptop me perseguía. Si alguna vez volviera a escribir, ¿qué historias contaría? Quizás una historia sobre una chica que no se sentía cómoda en el mundo, que se sentía sola y pasada por alto, pero que, poco a poco, con el tiempo, construía amistades, valentía y amor. Algo en lo que niños como Mildred pudieran verse reflejados…

Me perdí en mis pensamientos mientras pasaba el tiempo. Entonces, de repente, Logan emitió un sonido de disgusto total.

Levanté la vista del catálogo.

—¿Qué?

Me lanzó una mirada culpable.

—Lo siento. Sé que prometí estar callado. Es solo que necesito atacar a Mane por su cercanía con las grandes corporaciones. Quiero decir que las empresas no deberían tener acceso de cabildeo al gobernador o a la legislatura, pero mi equipo piensa que es demasiado radical e irritará a todos. Incluyendo a los demócratas y a las empresas que necesitamos que nos apoyen.

Escuchando a Lee explicar cómo funcionaban las cosas, sería un cambio bastante grande si no se permitiera a las corporaciones contratar cabilderos que pudieran marchar directamente a las oficinas de los políticos.

—Entonces, ¿tu equipo quiere que ataques al gobernador, pero no quieren que lo ataques demasiado fuerte?

Asintió, deslizándose hasta el borde de su asiento.

—Quieren que diga algo tibio como que deberíamos limitar la influencia corporativa en la

política estatal. Y yo quiero decir que deberíamos prohibir el cabildeo corporativo y aumentar los impuestos a las corporaciones. Las grandes empresas han dominado la política durante tanto tiempo que la idea de una república libre es, prácticamente, una farsa.

Levanté las cejas.

—Puedo entender por qué sería controvertido.

—Sí, pero… —Logan se levantó y tomó su cuaderno, caminando hacia el sofá.

—¿Puedo?

Mi corazón dio un salto cuando lo miré.

—Por supuesto.

Se detuvo.

—¿Acaparaste todas las frazadas y almohadas de la sala?

Miré la fortaleza con olor a Logan que me rodeaba.

—Eh… supongo que sí.

—Eres como un imán para las cosas suaves —se sentó a mi lado, más cerca de lo que esperaba, y se inclinó, mostrándome su cuaderno. Estaba cubierto de su letra alegre y puntiaguda, cada una escrita como si estuviera llena de energía. Nuestros cuerpos se tocaban en los hombros, codos y rodillas, una sobrecarga sensorial repentina. ¿Cómo podía ser tan cálida su piel? ¿Cómo era posible que pudiera enviar tanta electricidad a través de mí con el más leve toque? En todos los años que había devorado novelas románticas, había leído descripción tras descripción de cómo se podía sentir cuando alguien te tocaba: una carga eléctrica como un rayo o todo el mundo deteniéndose ante el roce de sus dedos. Siempre había pasado por alto esas partes, pensando que eran una exageración, ya que nunca había sentido eso con nadie en la vida real. Aunque podía suceder. No era ficción. Todo mi cuerpo estaba rígido, atento a cada movimiento de Logan. Era una tortura exquisita.

—¿Qué dirías sobre la influencia corporativa si fueras yo? —preguntó.

Parpadeé hacia él.

—Probablemente deberías preguntarle a alguien de tu equipo. No soy experta.

—Quiero saber qué podría decir para ganarte —Logan tomó su cuaderno. Y ahí estaba de nuevo, con su ceño fruncido, sus ojos serios y la expresión sincera. Interés.

—Bueno —dije, inhalando profundamente. Era difícil pensar con claridad con él tan cerca—, querría que fueras genuino. Tú mismo, pero la versión educada. Sí existe esa versión —insistí, ante la mirada en su rostro—. Quizás algo como: "La razón por la que quiero ser gobernador es porque he experimentado, de primera mano, que elegir a las corporaciones por encima de las personas daña a los texanos. Como muchos votantes, me ha decepcionado la frecuencia con que Grover Mane privilegia a las grandes empresas. Por eso la vida no se siente muy diferente a pesar de que hizo grandes promesas. Necesitamos un cambio más sustancial. Esa es la razón por la cual propongo que pidamos a las corporaciones que paguen, al menos, tantos impuestos como el texano promedio, y celebremos un referéndum sobre su capacidad para hacer cabildeo".

Logan escribía con desesperación.

—Sabía que serías buena en esto. Directa, pero sin confrontación.

—Bueno —incliné la cabeza—, supongo que soy una experta en no confrontar.

—Mucho mejor que yo —sonrió y se acercó un poco más. Nuestros muslos se tocaron. Un deseo casi abrumador de tomar su rostro y besarlo me dejó apretando los puños para mantenerlos quietos.

—¿Te importaría repasar algunas preguntas más conmigo? Puedo devolverte el favor si hay algo sobre lo que necesites hablar. Y después puedo prepararnos un bocadillo si tienes hambre.

Me imaginé a Logan con un delantal y de inmediato me sentí más animada.

—Esto es trabajo duro, ¿verdad? Los debates no son solo políticos posando para la cámara.

—Lo difícil no es responder las preguntas. Podría hablar de esto hasta quedarme sin aliento. Es el maldito andarme de puntitas que el equipo quiere. No puedo parecer enojado o exhibir directamente a Mane porque los votantes podrían encontrarlo demasiado agresivo. Básicamente, no puedo ser yo mismo.

Le di un golpecito en el hombro.

—No te preocupes. Encontraremos un término medio.

—Gracias —dijo—. De verdad.

—Por supuesto —merecía un Oscar por mantener mi cara tan neutral mientras mis nervios explotaban como el cuatro de julio—. Somos un equipo. Además, es agradable que quieras mi opinión.

Buscó una página en blanco.

—Es prácticamente todo en lo que pienso —me miró rápidamente—, quiero decir, para el debate. Ya sabes, porque confío en ti —se aclaró la garganta y jaló la frazada—. ¿Te importa si tomo un poco de esto?

—Adelante.

Levanté la frazada y Logan la colocó sobre su regazo. Luego se recostó contra el sofá y apoyó la cabeza en su mano, viéndome.

—La siguiente pregunta es sobre el cuidado de la salud.

Empecé a girarme hacia él, luego dudé. ¿Era esto prudente? Estudié su rostro mientras él fruncía el ceño hacia su cuaderno, mordisqueando su pluma; y me golpeó con una ferocidad repentina: me gustaba mucho este hombre. Aparte de mi incómoda atracción física y su molesta costumbre de sorprenderme en la televisión en vivo, me importaba. Y de pequeñas maneras, me estaba mostrando que también yo le importaba. Quizás era seguro permitirme una pequeña escalada en el afecto, una ligera actualización de compañeros de trabajo a amigos. Eso no podría hacer daño, ¿verdad? Sentí un cálido resplandor en mi pecho mientras volteaba. Sacudió la cabeza y tachó algo.

—Definitivamente necesito tu opinión sobre esto. Más allá de las estadísticas, quiero decir, todo el debate podría ser sobre este tema. Necesito encontrar una manera de destacar las voces de los defensores, en especial las de las mujeres. Entre Mane y yo, este debate ya es un festín total de machos. Energía de macho alfa, y no de la buena manera.

Suprimí una sonrisa. Sí, podría acostumbrarme a ser amiga de Logan Arthur.

21

Si yo caigo, tú caes conmigo

Si dependiera de mí, simplemente me metería en una cueva y nunca más daría un discurso, pero ya que Logan me había inscrito para hablar en la marcha del sindicato de profesores, aquí estaba, sudando en otro escenario más. Gracias a Dios por Muriel López, quien era una máquina de animación personificada. Había traído a toda su familia a la marcha: esposo, hijos, primos, incluso a su pequeño perro, que se aferraba al pecho de su dueño. Todo un ejército de seguidores de López en la audiencia. Mientras Gia y su esposo habían llegado vestidos sensatamente con suéteres con los colores azules y blancos de la AET, la agencia de educación de Texas; Muriel y su familia optaron por el drama: maquillaje, brillo, una pancarta; el kit completo. Enterrada bajo unas doce capas de mascadas, Muriel llevaba una camiseta oficial de Logan Arthur para gobernador, y el resto de su familia llevaba camisetas no oficiales de Muriel López para presidente. Cada vez que hacía una pausa en mi discurso, me animaban como si fuera Oprah repartiendo autos gratis. Gracias a ellos estaba logrando pasar por esto.

—Reconozcamos la verdad —dije, mirando hacia la multitud. La gente llenaba la calle Once, extendiéndose tanto como alcanzaba la vista bajo el cielo despejado de finales de septiembre, sosteniendo carteles que decían Practica lo que pregonas, Texas y sus profesores merecen un salario digno. La campaña y la AET habían hecho un trabajo increíble organizándolo todo. La campaña había establecido lo que Nora llamaba un "Truco de publicidad" la semana previa a la marcha para promocionarla. Tuve que pedirle permiso al director Zimmerman para faltar a la escuela, y así Logan y yo pudiéramos dar entrevistas consecutivas sobre nuestro plan educativo. Por las mañanas, íbamos a programas de radio, tomando café con locutores de voz aterciopelada; por las tardes, nos sentábamos con periodistas de periódicos, que pausaban su frenético desplazamiento en X para hacernos preguntas; y por las noches, sonreíamos para las cámaras con engreídos presentadores de televisión.

Fue un torbellino que me habría mareado si no fuera por mis propios anclajes: Logan, que era una presencia estabilizadora a mi lado en cada entrevista; Nora y Cary, que nos apoyaban en la periferia, contestando teléfonos y suministrando cafés de Starbucks; y Nigel, que nos conducía por la ciudad mientras recitaba el pronóstico del día. Para el quinto día, cuando Nora me preguntó cómo estaba, le dije que los cinco habíamos empezado a sentirnos como una pequeña familia excéntrica. Asintió con cara de sabiduría y me dijo que lo que describía se llamaba vinculación por proximidad, comúnmente experimentada por las víctimas de secuestro. Luego se rio de la expresión en mi rostro

y me aseguró que, de hecho, éramos una familia.

Y ahora estaba aquí, entregando el discurso que había pulido toda la semana (sin presión).

—Los políticos han ignorado a los educadores durante años —le dije a la multitud—. Les han quitado sus beneficios de jubilación; han reducido el número de trabajadores y han dejado que los salarios se estanquen.

La multitud gritó en acuerdo y agradecí silenciosamente al redactor de discursos en el equipo de Logan que me convenció de usar "se estanquen". El drama parecía ser un ganador.

—La mayoría de los políticos hablan mucho sobre apoyar a los profesores y estudiantes, pero ¿qué hacen realmente para demostrarlo?

Miré hacia la primera fila donde Logan estaba de pie, se veía alto, con su cabello oscuro, y guapo, en un saco azul marino. Me sonrió, protegiéndose los ojos del sol. La verdad sea dicha, él era el segundo mejor miembro de la audiencia después de Muriel.

Eché un vistazo a mis notas.

—Por eso me honra presentar a alguien que cambiará las vidas de los profesores y estudiantes para mejor —aquello era improvisado, y Logan ya estaba siendo escoltado al escenario por su equipo de seguridad, pero añadí—. Es un hombre que no quiere nada más que mejorar la vida de sus compañeros texanos. Creo en él y espero que ustedes también.

A mi derecha, Logan apareció en el escenario.

—¡Con ustedes, Logan Arthur!

La multitud aplaudió y Logan saludó. Tomé mis notas, emocionada de haber terminado, y me dirigí rápidamente hacia él. Cuando nos encontramos, me envolvió en un gran abrazo como el equipo de campaña había instruido. Actuación o no, solté un profundo suspiro de alivio cuando sus brazos me rodearon. Me abrazó fuerte.

—Te seguiría a cualquier parte —susurró, con sus labios rozando mi mejilla, y luego avanzó y saludó a la multitud.

Las palabras me enraizaron un momento antes de sacudirme y alejarme lo más graciosamente posible del escenario. Los guardias de seguridad rondaban, guiándome por las escaleras y por detrás, donde el resto de los oradores esperaba. Mientras les agradecía y me preparaba para ver a Logan en uno de los monitores, mi teléfono se iluminó con un texto de mi mamá.

"Estoy pasando mi día preparándome para mi comercial (todavía no tengo noticias de Lee) y ¡viéndote en la televisión! Estuviste increíble. Estoy muy orgullosa. Y tú y Logan se veían tan románticos en el escenario. ¡Muero por saber qué te susurró al oído!"

Sonreí para mí misma.

"Dijo que me seguiría a cualquier parte".

Inmediatamente, los pequeños puntos empezaron a rebotar.

"Oh, Dios mío", escribió, "Eso es incluso mejor de lo que imaginaba".

Levanté la vista hacia el rostro de Logan en el monitor. Lo era, ¿verdad?

—Hola, Alexis Stone, un placer conocerte.

Me volví para encontrar a dos hombres, de la edad de mi madre, acercándose. Ambos eran de baja estatura, pero mientras uno estaba calvo, el otro tenía el cabello tan largo que lo hacía parecer un hippie. En un instante, los reconocí por los folletos de la AET que me enviaban a mi departamento todos los meses: eran Sonny Yarrow, presidente del sindicato de maestros, y Kai West, secretario-tesorero.

—Oh, Dios mío —extendí mi mano—. Sonny y Kai. Es un honor conocerlos.

Mis estudiantes pueden adorar a Taylor Swift y Ariana Grande, pero yo estaba frente a mis

celebridades. Esos eran los dos hombres encargados de defender a los maestros de Texas, lo que básicamente los convertía en héroes, en mi opinión.

Sonny, el calvo, me dio un breve apretón de mano. Kai, el de cabello largo, dijo:

—No doy la mano en estos eventos. Demasiados gérmenes.

—Oh —retiré mi mano—. Por supuesto.

Después de una pausa en la que me miraron expectantes, agregué:

—Gracias por aceptar organizar esta marcha con nosotros. Soy una gran admiradora del trabajo que hacen.

—Eso es genial —dijo Kai—. Escucha, ¿qué probabilidades crees que hay de que Arthur realmente cumpla con estas promesas?

Busqué en su rostro, esperando el remate. Cuando no llegó, me tragué mi sorpresa.

—Creo que las probabilidades son del cien por ciento —asentí hacia la pantalla—. No estaría allí arriba si no estuviera comprometido.

—Ja —se rio Sonny—. Eres adorable, muñeca. Ahora dime la verdad. Cuando tu chico dice que va a aumentar los salarios, eso va a ser sobre una base ponderada, ¿verdad?

Fruncí el ceño.

—¿A qué te refieres con ponderada?

—Obviamente, la gente en la cima del ecosistema ha estado trabajando en este problema durante más tiempo —dijo Kai con suavidad—. Es justo que reciban una mayor parte de cualquier dinero nuevo.

¿Kai se refería a él y a Sonny?

—Eh…

—Hagamos un trato —dijo Sonny, sacando una tarjeta de presentación de su bolsillo—. Mi celular está en el reverso. Eres una más de nosotros. Una chica del sindicato. ¿Por qué no nos mantienes informados sobre lo que piensa Arthur, ¿eh? ¿Puedes hacer eso por nosotros? Podemos hacer que valga la pena.

Casi podía oler la traición mientras tomaba la tarjeta de Sonny.

—Lo pensaré.

La multitud se deshizo en aplausos estruendosos. En el monitor, Logan sonrió y se despidió mientras se giraba y bajaba del escenario.

—Parece que nos toca —dijo Kai, alisando su camisa polo de la AET.

Sonny me señaló.

—Piénsalo.

Afortunadamente, el equipo de seguridad descendió para llevarlos al escenario. Al pasar junto a Logan, se dieron la mano rápidamente, dándose palmadas en la espalda, y luego Logan se dirigió hacia mí, con el rostro iluminado.

—¿Escuchaste esa mención que hice de Muriel al final? —Prácticamente rebotaba de emoción, mirando por encima del hombro como si pudiera ver a Muriel desde allí—. Toda su familia se volvió loca.

—Estaba un poco ocupada hablando con Sonny y Kai.

Quien dijo que no conozcas a tus héroes tenía razón.

—¿Qué pasa? Tienes esa mirada que pones cuando algo te molesta.

—¿Sonny y Kai son de lo peor? —Exploté.

Logan frunció el ceño hacia el monitor en el que se veía cómo los dos se turnaban para dirigirse a la multitud.

—Me preguntaba si solo era yo. A veces la gente se vuelve trepadora cuando cree que puedo hacer algo por ellos.

—Sonaron tan… transaccionales —esa era la manera más amable que se me ocurría para definir a los dos hombres que supuestamente eran nuestros mayores aliados.

Logan asintió, frunciendo el ceño.

—La mayoría de los líderes sindicales que he conocido son geniales. Realmente altruistas. Respecto de estos dos… mantengamos un ojo sobre ellos.

—¡Señor Arthur! —gritó alguien—. ¡Eh, señor Arthur, soy Caleb Gruber, de ABC 24! ¿Tiene un minuto?

Nos giramos para encontrar al joven reportero de nuestra primera conferencia de prensa, el que no parecía tener más de dieciséis años, de pie, al otro lado de las barricadas, junto a un equipo de televisión. Agitaba la mano con desesperación. Inmediatamente, los guardias de seguridad se apresuraron.

—¡Solo quiero una breve entrevista con usted y Alexis! —gritó Caleb. Estaba oculto detrás del pecho de un guardia—. Mi jefe dijo que no me molestara en volver a menos que los consiguiera para las noticias de las cinco.

Logan me miró y suspiró.

—¿Quieres salvarle el día a un reportero?

Le di un golpe en el hombro.

—Por supuesto que sí. ¿Dónde está esa famosa empatía por la clase trabajadora?

—Eh… —se encogió de hombros—. Los reporteros no cuentan.

Pero ya estaba caminando hacia los guardias.

—Kyle, Steve, está bien. Le daremos cinco minutos.

Los guardias de seguridad se apartaron y Logan se agachó bajo la barricada, luego la levantó para que todo lo que tuviera que hacer fuera agacharme.

—¡Muchas gracias! —exclamó Caleb, el reportero de cara juvenil. Se giró hacia su equipo de cámara—. ¿Listos para rockear?

—Listos para rodar —confirmó el hombre gigante y curtido detrás de la cámara de video.

Contuve la risa. Podría haber sido por todas las novelas juveniles que leí, pero siempre me parecieron entrañables los equipos heterogéneos.

—¿Debería poner mi brazo alrededor de ti para la cámara? —susurró Logan.

—Probablemente.

Me atrajo a su lado, con su brazo rodeando mi cintura. Yo también pasé mi brazo alrededor de él, sintiendo su solidez. Nos juntamos hasta que estuvimos lo más humanamente posible cerca, tocándonos de cabeza a pies. Su mano encontró la mía y entrelazamos nuestros dedos. Ahí. Bien. Era conveniente lo perfecto que encajábamos. Como amigos, me recordé a mí misma. Nunca sabías cuándo te vendría bien tener un amigo con quien encajabas tan cómodamente que podías derretirte contra él. ¿Festivales de música?, definitivamente. Eventos deportivos. Largas colas en los aeropuertos.

—Soy Caleb Gruber —saludó Caleb hacia la cámara, y cierto, estábamos en vivo—. Aquí desde el Capitolio con el candidato a gobernador, Logan Arthur, y su novia y compañera de campaña, Alexis Stone, a quien —Caleb guiñó un ojo— se está aferrando con bastante firmeza.

—Tienes que aprovechar las oportunidades que se te presentan —dijo Logan.

—Hablando de los dos —la voz de Caleb se tornó seria—. Logan, realmente te has sumergido en el tema de la reforma educativa. ¿Es justo decir que el crédito va para Alexis por hacerte prestar

atención a los maestros?

Okey, el Caleb de cara fresca había venido a jugar.

Logan sonrió y me abrazó más fuerte. Suprimí el impulso de decirle a Caleb que esa sonrisa significaba que debería correr.

—Desde que cubriste el evento de recaudación de fondos que organicé para los maestros hace un año, Caleb, diría que probablemente sabes que este tema ha sido importante para mí durante algún tiempo.

Los ojos de Caleb se agrandaron. Logan guiñó un ojo.

—Recuerdo que estabas disfrutando del vino tinto esa noche. ¿Y escuché algo sobre ti y los presentadores de NBC 17 haciendo karaoke después? ¿Algo sobre un video?

—Uh —Caleb no parecía contento con los comprobantes de Logan.

—Dicho esto —Logan agitó una mano—, todo el crédito es para Alexis. Ella es la razón por la que la educación se ha vuelto tan central. De hecho… —esta vez dirigió su sonrisa hacia mí. Levanté la vista a tiempo para captar el brillo travieso en sus ojos—, podrías decir que ella es la única razón por la que estamos aquí hoy.

Está bien. Logan pensaba que era muy inteligente. Era obvio por la mirada encantada en su rostro. Sin embargo, dos podían jugar a este juego.

—Logan está siendo modesto —dije, y Caleb movió el micrófono en mi dirección. A mi lado, Logan se tensó—. Constantemente está expandiendo su plataforma para incluir nuevos temas importantes —me eché hacia atrás para sonreírle. Su sonrisa de vuelta fue forzada—. De hecho, debido a su compromiso de toda la vida con la protección de los animales, Logan acaba de aceptar aparecer en un comercial para promover un nuevo refugio de animales sin eutanasia llamado Hogares Felices. Me dijo que sentía que era apenas correcto poner su nombre y rostro en juego.

Finalmente lo había desconcertado. La cara de Logan estaba tan congelada que cuando este clip estuviera en línea, la gente revisaría su conexión.

—Está tan emocionado que apenas tiene palabras —le dije a Caleb, quien nos miraba.

Logan finalmente se volvió a activar, regalándole a la cámara una de sus sonrisas forzadas patentadas.

—Siempre estoy feliz de apoyar una causa digna —cada palabra sonaba como si le costara.

—¡Bueno, espectadores, lo escucharon aquí primero!

Aunque estábamos actuando extraño, al menos Caleb parecía feliz de obtener una primicia para las noticias de las cinco.

—Logan Arthur añade los derechos de los animales a su larga lista de causas. Estaremos atentos a lo que seguramente será un giro estelar en su comercial de Hogares Felices. ¡De vuelta contigo en el estudio, Roger!

Las luces de la cámara se apagaron y el camarógrafo se alejó. Podía decir que Logan quería intercambiar unas cuantas palabras conmigo, pero estaba limitado por el hecho de que Caleb había saltado, rogándole que revelara la ubicación de ese video de karaoke.

—Tengo que irme —dije, y los ojos de Logan se abrieron—. Caleb, gracias por el tiempo. ¡Logan, nos vemos después!

—No, Alexis —Logan se detuvo de lo que iba a decir con una rápida mirada a Caleb. Le guiñé un ojo, giré y comencé a abrirme paso a través de la multitud. La apuesta subió, Logan.

Justo cuando vi a Muriel y su familia en la locura, mi teléfono parpadeó con un nuevo mensaje de texto. Era mi mamá, todo en mayúsculas, seguido de una serie de emojis de ojos de corazón.

"¡¡¡¿LOGAN VA A SER LA ESTRELLA DE MI COMERCIAL?!!!"

22

No se trata de lo que tu novio puede hacer por ti

Inclinándose hacia atrás en su silla ejecutiva, Cary dijo:

—Coquetear el uno con el otro a través de entrevistas en vivo es una idea brillante —me lanzó una mirada evaluadora—. Felicidades, Rudy. Me encanta el drama. Realmente le da sabor a las noticias locales.

—No estábamos coqueteando —repliqué, moviendo mi propia silla.

Parecía estar rota. No conseguía que el asiento subiera, así que estaba atascada con mi barbilla solo un poco más alta que la mesa de conferencias, como un niño llevado a sentarse con los adultos. Sospechaba que Cary estaba detrás de esto. Me estaba dificultando que los otros miembros de la campaña me tomaran en serio, podía verlo en sus ojos. Por suerte, Nora había reunido a un pequeño equipo esta noche: solo Logan, Cary, una mujer nerviosa que había sido presentada como la asistente de investigación de Anita, Gail, y yo. Pobre Gail, tener a Anita como jefa. Le enviaba miradas compasivas, a pesar de que yo era quien había sido llamada para que me regañaran por haber expuesto a Logan en la televisión en vivo. Con todas mis transgresiones, estaba empezando a sentir que era una rebelde, en lugar de la nerd respetuosa de las reglas que siempre había sido. Me sorprendió descubrir que me gustaba.

—Incluso si estuviéramos coqueteando —intervino Logan desde la cabecera de la mesa—. Ese es el punto de nuestro acuerdo, ¿verdad? Alexis y yo estamos dando un espectáculo. No debe confundirse con coqueteo real, incluso si… —sacudió la cabeza y se aclaró la garganta.

Tenía una mancha de tinta en su camisa color azul oxford, su cabello oscuro estaba más esponjoso y desordenado de lo normal, y tenía ojeras. El hombre se veía agobiado. Claro, solo faltaban seis semanas para el día de las elecciones, un periodo conocido como "La cuenta regresiva final", también conocido como "Bienvenidos al infierno", también conocido como "Esta campaña te pertenece ahora", según los mensajes garabateados en la pizarra blanca. Sí, su estrés tenía que ser debido a eso, y no al hecho de que lo había inscrito involuntariamente para protagonizar un comercial de última hora.

Aunque Logan dirigía sus comentarios a Cary y Nora, sus ojos se desviaban hacia mí. Cuando me atrapó estudiándolo, bajó rápidamente la vista y juntó las manos sobre la mesa. Bajo la mesa, podía oír su pie golpeando el suelo.

Sí, pensándolo bien, la fuente de su estrés podría ser yo.

—Cary puede llamarlo coqueteo, pero yo lo llamo jugar a la gallina con mi campaña —Nora

señaló con una uña larga, hoy de un elegante gris, entre mí y Logan—. Más vale que estén contentos de que el uno superando al otro en televisión esté alineado con mi plan de acción. Solo bajen un poco el nivel de sus actuaciones, ¿vale?

Asentí con arrepentimiento. Logan cruzó los brazos y se reclinó en su asiento.

—Por supuesto, querida Nora. Lo que tú digas.

—No me digas "querida Nora" con tu acentito. No te voy a salvar de hacer el comercial. Creo que es brillante.

Me puse tensa.

—¿En serio?

Logan frunció el ceño.

—¿En serio?

—Observen —Nora se levantó y caminó como una modelo de pasarela hacia la pizarra blanca. Destapó un marcador y escribió: Creció en una granja, ama a los animales. Luego dibujó un signo de más, garabateando: Dona un montón de dinero propio a refugios.

Mmm. Yo había asumido que cualquier donación que Logan hiciera a refugios como el de mi madre estaba vinculado a la campaña, pero parecía que donaba a los albergues sin alardear, no por la publicidad.

Nora seguía garabateando: El cincuenta y ocho por ciento de los texanos tienen mascotas, luego un signo de suma, Protagonizar un video de un refugio de animales, luego un gran signo de igual, terminando con: Gran victoria de percepción. Dibujó un círculo doble sobre esa última parte y se giró para vernos.

—¿Entienden?

—Gracias por aclararlo —dijo Logan secamente.

—Gran idea, Nora —intenté recostarme tan elegantemente como pude en mi silla de niño—. Estoy de acuerdo en que tiene sentido que Logan ayude a Hogares Felices. Y a mi madre le encanta. Un beneficio mutuo.

Nora se sentó en la mesa.

—No te pongas demasiado engreída. Logan no es el único con una tarea. Tú también tienes una.

—¿Yo?

Logan se animó.

—Sí —Nora golpeó sus uñas en la mesa—. Es hora de que entregues a Lee Stone.

Parpadeé ante las caras súbitamente serias alrededor de la mesa.

—Eh… ¿viva o muerta?

—Lo juro —Nora sacudió la cabeza—. El hecho de que todos ustedes se hayan graduado de la preparatoria dice todo lo que necesitamos saber sobre el sistema educativo de Texas.

—Oye —se quejó Cary—. Todo lo que dije fue que me gustaba el drama del coqueteo.

—Un respaldo, Alexis. Necesitamos que tu hermana le dé su respaldo a Logan. Es el momento. Díselo, Gail.

Gail miró su iPad.

—Todos los representantes estatales se están alineando detrás de los candidatos. Si la senadora Stone le da su respaldo al gobernador Mane, o si se abstiene de respaldar a alguien, será un golpe enorme para nosotros. Las proyecciones muestran caídas en la confianza de los votantes si la hermana de la novia de Logan no le da su bendición.

—Será un desastre de relaciones públicas —agregó Nora.

—Eso va a ser… difícil —dije con cuidado. Los cuatro fruncieron el ceño—. Lee tiene una

relación histórica con el gobernador Mane y no es exactamente la mayor fan de nuestra… relación.

Logan se tensó sobre la mesa.

—¿No le caigo bien?

—Lo siento, Logan, te prometo que no es nada personal.

—¿Debería invitarla a cenar? ¿Hacer una cena con tu familia? ¿Hay alguna causa que quiera que promocione? —Frunció el ceño—. ¿Le gustan las flores?

—Lo que sea necesario hacer, Alexis —la cara de Nora era la más seria que le había visto—. Si te importa Logan y sus posibilidades de ganar, necesito que consigas ese respaldo.

Llegué frente a la adorable casa pintada color melocotón y crema de Lee, que era una artesanía auténtica como la de Logan. Siempre me había encantado esta casa. Era hermosa y femenina, una casa para mostrar, para hacer fiestas, lo opuesto a mi cueva de soltera. Había huido aquí después de que Chris y yo terminamos, y Lee me había devuelto al buen ánimo, luego viví allí con ella hasta que Ben se mudó. La casa era un deleite y un refugio.

Estaba aterrorizada de tocar la puerta principal.

Pero dado que tenía el futuro de Logan en mis manos, cumplí mi deber y toqué. Nadie respondió. Los autos de Lee y Ben estaban en la entrada, así que sabía que ellos estaban en casa. Toqué de nuevo y puse mi oído en la puerta. Escuché pasos apresurados, y de repente la puerta se abrió de golpe. Lee estaba frente a mí, con su cabello en moño desarreglado y el lápiz labial corrido, vistiendo un auténtico disfraz de Bella de La Bella y la Bestia. Sobre el hombro de Lee, un Ben sin camisa se escapó del salón hacia el dormitorio, llevando una peluca turquesa y un atuendo vagamente familiar.

—¡Hola, Lex! —saludó, luego murmuró: ¡Lo siento!

—¡Lee Stone! —La miré boquiabierta—. ¿Estás usando un disfraz… sexual?

Se apoyó en el marco de la puerta.

—Tal vez.

—No puedes simplemente abrir la puerta así. Y Ben todo medio desnudo y azul y… ¿Lee, por qué está azul Ben?

Ella sonrió con cariño.

—Apuesto a que no puedes adivinar qué es Ben.

—En segundo lugar, no quiero saberlo.

—Él es…

—No.

Me tapé los oídos.

—El capitán Planeta —las palabras se colaron de todos modos—. ¡Ugh, Lee! Eres una senadora del estado.

—Estoy fuera de servicio —dijo—. Además, tú eres la que juega a la ruleta, apareciendo sin anunciarte.

Contuve mi siguiente réplica, recordándome a mí misma que estaba ahí para rogar por la ayuda de Lee. Probablemente no era el mejor momento para darle una lección sobre su afición a los juegos de roles. Intenté un enfoque diferente.

—Gracias por responder a pesar de que estás ocupada.

—Eres mi hermanita. No importa con quién o qué esté haciendo, siempre voy a responder.

Entra. No te fijes en la sala.

Por supuesto, no pude evitar mirar. ¿Era eso un candelabro sobre la mesa de café y una escalera apoyada contra el estante de libros? ¿Qué se supone que haces con una escalera y un candelabro…? No. Me cubrí los ojos.

—¿A la cocina? —preguntó Lee.

—Definitivamente vamos a la cocina.

Para cuando me acomodé en su mesa de cocina, Ben había vuelto, se había puesto pantalones cortos de gimnasia y una camiseta.

—Saludo adecuado esta vez —dijo, inclinándose para abrazarme. Amaba los abrazos de Ben. Realmente, amaba todo de Ben. Si él y mi hermana no hubieran descubierto que eran perfectos el uno para el otro, habría encontrado una manera de hacerlo mi hermano mayor honorario.

Se echó hacia atrás, sonriendo.

—Es bueno verte, Lex. Ha pasado un tiempo.

Toqué mi mejilla.

—Tienes un poco de… azul.

—Oh, lo siento —Ben se talló con desesperación. A diferencia de Lee, tuvo la decencia de sonrojarse de vergüenza.

—Entonces, ¿qué pasa? —Lee se paró detrás del mostrador del desayuno, mordiendo una manzana de su frutero—. Es bueno para la resistencia —explicó, lo cual definitivamente yo no necesitaba saber.

—Eh, okey. Por dónde empezar. Bueno, primero, gracias por reunirte conmigo aquí —no, yo había ido hacia ellos. Ugh, los dos parados allí analizandome me ponían nerviosa. Sentía simpatía por sus oponentes políticos.

—Necesito que respaldes a Logan —le dije. Aparentemente, abordar esto estratégicamente estaba fuera de mi alcance.

—¿Oh, en serio? —Lee levantó una ceja.

—Sí. Por favor, por favor, respáldalo. La campaña dice que, si no lo haces, él no tiene ninguna oportunidad de que los votantes confíen en él. Porque ahora eres más que solo otra política. Eres la hermana de su novia. Eso tiene peso.

—La hermana de su novia falsa.

—Bueno, obviamente nadie debería saber eso.

Ben se reclinó contra el mostrador y cruzó sus musculosos brazos.

—He estado siguiendo sus apariciones en televisión. Estás dando una gran actuación, Lex. Vendiendo realmente lo de ser pareja.

—Mmm-mmm —Lee estuvo de acuerdo—. Es casi demasiado convincente. Aunque tengo que agradecerte por conseguir que Logan hiciera el comercial de mamá. Solo pensar en hacerlo me daba urticaria. Ya me había enviado un guion de cincuenta y seis páginas. Cincuenta y seis páginas, Alexis. Aparentemente, tomó la clase maestra de Martin Scorsese y está convencida de que todo el comercial debe filmarse en una larga toma continua, como esa escena de Goodfellas. Diviértanse con eso.

—De nada —dije con suavidad, aunque por dentro pensaba: Ay, Dios, ¿en qué he metido a Logan?—. Ves lo bueno que puede ser cuando nos cuidamos las espaldas la una a la otra —¿Quién era yo, un gánster de Goodfellas? Retrocedí y probé otro enfoque—. La asistente de Anita Jones dice…

Ben y Lee se echaron a reír.

—Oh, Dios —Ben volteó hacia Lee—. ¿Recuerdas a Anita?

—Olvidé que se fue a la campaña de Arthur —Lee sacudió la cabeza—. El departamento de recursos humanos de Mane debe haber hecho una fiesta el día que renunció. ¿Recuerdas las cosas que solía decirte?

Ben sonrió con cariño.

—Solía decirme que me estaba dando la experiencia de una mujer en un campo dominado por hombres.

Lee puso los ojos en blanco.

—Oh, sí, Anita está realizando un gran acto de servicio comunitario en nombre de las mujeres de todo el mundo. Qué valiente activista.

—De todos modos —dije—, la asistente de Anita dice que será un golpe mortal si no lo respaldas. Así que estoy aquí para rogarte, por favor.

Lee y Ben se miraron y compartieron una pequeña sonrisa secreta. Ufff, eso no me gustaba.

—Sabes que Ben trabajaba para el gobernador Mane —dijo Lee—. Y Mane es quien nos ayudó a pasar el proyecto de ley que lanzó mi carrera política, y me respaldó para senadora estatal.

—Lo sé —respondí, tragando saliva—. Pero también dijiste que no te gustaba cómo trató a tu jefa, Dakota, después de que se filtró su aventura. ¡Quiero decir, Ben renunció por eso! Y la política de Logan está tan alineada con la tuya…

—También sabes que no soy fan de esta farsa elaborada que ustedes dos tienen en marcha. No me gusta que la gente use a mi hermana para avanzar en sus carreras.

—Él no me está usando. En todo caso, yo lo estoy usando a él para luchar contra los recortes en educación. Nos hemos convertido en amigos…

—Me deberás algo —me interrumpió.

—¿Qué?

Se apoyó contra el mostrador y mordisqueó la manzana.

—Si acepto traicionar a Mane y respaldar a Logan, me deberás un favor enorme a cambio. Cualquier cosa que quiera, cuando quiera.

La última persona en la tierra a la que jamás querrías hacerle una promesa así era a Lee Stone. Honestamente, habría preferido un trato con el diablo. Había una fuerte posibilidad de que lo que Lee me pediría hacer estaría a kilómetros fuera de mi zona de confort y posiblemente fuera ilegal.

Pero entonces pensé en Logan. Su hermoso rostro cansado al otro lado de la mesa de conferencias. La forma en que masticaba su pluma y escribía notas para el debate durante horas bajo nuestra frazada compartida. Cómo sus ojos se iluminaban con anhelo cada vez que hablaba conmigo. Había trabajado hacia este objetivo toda su vida. Año tras año de enfoque láser, dejando de lado todo, amor, una vida personal, incluso su capacidad de ser él mismo en público, solo por una oportunidad.

La ternura que me inundó no me dejó otra opción. Haría lo que Lee pidiera.

—Okey —dije, inhalando profundo—. Tienes un trato.

23

Proyectando

Mi madre gritó:

—¡Suelten a los gatitos! —Dos voluntarios de Hogares Felices retiraron las puertas de seguridad y una horda de gatitos maullando se lanzó hacia el enorme cuarto de juegos de Hogares Felices, donde Logan estaba sentado en medio del suelo, vistiendo una camiseta polo con el logotipo de Hogares Felices, que estaba cubierto, al igual que él, con catnip de primera calidad. Mientras observaba la ola de gatos invadiéndolo, saltando a su regazo y escalando su espalda como una montaña, se me ocurrió que, entre mi mamá y yo, las mujeres Stone teníamos una habilidad única para encontrar formas creativas de torturar a Logan.

—¡Bienvenidos a Hogares Felices! —recitó él, a pesar de todo, incluyendo que estaba escupiendo pelos de gato por la boca. Su cara se expandió con una sonrisa mientras los gatitos lo usaban como una pared de escalada humana. Hacía lo mejor para transmitir que estaba teniendo el mejor momento de su vida, bendito sea.

—¡Corte! —gritó mi madre. Afortunadamente, entre el equipo profesional de cámara que había contratado y yo, logramos convencerla de que una toma larga y continua era tanto impráctica como un detalle artesanal minucioso que nadie que viera el comercial notaría o le importaría. La desventaja era que mi madre había insistido en que probáramos algunas variaciones en la apertura. Esta en particular involucraba a Logan cubierto de gatos.

—Breve pausa. Logan, me encanta lo que estás haciendo, eres un protagonista divino. Sin embargo, no estoy obteniendo la energía correcta de los gatos.

Mi madre entrecerró los ojos.

—Alexis, ¿puedes entrar y jugar un poco con ellos? Ponlos en ambiente. Queremos el tipo correcto de juguetón, dulce, no rabioso.

—¿Perdón? —Crucé mis brazos—. ¿Me estás pidiendo que me convierta en una animadora de gatitos?

—Solo entra ahí —hizo un gesto en dirección a Logan—. Haz que se luzcan.

—Ugh. Bien —dejé mi cómodo puesto y caminé hacia Logan—. ¿Alguien te ha mencionado que te estás tomando esto demasiado en serio?

Mi madre estaba vestida de negro de pies a cabeza, como algún tipo de cineasta amateur. Honestamente, me sorprendió que no estuviera usando una boina. Detrás de ella, el equipo de voluntarios de Hogares Felices me abría mucho los ojos y negaba con la cabeza en silencio como

advertencia. Un tema delicado, al parecer.

—No existe algo como tomarlo demasiado en serio —replicó mi madre dulcemente. Lee solía decir que ella se parecía a nuestro papá y yo a mamá, pero a veces no podía ser más obvio que Lee era hija de Elise Stone. Eran dos chícharos en una vaina muy exigente.

—No me filmen —les advertí—. Solo estoy animando, luego me voy.

Me abrí paso entre los gatitos, luego me arrodillé al lado de Logan.

—¿Estás bien? —Ya había sido un día vertiginoso. Después de conocer a mi madre, al equipo y al "equipo creativo", aquí en la sede de Hogares Felices en Houston, a la poco saludable hora de las 7:00 a.m., Logan había soportado fácilmente media hora de agradecimientos efusivos de mi madre, y luego fue llevado a una reunión de planificación de trama a puerta cerrada, a la que no me permitieron asistir. Había entrado a la reunión vistiendo un traje y una expresión decidida. Había salido vistiendo una camiseta polo de Hogares Felices, y con expresión aturdida.

—Claro que estoy bien —gruñó Logan, recogiendo a un gato que se retorcía—. Estoy cubierto de gatitos. Este es el mejor maldito día de mi vida.

—¡Tu lenguaje! —Lo regañó mi madre, y Logan respondió—. Lo siento, Elise.

Fruncí el ceño.

—Entonces, ¿por qué pareces tan enojado?

—Porque esta cámara va a capturarme desnudando mi corazón con estos adorables y malditos monstruos, lo siento, Elise, y todo el estado va a verme siendo tierno. Mane va a aprovechar mi debilidad como un tiburón oliendo sangre en el agua. Lo sé porque es lo que yo haría.

—Este comercial está destinado a mostrar tu lado más suave —me acerqué, quitando un gatito que estaba a punto de saltar a la cara de Logan—. Podría ganarte nuevos votantes.

Las cejas de Logan se juntaron.

—Si tú lo dices —me miró—. ¿Vas a bajar aquí ya?

Me agaché lentamente, asegurándome de no aplastar a ningún gato. En cuanto estuve en el suelo, fui bombardeada por narices húmedas y pequeñas garras. Recogí a un gatito color negro medianoche que estaba trepando demasiado profundo en mi escote.

—No te propases, Conde Drácula —a nuestro alrededor, la habitación zumbaba con el personal de Hogares Felices y el equipo de cámara, pero nadie de la campaña.

—¿Por qué no trajiste a alguien contigo? ¿Cary y Nora no querían hacer el viaje? Solo son dos horas de Austin a Houston.

Logan se encogió de hombros, colgando una cuerda. Una pequeña gatita calicó le dio todo lo que tenía, lanzando su cuerpo a ocho centímetros en el aire y aún así fallando.

—No quería conocer a tu mamá como candidato. Ya sabes, con seguridad y séquito. Quería conocerla como yo mismo. Además, todos están alborotados por el primer debate. Ya solo faltan dos días.

—Bueno, por lo que vale, creo que a mi mamá le caes bien.

Sus ojos se iluminaron.

—¿En serio?

—Oh, seguro. Casi tanto como Ben, te lo apuesto.

—¿Casi? Oye, tu mamá piensa que realmente estamos saliendo. —Observó a la calicó saltarina y frunció el ceño—. Casi tanto.

—Bienvenido a mi vida. Trofeos de segundo lugar hasta donde alcanza la vista.

Me incliné e intenté esponjar a algunos gatitos para que su pelo se viera más voluminoso. Honestamente, no tenía idea de qué esperaba mi mamá. Cuando levanté la vista, Logan me estaba

observando.

—¿Qué?

—Nada —contestó él, aunque la forma en que me miraba sugería lo contrario—. Ve a este tipo —señaló a Travieso, gris y blanco, que en ese momento decidió saltar y morder el cuello de la camiseta polo de Logan, aferrándose a él como si su vida dependiera de ello. Logan me miró con una expresión de asombro—. Está intentando comerme.

—Travieso intenta comerse todo. En tu caso, creo que es porque dejaste que mi mamá te frotara con catnip. Que, por cierto, fue ridículo. Podrías haber dicho que no.

—¿A Elise? Ja —Logan recogió a Travieso y lo acunó—. En serio, mira esta cara. En cuanto termine la campaña, voy a adoptar tantos animales como pueda meter en mi casa.

—¿Tu sueño postelectoral es convertirte en acumulador de animales?

Sonrió melancólicamente.

—Tengo muchos sueños postelectorales. Bueno, quizás no quieras mencionarle ese a Nora. Puedes meter muchos gatos en la mansión del gobernador. Miré a Travieso, que ahora se había enrollado como bolita dentro de las manos de Logan.

—He querido tener un gato por mucho tiempo.

—Conozco mi excusa. Cero tiempo. ¿Pero qué esperas tú?

Normalmente, le decía a mi mamá que no tenía suficiente espacio en mi departamento o un millón de otras excusas prácticas. Sin embargo, con Logan, salió la verdad.

—Supongo que tengo miedo de ser la persona más importante en la vida de algo. Me asusta que todo dependa de mí. ¿Y si no soy lo suficientemente buena? ¿Y si hay mejores opciones de padres?

Logan estaba abriendo la boca para responder cuando dos gatitos lanzaron lo que solo podría haber sido un ataque coordinado. Ambos volaron más allá de Travieso para aterrizar en su cabeza, donde se aferraron a su cabello como escaladores de montaña.

—Oh, mierda —gritó Logan, luego—. Lo siento, Elise.

Se echó hacia atrás y Travieso saltó.

—¡Alexis! —Me llamó mi madre, pero yo ya estaba en ello.

—Quédate quieto, déjame ayudarte —me arrastré al espacio vacío entre las largas piernas de Logan y alcancé su cabeza, luego resbalé en el piso. Caí fuerte contra su pecho, tumbándolo al suelo y colapsando sobre él. Todo el cuerpo de Logan se tensó.

Ups. Cuidadosamente extraje a los gatos, luego lo estudié. No había marcas de pequeñas garras en su cara. Se veía normal, excepto por el hecho de que me estaba mirando fijamente.

—Hola —su voz suave no coincidía con la intensidad de sus ojos—. ¿Aplasté algún gato?

—Si lo hiciste, se lo merecían.

Nos sonreímos el uno al otro. Su cuerpo se sentía cálido y sólido debajo del mío, la firmeza de sus músculos era fácil de sentir bajo su camiseta polo delgada. Todas esas horas jugando al futbol eran evidentes en los duros planos de su cuerpo. Había colapsado entre sus muslos, donde encajaba cómodamente, y nuestras caras estaban lo suficientemente cerca como para que, si inclinaba la cabeza, rozara mis labios.

—Buena idea —dijo mi mamá—, conseguiremos tomas adicionales.

Oh, cielos, mi mamá. Honestamente, me había olvidado de ella. Comencé a levantarme con brusquedad.

—No, quédate ahí —insistió mi madre—. Para el material adicional. Estás escuchando cuando digo material adicional, ¿verdad, cariño? Como Scorsese.

Logan se encogió de hombros, con una pequeña sonrisa de satisfacción curvando su boca.

—Órdenes del director. Vas a tener que quedarte —bajó la voz—; no olvides que ella cree que estamos saliendo.

—Cierto.

No podía alejarme de Logan porque me diera pena. Tenía que actuar como si fuera su novia, acostumbrada a tocarlo. ¿Cómo sería eso?

Empecé relajando los hombros. En respuesta, él me rodeó con un brazo, atrayéndome aún más contra su pecho. La sensación de mi cuerpo rozando el suyo, contra su suave camiseta polo, la mezclilla almidonada tensa sobre sus muslos, me hizo mirar hacia otro lado para que no pudiera captar mi expresión. Así se sentiría amanecer en la cama con él los domingos por la mañana o estirarse en el sofá viendo películas. Ser su verdadera novia. Logan, fuerte, alto, de mandíbula bien definida y groseramente hermoso, me sostendría justo así, me miraría justo así. Sonreiría justo así. La sensación de certeza era tan vívida que se sentía como vislumbrar un universo alternativo.

Lo miré a los ojos con cautela, esperando que no pudiera leer lo que estaba pensando.

Él me apartó el cabello de la cara, rozando ligeramente mi sien.

—¿Te he dicho que me gusta que seas alguien a quien le gustan los animales?

Sonreí.

—Me gusta que seas alto. Te convierte en un excelente almohadilla

Su sonrisa se amplió.

—¿Sabes?, cuando realmente sonríes, lo haces con todo tu rostro. Puedo ver tu sonrisa en tus ojos. Es lo mejor.

El mismo sentimiento tierno que me hizo aceptar el trato con Lee regresó ahora, de alguna manera más cálido.

—Grandes tomas —gritó mi madre—. Ahora sigamos con una nueva escena.

El sonido de su voz me hizo levantarme de un salto como una adolescente atrapada con la puerta de su habitación cerrada.

—Con cuidado —advirtió Logan, cubriéndose la entrepierna.

Mientras intentaba rodar tanto de manera segura como elegante, vi algo en la esquina de la habitación, debajo del árbol para rascar. Era un gato adulto, atigrado. Me levanté y me acerqué con cautela. Era obvio que el gato había pasado por un calvario. Su pelaje estaba desaliñado, le faltaba en varios lugares, y la punta de una oreja estaba ausente. Estaba acurrucado debajo del árbol, observando silenciosamente a los gatitos, con sus grandes ojos verdes llenos de anhelo, que iban y venían mientras aquellos jugaban.

—Mamá —llamé—. ¿Quién es este?

Ella levantó la vista de donde había estado señalando algo en el cuaderno del camarógrafo.

—Ah, esa es Parches. Es nuestra gata más vieja. Ha estado con nosotros casi un año, creo. La sacamos de un refugio en el que iban a sacrificarla.

Me acerqué lentamente a Parches para no asustarla y extendí mi mano. Ella la olfateó experimentalmente.

—No entiendo por qué nadie la quiere —dijo mi madre—. Es cierto, se ve un poco maltratada, creemos que fue atacada por otro animal. Pero es la niña más dulce. Odio que esté pasando tanto de su vida en el refugio.

Ahora que estaba cerca, podía ver que los lugares donde le faltaba el pelaje a Parches parecían cicatrizados, como si hubiera sido mordida y el pelo se negara a volver a crecer. Para mi sorpresa, se inclinó hacia mi toque y talló su cara contra mis dedos. La acaricié en la cabeza y las orejas, y escuché el sonido del motor más pequeño y silencioso del mundo. Estaba ronroneando.

—La dejamos compartir con los gatitos porque se siente sola —agregó mi madre—. Es perfectamente feliz sentándose y observando.

Acaricié la cara de Parches. Había sido pasada por alto. Eso no era justo. Parches tenía amor para dar. Merecía algo mejor.

—Me la llevo —dije.

Los sonidos del equipo de cámara moviéndose detrás de mí se detuvieron.

—¿Qué has dicho, Lex?

Me volteeé. Todos me estaban mirando. Inhalé profundo y repetí, con voz más alta: —Quiero a Parches. Me la llevaré a casa.

Mi madre casi deja caer su claqueta.

—¿En serio? ¡Ay, Alexis, eso es fabuloso! ¡Dos de mis chicas favoritas juntándose! —Volteo hacia el camarógrafo—. Por favor, dime que captaste eso.

La intensidad de su entusiasmo me calentó la cara. Al igual que la mirada en el rostro de Logan cuando se acercó y recogió a Parches.

—Hola, Parches —la arrulló, dejándola acomodarse en el hueco de su brazo—. ¿Vuelves con nosotros a Austin? ¿Vas a ayudarme a hacer campaña? —Me lanzó una mirada cómplice—. Desde ya puedo decir que es demócrata.

Parches lo miraba y ronroneaba, así que se podía decir que al menos era fan de Logan Arthur. Y ahora empezaba a entender por qué Logan había estado reacio a aparecer en cámara. Resultaba que el enfant terrible de la política texana, el hombre que hacía correr a los paparazzi, el político con más palabrotas registradas en tiempo récord, se volvía realmente, pero realmente, tierno alrededor de pequeñas criaturas de cuatro patas.

Le rasqué la parte trasera de las orejas a Parches, rozando con mi propio antebrazo el de Logan.

—Te permitiré reclutarla si estás de acuerdo con que Cary siga llevándonos el café. Le molesta demasiado como para quitárselo.

—Trato hecho —aceptó Logan. Luego, con la misma ligereza agregó—. Es una gran decisión la que acabas de tomar. ¿Te sientes bien? ¿Ninguna de esas preocupaciones te invade?

Era una gran decisión. Llevar a Parches a casa significaba que toda mi vida cambiaría. Respiré hondo.

—No, estoy aterrada. Pero mírala. Incluso si no soy la mejor y más elegante mamá gato, al menos puedo asegurarme de que no esté sola. Siempre quedándose en último lugar mientras los otros gatos reciben toda la atención. Sé lo que estás pensando —agregué rápidamente, observando cómo la boca de Logan esbozaba una sonrisa—. Y antes de que lo digas, no me estoy proyectando.

—Sonrían para la cámara —nos llamó mi madre, y dimos la vuelta para encontrar a una de las colaboradoras de Hogares Felices tomando fotos de nosotros con su teléfono—. Esta es para la pared de adopciones. Los ojos de mi madre brillaban mientras nos miraba a Logan y a mí—. Mírense los tres. Qué familia tan adorable.

Para mi sorpresa, Logan rodeó con su brazo mi cintura y me atrajo hacia él.

—Qué dulce —suspiró mi madre—. Logan, mis respetos. He estado intentando que Alexis adopte durante años y la primera vez que vienes, se convence —se tocó la barbilla—. Esto augura buenos resultados para nuestro comercial. ¡Hablando de eso! —Volteó hacia el equipo de cámara—. La próxima escena es en el ala de los perros, y después los reptiles —dio media vuelta sobre sus talones —. ¡Cambio de locación!

Mientras salía de la habitación, todos se apresuraron a desmontar el equipo y seguirla. El rostro de Logan se puso pálido al mencionar a los reptiles. Le di un codazo.

—Creo que mi mamá ahora te quiere tanto como a Ben.

Eso levantó su ánimo. Besó la cabeza de Parches y me la entregó, luego comenzó a caminar hacia atrás, teniendo cuidado de no pisar a los gatitos.

—Observa esto. Estoy a punto de tomar la delantera. ¡Oye, Elise! —la llamó, poniendo sus manos alrededor de la boca para amplificar su voz—. ¿Dónde nos quedamos con Scorsese? Creo que llegamos a la hora dos de esa clase magistral. Me muero por saber sobre la hora tres —me guiñó un ojo, levantando un dedo para indicar el número uno, luego salió corriendo de la habitación.

—Es muy competitivo —le susurré a Parches. Ella emitió un sonido medio exasperado y medio divertido, que reflejaba exactamente mis pensamientos.

24

El favor

Cuando llegué a casa el lunes, después del trabajo, encontré la puerta de mi departamento abierta. De inmediato, mi corazón saltó a mi garganta. Saqué mi teléfono y marqué el nueve, luego giré la puerta y entré de puntitas, llamando:

—¿Hola? ¿Hay alguien aquí? —Preparándome, giré la esquina hacia la sala y grité.

—Hola, Alexis —dijo Lee, desde su lugar en mi sofá. Estaba sentada con Parches en su regazo—. Bienvenida a casa.

—¡Por Dios, Lee! —Presioné una mano contra mi pecho—. ¿Cómo entraste?

Ella se encogió de hombros.

—Usé mi llave.

—Esa llave es para emergencias. Me asustaste muchísimo.

Ella asintió hacia la sala.

—Estoy bastante segura de que escucharías a un ladrón venir desde un kilómetro de distancia. Tu lugar está mejor protegido que la casa de Macaulay Culkin en Mi pobre angelito.

Me estremecí. Mi departamento lucía ligeramente caótico. Esparcidos por la sala estaban todo tipo de juguetes para gatos: cuerda, pelota, pluma, luminosos, además de cepillos para gatos, un árbol, y cojines para rascar, y catnip.

—¿Qué hiciste? —preguntó Lee— ¿acaso compraste todo el pasillo de gatos en Petco?

Me hundí en el sofá.

—Espero que sí. ¿Cómo se supone que sepa lo que le gusta a Parches?

Estaba decidida a ser una buena mamá gato, incluso si tenía que vender mi alma a Petco para lograrlo.

Lee levantó las cejas.

—Sabes que a los gatos les basta con jugar con una caja de cartón, ¿verdad? —Se inclinó y abrazó a Parches más fuerte—. Aunque esta angelita sí que se merece el mundo —Lee arrulló a Parches como a un bebé, meciéndola de un lado a otro.

—¿Así es cómo se supone que debes sostener a los gatos? —Practiqué, imitando en mis brazos una cuna.

—Oh, ups —Lee detuvo su balanceo—. He estado sosteniendo demasiados bebés últimamente. Te sorprendería cuánto la gente simplemente entrega a sus bebés a los políticos. ¿Qué se supone que haga?, ¿bendecirlo? No soy el papa. De todos modos, me alegra que te decidieras y trajeras a

Parches. ¿Cómo va la maternidad?

Intentaba no estar celosa de lo dichosa que se veía Parches en brazos de Lee. Parches había estado pegada a mi lado desde que la había llevado a casa, pero si estaba dispuesta a acomodarse con extraños a la primera invitación, supongo que estaba bien.

—Bien. Nos estamos conociendo —levanté una mano—. Espera, para de hacer tu cosa distractora de Lee. ¿Por qué te encontré sentada en mi sala como una villana de película?

Sus ojos se desviaron, lo cual era sospechoso.

—Sabes, mamá me ha contado todo sobre lo malhablado y tierno que es Logan. Te das cuenta de que le vas a romper el corazón cuando ustedes dos terminen su relación falsa, ¿verdad?

Tragué saliva.

—Es bueno que esté acostumbrada a mis desamores. Ya es común en mí —hice un gesto hacia mi sala—. Y mira, ahora tengo un gato. El último ingrediente faltante para la soltería máxima. Acepto mi destino. Mamá también lo hará.

—¿Entonces nada ha cambiado en el frente de Logan? ¿Ustedes dos son solo socios comerciales que tomarán caminos separados una vez que los votantes estén debidamente engañados? ¿Sin sentimientos románticos?

Me enderecé, sosteniendo mi cabeza en alto.

—Para tu información, finalmente he roto mi patrón tóxico. Logan y yo solo somos amigos, y estoy bien con eso. Sin anhelar nada. Sin intentar convertirnos en algo que no somos.

—Excelente —Lee aplaudió tan de repente que Parches se sobresaltó y saltó lejos—. Entonces, estás lista para escuchar mi favor.

—¿Ya lo vas a pedir? —Esperaba que Lee guardara su ventaja por un tiempo, aun si no fuera por otra razón más que para torturarme.

—Así es. A cambio de respaldar a Logan, quiero que salgas en una cita con Will Laderman.

Tenía que estar oyendo cosas.

—¿Con el hermano de Ben?

—Exactamente —Lee se iluminó, dándome una sonrisa muy al estilo Vanna White presentando un auto.

—Como sabes, Will regresó a Austin para hacer su residencia en el Centro Médico Dell. Es cirujano, Alexis. Un cirujano guapo, divertido y agradable; y Ben y yo pensamos que ustedes dos se llevarían muy bien. De hecho, Ben estaba emocionado ante la idea.

Negué con la cabeza. Había visto a Will un par de veces, pero siempre parecía presenciar cuando estaba en mis momentos más bajos. Por ejemplo: había estado en casa de Lee cuando Chris Tuttle y yo terminamos definitivamente. Will había escuchado a Chris llamarme una ratoncita tímida que era mala en la cama.

—¿Qué te hace estar tan segura de que Will incluso quiera salir conmigo? —Esa última escena no había sido precisamente un respaldo sonoro de mis habilidades en el departamento de novios.

—Dijo que sí de inmediato —respondió Lee—. Aquí entre nos, creo que Will ha estado enamorado de ti desde hace tiempo.

¿En serio? Dejé que esta noticia extraña, y raramente halagadora, se asentara.

—Y la cosa es —agregó—, que Will está solo. Le resulta difícil conocer gente ya que trabaja tantas horas en el hospital. Su jefe, del departamento de cardiología, lo invitó a su boda en dos semanas y realmente necesita una cita. Ben y yo pensamos: Will está solo, tú estás sola…

—No estoy sola —repliqué rápidamente. La idea de que Lee pensara eso era mortificante. Además, incluso si eso hubiera sido cierto hace un mes, desde que conocí a Logan en el Fleur de Lis,

mi vida había sido un torbellino de personas y proyectos y, pensándolo bien, no me había sentido sola ni una sola vez—. Además, no tengo permitido salir con nadie mientras finjo salir con Logan. Esa es la regla número uno. Sería una pesadilla de relaciones públicas si me atraparan.

—Will sabe sobre tu acuerdo con Logan…

—¿Se lo dijiste?

—¡Él dice que no le molesta! Te cocinará una cena en su casa, donde nadie te verá. Completamente privado. Puedes tantear las aguas. Si se gustan, tal vez puedas ser su pareja para la boda. Hace un pollo cacciatore excelente, según Ben.

—Realmente no puedo. Es demasiado arriesgado.

Ella entrecerró los ojos y se recostó, cruzando los brazos sobre el pecho. Tenía la misma expresión en su rostro que mamá tenía cuando habíamos llegado a la hora dieciséis de filmación. Peligrosamente terca.

—Si quieres mi respaldo, todo lo que se necesita es una cita. Quizás dos, si estás dispuesta a ir a la boda. No te preocupes por ser expuesta allí, Will dice que la mayoría de los cirujanos están demasiado ocupados como para seguir la política. Es muy importante para él, Lex. Todos sus colegas llevan pareja.

Odiaba la idea de defraudar a alguien. Y Lee solo estaba hablando de una cita, tal vez dos. Eventos privados, con un hombre que estaba garantizado, ya que compartía tanto ADN de Ben, que era un buen tipo. Recordé la advertencia de Nora: Lo que sea necesario para conseguir ese respaldo.

—Está bien —dije bruscamente—. Tantearé las aguas con Will, pero esta es la última vez que me organizas citas. Prométemelo. Eres una Emma Woodhouse en la vida real, y eso no es un cumplido.

Lee saltó del sofá.

—Una promesa fácil. Porque tú y Will se van a enamorar y nunca necesitaré organizar citas de nuevo —su voz se volvió más suave mientras se acercaba y ponía una mano en mi hombro—. En serio, Lex. Te mereces más que una relación falsa. Te mereces a alguien que te adore.

Recordé la manera en que Logan me había mirado cuando estábamos tendidos en el suelo de Hogares Felices, la forma en que sus ojos brillaban cuando me dijo que sonreía con todo mi rostro.

—Eso quiero —comenté suavemente. Quizás no habría creído que lo merecía hace unos meses, pero ahora que había tenido un atisbo de cómo se sentiría, incluso si solo era orquestado, lo quería. Encontrar la verdad en la ficción, como dijo Logan.

Ella apretó mi hombro y se dirigió hacia la puerta.

—Entonces te va a encantar Will. Ahh, y oye… —Lee se dirigió hacia mí—. Dile a Logan que deseo que se rompa una pierna en el debate mañana. No suelo ponerme nerviosa, pero si yo fuera él, enfrentándome a Mane, estaría temblando dentro de mis botas.

25

El primer debate

Si el área de asientos generales del Auditorio Lady Bird Johnson era caótica, con acomodadores dirigiendo a los miembros del público, personal corriendo para satisfacer solicitudes de último minuto, equipos ajustando cámaras en soportes de más de cuatro metros, altos mandos de los Comités Nacionales Demócrata y Republicano instalándose a lados opuestos del auditorio, detrás del escenario las cosas estaban aún más ajetreadas. Era un espacio reducido ahí atrás, y los asistentes de producción se apresuraban por todas partes en misiones sagradas sin ninguna preocupación por los límites, razón por la cual casi me habían atropellado tres veces. Además, una buena mitad de las personas detrás del escenario parecían pertenecer al gobernador. No me había dado cuenta de lo grande que era su equipo hasta que estaba parada en el pasillo fuera del camerino de Logan y Grover Mane pasó caminando, seguido por un mar de personal.

Mane me dio la misma impresión que siempre: era un hombre enorme, sin duda un defensor bien peinado en un traje caro. No me puso atención, pero su personal me miró y susurró al pasar. Si alguien en internet estaba esparciendo rumores sobre mí, estaba segura de que los estaba viendo. Cuando finalmente pasó el desfile, todo en lo que pude pensar fue: santo cielo. Logan no solo estaba desafiando a alguna imagen en un póster o una cabeza flotante en la televisión. Estaba luchando contra un hombre que era, esencialmente, una institución, con un ejército a su disposición. Logan contra Mane de repente se sintió como David contra Goliat.

Esos eran pensamientos que guardé para mí mientras ayudaba a Logan a prepararse en su camerino.

—Señor Arthur —dije, usando mi mejor voz de reportera seria—, ¿qué le diría a los votantes preocupados por el costo de sus medicamentos de prescripción?

Él se paseaba frente a mí.

—Diría, ante todo, que los escucho. ¿De qué sirve una industria farmacéutica innovadora si la gente no puede permitirse comprar los medicamentos que se supone que salvan sus vidas? Si soy elegido, promulgaré mi plan de salud de diez puntos, cuyo núcleo es conseguir la expansión de Medicaid en el estado, luchar contra las compañías farmacéuticas que bloquean la venta de genéricos más económicos, y aumentar el apoyo a la salud para los ancianos, que son nuestros ciudadanos con mayores necesidades.

—Réplica: Mane dice que tu plan es demasiado costoso y poco realista.

Logan golpeó la pared con su palma y dio la vuelta.

—Le diría que se meta la cabeza en el culo por valorar a las corporaciones por encima de la vida de las personas.

—Ahora lo que realmente dirás.

Hizo una mueca.

—Estaría de acuerdo con el gobernador en que mantener un presupuesto equilibrado es importante, razón por la cual mi plan ha sido evaluado por un equipo de economistas que han encontrado formas de reducir la obtención de beneficios de las compañías de seguros para compensar cualquier costo aumentado.

—Genial —dije, pasando a la siguiente tarjeta—. Siguiente…

La puerta del camerino se abrió de golpe y Nora entró, llevando un auricular. Lucía impecable con un vestido entubado azul real y labios rojos, cual estrella de cine.

—Logan, te toca en dos.

Las mariposas revolotearon en mi estómago. Aunque no era yo quien estaba en la mira, solo estar cerca de alguien bajo tanta presión era suficiente para quebrarme, pero Logan asintió con calma.

—Está bien. Creo que nos hemos preparado todo lo que podemos.

Cary, Anita, Gail y un enjambre de otros miembros del personal abarrotaban la puerta.

—Recuerda —dijo Nora—, sé fuerte pero no combativo. Sin malas palabras. El votante siempre tiene la razón. ¿Y cuáles son las debilidades de Mane?

—Economía. Falta de seguimiento. Deshonestidad.

—Exactamente. Dale en todos esos puntos.

—Excelente elección de traje —comentó Cary—. Pareces alguien que va dispuesto a todo, como Matt Bomer en White Collar.

Esa noche, Logan llevaba un traje formal color azul medianoche, buscando minimizar su juventud, haciéndolo parecer tan calificado y capaz como Mane. Su cabello estaba cuidadosamente peinado hacia atrás, sin rizos, y su barba estaba recortada con precisión, una versión más oscura de su acostumbrada sombra incipiente. Se veía perfecto.

—Está listo —repuso Nora—. Equipo, despejen el área. Alexis —me puse alerta, levantándome de mi silla—. Arregla su pin, endereza su corbata y luego envíalo.

Asentí mientras el resto del personal se dirigía hacia fuera, honrada de tener una tarea.

—No ser combativo, no ser combativo —murmuró Logan. Sus ojos estaban fijos en la distancia media. Mentalmente, ya estaba en el escenario del debate.

Enderecé su pin de la bandera.

—Tú puedes. Eres un millón de veces mejor político que Mane.

Él se balanceó sobre sus talones y sacudió los brazos, inclinando su cabeza de izquierda a derecha como un boxeador preparándose para un combate.

—Puedo hacerlo.

Enderecé su corbata y cepillé sus brazos para liberarlos de arrugas.

—Vas a salir allí y a triunfar.

Asintió, todavía balanceándose.

—Voy a aplastarlo.

—Bien. Ahora ve. Buena suerte.

—Gracias —dijo rápidamente, luego ajustó su reloj, sujetó mi cara y me besó. Sus cálidos labios presionaron los míos por el momento más breve, luego giró hacia la puerta.

Y se congeló.

Yo me quedé en shock contra la mesa alta.

Lentamente, Logan se giró, con el rostro tan blanco como el de un fantasma, los ojos tan abiertos como platos.

—Mierda. Lo siento mucho. Fue un reflejo.

Nos miramos el uno al otro por un largo momento. Mi corazón latía con fuerza.

—Está bien. No te preocupes.

—¡Logan, ven aquí! —Apareció la cabeza de Nora—. ¡Ahora!

—Correcto —dijo aturdido, y salió por la puerta, aún sin parpadear. De inmediato, su personal lo atrapó por los hombros y lo guio hacia el escenario.

Observé la parte trasera de su cabeza hasta que desapareció, con mis dedos trazando mis labios. Error o no, necesitaba un minuto para recordar cómo respirar.

Toda la fila del equipo de Logan se asombró cuando el gobernador Mane interrumpió de nuevo, cortando el punto cuidadosamente formulado de Logan sobre inmigración. Estábamos sentados cerca del escenario en el gran auditorio, iluminado de manera tenue, pero aún así era más fácil mirar hacia arriba a los gigantes monitores de televisión colgados a ambos lados de las cortinas, que mostraban el rostro de Logan en primer plano. En alta definición, frunció el ceño y se aferró a los lados de su podio hasta que sus nudillos se volvieron blancos. El gobernador siguió hablando, pero él no intervino. No lo reprendió, no llamó a Mane un farsante ni se regodeó en ninguno de sus instintos naturales. Mane terminó de desarrollar su punto y la multitud estalló en aplausos, más fuertes en la zona Republicana en la esquina.

Habían pasado treinta minutos y el debate no iba bien.

—¿Por qué está siendo tan débil? —susurró Cary.

Terminé sentada entre él y Nora, lo que al menos significaba que cada vez que me encogía o me estremecía viendo al gobernador pisotear a Logan, ellos estaban justo allí conmigo. Sufrimiento compartido.

—No sé —contestó Nora, sacudiendo la cabeza, con los ojos buscando la imagen de Logan en la pantalla—. Sabe todo esto de memoria, y Mane no está diciendo nada inesperado, pero Logan está reteniendo todos sus golpes.

—Creo que se está corrigiendo demasiado —dije en voz baja, y tanto Cary como Nora se giraron.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Nora.

—Creo que está tan preocupado por no parecer combativo que se está conteniendo demasiado.

—Quizás —murmuró, y todos volvimos a mirar hacia el escenario.

Uno de los moderadores le estaba haciendo la siguiente pregunta a Logan.

—Señor Arthur, el aumento de los costos de atención médica es una de las mayores fuentes de ansiedad para los texanos, según una nueva encuesta del Texas Tribune. ¿Qué le diría a aquellos preocupados por el costo de sus medicamentos de prescripción?

—Él sabe esto —susurré emocionada—. Lo practicamos.

Nora me lanzó una mirada esperanzada y, para mi sorpresa, tomó mi mano. Nos sujetamos mientras esperábamos la respuesta de Logan.

—Diría, ante todo, que los escucho —la voz de Logan era fuerte y segura—. Es inaceptable que los medicamentos tengan precios tan altos que las mismas personas a las que están destinados a ayudar no puedan permitírselos. Nadie debería tener que elegir entre su alquiler y su tratamiento

contra el cáncer.

Nora apretó mi mano.

—Por eso, una de las primeras cosas que haré si soy elegido… —la mirada de Logan se extendió hacia la audiencia. Una expresión extraña cruzó su rostro, como si su mente se hubiera ido a otro lugar. Miró hacia abajo, al podio. Un manto colectivo de preocupación cayó sobre nuestra fila. Frente a nosotros, los tipos del partido Demócrata comenzaron a susurrar furiosamente.

—¿Qué está pasando ahora mismo? —La cara de Cary estaba horrorizada.

—¿Dónde estás, Logan? —Nora susurró—. Vuelve al juego.

—Es… —la atención de Logan regresó al moderador—, promulgar mi plan de reforma de atención médica de diez puntos, que expandirá Medicaid…

Logan concluyó su respuesta de manera breve y la pregunta se pasó a Mane, quien de inmediato entró en acción y comenzó a desglosar sus planes. Era difícil no comparar su energía.

—Está distraído —dijo Nora. Tenía una luz de comprensión en sus ojos—. Algo lo está desconcentrando.

Sentí la presión fantasmal de sus labios sobre los míos. Luego la mirada de horror en su rostro que siguió. La culpa me atravesó.

—Logan nunca se distrae —susurró Cary—. No cuando está discutiendo, no cuando está hablando con los votantes, diablos, ni siquiera jugando al futbol. Sea lo que sea esto, tiene que ser grande.

Recordé lo que Logan me había contado sobre su ruptura con Tinsley, cómo había ido tan mal que casi se había desconectado la última semana. Las relaciones le afectaban la cabeza, razón por la cual había dejado de salir con alguien en primer lugar. De alguna manera, nuestra relación falsa estaba teniendo el mismo efecto.

—¿Te dijo algo en el camerino? —preguntó Nora, sacándome de mis pensamientos—. ¿Tienes alguna idea de qué lo está distrayendo?

Con los ojos de Nora y Cary sobre mí, me hundí en mi asiento.

—No —mis mejillas ardían—. Nada en lo que pueda pensar.

Eché un vistazo al rostro de Logan en la pantalla. Su boca estaba congelada en una línea frustrada mientras el moderador le hacía la siguiente pregunta al gobernador Mane, pero sus ojos… una vez más, se extendieron hacia la audiencia, como si no pudiera evitar buscar a alguien. ¿Y si me estaba buscando a mí, impulsado por la necesidad de asegurarse de que yo supiera que el beso fue un error?

La culpa me hundió más en mi asiento.

26

Un príncipe azul de carne y hueso

Miré el titular resplandeciente en mi teléfono, de El Vigilante en la colina: "¿A dónde se fue Logan Arthur?". Debajo, el subtítulo decía: "Arthur tuvo una actuación sorprendentemente dócil contra Mane en el debate de anoche. ¿Ha sido finalmente domesticado el famoso demócrata combativo?". Suspiré y apagué el teléfono.

La cobertura de noticias del debate, aunque no tan colorida como los comentarios de Daniel Watcher, había ido en la misma línea. Lo que era otra razón por la que estaba aquí. No solo Logan necesitaba más que nunca el respaldo de Lee, él y yo necesitábamos espacio. Cuando los miembros de seguridad lo apresuraron a pasar junto a mí hacia el auto en espera de Nigel, después del debate, ni siquiera me miró, pero no lo culpé. Inhalé profundo, me erguí y golpeé la puerta principal de la casa adosada de Will Laderman.

Después de un momento, la puerta se abrió para revelar a Will. Había pasado un tiempo, así que verlo ahí, enmarcado en la puerta, fue un poco como verlo por primera vez. Podías darte cuenta que él y Ben eran hermanos. Ambos eran altos con cabello negro como el carbón, ojos azules y las mismas mandíbulas de líneas definidas. Sin embargo, mientras a Lee le gustaba decir que Ben se parecía a Clark Kent, Will era como si Clark Kent tuviera un primo de aspecto más delgado, con el cabello más largo y que trabajaba en tecnologías de la información. Una mezcla de Clark Kent con Timothée Chalamet. Era tan guapo que mi corazón dio un vuelco inesperado.

Will sonrió. Llevaba una camisa color azul oxford con las mangas arremangadas y debajo de sus jeans, estaba descalzo.

—Es muy agradable verte de nuevo.

No estaba preparada para el tono grave y sensual de su voz.

—Hola, eh, también es agradable verte a ti.

—Pasa —dijo Will, abriendo más la puerta—. Acabo de empezar a cocinar. Lee dijo que estabas bien con pollo cacciatore, así que espero que esté bien.

Lo seguí, observando descaradamente mientras nos dirigíamos de la sala hacia la cocina. Así es como había esperado que se viera la casa de Logan. La casa adosada de Will era nueva y moderna de manera elegante, pero parecía apenas habitada: algunos muebles por ahí, unas cuantas lámparas, pero nada más. Incluso había algunos pósters aún envueltos en plástico contra la pared de la sala.

Me vio mirando y se talló la nuca con timidez.

—Sí, es como una ciudad fantasma. Apenas estoy aquí porque me paso todo el día en el hospital,

y cuando estoy, estoy durmiendo. No es que no sepa cómo divertirme —agregó rápidamente—. No me estoy haciendo sonar muy atractivo, ¿verdad?

—Eres muy atractivo —aseguré, y luego me sonrojé y apresuré a la cocina.

A diferencia del resto de la casa, la cocina estaba acondicionada, llena de ollas, sartenes y un bloque de cuchillos que lucía cuidado con esmero. Había verduras de hoja recién lavadas en un colador y una botella de vino tinto al lado de dos copas.

—¿Puedo servirte una copa? Tu hermana dijo que te gustaba el vino. Pedí ayuda al chico de la tienda para elegirlo.

Oh, Will estaba nervioso. Reconocí las señales, incluso si la idea de que alguien estuviera nervioso a mi alrededor era de risa. Sonreí suavemente, un poco ebria de poder.

—Una grande, por favor.

—Claro, por supuesto.

Sonrió y sirvió.

—Voy a cocinar y pensé que tal vez podrías sentarte en la barra y hacerme compañía. O podrías ir a la sala. A donde quieras, honestamente.

—Aquí está bien.

Me acomodé en uno de sus taburetes de bar y tomé un gran sorbo de vino, que era excelente. Revisé la botella. Vino REALmente Bueno, un viñedo en Fredericksburg. Un área geográfica conocida como El país del vino en Texas, a solo una hora y media fuera de Austin. Tendría que contárselo a Zoey. Íbamos a ir a Fredericksburg el próximo fin de semana para la despedida de soltera conjunta de ella y Annie. Me sentía extremadamente honrada de haber sido invitada.

—Entonces, ¿es raro que nuestros hermanos hayan organizado esto? —Will cortó una cebolla con maestría, de una manera que yo nunca había podido dominar. Tal vez eran sus habilidades de cirujano—. Quiero decir, para mí no lo es. Ben está constantemente entrometiéndose en mi vida. Se nombró mi padre sustituto después de que el nuestro se fuera —cuando Will levantó la vista, sus ojos estaban arrasados de agua.

—Oh, Will —alcancé a poner mi mano sobre su brazo a través del mostrador—. Lo siento mucho —él se congeló, mirando hacia mi mano y luego encontrando mis ojos.

—Ohhh —dije—. Las lágrimas son por la cebolla, ¿verdad?

Se rio, un sonido cálido que se enroscó agradablemente dentro de mí.

—Lo son, pero gracias. En realidad, nunca me afectó mucho que mi padre se fuera. Era chico, así que no llegué a conocerlo. A Ben le afectó mucho más. A veces pienso que trabajó tanto para ser un padre para mí como una forma de lidiar con su propio dolor. Sin embargo, aprecio el gesto.

Me retiré de nuevo a mi taburete, tomando un gran sorbo de vino. Bien hecho, Alexis. Tratar a un hombre adulto como tratarías a tus estudiantes de primer año.

—Si te sirve de consuelo, yo también estoy acostumbrada a que Lee se entrometa. Ella hizo lo opuesto a Ben cuando nuestra familia se separó: se replegó. Durante mucho tiempo intenté insertarme en su vida. Aunque en los últimos años nos hemos acercado, y se ha lanzado de cabeza a esa molesta cosa de hermana mayor de pensar que saben lo que es mejor para ti.

Will caminó hacia su sartén de hierro fundido y deslizó las cebollas picadas del tablero de cortar a la sartén. Crujían, llenando el aire con un delicioso aroma a parrilla.

—Debe ser agotador para ellos, ¿no crees? Toda esa planificación en nuestro nombre, además de manejar sus propias vidas —volteó y me sonrió—. ¿Crees que Lee y Ben se quedan despiertos por la noche, conspirando sobre nosotros?

Me imaginé a Lee con su disfraz de Belle y a Ben con su peluca azul de Capitán Planeta y palidecí.

—Voy a sugerir que no hablemos de lo que Lee y Ben hacen por la noche.

A pesar de la broma, mi mente se desvió a un territorio más serio. Will y yo teníamos mucho en común. A diferencia de Logan y yo, que no podríamos ser más opuestos. Tan pronto como lo pensé, me reprendí: no pienses en Logan.

Will resopló.

—Me parece bien —tomó su cuchillo, luego lo dejó, pareciendo tomar una decisión. Se apartó un rizo oscuro detrás de la oreja y me miró. Cuando encontré sus ojos, todos los vellos de mis brazos se erizaron. Sus ojos eran tan azules que me distraían, tan vivos que seguían sorprendiéndome. Eran lo opuesto a los cálidos ojos marrones de Logan, con sus mil tonos de ámbar. Detente, adicta.

—En aras de la transparencia —dijo Will titubeante—. Creo que Ben y Lee prepararon esto porque sabían que me gustabas desde la primera vez que nos conocimos. Allá cuando ellos salieron por primera vez y tú eras tan solo una novata en la universidad, vine a visitar a Ben y te conocí y… bueno, nunca dejé de pensar en ti.

Mi cara se encendió con su comentario. No sabía qué hacer con mis ojos o mis manos, o francamente, con mi boca. Dirigí mis palabras hacia el tablero de picar de Will.

—Siento que debería decir gracias por notarme, pero eso suena poco cool, así que… eh…

Se rio, salvándome.

—No hace falta que digas nada. Lo siento si eso es mostrar demasiadas cartas. Solo creo en ser honesto. Sin juegos, ¿sabes?

Asentí con lentitud, obligándome a no compararlo con Logan.

—Eso suena… refrescante.

Durante las siguientes dos horas, Will terminó de cocinar y comimos su delicioso pollo cacciatore y ensalada, seguido por un tiramisú casero, porque cuando el hombre se tomaba un descanso de su residencia quirúrgica aparentemente se convertía en un chef profesional. Nos sentamos en su acogedora mesita de comedor y nuestra conversación fluyó con facilidad, ayudada en gran parte por el hecho de que nos bebimos toda la botella de vino, lo que hizo que Will abriera una segunda que había comprado, en caso de que la noche fuera tan bien como esperaba. El hombre era encantador, divertido y tenía muy poco interés en la política de Texas, lo que hizo que toda la noche se sintiera como unas vacaciones.

Cuando revisé mi teléfono y vi que ya pasaban de las once, solté un pequeño quejido.

—No me había dado cuenta de lo tarde que era. Probablemente tengas que trabajar mañana. Quiero decir, yo también tengo que trabajar mañana, pero no voy a estar operando a nadie.

Will se rio.

—Mañana me toca el turno de la tarde, así que estaré bien. Probablemente podría sentarme aquí toda la noche si me lo permites. Es fácil hablar contigo.

Una vez más, ese molesto sonrojo, el que siempre me impediría parecer cool e indiferente, se extendió por mi cuello.

—La pasé realmente bien. Gracias por todo.

—Permíteme acompañarte a la salida.

Ambos nos levantamos y atravesamos la casa. Cuando llegamos a su puerta frontal, Will se detuvo y yo volteé para verlo; de pronto, me puse nerviosa.

—Me encantaría verte de nuevo —dijo suavemente—. ¿Quizás podría llevarte a una boda?

Tuvo que ser el vino el que me hizo audaz.

—Lee dijo que te habló de Logan Arthur. ¿De verdad no te molesta que esté saliendo públicamente con alguien?

Una sonrisa afectuosa se escurrió por la boca de Will, haciendo que sus ojos brillaran.

—Sabes, ya estoy bastante acostumbrado a las jugadas de la familia Stone por ahora. Estoy seguro de que lo haces por una buena razón, y Lee dijo que tú y Logan solo son amigos detrás de escena. Así que, si estás dispuesta a verme, lo aceptaré.

Estaba dividida entre el orgullo de ser parte de la tradición familiar Stone, una ternura anhelante por el recordatorio de que Logan y yo no éramos reales, y la exaltación por la dulzura de Will. Era un torbellino emocional confuso, y Will debió haberlo sentido, porque se inclinó y me besó rápidamente en la mejilla.

—Tómate todo el tiempo que necesites —comentó, alejándose—. No voy a irme a ninguna parte.

Sus palabras desataron un torbellino de pensamientos. Will estaba equivocado: Logan era el que no iba a ninguna parte, y yo necesitaba recordar eso. Él y yo éramos un arreglo de negocios que se convirtió en amistad y, por todo lo que sabía, él iba a llamar en cualquier momento para terminar nuestra relación falsa, ya que empezaba a distraerlo. Necesitaba dejar de actuar como si, en cierta forma, estuviera comprometida. No lo estaba: era libre como un pájaro. Y, llegado el día de las elecciones el 7 de noviembre, sería oficial para que el mundo lo viera.

Puse mi mano sobre la suave camisa de Will.

—¿Sabes qué? No necesito tiempo. Estaré feliz de ser tu pareja para la boda.

Su rostro se iluminó con una sonrisa deslumbrante. Sí, esa era una buena elección. Una sabia. Por primera vez me movería hacia el hombre bueno y disponible, verdaderamente un príncipe azul en uniforme quirúrgico, y lejos del hombre hermoso, sarcástico e inalcanzable.

Esta era la elección que protegería mi corazón. Además, Logan nunca tendría que enterarse.

27

El país del vino de Texas

No solo Zoey y Annie tomaron mi recomendación del Vino REALmente Bueno, sino que lo convirtieron en la primera parada de "El fin de semana de bacanal de la despedida de solteras de Zoey y Annie", que fue el título del itinerario que la amiga de mi hermana, Claire, me entregó en cuanto llegué al enorme Airbnb que habíamos alquilado para el fin de semana. El itinerario estaba plastificado y adjunto a un cordón porque, como Claire explicó secamente, ese no era su primer rodeo. Venía con un acuerdo de no divulgación que tuve que firmar antes de entrar a la casa, y ninguna cantidad de protestas de que yo era la hermana de Lee, y que obviamente no filtraría fotos de ella ebria en una despedida de soltera, me libró de tener que garabatear mi nombre en las tres páginas. Recordatorio de contratar a Claire si alguna vez necesitaba una abogada, porque era implacable.

Cuando me invitó a su despedida de soltera, Zoey había explicado que, ya que ella y Annie compartían tantos amigos en común, habían decidido hacer una fiesta conjunta y convertirla en un fin de semana de parejas. Claire y Simon, Mac y Ted, Lee y Ben, y algunos amigos artistas de Zoey: Duke y Jeremy, ambos escultores, y Layla y Helen, una actriz y una sopladora de vidrio, todos estaban ahí. Yo era la única persona soltera, así que me alivió encontrar que no me habían asignado una mala habitación. Como "soltera frecuente", estaba acostumbrada a ser metida en armarios o enviada a literas en viajes grupales, pero esta vez mi asignación era una acogedora habitación en el segundo piso con una cama king y una bañera con patas. Después de refrescarme, me uní a la alegre tripulación en un autobús que nos llevó fuera del pintoresco pueblo de Fredericksburg hacia el largo tramo de viñedos que lo rodeaba. Olvídate de Napa, el país vinícola de Texas era hermoso, con el toque adicional de ser pintoresco y hogareño.

Ahora, bajando del autobús y observando el viñedo del Vino REALmente Bueno, casi me desmayo. La sala de degustación era un encantador edificio de madera de tamaño modesto, rodeado de grandes robles, columpios de madera y una fogata. Detrás de eso se extendían filas y filas de viñedos cuidadosamente atendidos.

—Este lugar es adorable —Zoey me tomó del brazo y saltó, desacomodándose su tiara. Era su única concesión a la solicitud de nuestro grupo de que ella y Annie mostraran que ellas eran las festejadas. Habían rechazado absolutamente las fajas de purpurina de Mac y los pines de "Bésame, soy la novia", así que consideramos como una victoria el uso de las tiaras.

—Estoy tan emocionada que no quepo en mí —gritó Zoey.

Enderecé su corona.

—Me alegro de que te haya gustado tanto mi sugerencia.

Su sonrisa en respuesta fue sospechosamente satisfecha.

—Tengo una sorpresa para ti, adentro —me arrastró adelante del grupo.

—Es tu fin de semana —protesté—. Deberíamos sorprenderte a ti.

Pero me callé cuando irrumpimos en la sala de degustación. Era tan encantadora como el exterior, toda acogedora y con paneles de madera, con algunas banderas británicas y piezas de futbol. De la manera más leve, me recordó a la casa de Logan. También estaba agradablemente ocupada, incluso a las tres de la tarde, y el zumbido de la charla de las parejas bebiendo vino creaba un ambiente acogedor. Uno de los empleados nos guió a través de la multitud hasta la mejor mesa, una redonda en la esquina con una gran vista del viñedo. Mientras todos nos acomodábamos alrededor de ella, Zoey insistió en sentarse junto a mí, busqué en la sala de degustación, tratando de adivinar mi sorpresa. No encontré ninguna pista.

—Los dueños estarán con ustedes enseguida —prometió el empleado y se alejó.

—¿Dueños? —Las cejas de Lee se levantaron—. Me alegro de que Ann y Zo estén recibiendo el tratamiento VIP que merecen.

Pensé que Zoey se desmayaría de alegría. Ella y Annie me sonrieron ampliamente.

—Tenemos una pequeña sorpresa para Alexis. Cuando recomendó este lugar y lo buscamos, pensamos, "claro, ella tiene quesaber". Aunque claramente no lo sabe.

—¿Saber qué?

¿Qué había recomendado sin darme cuenta? Ay, Dios, ¿este lugar se convertía en un club de burlesque o algo así? Nunca lo superaría. Lee parecía tan confundida como yo. Miró a Ben, quien se encogió de hombros.

—Ni idea.

—Y… —Zoey gritó y yo volteé.

Las puertas dobles al fondo de la sala de cata se abrieron de golpe y, de todas las personas posibles, emergió Logan, flanqueado por un hombre y una mujer que se le parecían notablemente. Me sonrió desde el otro lado de la sala, vestido de manera informal con jeans y una camiseta negra, luciendo más feliz y relajado de lo que lo había visto en mucho tiempo. Sacudió la cabeza al acercarse, ofreciéndome una amplia sonrisa con todos sus dientes.

—De todos los bares de vino, en todos los pueblos, en todo el mundo, ella entra al mío —su voz profunda y familiar envió escalofríos por mi espalda.

Parpadeé, con la boca abierta.

—¿Qué haces aquí?

Logan y compañía llegaron hasta nuestra mesa y él sonrió hacia nosotros.

—Hola a todos. Me gustaría presentarles a mis padres, Kit y Petra. Ellos son los dueños.

Podrías haberme tumbado con solo una pluma.

—¿Tus padres son los dueños del Vino REALmente Bueno? Pensé que eran granjeros.

Detrás de mí, Duke susurró:

—¿Es ese Logan Arthur, el político? —seguido por los sonidos familiares de una búsqueda rápida en Google.

Los oscuros ojos de Petra brillaron. Ella era de baja estatura —Logan había heredado la altura de su padre— y encantadora, con la cara ancha y los pómulos altos que yo asociaba con los europeos del este, y tenía el cabello oscuro y rizado como el de Logan.

—Teníamos un hijo especialmente fastidioso que no dejaba de insistirnos en dejar de criar ganado

y unirnos al boom del vino, así que saltamos de Odejo a Fredericksburg hace unos… —miró a su esposo en busca de confirmación—, ¿seis años?

Kit asintió.

—Correcto, tanto la línea de tiempo como el hijo insolente.

Ambos, Kit y Petra, poseían fuertes acentos británicos, me sorprendió entonces que el de Logan no fuera más marcado. Kit me sonrió.

—Aunque supongo que no tengo que contarte sobre su insolencia, ¿verdad? —extendió la mano —. Es un placer conocerte finalmente, querida.

Oh. Por supuesto. Logan le habría dicho a sus padres que estábamos saliendo, igual que yo le había dicho a mi mamá. Zoey me dio un codazo y me apresuré a estrechar la mano del señor Arthur.

—Es muy agradable conocerlos.

Eché un vistazo a Logan y él arqueó las cejas hacia mí. Tenía tantas cosas que quería preguntarle, pero no podía hacerlo en público. No lo había visto en toda la semana desde el desastre del debate. Me había enviado un mensaje una vez para disculparse por mantener su distancia, diciéndome que la campaña estaba en hiperactividad tratando de controlar los daños, y que me llamaría en cuanto no estuviera en reuniones veintitrés horas al día. Había estado tan insegura de cómo responder… ¿Le preguntaba si estaba bien? ¿Le preguntaba si era mi culpa que se hubiera distraído? ¿Le decía que estaba aquí si necesitaba desahogarse?, que me había llevado una hora de paseos, tecleos y borrados antes de decidirme por algo seguro como un: suena bien. Y ahora estaba aquí, fuera de mis sueños diurnos, en carne y hueso. Era surrealista.

—Tengo entendido que tenemos algunas novias aquí en su fin de semana de despedida de solteras —dijo Petra, juntando las manos.

—Justo aquí —Mac señaló a Annie y Zoey, quienes sonrieron ampliamente.

—Estoy segura de que las tiaras las delataron— bromeó Claire, lo que le valió una mirada fulminante de Mac.

—Bueno, Kit y yo queríamos felicitarlas y, como nuestro regalo, su vino corre por nuestra cuenta.

La mesa estalló en protesta.

—Realmente no tienen que hacer eso —intervino Annie—. Estamos felices de apoyarlos.

Arthur los disuadió con un gesto.

—Insistimos. Somos grandes fanáticos del amor en la casa de los Arthur —apretó contra sí a Petra —. Nosotros mismos hemos estado felizmente casados durante treinta años.

Padres felizmente casados. ¿Podríamos Logan y yo ser más diferentes?

—Y queremos causar una buena impresión en Alexis —Petra me guiñó un ojo—. Logan está tan embelesado que esperamos convencerla de que se quede…

—Okey, mamá —la interrumpió, lanzándole una mirada asesina—. ¿Por qué no traemos a la agradable fiesta de despedida el vino que vinieron a buscar?

—Ah, cierto —dijo Petra, y Logan dirigió a sus padres hacia la barra.

En cuanto les dieron la espalda, todos empezaron a susurrar.

—¿Te gusta tu sorpresa? —Zoey me tomó del brazo—. ¡Logan va a pasar el fin de semana con nosotros!

Mis cejas estaban a punto de quedarse pegadas a mi línea del cabello.

—¿Lo hará? —Ahora entendía por qué me habían dado una cama king. Oh, Dios, Logan y yo solo teníamos esa cama. Había leído demasiadas novelas románticas para no entender en qué tipo de

problemas me estaba metiendo.

—¿Lo hará? —repitió Lee, aún más fuerte que yo. Le lanzó una mirada furtiva a Ben. Debían estar pensando en Will.

—Felicidades, Alexis —Mac extendió la mano sobre la mesa y la levantó para chocarla conmigo —. Tu gobernador se ve guapísimo en la tele con todo ese tipo de británico oscuro y enfadado, pero en la vida real lo es aún más. Lo siento, Ted, digo las cosas como las veo —su cara se iluminó—. Apuesto a que dice gobernador con tono británico.

Su novio, Ted, lo miró.

—Entonces, mi acento del Medio Oeste realmente no te está haciendo efecto, ¿eh?

—Es candidato a gobernador —corrigió Claire—. Aún no ha ganado. Y ahora mismo no pinta tan bien. Si se va a quedar el fin de semana, nadie puede mencionar ese desastre de debate. Eso significa no hablar nada de política mientras nos embriagamos, ¿eh, Stone? —Le dijo a Lee.

Lee puso los ojos en blanco.

—¿Cuándo he…

—Todo el tiempo —corearon todos al unísono.

—Ese debate fue doloroso —el esposo de Claire, Simon, se estremeció—. Mejor no lo mencionemos.

—Bobos —dije por lo bajo—, está a solo unos metros de distancia. Nos escuchará.

Para mi horror, Logan volteó desde la barra con una botella de vino rosado y sonriendo con los labios apretados.

—No se preocupen. Nadie tiene que andarse con cuidado. Sé que la cagué muy feo.

Nunca había visto a Claire tan mortificada.

—Logan, lo siento…

—No hay necesidad de disculparse —sacudió la cabeza e inclinó su copa, llenándola del rosado, el líquido formó un arco suave. No me había dado cuenta de que ver a alguien servir vino de manera experta podía ser un fetiche hasta ahora—. Tuve una mala noche. Lo haré mejor la próxima vez. Todavía hay esperanza de que sea gobernador —le guiñó el ojo a Mac, luego sus ojos se desplazaron hacia mí—. Arruinarlo pone las cosas en perspectiva, al menos. Te muestra lo que necesitas hacer de manera diferente.

No sé por qué eso tocó una cuerda dolorosa en mi pecho, pero lo hizo. Que Dios me ayude, me había acostumbrado a ser amiga de Logan. ¿Y si una de las cosas que necesitaba hacer de manera diferente era deshacerse de mí?

—Lex —dijo con ligereza, llenando cada copa de manera notablemente rápida—. ¿Puedes venir al despacho de atrás conmigo y mis padres? Me están suplicando hablar contigo —miró hacia el resto de la mesa—. Courtney pasará en un segundo para contarles sobre lo que están bebiendo.

Sentí los ojos de todos sobre mí mientras dejaba la mesa y seguía a Logan a través de las puertas dobles. Él miró hacia abajo y extendió su mano.

—¿Te importa si…?

—Claro que no —deslicé mis dedos entre los suyos, sintiendo el consuelo familiar de nuestras manos entrelazadas. Si él estaba sosteniendo mi mano, no podía arrepentirse de mí, ¿verdad? Aunque, por supuesto, estábamos girando la esquina hacia una gran cocina, donde sus padres se inclinaban sobre una isla. El tomarnos de la mano era para el espectáculo. Esto es por lo que estás dándote la oportunidad con Will, me dije a mí misma. Con Will no tienes que adivinar.

—¡Ah, Alexis! —El padre de Logan sonrió—. Gracias por apartarte un momento para vernos.

—¿Eres de abrazos? —preguntó Petra. Apenas esperó mi asentimiento antes de lanzarse a

abrazarme. Solté la mano de Logan y la abracé de vuelta.

—Okey, mamá —dijo Logan gentilmente, tomándola del hombro—. Deja respirar a Alexis.

Petra me sobó la espalda antes de soltarme.

—Estamos tan emocionados de conocerte. Logan ha estado hablando maravillas durante semanas, y, por supuesto, te hemos visto en la tele. Kit y yo reprochábamos no haberte conocido aún.

—Principalmente tú me estabas reprochando a mí —la corrigió Logan.

—¡Seis meses de noviazgo sin decírnoslo! —Kit dirigió hacia mí—. Siempre ha sido reservado, pero esconderse de nosotros fue demasiado.

Me acerqué a la isla junto a Petra.

—En defensa de Logan, ambos pensamos que sería mejor mantener las cosas en silencio. No queríamos que nada distrajera la atención de su campaña. O de la de mi hermana, antes de eso —añadí, en un momento de inspiración.

—Es cierto, tu hermana es senadora estatal —Kit asintió como si eso resolviera algo—. Estás acostumbrada a la vida política. Eso es importante. Logan necesita a alguien que entienda cómo es.

—¿Qué tal si hablamos de Logan como si estuviera aquí presente? —pidió Logan, aunque le sonreía cariñosamente a su padre. Lejos de la campaña, estaba notablemente relajado.

—¿Cómo va el negocio del vino? ¿Les gusta más que la agricultura a la que se dedicaban antes?

Petra asintió.

—Ufff, mucho más —se alzó de puntitas y revolvió el cabello de Logan—. Él nos seguía diciendo que la escena del vino de Texas iba a explotar y que deberíamos involucrarnos. Estoy tan contenta de haberlo escuchado. Tenía razón. El negocio está en auge. Y nos encanta trabajar con las uvas.

—También es agradable no estar al borde de la quiebra —apuntó Kit con un guiño.

—Al menos acerté en algo —dijo Logan—. Es raro en estos días.

Le lancé una mirada compasiva. Claramente estaba hablando del debate.

—Realmente solo somos dos viejos hippies —Kit le sonrió cálidamente a través del mostrador a Petra—. Iremos donde el viento nos lleve, probaremos suerte en cualquier cosa. Todo lo que necesitas es amor y el resto sigue. ¿No es así, querida?

Realmente desprendían una vibra hippie relajada. Dije lo primero que me vino a la mente:

—¿Cómo es posible que ustedes hayan creado a Logan?

Petra y Kit estallaron en risas.

—¿Sabes?, a veces pienso que él se formó en oposición a nosotros —admitió Petra.

—Alguien tenía que ser el malditamente responsable —murmuró Logan.

—Oye, nosotros éramos responsables —replicó Kit—. Te enseñamos lo esencial: amor, risa y la supremacía del Tottenham.

La oportunidad de conocer mejor a Logan era demasiado buena como para no insistir.

—¿Siempre fue un niño serio?

—Tengo que mostrarte fotos —dijo Petra—, sé que las tengo aquí en alguna parte. Iba a hacer un álbum de recortes en mi tiempo libre —comenzó a revolotear alrededor de los cajones de la cocina, abriéndolos y cerrándolos—. ¿Dónde fueron a parar?

—Mamá —Logan se quejó—. No hay necesidad.

—¡Aquí están! —exclamó ella, agitando un puñado de fotos—. Mira —comentó, señalando la primera—, ¿no es el niño más guapo? Sacó todos nuestros mejores rasgos.

En la foto había un mini-Logan, frunciendo el ceño a la cámara, vistiendo —casi suelto una risita — un overol de mezclilla. Justo como lo esperaba. Estaba de pie frente a un gran árbol con sus

brazos extendidos posesivamente alrededor del tronco.

—Estaba protegiendo ese árbol —explicó Kit—. Era un viejo roble justo en el centro del pueblo, había estado allí por cientos de años. Cuando la compañía Tex-Ag compró el terreno y planeaba derribarlo, Logan se encadenó a él y se rehusó a irse durante días. Petra y yo tuvimos que traerle comida y agua, y acampar con él por las noches. Solo tenía diez años.

Miré a Logan, asombrada. Un ligero enrojecimiento teñía sus mejillas.

—Eras un abrazador de árboles literal. No puedes dejar que el partido Republicano vea esto nunca. ¿Qué pasó con el árbol?

—Esos cabrones amenazaron con acciones legales, luego lo derribaron —replicó—. Nunca se los perdonaré.

Petra extendió las otras fotos sobre la isla. Las examiné.

—Logan no está sonriendo en ninguna.

—Sonreír es para las personas que salvan árboles —dijo él.

—Era nuestro pequeño hombre de las cruzadas —comentó Petra con cariño—. Nunca conoció a un animal que no cuidara o a una persona herida a la que no quisiera ayudar. Y ten en cuenta, Odejo estaba lleno de gente como nosotros, luchando por llegar a fin de mes, en granjas que no tenían oportunidad contra los Tex-Ags del mundo. Tenía muchas causas. Creo que ahí es donde cultivó su corazón por la justicia —me guiñó un ojo—. Todavía no puedo creer que nosotros dos hayamos hecho un chico como él.

—Dios mío —tomé una foto del montón. En ella, Logan estaba agachado junto a un gran cerdo gordo con manchas marrones—. ¿Este es Wilbur?

A Logan le brincó un ojo. Después de un momento de silencio, dijo

—Es él.

Miré la cara del Logan joven, sin sonrisa, pero aún brillando con orgullo.

—Es incluso mejor de lo que imaginaba.

—Él era al que había que vencer en las exposiciones de 4-H —agregó Kit con orgullo—. Durante un tiempo pensamos que se dedicaría a la agricultura, pero deberíamos haber sospechado que se dedicaría a la política. Logan siempre ha tenido una determinación única.

—Así que mientras el resto de sus amigos de la secundaria se iba a Agricultura y Mecánica, como buenos chicos del campo, él se fue a Cambridge —dijo su madre— y volvió hecho todo un Harvard.

Logan puso los ojos en blanco y yo sonreí. Sus padres bromeaban, pero el amor era obvio.

—Sé que estás ocupada este fin de semana con la despedida de soltera —dijo Kit dirigiéndose a mí —, pero puedes volver en cualquier momento. Nos encantaría alojarte y mostrarte todo el lugar de arriba a abajo. Prepararte una gran cena con maridaje de vinos.

—Eso suena increíble —respondí—. Cuenten conmigo.

Deja de hacer promesas que no puedes cumplir, advirtió una vocecita.

Petra se inclinó hacia mí y habló suavemente.

—Por la manera en que Logan hablaba de ti, ya podía decir que eras alguien especial —le dio un vistazo a Logan, quien estaba describiendo algo a su padre—. Ahora, viéndolo contigo, la forma en que te mira, cuánto sonríe… Nunca lo he visto tan feliz. Gracias por ser tan buena con él.

Le sonreí a Petra, esperando que mi profundo pozo de culpa no se transparentara. Los padres de Logan eran encantadores y me desagradaba mentirles.

—Solo quiero que sea feliz —contesté en voz baja. Al menos eso era la verdad. Deseaba más que nada que Logan lograra su victoria, el objetivo hacia el cual había estado trabajando desde que tenía diez años, protegiendo aquel árbol—. Probablemente debería regresar con mis amigos —agregué, y

Logan dirigió la vista hacia nosotros.

—Por supuesto —Petra me acarició el brazo.

—Saldré en un minuto con algunas botellas de reserva —prometió Logan—. Y oye, Lex —me alejó de la isla y vi a sus padres sonreírse el uno al otro, encantados ante la idea de que no podía quitarme las manos de encima. Bajó la voz—, ¿podemos hablar más tarde, esta noche?

Mi estómago se contrajo.

—¿Está todo bien?

Asintió, pero su mirada se desvió hacia sus manos.

—Sí. Solo he estado pensando mucho… —se detuvo y luego se rio de sí mismo—. De hecho, he estado torturándome bastante. Hay algo de lo que quiero hablar contigo.

El vacío en mi estómago se profundizó. Había dicho que fallar en el debate le había dado claridad. Iba a terminar nuestra relación falsa, ¿verdad? Esta noche, a pesar de presentarme a sus padres, Logan me sentaría y me explicaría que era más prudente terminar. O tal vez pediría reducirnos a una sola aparición a la semana. Algo para mantener la farsa, pero introducir algo de distancia.

Es por eso que le estás dando una oportunidad a Will, me recordé a mí misma. Aunque no fuera el pensamiento más caritativo, me reconfortó lo suficiente como para respirar hondo y decir, débilmente:

—Genial. No puedo esperar.

28

Todo se complica

Lee sentenció:

—Zoey, sin pensar, dime cinco celebridades a las que dejarías hacerte lo que quieran; si no respondes, bebes.

—¡Lee! —gritó Annie—. ¡Eres una rara!

—Sandra Oh —dijo Zoey levantando un dedo—. Y ya que estamos, Jodie Comer. Ah, diablos, todo el elenco de Killing Eve.

Claire movió su vino dramáticamente.

—¿Alguien recuerda cuando ser político significaba algo? Como cuando venía con seriedad.

—Eso es lo que yo dije —le lancé una mirada a Lee para que no olvidara el incidente del disfraz sexual de Belle.

—¡Es una despedida de soltera! —Lee alzó las manos—. Este es mi momento de brillar.

—¿Qué pasó con los políticos mostrando decoro? —Claire le preguntó a Logan.

Él sonrió.

—Ni idea —luego su atención se fijó en algo detrás del hombro de Claire—. Oye, espera un segundo. ¿Qué es eso en la esquina?

Todo el grupo de la despedida de soltera dejó de hablar y se giró para mirar. Y, a pesar de que había estado evitando a Logan todo el día, a través del recorrido por las bodegas y la cena aquí en el Airbnb (toda una hazaña, considerando que estaba sentado junto a mí y seguía intentando captar mi mirada cada vez que me pasaba la mantequilla), yo también miré.

E inmediatamente sentí que mi cara se encendía. Ay, no. Reconocí al duende de cabello oscuro que me devolvía la mirada desde un lienzo medio enterrado bajo media docena de otros. Las pinturas estaban apiladas junto al resto de los materiales de arte de Zoey, en una esquina de la sala de estar. No sé cómo lo pasé por alto durante la cena, probablemente porque estaba tan enfocada en ignorar las pequeñas sonrisas privadas que Logan me enviaba cada vez que alguien decía algo gracioso. Ahora sus ojos estaban fijos en la pintura y yo quería entrar en combustión espontánea.

—¡Es mi pintura de Alexis! —Los labios de Zoey estaban manchados de rojo frambuesa después de un día entero bebiendo. Para mi horror, corrió y sacó el lienzo de detrás de los demás, exhibiéndolo por completo—. Ha estado posando para mí para un gran encargo. Lo traje por si tengo tiempo de trabajar por las mañanas, cuando Annie se levanta para hacer yoga. ¿No es hermoso el primer plano? Creo que voy a intentar venderlo por separado —Zoey sonrió con

inocencia alrededor de la mesa del comedor, sin darse cuenta de la bomba que había soltado.

Toda la mesa se quedó en silencio por un momento en el que realmente pude sentir el sudor formándose en mis sienes; entonces por fin, Ben recuperó la capacidad de hablar.

—¿Conseguiste que Alexis Stone se disfrazara de hada para una pintura? ¿Cómo es que todas esas cosas ocurrieron en secuencia?

—Oye —dije acaloradamente—. No soy tan tímida.

—¿Eso son hojas en sus pechos? —preguntó Mac.

—Es de buen gusto —insistió Zoey.

Lee señaló a Zoey con su copa de vino.

—Te doy trescientos dólares ahora mismo. Ni siquiera tienes que terminarlo.

—No —volteé hacia Zoey tan rápido que casi me disloco una vértebra—. Puedes vendérselo a cualquiera en el mundo menos a Lee. O a Ben —añadí, viendo la mirada pícara en sus ojos.

—Sabía que esta pintura era una ganadora —comentó ella felizmente—. ¿Qué te parece, Logan?

—Oh —dijo Logan roncamente. Sus ojos estaban fijos en el lienzo—. Es muy, eh…

Me levanté de la mesa de un empujón.

—¿Qué tal si me ofrezco a lavar los platos y, a cambio, todos acuerdan borrar la pintura de su memoria? —Empecé a recoger los cubiertos de manera ruidosa.

—Te ayudo —Logan se levantó rápidamente de su asiento.

—Qué encantador —Annie nos sonrió desde la cabecera de la mesa. Sus labios estaban tan manchados de frambuesa como los de Zoey, lo que probablemente explicaba la mirada soñadora en su rostro—. Es tan bonito cuando las parejas comparten responsabilidades. Eso es señal de una relación saludable.

Claire alzó su copa hacia mí.

—Estoy de acuerdo con la doctora Park ebria. Este chico está como para quedártelo, Alexis.

Aparentemente, incluso Logan Arthur tenía límites para la humillación pública, porque bajó la cabeza.

—Mejor meto estos en el lavavajillas lo más rápido posible. Con permiso, entonces —se dirigió rápidamente hacia la cocina, equilibrando una pila de platos.

—Y es tan lindo —se entusiasmó Mac—. No es que quiera insistir en el punto, pero ¿alguien más lo encuentra demasiado guapo para ser un político real? Quiero decir, por lo general no lucen así.

—Qué grosero —replicó Lee—. Yo también recibo montones de correos de gente proponiéndome cosas.

Ben levantó las cejas.

—¿En serio?

—Sí. Principalmente fetichistas de pies. Tengo unos pies muy atractivos.

Logan casi salió corriendo. Mientras me daba la espalda, aproveché la oportunidad para pasarme el dedo por mi garganta y les siseé a todos:

—Dejen de avergonzarme.

El problema de compartir con los amigos de tu hermana mayor era que inevitablemente se nombraban tus hermanos mayores honorarios, otorgándose así licencia ilimitada para mortificarte. Cuando llegamos de vuelta al Airbnb y encontramos a dos chefs trabajando en una cena extravagante de tres platos, me preocupó el hecho de que Logan no conociera a nadie, y que si yo estuviera en su lugar, estaría nerviosísima, pero resultó que no tenía nada de qué preocuparme. Él tenía un talento natural para conocer gente. La cena había ido muy bien, en especial, para mi sorpresa, entre Logan y Lee. Se habían unido por su vegetarianismo compartido, siendo los únicos

dos que solicitaron champiñones a la parrilla en lugar de steaks. Y si no me lo estaba imaginando, podría jurar que la crítica mordaz de Logan sobre el reciente escándalo del burdel del fiscal general se había ganado a mi hermana, a pesar de ella misma. Podía decir que estaba esforzándose por impresionar a Lee. Había hecho un trabajo bastante sólido distrayéndome de pensar en lo que quería decirme. Aunque ahora que estábamos solos en la cocina, tenía que enfrentar la realidad.

Él estaba en el fregadero, lavando los platos, con una toalla doblada sobre su hombro. Se dirigió hacia mí.

—¿Yo lavo, tú secas?

Asentí y le quité la toalla del hombro, poniéndome a trabajar mientras él me pasaba los platos mojados.

—Lo siento —dije—. Son muy intensos.

Logan me miró y sonrió.

—Me encantan.

—¿Incluso Lee? ¿Incluso Claire?

Se rio mientras tallaba los platos y enviaba burbujas de jabón volando.

—Todos ellos. Parecen buena gente. Y me gusta lo protectores que son contigo.

—Bueno, ninguno de ellos se enfrentó a Carter en el Fleur de Lis por mí, así que diría que aún ocupas el primer lugar.

Me lanzó burbujas de jabón y aterrizaron en mi nariz.

—Gracias por saber que ganar es importante para mí.

Me limpié la nariz y lo salpiqué de vuelta, y para mi deleite, las burbujas se quedaron atrapadas en su barba incipiente, creándole una barba de burbujas.

En lugar de sacudirlas, Logan se quedó quieto, su mirada se intensificó. Mi corazón se aceleró ante la carga repentina de electricidad en el aire.

—Lex, eso de lo que quería hablar contigo…

Detrás de nosotros, se oyeron fuertes golpes en la puerta, haciéndome saltar. Lee voló hacia ella, seguida por Ben, quien abrió la puerta rápidamente.

Era Will. De pie, en la entrada, con jeans y una camiseta del Centro Médico Dell, su cabello oscuro alborotado y flotando lejos de su cara, y una bolsa de deporte sobre su hombro.

—¡William! —gritó mi hermana—. Viniste.

—Llegaste rápido, amigo —Ben se inclinó y le dio a su hermano un breve abrazo, seguido de una palmada en la espalda. Lado a lado, la belleza compartida de los Laderman era aún más pronunciada.

—Bienvenido al mundo fuera del hospital.

—¿Así se ve? —bromeó Will—. Casi no lo reconozco —cuando se apartó de Ben, los ojos de Will buscaron por la casa, deteniéndose cuando aterrizaron en mí. Sonrió tímidamente—. Hola, Alexis.

Me di cuenta de que tenía la boca abierta.

—Eh… hola. ¿Qué haces aquí?

—¡Sorpresa! —Lee extendió sus brazos—. Will tenía un fin de semana libre, de los que raramente le dan, así que lo invitamos. Con el permiso de Annie, por supuesto —me dirigió una sonrisa de complicidad, deseando que le siguiera el juego—. Eso fue obviamente antes de que supiéramos la lista completa de invitados. Aun así, ¿no es genial?

Will entró a la cocina y me dio un abrazo rápido.

—Espero que esto esté bien —susurró.

—Por supuesto —dije, y tragué saliva, porque ahora Will estaba mirando a Logan, quien estaba

junto al fregadero, devolviéndole la mirada. ¿Cómo me había metido en esta situación? La respuesta obvia era Lee, pero me refería de manera más existencial. Quizás Zoey estaba equivocada sobre mi buen karma.

—Tú eres Logan Arthur —dijo Will, avanzando con la mano extendida—. Te he visto en las noticias. Soy Will, el hermano de Ben. Es un placer conocerte. No sabía que estarías aquí.

Logan le estrechó la mano.

—Hola. Es una cosa de parejas y yo soy el novio de Alexis, así que… ya sabes.

—Claro —Will soltó la mano de Logan y le dedicó un guiño con complicidad—. "Novio".

Logan me lanzó una mirada confundida. Oh, gran rayo del cielo, fulmíname ahora.

—Vamos, Will —Lee lo guio hacia la sala de estar—. Deja tus cosas en la esquina. Llegaste justo a tiempo para los juegos de beber.

—Oh-oh —Will sacudió la cabeza de buena gana—. Conduje aquí justo después de mi turno, así que voy a necesitar ponerme al día con el resto de ustedes.

—Te serviré un poco de vino —se ofreció Logan, dejando el trapo en la mesa. Estudiaba a Will como si fuera un rompecabezas, uno que yo realmente no quería que resolviera.

Mientras Logan y Will se dirigían hacia el vino en la mesa del comedor, tomé del brazo a Lee y le solté por lo bajo:

—¿En qué estabas pensando?

—Te juro que no sabía que Logan vendría. Cuando nos dijiste que estabas interesada en Will, Ben y yo nos emocionamos tanto que pensamos que ustedes dos podrían pasar un fin de semana juntos, fuera del foco de atención. Y luego, Will estaba tan feliz de ser invitado que no pude soportar la idea de desinvitarlo después de que apareciera Logan. Se habría quedado solo en Austin.

—Ugh —dije. Quería estar enojada con ella, pero sus razones eran frustrantemente caritativas. Me cubrí la cara con las manos, mirando entre mis dedos mientras Logan mostraba a Will una botella del Vino REALmente Bueno.

—¿Qué se supone que haga ahora?

Lee les echó un vistazo a los dos hombres.

—¿Recuerdas ese episodio de Sabrina, la bruja adolescente, cuando Sabrina accidentalmente lleva dos citas al baile de la escuela? —Yo había estado obsesionada con Sabrina cuando éramos más jóvenes y solía hacer que Lee la viera conmigo, sin darme cuenta de que estaba recopilando material para futuros y maquiavélicos planes—. Será como eso. Solo mantenlos separados tanto como sea posible. Fácil.

—¡Lee! Sabrina tenía poderes mágicos y aún así la descubrieron —Lee apoyó sus manos sobre mis hombros—. Creo que deberíamos tomar un momento para apreciar el hecho de que hace unos meses, tenías cero novios. Y ahora, ¡mira! —Hizo un gesto hacia la sala de estar—. Tienes dos. Honestamente: de nada.

Retiré todo lo que había dicho alguna vez sobre querer ser parte de una de las jugadas de Lee Stone. Estaba bastante segura de que iba a matarla.

No. Cuarenta y cinco minutos después, contorsionada como un pretzel entre las piernas de Will y los brazos de Logan, apenas sosteniéndome en el juego de Twister ebrio de mayores apuestas del mundo, resultó que no deseaba la muerte a nadie más que a mí. Había intentado retirarme cuando Zoey sugirió la versión para adultos del juego (sin duda lo opuesto al enfoque de Sabrina, la bruja

adolescente, para mantener separadas a sus citas), pero fui censurada con fuertes abucheos de todos. Así que cedí a la presión del grupo y ahí estaba, muriendo lentamente de sobrecarga por la proximidad de hombres guapos. Logan, Will y yo éramos los últimos tres concursantes en la alfombra: Will era el menos borracho, Logan el más competitivo y a mí parecía haberme sido otorgada una fuerza casi sobrehumana por la pura adrenalina. Todos los de la despedida de soltera nos rodeaban, observando mientras Will colocaba su mano derecha en un punto amarillo debajo de mí, acercando su cara.

—Oye —susurró—, creo que este podría ser mi nuevo juego favorito.

Logan estaba a centímetros de distancia al otro lado de mí. Podía sentir el calor que emanaba de su piel. Miré en su dirección y, efectivamente, él nos observaba con intensidad a Will y a mí, frunciendo el ceño. Si tan solo pudiera decirle a Will que dejara de ser tan obvio sin ser tan… obvia.

—Alexis, mano derecha en rojo —exclamó Ted, nuestro árbitro. Busqué en la alfombra, deseando contra toda esperanza encontrar un círculo rojo lejos de Will y Logan. Pero no. Por supuesto, el único que podía tocar de manera razonable me hacía cambiar mi peso lejos de Will para presionar mi cuerpo contra el de Logan. Ahora estábamos pecho a pecho, con sus brazos musculosos a cada lado de mí, flexionándose mientras se mantenía quieto. Centímetro a centímetro, dejé que mi mirada se elevara hasta encontrar sus ojos. Estaba muy cerca y sus ojos oscuros ardían con preguntas no dichas. Su mirada bajó a mis labios y se quedó allí. De repente, no importaba que estuviéramos rodeados de gente. Un temblor me recorrió, y no tenía nada que ver con la tensión de sostenerme.

Las comisuras de la boca de Logan se elevaron.

—Creo que este podría ser mi nuevo juego favorito —susurró, tan bajo que solo yo pude oírlo. Todo lo que pude hacer fue quedarme mirando su boca, preguntándome por qué estaba imitando a Will, y qué significaba esa sombra de sonrisa.

—Logan, mano izquierda en azul —dijo Ted, terminando mi tortura mientras Logan se alejaba de mí en busca de un círculo azul. En la siguiente vuelta, Will colocó su mano justo debajo de mi trasero, disculpándose.

—Logan, alguien se está propasando con tu chica —advirtió Mac.

Will levantó las cejas hacia mí y sonrió con complicidad. Era la mirada íntima de dos personas compartiendo un secreto. Desvié la mirada por encima de su hombro, esperando que Logan no lo hubiera visto, aunque, por supuesto, él estaba mirando a Will, frunciendo el ceño. Y luego sentí el golpe de realidad. La comprensión de lo que estaba sucediendo apareció en los ojos de Logan y él se resbaló, cayendo sobre sus codos.

—¡Logan está fuera! —gritó Claire—. ¿Alguien quiere apostar por Alexis contra Will?

Logan se empujó fuera de la alfombra y saltó para ponerse de pie, dándome la espalda. Se salió del círculo y huyó hacia las escaleras.

—No hace falta apostar —dije, dejándome caer hacia un lado—. También estoy fuera.

—Dominio Laderman —proclamó Ben, sacando a Will de la alfombra—. Nunca conocimos un juego de fiesta en la secundaria que no pudiéramos ganar.

—No es justo, Alexis se dejó ganar —protestó Claire, pero los ignoré a todos y me apresuré tras Logan por las escaleras. Él sabía. El pasillo del segundo piso estaba vacío, lo que significaba que estaba en "nuestra" habitación. Abrí la puerta con cuidado y lo encontré caminando de un lado a otro frente a las grandes ventanas, contra el telón de fondo de un cielo estrellado. Iba de un extremo de la alfombra al otro, luego se giraba y empezaba de nuevo, flexionándose las manos como si luchara por mantener algo dentro. La vista de su maleta alineada ordenadamente junto a la mía en

la esquina de la habitación me hizo sentir un nudo en la garganta.

Entré y cerré la puerta detrás de mí.

—Logan.

Él dejó de moverse, pero no me miró.

—¿Cómo sabe Will que no estamos saliendo en realidad? —Su voz era baja y contenida—. ¿Todos lo saben?

—No —negué con la cabeza—. Te lo prometo.

La barbilla de Logan se levantó, y finalmente me miró, esperando a que me explicara.

—Yo… —mi mente buscaba algo, pero por supuesto que no podía mentir—. Tuve una cita con Will. En secreto —añadí rápidamente—, nadie nos vio. Confía en mí, nuestra fachada no está descubierta. Pero primero tenía que saber que tú y yo —hice un gesto débil entre Logan y yo—, no estábamos saliendo en realidad.

Logan se mantenía completamente inexpresivo, inmóvil contra las estrellas. No podía leerlo más allá de la tensión en su mandíbula. Frente a su silencio, balbuceé.

—Fue la condición de Lee para respaldarte. Quería que tuviera una cita con Will para ver si surgía algo entre nosotros. Sé que va contra nuestras reglas, y que si alguien nos hubiera visto o tomado una foto podría haber afectado tu campaña, y lo siento mucho —hablaba a mil por hora, desesperada por cambiar las duras líneas en el rostro de Logan—. Por alguna razón, a Lee se le metió en la cabeza que Will y yo haríamos una buena pareja y él tiene una boda para la que necesita una cita y yo… Lo siento por mantenerlo en secreto y por emboscarte. No tenía idea de que Will vendría este fin de semana.

Sonaba como la excusa más patética del mundo: lo siento, el secreto que te estaba ocultando resultó ser muy inconveniente. Me estremecí, esperando la explosión de Logan, o quizás la lluvia de comentarios sarcásticos como los que habría recibido de mis novios anteriores. Pero Logan no habló. Ni siquiera se movió. Sus ojos estaban fijos en la gran cama con dosel entre nosotros. Observé cómo mil emociones se reflejaban en su rostro, cada una apareciendo y luego siendo reprimida, como si luchara por controlarlas. Estaba luchando por mantenerse bajo control, pero yo deseaba… deseaba que simplemente se abriera. Que gritara si quería. Necesitaba descifrarlo.

—Por favor, dime qué estás pensando —me moví alrededor de la cama para acercarme—. Sé que violé los términos de nuestro acuerdo y estás enojado, y probablemente Nora va a demandarme…

—¿Tu hermana tenía razón? —Sus ojos todavía estaban fijos en la cama. Su voz era tranquila. Aunque no podía interpretar por completo sus emociones, no parecía enojado.

Me quedé congelada ante la pregunta inesperada.

—¿Qué?

Cada palabra parecía costarle.

—¿Conectaste con Will? ¿Es alguien con quien podrías verte a ti misma?

Ahí, pude leer eso. Logan se estaba blindando. Quería saber si iba a convertir esta relación con Will en un problema continuo para él.

—No te preocupes —dije—. No lo veré más.

—Pero ¿quieres hacerlo? —Finalmente me miró, sus ojos buscaban algo, su voz era urgente—. ¿Lo harías, si no fuera por mí?

Parpadeé, incapaz de seguir sus pensamientos.

—Bueno, sí. Supongo que si tú y yo no tuviéramos este… arreglo… podría verme con él.

¿Por qué se sentía aquello tan doloroso? Logan se había convertido en mi amigo y, además, había estado esperando todo el día a que él diera el golpe final, para decirme que deberíamos terminar

nuestra relación falsa.

—¿Qué ibas a decirme? —Estaba desesperada por cambiar de tema—. Esa cosa, en privado. Ibas a decir que lo nuestro se ha vuelto demasiado complicado, ¿verdad?

Logan soltó una risa, un sonido cortante que brotó de él. Cerró los ojos.

—No, yo… ¿sabes qué?, ya no importa.

Cuando abrió los ojos, contuve la respiración ante el torrente de sentimientos que no pudo ocultar.

—¿Puedes disculparme? —preguntó—. Necesito un minuto.

Ni siquiera tuve la oportunidad de responder antes de que él pasara por mi lado hacia la puerta. Se cerró detrás de él y yo me quedé sola en la habitación vacía, parpadeando hacia donde él había estado, con una sorpresa lo suficientemente densa como para retener la decepción, pero sabía que solo era cuestión de tiempo. Pronto habría lágrimas en mis ojos, nunca podía evitarlo. Me senté con cuidado en la esquina de la cama, sintiendo una sensación caliente y punzante en mi rostro.

Entonces, la puerta se abrió de golpe y Logan entró, con el cabello erizado como si hubiera tocado un cable eléctrico. Me sobresalté y me aferré a la colcha. Se detuvo frente a mí. Estaba más allá de mi comprensión cómo había logrado volver después de un minuto pareciendo que había envejecido un año.

—Esa noche en el Escondite —dijo con voz tensa—. Dijiste que estabas buscando algo real. Que una vez que termináramos, intentarías conseguirlo. Bueno, si lo encontraste, no voy a ser egoísta y ponerme en tu camino.

—¿Qué estás diciendo? —Sentía mi garganta como si se estuviera cerrando.

Me sostuvo la mirada.

—Deberías salir con él.

—Pero ¿qué pasa si…?

Sacudió la cabeza.

—Si te atrapan y nuestra fachada se descubre, lidiaré con las consecuencias. Te mereces algo real —sonrió amargamente—. Eso es lo que iba a decirte esta noche.

El hielo se esparció por mi pecho.

Tragó saliva.

—Me alegro de que tengas a alguien —dio la vuelta, luego se detuvo, mirándome de nuevo—. Dormiré en el sofá esta noche para que tú y Will puedan… si quieren…

—No —dije rápidamente—. Recién empezamos a vernos. Y… todavía no quiero que se descubra nuestra fachada.

Logan asintió. Luego, como si hubiera tomado una decisión, respiró hondo. A sus lados, sus manos se flexionaban contra sus jeans.

—Quiero que seas feliz —dijo. Y antes de que pudiera reaccionar, salió de la habitación.

Me quedé un buen rato sentada en la cama, todavía aferrándome a la colcha, preguntándome por qué esas amables palabras me habían dejado tan confundida.

29

Esto es la felicidad, ¿cierto?

Tres noches insomnes después, corrí a mi puerta al sonido de unos golpes, abriéndola de par en par para encontrar a Will en mi umbral, sosteniendo un ramo de rosas rosadas. Sonrió y me extendió las flores.

—Estas son para ti.

Las tomé con cuidado, prestando atención a los pétalos.

—Son hermosas. Gracias —abrí más la puerta—. Pasa.

Will se agachó y tomó una bolsa marrón llena de comestibles.

—¿Es raro que esté nervioso por conocer a Parches? Ben y yo no tuvimos mascotas cuando crecimos. Espero caerle bien.

Cuando Will me pidió una segunda cita, cerca del final de la despedida de soltera de Zoey y Annie, que se había convertido en un largo y tortuoso fin de semana, había prometido cocinar de nuevo. Dado que nuestras opciones para mantener la privacidad eran limitadas y ya habíamos estado en su casa, lo invité a la mía. Eso fue antes de recordar que tener compañía, del tipo sexy, no solo visitas de Zoey o Lee, significaba limpiar a fondo. Llevando a Will a la cocina, miré a mi alrededor y admiré mi trabajo. Al menos había podido canalizar mi ansiedad en lograr un departamento reluciente.

—A Parches le cae bien todo el mundo —le aseguré—. Es parte de su encanto —extendí mis brazos, presentándole mi cocina—. ¡Tarán! Es pequeña. Lo siento.

Will colocó la bolsa de comestibles sobre la barra.

—¿Estás bromeando? Mi cocina en la escuela de medicina era una placa caliente en 5 centímetros de mostrador. ¿Un refrigerador real? Un verdadero lujo.

Sacó de la bolsa un delantal negro y se lo ató por detrás.

—¿Ves? Soy un profesional.

Me mordí el labio mientras lo miraba. Will era tan guapo, con su cabello oscuro y pómulos afilados.

—¿Por qué me miras así? —Su boca se torció—. ¿Me veo ridículo con este delantal?

Negué con la cabeza.

—Es solo que eres… realmente genial.

Se inclinó y me besó en la mejilla, demorándose un momento.

—Tú también eres genial —dijo—. Para que conste.

Algo cálido y suave rozó mis piernas. Me incliné y cargué a Parches.

—Will, conoce a la dama de la casa. Parches, conoce a Will, el…

—Pretendiente —terminó él.

Will tomó a Parches de mis brazos cuidadosamente y la sostuvo contra su pecho, sobándole las orejas.

—Hola, gatita, ¿eso es lo que se dice, ¿verdad?

—Te sale natural —di un paso atrás y me aclaré la garganta—. ¿Necesitas ayuda?

—No —colocó a Parches en el suelo y me señaló hacia la sala de estar—. Tú eres la que fue a trabajar hoy. No tengo que volver al hospital hasta mañana para un doble turno. Así que tú relájate. Yo cocinaré. ¿Quieres poner una película? La escucharé desde la cocina.

Entrecerré los ojos hacia él.

—¿Qué? —preguntó, sacando un manojo de perejil de la bolsa de compras.

Me deslicé hacia la sala de estar y me senté en el sofá, probando el concepto de relajarme.

—Eres sospechosamente amable, es todo.

Mientras Will se ocupaba de lavarse las manos de nuevo, tomé el control remoto. Era la última veinteañera en Estados Unidos que todavía pagaba televisión por cable, pero me gustaba ver a mi hermana en las noticias. Navegué por los canales: una repetición de El precio justo, un western antiguo, un infomercial, Lee, un concurso de supermercado, espera, ¿qué? Volví atrás y subí el volumen.

Lee estaba afuera de su oficina con un grupo de otras mujeres que reconocí como colegas legisladoras estatales con las que Lee tenía buena relación. A su lado estaba Logan.

"Me complace respaldar a Logan Arthur para gobernador", dijo Lee. "Al igual que mis colegas en el grupo de mujeres. Aunque tengo respeto por el gobernador Mane y la forma en que hemos trabajado juntos, creo que Logan representa el futuro de Texas. Para cualquier votante que aún esté indeciso, aquí está mi argumento: es posible que no esperaras que la opción perfecta viniera en forma de un sagaz político de treinta y tres años que está tan cómodo en los pasillos de Cambridge como lo está en una granja en Odejo, pero esa es la belleza de la vida, ¿no es así? A veces, lo inesperado es lo correcto. Y eso es Logan Arthur en pocas palabras".

—¿Está Lee respaldando a Logan? —preguntó Will—. Supongo que su relación con el gobernador Mane ha terminado.

No pude hablar porque sentía como si tuviera una roca sentada en mi corazón.

"No podría estar más agradecido por el respaldo de la Senadora Stone", dijo Logan, "o por los respaldos de sus colegas senadoras en el caucus de mujeres".

Había sonreído educadamente durante las palabras de Lee, y ahora ofrecía a la cámara esa misma mirada amable. Pero yo podía ver a través de la actuación. No había luz en sus ojos. Sus palabras eran rutinarias y huecas.

—La pasta se estará cocinando unos minutos —comentó Will, echándose a mi lado—. Bien por Logan por conseguir este respaldo. Más allá de su temperamento irascible, su adicción a maldecir y la competitividad que en un momento me hizo sospechar que legítimamente quería matarme, me pareció un tipo bastante agradable.

Forcé mis ojos a alejarse de la pantalla, absorbiendo la vista de Will, Parches y las volutas de vapor de la pasta hirviendo en la cocina. Esa escena acogedora se estaba desarrollando aquí y ahora, en la realidad. No era ficción. Tenía todo lo que quería: una cita atractiva, una gata, amigos y estaba haciendo algo con mi vida de lo que podía estar orgullosa. Entonces, ¿por qué no me parecía suficiente? ¿Por qué el mero hecho de ver a Logan en pantalla me hacía sentir como si mi corazón

fuera demasiado grande para contenerlo en mi pecho?

—¿Quieres iniciar una película? —preguntó Will—. La elección le toca al anfitrión.

Tal vez me había acostumbrado tanto a anhelar, a desear, a ansiar, que ahora no podía apagarlo. Tal vez la infelicidad se había convertido en un sillón desgastado, un lugar con el que me había familiarizado y en el que me había puesto cómoda. Tal vez el último mal hábito que necesitaba romper era mi incapacidad para sentirme satisfecha.

—Por suerte para ti —contesté—, la elección del anfitrión significa La princesa prometida.

Y con la sensación de que estaba progresando, presioné el botón y apagué a Logan.

30

Todo el mundo es un escenario

Nora, resplandeciente en un brillante vestido rojo de gala, pasó un brazo enguantado por el mío.

—¿Recuerdas esos beneficios que te prometí? Bueno, bienvenida al cielo. De otro modo conocido como la trigésima quinta gala anual de Amigos de Texas.

—Wow —susurré, inclinando mi cabeza para absorber la enormidad de la mansión. Las torres de piedra blanca prácticamente brillaban en el aire vespertino, y la música de orquesta se expandía desde el interior mientras hombres en esmoquin y mujeres vestidas de gala subían por la escalinata —. Es hermoso.

—Algunas de las personas más importantes del estado están aquí —dijo Nora—. Es una tradición antes de cada elección. Todos los pesos pesados se reúnen para evaluar a los candidatos. Nuestros números en las encuestas están subiendo de nuevo, así que todos van a querer besar el anillo de Logan en caso de que se convierta en el próximo gobernador. Querrán influencias para futuros favores.

—Suena a mucha presión —no podía dejar de mirar la extensa mansión, era lo más parecido a un castillo que había visto en la vida real—. ¿Qué necesito saber? ¿Cuál es mi ángulo? Prepárame.

—De hecho —sus intensos labios rojos se extendieron en una sonrisa—. Esta noche, solo vas a sentarte y disfrutar cómo te adulan.

Recogimos las faldas de nuestros vestidos y ascendimos las escaleras hacia la luminosa entrada.

—Te das cuenta de que esta es la pesadilla de Logan, ¿verdad? —Le sonreí a un hombre que pasaba y que asintió tan profundamente que casi hizo una reverencia—. Que lo halaguen durante horas lo va a volver loco.

Nora puso los ojos en blanco mientras los encargados en las puertas principales revisaban nuestros nombres y nos dejaban pasar.

—El mío es el único político en el país sin un gusto por las alabanzas.

Con simpatía le di una palmadita en el brazo y volteé para admirar todo. Por dentro era incluso más bello que por fuera. Estábamos en la cima de una alta escalera, tapizada con una alfombra roja, que llevaba a un enorme salón de baile. Candelabros ornamentados colgaban de los altos techos, y la gente llenaba cada rincón de la habitación, intercalados con meseros que sostenían bandejas de champán y hors d'oeuvres. Enormes pinturas al óleo, del tipo de las que pertenecen a los museos, cubrían las paredes.

—¿Disculpe? —preguntó una mujer que destilaba diamantes—. ¿Usted es Alexis Stone? —miré a Nora como si necesitara que ella confirmara—. Eh, ¿sí?

—Ay, Dios mío —se entusiasmó la mujer—. Tú y Logan hacen la pareja más dulce. Y me encanta la forma en que estás defendiendo a los maestros de las escuelas públicas… mis hijos van a escuelas privadas, pero su niñera quería ser maestra hasta que escuchó lo poco que ganan. Tuvo que convertirse en modelo de Instagram en su lugar. Fue trágico. Lo que estás haciendo es muy importante.

—¿Gracias? —No entendía por qué todo lo que respondía salía en forma de pregunta.

Nora le sonrió falsamente a la mujer.

—Gracias por su apoyo. Estoy segura de que Alexis y Logan estarán felices de hablar más con usted después de que se acomoden —luego me arrastró escaleras abajo.

—No estabas bromeando sobre las adulaciones —susurré—. Creo que podría acostumbrarme a…

Me callé. Logan estaba en el centro de la multitud más densa, vistiendo un esmoquin clásico blanco y negro que le quedaba tan bien que parecía haber nacido llevándolo. Asintió hacia alguien y tomó un sorbo de su bebida, un vaso corto, así que era whiskey. Su cabello estaba cuidadosamente peinado, la sombra de su barba estaba perfectamente moldeada para acentuar el ángulo de su mandíbula. Su sonrisa era educada, pero sobre ella, sus oscuros ojos bailaban, evaluando a las personas a su alrededor, haciendo cálculos rápidos. Este era el Logan triunfador, formal e imponente. Era devastador. Nunca había podido imaginarlo tan claramente en Harvard, ocupando esos espacios ornamentados y legendarios por donde presidentes y jueces alguna vez caminaron. Pertenecía aquí, en un esmoquin, tanto como en una granja o en un mitin. Lo sentía en mis huesos: su complejidad, todas las capas que lo componían. ¿Por qué era tan infinitamente fascinante? Podría protestar o disentir, pero vi la verdad de él.

Tomó otro sorbo y sus ojos se desviaron hacia la escalera, encontrando mi rostro como si fuera atraído por un imán. Mi corazón se saltó un latido. Me regaló la sonrisa más pequeña, no ostentosa ni con todos los dientes, sino cálida e íntima, una mirada que era solo para mí.

El calor me invadió. Fue como si mil toneladas se levantaran de mi pecho. Si él me sonreía, entonces estábamos bien, a pesar de cómo habíamos dejado las cosas en Fredericksburg. Apreté el brazo de Nora sin pensar.

—Se arregla bien —dijo ella, siguiendo mi mirada—. Tengo que admitirlo. Vamos, ya casi es la hora de la cena. Algunas de estas personas pagaron más de diez mil dólares por el honor de sentarse en tu mesa.

Todos mis pensamientos sobre Logan en un esmoquin huyeron mientras Nora se alejaba.

—¿Que hicieron qué? —exclamé, y corrí tras ella.

—Y aquí está el hombre del momento —resonó el alto financiero sentado frente a mí.

Todos en la mesa voltearon para observar a Logan caminar hacia nosotros a través del comedor, que era más pequeño que el salón de baile, pero igual de ornamentado, con los techos altos y pintados con fresco estilo renacentista. Para mi sorpresa, cada invitado se levantó de su asiento: el financiero y su esposa, la propietaria de la granja eólica y su esposa, y la anciana heredera y su esposo, de quien, en realidad, había pensado que estaba dormido sobre su tazón de sopa. Seguí el ejemplo de Nora y me levanté de un salto, empujando mi silla hacia atrás.

—Ay, Dios, siéntense —gruñó Logan—. No soy el maldito rey de Inglaterra —sin embargo, tomó

la mano del financiero y se abrió camino alrededor de la mesa, saludando a todos con entusiasmo. La anciana heredera no soltaba su mano, dirigiéndole a Logan una mirada soñadora de la que su esposo parecía no darse cuenta o no le importaba.

Logan finalmente se liberó y encontró su asiento junto a mí. Puso una mano cálida en mi rostro en señal de saludo y me atrajo hacia él.

—¿Esto está bien? —susurró, y cuando asentí, me besó en la mejilla—. Te ves hermosa —murmuró.

Había rechazado la idea de que la campaña me comprara un vestido, así que había tomado prestado uno de Lee. Resultó ser verde bosque, mi color favorito.

—Gracias.

—Nunca me había dado cuenta de cuánto amaba el color verde hasta que te conocí —dijo en voz baja, y mi corazón se aceleró. Estamos en público, me recordé. Está actuando.

—Bueno, por mucho que odies las galas de etiqueta, la llevas… —tragué saliva—, bien.

—Me siento como un pingüino —susurró, con sus ojos marrones brillando.

—Ustedes dos son la pareja más encantadora —exclamó la heredera—. Sigo todos los blogs de chismes y simplemente podría devorarlos. ¿Puedo? ¿Solo un pequeño bocado? —Estalló en una risa estruendosa. Logan le ofreció una sonrisa forzada y movió mi silla, esperando a que me sentara—. Me temo que estamos fuera del menú, señora Vandergriff —eso solo hizo que ella se riera de manera más maliciosa.

Vandergriff, registrada: Ruidosa. Interés bordeando en lo lascivo.

Una vez que nos acomodamos y los meseros aparecieron a nuestro lado ofreciendo no solo vino tinto, sino también vino blanco y champán, reprimí un chillido al darme cuenta de que esa misma escena había ocurrido exactamente igual en The Prince's Secret. La conversación en la mesa giró hacia la economía y me di permiso para desconectarme. Dejé vagar mis ojos por el plato de ensalada, luego admirando la belleza de los imponentes arreglos florales. Este lugar sería un maravilloso escenario para un libro infantil, quizás sobre un grupo de huérfanos atrevidos que crecen juntos en un castillo. Se les daría una misión para salvar el mundo de un villano musculoso que, en mi imaginación, se parecía notablemente al gobernador Mane.

Logan tocó suavemente mi codo cuando llegaron nuestros platos principales: un delicioso pollo asado para mí, risotto de setas para él.

—Entonces —murmuró—, ¿cómo está el doctor Laderman?

Estudié su rostro, buscando un indicio de enojo, pero solo había una sonrisa. Detrás de sus ojos estaba esa emoción que podía sentir, aunque no podía nombrar.

—Bien —respondí con cautela—. Estamos siendo cuidadosos con mantenernos en privado.

Logan asintió, bajando la vista a mis manos en mi regazo. Me di cuenta de que estaba moviéndolas de manera inquieta y las detuve.

—Me encanta verlos juntos —estalló la señora Vandergriff, interrumpiendo un punto que el financiero había estado haciendo sobre el mercado—. Me recuerdan a unas pequeñas muñecas que tenía cuando era niña. Mamá me las mandaba desde Austria. Solía hacer que se besaran y que tuvieran pequeñas bodas.

Wow. Ascendiendo a la señora Vandergriff de lasciva a completamente desquiciada. Tal vez crecer tan adinerada que podías tener muñecas enviadas desde Austria le hacía eso a una persona.

—Gracias —gruñó Logan, luciendo todo menos agradecido.

—Quiero verlos besarse —dijo la señora Vandergriff con un puchero.

—Oh, no —contesté—, nosotros no… no mostramos afecto en público.

El financiero se aclaró la garganta y volvió a su tema. Nora se inclinó hacia Logan y hacia mí. —Sean amables —murmuró—. Esa mujer es una megadonante.

Logan apretó los dientes, pero yo tragué saliva. Lo último que necesitaba era poner la campaña de Logan en más riesgo.

—Entendido —le susurré a Nora, y ella se relajó.

—¿Cómo has estado desde la despedida de soltera? —susurró Logan—. Te extrañamos en la última reunión estratégica.

—Ay, por favor, solo un beso, se los suplico —insistió la señora Vandergriff, pero yo fingí no escuchar.

—Nora dijo que podía saltármela. Tenía… planes.

Tragué saliva con culpabilidad. Esa había sido la noche de mi segunda cita con Will.

Parecía que Logan podía leer la verdad en mis ojos.

—Claro. Por supuesto.

—Un miserable beso para una vieja —continuó la señora Vandergriff, levantando su copa de champán vacía para que la rellenaran.

Logan le ofreció otra sonrisa forzada, negando con la cabeza.

—No soy una marioneta, señora Vandergriff. No bailo por monedas.

—Logan… —le advirtió Nora.

—Este pollo asado está delicioso —dije, forzando alegría—. ¿A alguien más le encantó?

Logan me miró.

—No querrás echarte para atrás, ¿verdad? —Estudió mi rostro—. Quiero decir, de la campaña.

—La típica brusquedad Arthur —suspiró la señora Vandergriff, tan alto que sobresaltó a todos excepto a su esposo, cuyo labio superior temblaba mientras dormitaba suavemente—. Lo que daría por tener cincuenta años menos…

—Por el amor de Dios —estalló Logan. La mesa entera se quedó en silencio y los ojos de Nora se abrieron horrorizados—. Una más…

Tomé su rostro y lo besé.

Pude sentir mi propia sorpresa reflejada en Logan ante lo que había hecho. Durante un agonizante segundo, él se quedó inmóvil. Empecé a retroceder hasta que escuché el más leve gruñido, un sonido proveniente de lo más bajo de su garganta, ¿frustración o deseo?, no podía decirlo. Entonces, Logan tomó mi rostro y me atrajo más cerca. Me besó como si fuera un hombre hambriento, enredando sus dedos en mi cabello, tirando de mí hacia él con tal urgencia que casi me caigo de la silla. En un momento de imprudencia, le devolví el beso con igual fuerza, no deseando nada más que esta burbuja de tiempo perdurara. Ficción, me dije a mí misma. Solo una convincente ficción.

Logan se separó de mí, respirando pesadamente, sus ojos buscaron los míos y luego miraron alrededor de la mesa. Solo entonces vi a nuestra audiencia. Nuestra audiencia callada y atónita.

—Ahí tiene su maldito beso, señora Vandergriff —Logan se alejó de la mesa—. Ahora, por favor, discúlpenme.

Toda la mesa lo observó avanzar por el comedor.

—Ay, cielos —dijo la señora Vandergriff, llevándose una mano al pecho—. Este es, definitivamente, el hombre que quiero ver durante cuatro años en la oficina del gobernador.

—Lo siento —le susurré a Nora, quien me miraba como si nunca me hubiera visto antes—. Vuelvo enseguida —recogí mi vestido de gala y me moví tan rápido como pude en la dirección que Logan había huido.

Saliendo del comedor, lo atrapé cruzando el salón de baile vacío.

—¡Logan, espera!

Se tensó y luego volteó.

—¿Qué pasa? —Cerré la distancia restante, con la falda aún en mis manos—. Solo estaba tratando de quitarnos a la señora Vandergriff de encima.

Su voz era baja y oscura.

—Intento no besar a mujeres que están en una relación.

—Ay, por favor. Will y yo hemos tenido dos citas. Apenas si llamaría a eso una relación.

—Pensé que besarnos era contra las reglas. ¿Soy la única persona que siempre recuerda las malditas reglas?

—Odias las reglas —dije acaloradamente, sintiendo cómo me subía el calor al cuello—. Todos lo saben.

—Pero las sigo —estalló—. Tienes razón, las odio. Duelen. Contenerme me hace sentir como si me estuviera muriendo por dentro. Aun así, lo hago, Alexis. Me mantengo bajo control. Y si la cago, intento arreglarlo —el calor se drenó de su voz—. No quiero cometer errores. No contigo. Esto es demasiado importante.

La forma en que me miraba estaba cargada de algo, y de repente no sabía de qué estaba hablando. ¿De mí y su campaña? ¿De los dos apelando a los votantes? ¿De nosotros dos…?

—Señor Arthur, señor —llegó una voz—. Justo íbamos a buscarlo para su baile.

Dimos vuelta hacia el hombre que llevaba un discreto auricular y nos miraba expectante.

—Ughhh —Logan cerró los ojos y alzó la cara al techo—. ¿Por qué me torturan? —Abrió los ojos y le dirigió una sonrisa forzada al hombre—. Por supuesto. ¿Cuándo comienza? ¿Ahora? Perfecto —se dirigió hacia mí—. ¿Me imagino que Nora no te dijo que se supone que debemos abrir la parte de baile de salón de la noche?

—¡Ella dijo que no había expectativas! —Podía sentir cómo se calentaban mis mejillas—. Me habría preparado. Estoy bien —tranquilicé al hombre del auricular, que me miraba alarmado—. Voy a morir —le susurré a Logan, una vez que el hombre se alejó apresuradamente.

—No te preocupes. Solo sígueme.

—¿Sabes bailar?

—Por supuesto que sé bailar. Soy un chico pobre de un pueblo agrícola. No iba a darle a la gente otra cosa de qué burlarse.

La orquesta se acomodó en el vestíbulo, a la distancia perfecta para que los invitados pudieran escucharlos sin ser abrumados por la música. Podrían vernos a través de las puertas francesas abiertas, que separaban el salón de baile del comedor. Cerca de la orquesta, el hombre del auricular nos hizo señas a Logan y a mí para que nos uniéramos.

Logan respiró profundamente y me extendió su mano. Había una pregunta en sus ojos, y por un momento salvaje, sentí como si estuviera pidiendo algo más grande que un baile. Coloqué mi mano en la suya y él colocó la otra en mi cintura.

—Pon tu mano en mi brazo —indicó suavemente—. Imita lo que hago. Da los pasos que doy…

—No cruces ninguna línea que no quieras cruzar —bromeé.

Surgió la más leve sonrisa en su cara.

—No a menos que quieras desmoronarte frente a todos.

Esa vez supe que se refería a algo más grande que bailar. Tomé su brazo y la orquesta inició, las cuerdas del violín empezaron a temblar, enviando notas conmovedoras y esperanzadoras al aire. Logan se lanzó en movimiento, deslizándome con él a través del suelo, y escuché el sonido

cambiante de los comensales girando en sus asientos para mirar. Por un momento, toda mi atención se centró en seguir los pies de Logan y en imitar sus movimientos, aunque con su mano firme alrededor de mi cintura y la fuerza y seguridad de sus pasos, me sentí confiada de que no me dejaría tambalear. Después de un rato, capté el ritmo y me relajé, enderezando los hombros y escuchando realmente la música. Había pasado de esperanzadora a intensa y dramática.

Logan notó mi relajación y frunció el ceño.

—Lo siento —dijo suavemente.

Alcé las cejas mientras él me daba una vuelta.

—Sé que nada de esto ha sido fácil para ti. Todo lo que la campaña te ha pedido que hagas, ha sido mucho, pero estamos cerca de la meta. Las elecciones están a solo unas semanas de distancia —se armó de valor y agregó—. Si gano, le dije a mi equipo que iniciaran la "fase dos" de inmediato.

—¿Fase dos?

Bajó la cabeza, acercándome más.

—Preparar el terreno para nuestra ruptura pública. Por supuesto, si pierdo la elección, ya no le importaré más a nadie, así que nuestra ruptura ni siquiera será noticia —miró hacia abajo—. En ese caso, siéntete libre de dejarme de inmediato. La gente probablemente te aplaudirá por irte con el buen doctor.

Ahí estaba una nota de amargura, justo al final.

Antes de que pudiera decir algo, Logan continuó.

—De cualquier manera, el lado positivo es que has construido capital, notoriedad. Puedes usarlo como quieras. Seguir abogando por los maestros. Postularte para un puesto en el sindicato. Iniciar una organización sin fines de lucro. El cielo es el límite para ti.

Esa infernal pregunta de nuevo: ¿Qué quería yo? Escuché la voz de Lee en mi cabeza, diciéndome que dejara de estar al margen e hiciera algo audaz. Eso es lo que todos siempre habían querido de mí. La música de la orquesta se intensificó, trágica y hermosa, y los recuerdos afloraron. Bajé la cabeza, presionando mi sien contra el hombro de Logan. Podía verme a los trece años, tímida y torpe, con el corazón roto por el divorcio de mis padres, pero tratando de ocultarlo. Porque Lee, de diecisiete años, estaba muy enfadada, y no había espacio para ambas.

Durante años se negó a ver o hablar con nuestro padre, y eso me asustaba. No podía olvidar lo que mi madre me dijo esa noche, a solas en su dormitorio, que mi padre se había ido porque ella había dejado de ser lo que él necesitaba. La comprensión de que la familia era frágil como el cristal me enfermaba de preocupación, y temía que el comportamiento de Lee alejaría aún más a mi padre y que por eso acabaríamos perdiéndolo todos nosotros. Hice todo lo que estaba en mi poder para equilibrar a mi hermana, pasando tiempo con nuestro padre cuando ella lo rechazaba, asegurándole que lo amaba cuando su enojo estaba en su punto más álgido. Sentí la presión de mantener a mi familia unida como un peso en mis hombros todos los días.

Con el paso de los años, enterré mis propios sentimientos de enojo y decepción para poder mantener el amor de mi padre. Fui a su casa cada día festivo y me llevé bien con su nueva esposa, Michelle. Dije que sí a cada invitación, lo llamé, le envié mensajes de texto, coloqué sus tarjetas navideñas en el corcho de mi habitación. De los trece a los veintitrés, me esforcé mucho por ser complaciente, por ser el pegamento.

Podía recordar sentándome junto a la silla de papá cuando Lee se graduó de la universidad; una orquesta tocaba música expansiva y emocionante, justo como la de esta noche. Lee se había negado una vez más a reconocer la presencia de nuestro padre, y sabía que, a menos que me sentara con él, se quedaría solo. Deseaba tanto que ninguno de nosotros sufriera…

Recordé cuando llamaron a Lee y ella cruzó el escenario y la forma en que él la miró. El dolor que había en sus ojos. Podía sentirlo alejándose —no solo de ella también de mí— y no había nada que pudiera hacer para detenerlo, sin importar qué tan afectuosa fuera yo, sin importar cuánto me contorsionara para ser lo que él necesitaba. Cuando la ceremonia terminó, desapareció con unas pocas palabras bruscas, y durante semanas las cosas estuvieron tensas entre nosotros. Eventualmente, volvieron a la normalidad, pero no pude evitar sentir una nueva distancia entre nosotros, una que nunca pude reparar, porque al año después de graduarme de la universidad, él se fue de la forma más permanente posible, un accidente automovilístico le arrebató la vida. A pesar de lo mucho que trabajé para mantenerlo cerca, para mantener algún semblante de nuestra familia unida, al final, fallé.

Los violines hicieron sonar sus últimas notas, tranquilas, lamentables y resignadas, y los aplausos sonaron desde el comedor. Los pasos de Logan se hicieron más lentos, pero negué con la cabeza y presioné mi rostro contra su saco. Las lágrimas rodaban por mis mejillas. No podía permitir que nadie me viera así.

—Lo siento. No sé por qué… —mi voz se quebró—. Mi padre…

Su mano se movió de mi cintura hacia la parte posterior de mi cabeza, sujetándome más fuerte. Mientras la orquesta comenzaba su próxima canción, Logan presionó sus labios en mi cabello y susurró:

—Tantas canciones como necesites.

31

Fuerzas de la naturaleza

Mientras me despertaba el lunes por la mañana con el reporte de NPR sobre una advertencia de tormenta severa para el condado de Travis, me quedé acostada en la cama, sonriendo, pensando en Lee y Logan en sus casas, riéndose del clima. El día permaneció ventoso, con las ramas de los árboles golpeando contra las ventanas de la biblioteca, lo que llevó a los estudiantes a refugiarse adentro a la hora del almuerzo. La mayoría se atrincheró en la cafetería, pero algunos entraban y salían de la biblioteca. La tormenta me puso reflexiva: la lluvia era el fondo perfecto para leer, y mientras ordenaba libros, mi mente vagaba. Me preguntaba cómo se sentiría ver un libro con mi nombre en él, en un estante de la biblioteca. No había podido dejar de repasar mi conversación con Logan sobre escribir un libro infantil. Parecía algo casi imposible convertir un sueño así en algo real, pero últimamente había estado haciendo cosas imposibles, así que ¿y si…?

Estaba imaginando una trama cuando una alarma perforó el aire, aguda y urgente; un sonido que venía de las paredes. Salté del estante de libros y miré hacia arriba, como si esperara que las paredes me explicaran. Extrañamente, lo hicieron.

—Esta es una advertencia de tornado —dijo una voz metálica a través del altavoz—. Personal docente, por favor reúna a los estudiantes y refúgiese en el lugar hasta nuevo aviso.

¿Un tornado? Nos habíamos preparado para la posibilidad, pero los tornados eran raros, especialmente en otoño. De repente, las advertencias de Lee y Logan sobre el cambio climático no parecían algo de lo cual reírse.

Mi entrenamiento se activó mientras la alarma continuaba sonando. Salí del pasillo y evalué mi biblioteca. Estaba sola ese día, Muriel no había ido porque tenía una cita con el dentista, pero la habitación parecía bastante vacía.

—Estudiantes —llamé, tratando de mantener la voz calmada y autoritaria—. Necesito que por favor vengan todos a la biblioteca a encontrarme.

Recorrí los estantes de libros y llegué al rincón de los puff. Ahí estaba Sable, acurrucada en la silla más mullida, con aspecto afligido.

—Vamos, Sable. Necesitamos encontrar un lugar seguro.

Ella negó con la cabeza.

—Insisto —dije, elevando la voz por encima de la alarma, con las manos en las caderas.

—Maestra Stone, aquí estoy —apareció Mildred, aferrándose a una copia de Oona contra los monstruos del barranco del arcoíris—. ¿A dónde deberíamos ir?

—Quédate ahí —le pedí, y me agaché para encontrar los ojos de Sable—. Oye —dije suavemente —. Todo va a estar bien. Mira —señalé hacia Mildred—, solo seremos tú, Mildred y yo. Vamos a estar bien.

Sable miró a Mildred, quien esperaba pacientemente.

—¿Ella no tiene miedo?

—Puede que sí, pero sabe que lo mejor que podemos hacer es refugiarnos aquí, así que está siendo valiente. Tú también puedes serlo.

—Está bien —susurró Sable. La ayudé a levantarse y regresamos rápido hacia Mildred. Las llevé a un pequeño armario escondido en la esquina de la biblioteca, lejos de cualquier ventana. Después de dejarlas, hice una última revisión de la biblioteca, asegurándome que estaba vacía, y luego corrí de vuelta al armario, cerrando la puerta con un chirrido. En el momento en que me senté al lado de las niñas se escuchó un gran sonido, como un lamento, más lejos, pero más monstruoso que la alarma del tornado. Sonaba como si las mismas paredes estuvieran crujiendo.

—¿Qué hacemos? —Sable estaba temblando.

—Tengo un libro —dijo Mildred en voz baja—. Podríamos leerlo, pero es sobre…

—Es un libro de Oona el unicornio —terminé yo, cuando quedó claro que Mildred estaba demasiado avergonzada para terminar—. Ha ganado premios, ¿sabes? —Me dirigí hacia Mildred—. Es muy amable de tu parte compartirlo, Mildred.

Sable y Mildred se miraron en el espacio tenue.

—Está bien —susurró Sable. El miedo parecía haberle robado su bravuconería.

Saqué mi teléfono y encendí la linterna para que Mildred pudiera leer la historia en voz alta a Sable. Pasaron unos minutos, luego media hora, con la suave voz de Mildred luchando contra los sonidos de un tren de carga desde afuera. En un momento, algo se arrancó y se estrelló, y las tres saltamos, abrazándonos unas a otras. Cuando Mildred llegó al final del capítulo tres, el ruido exterior se desvaneció y murió, dejando un silencio inquietante. Sin viento, sin alarmas.

—Capítulo cuatro —entonó Mildred, y entonces la voz del director Zimmerman la interrumpió.

—Atención al personal y estudiantes. El tornado ha pasado y tenemos autorización para salir de nuevo. Solicito a todo el personal traer a los estudiantes a la cafetería para un recuento. Los estudiantes permanecerán allí hasta que nuestro equipo en tierra evalúe los daños —el altavoz se apagó.

Me levanté y ayudé a las niñas a ponerse de pie.

—Miren eso, todas estamos bien —les di unas palmaditas en la espalda—. Estoy orgullosa de ambas por ser tan valientes. Vamos, apuesto a que están sirviendo bocadillos en la cafetería.

—¿Seguirás leyendo Oona? —Le preguntó Sable a Mildred. Era la primera vez que escuchaba a la reina de sexto año sonar tímida.

—Toma —dijo Mildred, ofreciéndole el libro—. Puedes tomarlo prestado — miró hacia mi dirección—. ¿Es contra las reglas, Señorita Stone? Lo tengo prestado por otra semana.

—Está perfectamente bien —contesté, incapaz de ocultar mi sonrisa.

Después de dejar a las niñas con sus líderes de aula en la cafetería, justo cuando me estaba acomodando en la mesa de los profesores, lista para especular sobre qué había sido el gran estruendo, me di cuenta de que había dejado mi teléfono en el armario de la biblioteca.

—Mierda —murmuré, saltando de la mesa—. Oh, lo siento —dije, ante la fila de caras sorprendidas—. Es una mala costumbre —Logan y sus palabrotas.

Corrí de vuelta por el pasillo hacia la biblioteca y me metí al armario, tomando mi teléfono y guardándolo en mi bolsillo. Ya que estaba aquí, sería útil hacer un inventario de los daños. Estaba a

punto de revisar los estantes de libros cuando percibí un movimiento rápido.

Di la vuelta y vi las puertas dobles de la biblioteca justo cuando se abrían de golpe. Logan entró a toda velocidad. Parecía que había corrido por toda la ciudad. Su traje azul estaba desordenado, su corbata torcida y su rostro sudoroso y afligido. La preocupación irradiaba de él.

Me vio y su rostro se descompuso en alivio. Para mi asombro, me atrapó, envolviendo sus brazos alrededor de mí y apretándome hacia él. Parpadeé contra su hombro, con la mejilla presionada contra la suave lana de su traje, sintiendo el rápido latido de su corazón. Me aparté.

—Logan, ¿qué demonios…?

Tomó mi rostro como si necesitara asegurarse de que era real.

—Estaba en una reunión con la gente de la granja eólica cuando Cary entró y dijo que un tornado había arrasado la ciudad y golpeado tu escuela, y nadie sabía la magnitud del daño.

—¿Espera… te saliste de tu reunión con los donantes?

—En lo único en lo que podía pensar era, ¿y si te pasaba algo? ¿Y si estabas herida? Me pasé todos los semáforos en rojo —todavía respiraba con dificultad, su pecho subiendo y bajando. Di un paso hacia atrás, mitad por sorpresa, mitad por instinto de darle espacio para respirar.

Se llevó una mano a la boca.

—Pero estás bien. —retiró su mano rápidamente, sus cálidos ojos marrones buscando en mí—. Estás bien, ¿verdad?

Asentí en silencio. Sentí como si hubiera entrado en una realidad alternativa. ¿Realmente estaba Logan aquí, en mi biblioteca, deshecho por la idea de que yo estaba en peligro?

—Está bien —imitó mi asentimiento—. Todo está bien —intentaba recuperar su compostura, repitiendo las palabras como un mantra de autoconsuelo, aunque todavía emanaba algo de salvajismo. Parecía un hombre al límite y eso dificultaba hacer algo más que mirar. Logan Arthur siempre estaba en control, incluso cuando desafiaba los límites.

—El tornado pasó justo sobre nosotros —dije—. Parece que dañó algunos de los edificios, pero todos están bien. Lo prometo —hice un gesto hacia mí misma—. Mira, entera.

—Sí. Bueno —asintió de nuevo y luego se rio un poco—. Soy un idiota. Te dejo volver a tu día.

Sentí un repentino dolor al pensar que se iba.

—Está bien. Fue dulce.

Se despidió con la mano, todavía sacudiendo la cabeza, y antes de que pudiera decir algo más, dio la vuelta y se alejó a grandes pasos, abriendo de un empujón las puertas de la biblioteca y desapareciendo. Todo se quedó muy silencioso. Las puertas que todavía se balanceaban suavemente a su paso, eran la única prueba de que había pasado por aquí y no había sido un sueño febril.

Permanecí quieta, echando raíces en el suelo, con la mente acelerada. Logan había estado tan preocupado por mí que se había salido en medio de una reunión con donantes. Había irrumpido en la biblioteca luciendo como un hombre a punto de perder la razón. Parecía una reacción demasiado extrema para ser solo colegas o incluso amigos…

Las puertas dobles se abrieron de golpe otra vez.

—Ya no aguanto más —Logan entró con paso firme. Todavía sacudía la cabeza, pero esta vez lucía determinado, no avergonzado—. Al diablo con las reglas —su presencia repentina, el enfoque unidireccional en sus ojos, era tan fuerte que di un paso atrás. Llegó a una distancia razonable y se detuvo, las manos apretadas a los costados, como si se estuviera conteniendo. Su pulso latía visiblemente en su garganta mientras sus ojos buscaban mi rostro—. Por favor —su voz era grave. La voz de un hombre al extremo de su límite—. Por favor, déjame besarte.

La llama de atracción que había mantenido a raya desde la noche en el Fleur de Lis —aquel deseo

tan intenso y sin precedentes, el dolor que cargaba a todas partes, esforzándome tanto por ignorar— se desató, ardiendo con intensidad. Todo lo que pude hacer fue asentir, abrumada por cuánto y qué rápido lo quería. La profundidad y la obviedad de ello se hicieron evidentes en el momento en el que lo entendí.

Fue toda la respuesta que necesitaba. Cerró la distancia y atrapó mi rostro, besándome tan ferozmente que me puse de puntitas para encontrarme con él. Como siempre sucedía a su alrededor, mis inhibiciones desaparecieron. Sus labios eran tan cálidos y suaves que casi me reí maravillada de que un hombre tan rudo como él pudiera besar de esta manera, con tanta ternura, haciéndome sentir como si fuera la única persona que importaba en la tierra. Recibí cada caricia de sus manos y su lengua con el fervor de alguien que había deseado esto mil veces, a lo largo de mil momentos. Cuando al fin se apartó y me miró con asombro, susurré su nombre, maravillada de que nos habíamos besado por nosotros, no para mostrarlo. ¿Qué significaba? ¿Qué quería yo que significara?

Él me malinterpretó, pensando que lo estaba reprendiendo.

—Lo sé —dijo con voz grave. Me besó en la frente—. No podemos cruzar líneas. Lo siento. No volverá a ocurrir —se presionó una mano sobre la boca y dio la vuelta para irse.

La última barrera se rompió dentro de mí y tomé su brazo, torciéndolo hacia mí.

—No. Quédate.

Miró mi mano. Luego, a mi rostro, a través de las pestañas de sus ojos mirando al suelo. Vi el momento exacto en que entendió lo que yo quería. Pronto ya me tenía contra los estantes, capturando mi boca con la suya y sus manos sosteniendo mi mandíbula. Me besó febrilmente, casi gruñendo cuando incliné la cabeza para tener un mejor ángulo.

Yo sabía cómo se sentía él. Toda mi razón huyó: quería tanto de él como pudiera obtener, tanto como él me diera. Jalé su corbata y abrí los botones de su camisa, convirtiéndome en una versión de mí misma que no reconocía, mi deseo tan poderoso que estuve a punto de enloquecer. Estaba desesperada por aliviar el ardor entre mis piernas, y Logan parecía saberlo. Me elevó contra el estante y yo envolví mis piernas alrededor de él hasta que solo nos separaban mis bragas de seda y la lana de su traje, de la evidencia, dura como una roca, de su deseo. Moví las caderas, jadeando ante la ardiente sensación, sintiendo la estantería tambalearse. Logan gruñó en mi oído y se apretó contra mí, siguiendo mi ritmo.

En lo único que podía pensar era en estar más cerca de él, hundiéndome cada vez más y de manera más profunda en el sentimiento que iba creciendo dentro de mí. Jamás en mi vida había estado tan excitada.

Entonces, se escuchó una voz desde el pasillo y nos quedamos congelados. En la neblina embriagadora de los besos, había olvidado por completo dónde estábamos.

Logan presionó su frente contra la mía y cerró los ojos, respirando profundamente.

—¿Hablamos de esto más tarde?

Asentí, y él me soltó, poniéndome suavemente de pie. Luego dio la vuelta y salió de la biblioteca, aclarándose la garganta y reajustando su traje mientras caminaba. Pude oírlo dar un seco saludo a alguien y luego sus pasos se desvanecieron, dejándome sola con mi corazón y mis pensamientos, ambos acelerados.

32

Corazones llenos

No habían pasado ni treinta minutos después de llegar a casa desde la escuela cuando escuché el sonido ya familiar desde mi puerta principal abriéndose.

—¡SOS recibido! —Pasos rápidos resonaron desde el pasillo y entonces Zoey se paró mirándome —. ¿Por qué estás desparramada en el sofá como alguna aristócrata victoriana desmayada?

Retiré el brazo que había lanzado sobre mi cara.

—Porque me estoy mur… espera. ¿Por qué tu cabello y maquillaje están tan elegantes? —El cabello de sirena de Zoey caía sobre sus hombros en rizos dignos de una estrella de cine, sus labios eran de un color malva encantador y, cuando parpadeaba, las puntas de sus pestañas postizas tocaban su ceja. Parecía una estrella de portada de revista.

Ella le guiñó un ojo a su reflejo en el espejo del pasillo.

—Vine directamente después de mi prueba de cabello y maquillaje.

Me senté, haciendo que Parches saltara de mi pecho.

—Wow, Zo, te ves hermosa. ¿Necesitas ayuda con algo de la boda? Ya está a la vuelta de la esquina.

—Detente ahí mismo —sacudió la cabeza—. No hagas eso de enterrar tus problemas y enfocarte en los demás. Hoy tú eres la protagonista. Ahora dime, ¿qué pasa?

Me desvanecí contra el sofá y volví a lanzar mi brazo sobre mi cara.

—Logan me besó.

—¡Ah! —Se recostó junto a mis pies—. Espera, ¿un beso de actuación o un beso real?

—Real. Tal vez el más real de mi vida. Ni siquiera sabía que se podía sentir así —antes de esta tarde en la biblioteca, la primera noche que conocí a Logan habría sido considerada mi experiencia más apasionante. Pero… bueno, ahora lo conocía mejor. La atracción eléctrica todavía estaba ahí, lo que sea sobre él y sus feromonas que llamaban la atención de mi cuerpo, pero ahora magnificada diez veces más. Cada acción pesaba. Porque no era solo algún extraño atractivo besándome; era Logan. Deslizando sus manos en mi cabello como si no pudiera acercarme a él lo suficiente.

Quizás yo era diferente de Lee y sus amigas, que podían disfrutar de un encuentro de una sola noche con un extraño atractivo. Quizás se necesita una conexión emocional para excitarme realmente.

En el momento en que el pensamiento entró en mi cabeza, muchas cosas encajaron: por qué el sexo con Chris Tuttle nunca fue grandioso, en especial después de que él me engañó y nuestra

conexión se volvió débil y frágil; por qué mis intentos por los tipos de encuentros casuales, que otras personas son capaces de tener, siempre se desvanecían. Quizás no era cuestión de timidez o un obstáculo que necesitaba superar: quizás era simplemente una parte de lo que me hacía ser yo.

Zoey se echó sobre mis piernas.

—He estado esperando este momento desde el primer día. ¡Te dije que te ama! Me encanta tener razón.

—Oh, Dios mío, Zoey, él no me ama. Realmente no sé qué siente. De hecho —miré hacia el techo—, es una maraña de contradicciones. Creo que es seguro decir que se siente atraído hacia mí. Quiero decir, entre el hotel y la biblioteca…

—Por supuesto que se siente atraído hacia ti.

—Pero —repliqué, levantando las cejas hacia ella—, una de esas situaciones involucraba alcohol y la otra, estrés. Y Logan me dejó muy claro que no está buscando una relación. Quiero decir, prácticamente me empujó hacia Will. Ay, Dios —me senté de nuevo, sacudiendo a Zoey—. ¿Qué hago con Will? ¿Debería ser sincera? ¿Pedirle disculpas?

—¿Cuántas citas has tenido con Will?

—Dos.

—¿Solo dos? ¿Acordaron ser exclusivos?

—No. Ni siquiera nos hemos besado.

—Ugh —Zoey golpeó con suavidad mi pierna—. Lex, te amo, pero ¿te das cuenta de que tienes derecho a ser una mujer moderna que sale con varias personas, verdad? No le debes a nadie tu devoción inmediata y eterna. Incluso si son realmente agradables.

Inhalé profundo.

—Para mí es importante no ser infiel.

Sus ojos se llenaron de comprensión.

—Lo entiendo, pero a menos que tú y Will hayan acordado ser exclusivos, no estás haciendo nada malo. Intenta poner tus necesidades primero esta vez.

Apreté su mano.

—Gracias por ser tan buena amiga.

Ella apretó la mía de vuelta.

—Aquí está lo que vas a hacer con Logan: es simple. Necesitas saber cómo se siente, así que vas a… preguntarle.

—¿Así de simple?

—Así de simple. La próxima vez que lo veas, vas a tener una conversación honesta sobre cómo se sienten ambos. Si está ocupado, defiéndete y dile que haga tiempo para ti. Y si aún así te ignora, entonces de todos modos tendrás tu respuesta. De cualquier manera, lo irás sabiendo.

Incluso la idea de obtener claridad de Logan fue un alivio. Y esto sonaba como la forma en que Lee abordaría la situación. Ella tomaría el control, insistiría en ser tomada en serio.

—¿Y si lamenta haberme besado? ¿O si no significó nada más que una atracción momentánea para él?

Zoey se recostó en el sofá.

—Sabes, a veces todavía me preocupa no ser lo suficientemente buena para Annie.

—¿En serio?

—Sí. Me preocupa que un día ella se despierte y se dé cuenta que está cometiendo un gran error al casarse conmigo.

—Pero Annie te ama mucho.

Zoey me miró.

—Lo sé. Realmente lo sé. Aun así, el miedo es natural. Todo esto es aterrador, ¿sabes? Preocuparse por alguien es un riesgo. Ponemos nuestros corazones en sus manos y todo lo que podemos hacer es esperar que no nos aplasten. Soy una artista. Creo cosas. Me gusta tener el control. El amor es lo opuesto.

Era realmente sorprendente que Zoey, la hermosa, talentosa, segura de sí misma Zoey, compartiera mis inseguridades.

—Eres una de las personas más magnéticas que he conocido —dije—. Una en un millón. Mereces ser amada durante varias vidas.

Ella apretó mis piernas.

—Ves, por eso me ofrecí a venir a hablar contigo ese día que Lee necesitaba a alguien que la remplazara. Siempre tuve la sensación de que tú y yo podríamos ser buenas amigas si lo intentábamos.

Mi garganta se llenó de emociones.

—Gracias por creer en mí.

—Tú también mereces que te amen durante varias vidas —dijo ella—. Habla con Logan.

33

Se cae la venda

No tuve que esperar mucho para ver a Logan. Al día siguiente después de la escuela, mientras buscaba mi vieja laptop llena de ideas para historias en mi armario, mi teléfono sonó con un mensaje de Nora. Me apresuré a abrirlo. "Por favor, ven a la oficina. Tenemos una situación".

El estómago se me hundió. Eso sonaba grave. Respondí rápidamente, "En camino" e inmediatamente busqué en Google El vigilante en la colina. Si había noticias, Daniel Watcher las tendría. Era la noticia principal. En grandes letras negras, el titular gritaba La AET cambia de bando: El sindicato de maestros retracta el apoyo a Arthur en favor de Mane. En la foto, el gobernador Mane estaba entre los radiantes Sonny y Kai, con las manos sobre sus hombros.

No tenía sentido. El sindicato de maestros era uno de los mayores aliados de Logan, deberían haber estado inequívocamente de nuestro lado, dadas las intenciones de Logan con el presupuesto. Y eran las personas que yo había traído. ¿Por qué nos habían traicionado? Entrecerré los ojos al ver las caras de Sonny y Kai y recordé lo sospechosos que me habían parecido en el mitin, cómo habían buscado un trato preferencial. Eso tenía algo que ver con esto, lo sabía.

Tomé mi bolsa y corrí hacia la puerta.

—No les mentiré —dijo Anita—. Esto es malo. Contábamos con el apoyo de los maestros. Peor aún, hemos posicionado a Logan como el defensor de la clase trabajadora. El hecho de que un sindicato laboral masivo cambiara su lealtad a Mane es, en términos técnicos, un desastre. Nuestras encuestas muestran una caída considerable en la calificación de credibilidad de Logan.

Casi todo el equipo de campaña se había congregado en la amplia sala de conferencias en la sede, la mayoría de nosotros de pie, en filas, contra las paredes. Nora me había ofrecido un asiento en la mesa, pero decliné. Un miembro legítimo del personal podría ocuparlo. En cambio, me apreté en una esquina de la sala. Logan había entrado en el último minuto, su rostro serio y, en el segundo en que nuestros ojos se encontraron, mi adrenalina se disparó, recordando haberlo besado contra los estantes. Aunque solo me había dedicado una pequeña sonrisa sombría antes de sentarse en la cabecera de la mesa, y luego era hora de hablar de negocios. El ambiente en la sala era fúnebre.

—Okey —dijo Nora—. Es difícil de aceptar, pero nuestro trabajo ahora es contrarrestar el golpe con nuevas victorias.

—Disculpen la interrupción —habló Cary, sin sonar arrepentido en absoluto—, pero ¿sabemos

qué pasó? ¿Cómo logró Mane arrebatarnos a la AET? En palabras de nuestro intrépido líder, ¿qué chingados pasó?

La sala se llenó de murmullos.

—No sé si debemos detenernos en eso —comenzó Nora, pero Logan levantó una mano y la sala se quedó en silencio.

—Acabo de hablar por teléfono con amigos cercanos a la campaña de Mane. El rumor es que Sonny Yarrow y Kai West hicieron algún tipo de trato turbio con el gobernador. Él no va a cambiar el presupuesto de educación, pero, a cambio del apoyo, ellos obtienen algún tipo de beneficio personal. Nadie sabe aún qué.

Se desataron protestas.

—Pero eso significa que traicionaron a cada educador en el estado —exploté, y todas las miradas se volvieron hacia mí, incluida la de Logan.

Él asintió.

—Sabíamos que eran problemáticos, ¿recuerdas? Nuestros instintos estaban en lo correcto. Es mi culpa por haberme distraído de ellos.

Miró hacia sus manos, que estaban aferradas a la mesa de conferencias.

—Deberíamos decirle a la gente —dije—. El resto del sindicato estará furioso.

Él negó con la cabeza.

—Necesitaríamos pruebas y eso es difícil de conseguir. Creo que Nora tiene razón. No hay tiempo para detenernos en cosas que no podemos cambiar. El día de las elecciones está a tres semanas. Ahora, tenemos que centrar toda nuestra atención en nuevas victorias.

—Logan va a contactar al líder de cada asociación importante que aún no haya elegido un bando —explicó Nora—. Durante los próximos días, va a estar físicamente pegado al teléfono, así que, si lo necesitas para algo, no lo hagas. Todos los demás, quiero que toquen puertas, creen conexiones personales con los votantes. No dejen que los carteles de Mane en los patios delanteros los detengan —lanzó una mirada a Logan y él asintió—. Bien, gente. Vamos a solucionar esto.

Ella y Logan se levantaron y salieron apresurados, y el resto de nosotros los seguimos. Una vez que salí de la sala de conferencias, me quedé de pie en medio del área de trabajo y me mordí el labio, observando la puerta cerrada de Logan. Obviamente estaba ocupado. Probablemente no debería molestarlo. Aun así, Zoey me había dicho que insistiera en que yo también era importante, que merecía ser una prioridad. Además, siempre habría una razón u otra para no tener esta conversación con Logan. Solo tenía que intentarlo.

Resuelta, caminé hacia su oficina y toqué a la puerta.

—Que sea rápido —ladró él.

Abrí la puerta y su rostro cambió en el instante en que me vio.

—Lo siento. No me di cuenta de que eras tú.

Logan había lucido serio, pero compuesto en la sala de conferencias. Ahora, en privado, era como si se hubiera quitado una máscara. Estaba sentado detrás de un escritorio apilado con montones de papeles y notas adhesivas, irradiando ansiedad, grabando líneas de agotamiento en su apuesto rostro. Se pasó las manos por el cabello.

—Si quieres hablar sobre filtrar el trato que Sonny y Kai hicieron, créeme, desearía que pudiéramos hacerlo, pero simplemente no tengo tiempo para elaborar una estrategia.

—No estoy aquí por eso —Dios mío, mi corazón latía tan rápido que pensarías que estaba delante de un pelotón de fusilamiento. Vales la pena, me recordé a mí misma, y me planté directamente frente a su escritorio—. Quería hablar sobre ayer. En la biblioteca.

Él tragó saliva.

—Lex, lo siento, pero realmente no tengo tiempo ahora.

Intenté no estremecerme.

—Sé que estás ocupado, pero es importante que hablemos sobre lo que pasó. Cuanto antes, mejor.

El teléfono en su escritorio comenzó a sonar y él lo miró, luego a mí.

—¿Podemos esperar hasta que esto se calme? Cada minuto que no estoy al teléfono con alguien es un minuto más cerca de que esta campaña se vaya a pique.

Podía sentir la decepción chocando contra las puertas de mi corazón.

—Solo cinco minutos —susurré, casi estremeciéndome por lo patético que sonaba, pero parte de mí se negaba a creer que este momento se estaba desarrollando de esa manera.

El teléfono sonó una última vez y Logan se lanzó hacia él. Presionó una mano contra el receptor.

—Lo siento, Lex, tengo que tomarla —después su voz se iluminó—. Senador Wortham, gracias por regresarme la llamada tan pronto.

Me quedé de pie ahí, parpadeando hacia él. Logan ya ni siquiera me estaba mirando. Asentía e intentaba alcanzar un montón de papeles en el extremo más lejano de su escritorio, como si yo no existiera.

Conocía ese sentimiento. Tenía doce años y era pequeña de nuevo. Una prioridad de segundo nivel. Hubieran pensado que ya estaría acostumbrada, pero el torbellino de sentimientos en mi pecho era tan feroz y se sentía tan fresco como la primera vez. La voz de Zoey volvió flotando: Si te ignora, ahí tienes tu respuesta. Mensaje recibido, Logan Arthur.

Empujé los papeles más cerca para que pudiera alcanzarlos, luego huí tan rápido como pude.

34

Tres son multitud

Will expresó:

¡Vaya, qué… cantidad tan saludable de champán —sus ojos se agrandaron mientras yo tomaba no una, sino dos copas de la bandeja del mesero—. Realmente te encantan las bodas, ¿eh?

Sentí mis mejillas calentarse bajo las capas extra de rubor que había aplicado para estar lo más glamorosa posible para Will. Esa noche era la boda de su jefe. Estábamos en el Hotel Four Seasons del centro, un lugar con paneles de madera oscura y suelos de mármol; justo en el Lago Lady Bird; un lugar demasiado lujoso para mi gusto, aunque Will y sus colegas médicos parecían sentirse como en casa. Desde el momento en que llegué, había escuchado la voz de Logan en mi oído, susurrando desfile de pavorreales, y había estado intentando ahogarla toda la noche con champán, pastel y baile. Sin embargo, era una boda, lo que significaba que el amor estaba en exhibición en cada lugar al que miraba, y aunque Will tenía razón en que normalmente me encantaban, a raíz del rechazo subjetivo de Logan, asistir a esta boda se sentía como morir por mil cortadas de papel. Había llorado durante los votos, lo cual era típico en mí, solo que no había corregido a Will cuando me pasó su pañuelo y susurró: "me encanta lo feliz que estás por ellos". Esa debería haber sido la razón por la que me emocioné.

Miré a Will, con su buen carácter brillando en sus ojos, y me propuse sacar a Logan de mi mente de una vez por todas.

—De hecho —levanté una de mis copas—, estoy celebrando. Por levantarse después de una caída. Por tener buenos instintos sobre el peligro y aprender a escucharlos. Y por cerrar ciclos.

—Salud —dijo Will, y chocó mi copa.

Tomé un largo y reconfortante sorbo de champán, dejando que las burbujas me hicieran cosquillas en la garganta. Habían pasado poco más de veinticuatro horas desde que Logan me había despedido en su oficina. Y aunque mis instintos me rogaban quedarme en casa y lamentarme, no había forma de que me perdiera el gran evento de Will. Así que, a punta de voluntad, me puse el manto de la nueva Alexis, quien no se desmoronaba después de un rechazo, sino que tenía una fortaleza de acero y un sentido de propósito y, lo más importante, un elegante vestido amarillo de Alquila la pasarela que exigía ser usado.

—Sobre tu brindis —dijo Will—. Siento mucho que el sindicato de maestros cambiara para apoyar a Mane. Lo escuché en NPR esta mañana. Parece que la traición te ha golpeado fuerte.

—No hablemos de la campaña —terminé el resto de la primera copa y suprimí el impulso de que

las burbujas me produjeran hipo—. ¿Cómo ha estado el hospital últimamente? —Después de todo, esta era la noche de Will. Hice un gesto con mi copa vacía hacia las personas elegantemente vestidas en el salón de baile a nuestro alrededor—. Parecen un grupo bastante divertido con el que trabajar.

Los colegas de Will habían sido amables conmigo toda la noche, incluso si Will no parecía particularmente cercano a nadie, lo que evidenciaba la afirmación de Lee de que aún no había encontrado un grupo al cual pertenecer. No era de extrañar que de verdad deseara ir con una pareja.

—En realidad ha sido difícil últimamente —la cara de Will se suavizó—. A una de mis pacientes favoritas no le está yendo tan bien. Su cirugía no tuvo el impacto que esperábamos.

La preocupación en su voz me devolvió la sobriedad. Ahí estaba Will, lidiando con un problema real, uno que ponía mis pequeños problemas en perspectiva. Tomé su mano y la apreté.

—Siento mucho escuchar eso. Espero que mejore.

Él apretó de vuelta.

—Gracias —luego sacudió la cabeza y sonrió—. Basta de esto. Lo siento. Estamos aquí para divertirnos.

—¡Doctor Laderman! —Lo llamó una voz nítida, una que reconocí de la ceremonia.

Will y yo volteamos para encontrar a los dos novios caminando hacia nosotros. El doctor Samuel Kelis, presidente del Departamento de Cardiología y jefe de Will; un hombre afroamericano, distinguido, de alta estatura, con las sienes grises. Su nuevo esposo, Morgan, solo era un poco más alto que yo, con el cabello rojo brillante y pecas, y, por lo que había entendido, era un cineasta independiente en la floreciente escena cinematográfica de Austin. Se acercaron a nosotros con las manos entrelazadas, radiantes.

—¿Te estás divirtiendo, Will? —El doctor Kelis se comportaba de manera bastante formal, pronunciando cada palabra con una elocuencia perfecta.

—Sí, señor —respondió Will—. La estamos pasando genial.

—Felicidades —exclamé, sin poderme contener—. Su boda fue hermosa y hacen una pareja encantadora.

—Doctor Kelis, Morgan, ella es Alexis Stone —Will me miró radiante mientras yo dejaba mi copa de champán vacía en una mesa cercana y estrechaba la mano de los dos hombres.

—Dobleteando, ¿eh? —Los ojos de Morgan brillaban—. Me gusta cómo se las ingenia la cita de tu protegido.

Aunque toda la cara de Will se iluminó con la palabra protegido, me sonrojé y empujé la segunda copa de champán hacia Morgan.

—No, esta es para usted. Dios no permita que el jefe de Will piense que sale con una borracha.

—Mejor aún —dijo Morgan, y si me creyó o no, felizmente aceptó el champán.

—Ustedes también hacen una pareja encantadora —respondió el doctor Kelis, y Morgan asintió —. Bien hecho.

Me sentí como si acabara de ser bendecida por el papa. Miré rápidamente a Will y vi todo lo que el doctor Kelis veía: lo guapo que se veía en su traje, su sonrisa genuina. Ser la novia de Will sería fácil, sin complicaciones y feliz. Casi podía verlo.

—Vamos a seguir saludando —dijo el doctor Kelis—. Disfruta, Will, pero no demasiado, mañana tienes guardia.

—Ese es mi esposo —Morgan guiñó un ojo—. Es su noche de bodas y todavía está pensando en el hospital —la broma sonaba como un chiste viejo entre ellos.

—Lo haré —dijo Will nerviosamente—. Quiero decir, no lo haré.

Cuando los novios se alejaron para saludar a otra pareja, Will bajó la cabeza y susurró:

—Un poco intenso, ¿verdad?

—Muy intenso.

Miró nuestras manos vacías, luego alrededor del salón de baile.

—Entonces… hemos cumplido con todo… ¿Quieres irte? Pediré un Uber.

—Guía el camino, doctor Laderman.

Mientras esperábamos nuestro auto, fuera del hotel, sopló una fresca brisa, agitando los árboles que rodeaban el círculo del valet y haciéndome temblar.

—La Texas de siempre. Finalmente está llegando el otoño.

Will pasó su brazo alrededor de mí.

—Una buena excusa para abrazarte.

Alcé la vista hacia él y contuve la respiración. Su sonrisa era muy cálida. Antes de que pudiera pensarlo, se inclinó y me besó, suavemente al principio, y luego, cuando me incliné, profundizó el beso. Me tomó un largo y prolongado segundo darme cuenta de lo que estábamos haciendo.

—Ay, no —me retiré bruscamente—. Estamos en público.

—Mierda, me olvidé por completo.

Ambos volteamos, buscando en la calle frente al hotel con la obviedad de los peores agentes secretos del mundo. Estábamos en el centro, lo cual no era ideal, pero al escanear el lugar, no vi destellos de cámaras ni señales evidentes de paparazzi. Solo un montón de gente normal siguiendo con su vida.

—Creo que estamos a salvo —dijo Will—. Lo siento mucho otra vez. Creo que son todos los turnos en el hospital. Mi cerebro está derretido.

—No es gran cosa —estaba siendo paranoica. No era que fuera famosa ni nada. La gente no seguía cada uno de mis movimientos.

Nuestro Uber llegó. Automáticamente, Will extendió la mano hacia mí, luego se detuvo y sacudió la cabeza.

—¿Ves? Por eso soy cirujano y no espía. No sé fingir para nada.

—Vamos —me reí, abriendo la puerta del coche—. Te sacaré de la vista del público.

Él sujetó la puerta.

—Oye, Lex… ¿Quieres que sea un viaje de una sola parada?

Ah, así que así era como se proponía eso a alguien. Tragué saliva. No estás triste por Logan, me recordé a mí misma. ¿Qué importa si él no sentía lo mismo? Tienes a Will, y Will es genial. Ir a casa con él después de una boda hermosa es genial. Todo es genial.

—Sí. Estoy genial… eh, quiero decir, suena bien.

Veinte minutos después, Will y yo caminábamos por el sendero bordeado de árboles hacia la puerta de mi casa cuando él se detuvo y se palpó el saco de su traje.

—Ay, no. Creo que dejé mi teléfono en el Uber.

—¡Aún está al final de la calle… corre!

Will volteó y se lanzó a detener el coche que se alejaba. Yo continué por la acera, sujetando mi vestido amarillo, animándome a mí misma: regresar a casa con Will no es la gran cosa, esto es exactamente lo que querías… cuando di la vuelta en la esquina y me encontré cara a cara con Logan, sentado y encorvado en el umbral de mi casa. Se levantó de un salto, una sonrisa cansada se dibujó en su rostro.

—Ya llegaste —parpadeó—. Y estás muy arreglada.

Lo miré fijamente, con el corazón latiéndome con fuerza.

—¿Qué haces aquí? —Logan parecía no haber dormido en una semana. Su traje azul marino

estaba arrugado y tenía ojeras—. ¿Llevas puesta la misma ropa de ayer?

Se talló la cara, riendo amargamente.

—Sí, bueno, no he salido de la oficina desde que te vi —sacó algo de su bolsillo—. Aunque me detuve a comprar esto en el camino.

Era un paquete de dardos con puntas rojas, coronado con un lazo rojo. Reina de corazones, había dicho. Aturdida, lo acepté.

—Pensé que quizás querrías usarme como práctica de tiro después de cómo dejamos las cosas — me dedicó una sonrisa forzada. Cuando no sonreí de vuelta, aún atrapada en el shock, se aclaró la garganta—. Bien. Mira, vine tan pronto como pude. Sé que necesitamos hablar, en persona y probablemente a detalle, así que no voy a volver a la oficina hasta que…

—¡Lo tengo! —Will exclamó, apareciendo en la esquina y blandiendo su teléfono recuperado — se quedó quieto para mirar de nuevo cuando vio a Logan—. Oh… hola, ¿qué haces aquí?

Por más que mi imaginación fuera poderosa, no podría haber soñado con una escena más incómoda. Mi corazón dejó de latir de forma frenética y simplemente se hundió al ver la cara de Logan, porque por primera vez, podía leer sus expresiones con claridad. Sorpresa, luego un retroceso, como si lo hubieran golpeado. Luego su entrenamiento político tomó el control y enmascaró sus sentimientos, produciendo una sonrisa forzada. De alguna manera, esa sonrisa fue la más dolorosa de todas las que he presenciado.

—Yo… —la voz de Logan salió demasiado ronca. Se aclaró la garganta—. No sabía que ustedes dos tenían planes esta noche.

—Era la boda de mi jefe —contestó Will.

Yo todavía no podía hablar.

Los ojos de Logan se desviaron hacia mí, luego rápidamente se apartaron.

—Creo que malinterpreté algo. Lo siento. Los dejaré continuar con su noche —se alejó del umbral y cruzó el césped para evitar pasar al lado de Will y mío.

Observé cómo Logan se alejaba durante un momento desesperado antes de dirigirme hacia Will. —¿Me das un minuto?

Él frunció el ceño.

—¿Todo bien? Parece… tenso.

—Te explicaré después. Solo… quédate aquí, ¿vale?

Salí corriendo tan pronto como Will asintió.

Logan avanzaba rápidamente, alejándose por mi calle. Corrí detrás de él tan rápido como pude con el vestido y los tacones.

—¡Detente! —grité—. Logan. Por favor.

Se detuvo cerca de un farol. Cuando dio la vuelta para verme, esperaba ver enojo o frustración, pero lucía impasible.

—Lo siento —las palabras salieron impulsivamente, mientras llegaba a su burbuja de luz en la calle oscura.

—No tienes nada por qué disculparte —Logan se talló la cara con ambas manos y luego… las dejó allí. Resistí el impulso de apartarlas. Finalmente, lo hizo él mismo. Y esta vez, todo lo que vi fue cansancio—. Quien te debe una disculpa soy yo. No debería haber venido así. Pensé que querías hablar porque… bueno, pensé que después de lo de la biblioteca, no ibas… —giró su mirada hacia mi departamento, donde Will estaba esperando—. ¿Sabes qué?, no importa —sacudió la cabeza—. Últimamente, todo lo que hago es tomar malas decisiones. Arruinar las cosas, una tras otra. Honestamente, creo que pierdo un poco la cabeza cuando estoy contigo.

—No arruinaste nada.

Se rio y miró a su alrededor.

—Te besé, Alexis. Cuando empezamos te prometí que nunca tendrías que preocuparte de que cruzara alguna línea. Y he trabajado tan duro… —su voz se quebró—. He trabajado tan duro para no hacerlo. Luego cometí un error.

Un error. Ahí, en blanco y negro, estaba el veredicto sobre el que había pasado tanto tiempo preguntándome: Logan pensaba que nuestro beso fue un error. Por eso había venido esta noche. Para decirme que lo sentía y que no volvería a ocurrir.

—Yo te besé de vuelta —dije, con mi orgullo obligándome a decirlo—. Si fue un error, ambos lo cometimos.

Exhaló.

—Como dije, no tienes nada por qué disculparte. Soy yo quien cruzó la línea, luego fui grosero contigo, luego pasé treinta y seis horas en medio de una crisis con la mitad de mi cabeza en el juego y la otra mitad deseando que todo desapareciera para poder encontrarte y arreglarlo. —Miró en dirección a mi departamento—. Al menos claramente no arruiné lo tuyo con Will, ya que estabas en una cita…

—Sí.

¿Por qué sentía un vacío en el estómago al confirmarlo? Sí, nos habíamos besado, pero Logan no tenía sentimientos por mí. Lo había dejado en claro varias veces. Así que no le debía una explicación.

Asintió, su manzana de Adán se movió, como si intentara tragar mi "sí" rápidamente.

—No estoy enojada contigo —dije rápido—. Todo está bien.

Era mi instinto más antiguo, la lección que había aprendido de mi padre: reparar la relación. Ignorar el hecho de que él me había herido para no perderlo. Ya fuera un amigo o algo más, Logan era demasiado importante. Jesús, ¿cuándo se había vuelto este hombre tan importante para mí?

Se rio. La amargura había vuelto.

—Ok, Lex. Si tú lo dices. Ya sea que estés enojada o no, aún así, lo siento —sus ojos cayeron en mis labios y se detuvieron. Con esfuerzo, finalmente los apartó—. Debería irme. En verdad necesito dormir.

—No —dije, pero no pude pensar en qué más decir, una razón para hacer que se quedara. Lo que siempre sucedía cuando me sentía abrumada estaba sucediendo ahora: no podía ordenar mis pensamientos. Todo lo que sabía era que no quería que se fuera.

Logan alzó sus manos, retrocediendo.

—Créeme, necesito irme antes de decir algo más que arruine todo —con una última mirada, dio la vuelta y lo observé alejarse en su traje arrugado hasta que se fundió con la noche.

Cuando volví a mi departamento, Will estaba apoyado en mi puerta.

—Alexis —su voz era cautelosa—. ¿Qué está pasando entre tú y Logan?

Por supuesto que Will nos había visto hablar. Y por supuesto que parecíamos todo menos profesionales. Tan pronto como Will preguntó, la niebla en mi cerebro se disipó y supe qué hacer. Como Nora había dicho, incluso el amor romántico se trataba de tus valores, de poner en práctica tus creencias sobre cómo debería funcionar el mundo. Y yo creía en la honestidad y la justicia.

—Lo siento, Will —quería desplomarme contra la pared, pero me obligué a decir aquello erguida, con la dignidad que Will merecía—. Se ha complicado… con Logan. Y tú mereces algo mejor.

—No sé si eso sea cierto.

—Yo sí. Eres un tipo increíble. En otra vida, creo que podríamos haber sido perfectos.

Will me dirigió una pequeña sonrisa nostálgica.

—¿Pero esta es la vida en la que lo conociste a él?

La respuesta estaba clara en mi rostro. Se inclinó y me besó en la mejilla.

—Entonces nos veremos por ahí.

—Nos vemos en la boda de Lee y Ben —dije, y luego deseé que un agujero me tragara. Nunca antes había estado de este lado de una ruptura. Resultó que era mala para eso.

Gracias a Dios que Will era amable. Solo sonrió de nuevo y dijo:

—Cuídate, Lex.

Después, se convirtió en el segundo hombre de la noche en alejarse de mí.

Alexis Stone: honesta, justa y sola.

35

Asumiendo la responsabilidad

Ondeando sus mascadas, Muriel dijo:

—Lo que me vuelve loca es que cada profesor con quien he hablado cree que Sonny y Kai apoyaron al gobernador Mane porque él prometió una mejor reforma que Logan.

—Y no van a saber la verdad hasta después de que ayuden a Mane a ser elegido —suspiré, sin molestarme en levantar la cabeza de la mesa.

Ahora que mi estatus como Defensora de los Maestros había sido revocado, el gobernador Mane, no Logan, estaba de moda en Barton Springs. Muriel, Gia y yo habíamos sido relegadas de nuevo a la mesa más asquerosa de la sala de profesores, la más cercana al microondas. Alguien había recalentado huevos para el almuerzo, pero yo estaba demasiado desalentada para hacer algo más que languidecer en el aire impregnado de huevo calentado en microondas. La nueva Alexis podría ser una persona fuerte e independiente que no se lamenta, pero se tenían que hacer excepciones para desastres románticos certificados, como soportar el equivalente emocional de dos rupturas en una noche. Afortunadamente, tenía suficientes desastres profesionales para distraer a Muriel y Gia de preguntarme sobre los románticos.

—Solo pienso que, si les dijéramos la verdad a las personas, querrían luchar —dijo Gia—. Se supone que el sindicato nos representa a todos. Y míralos, viviendo sus vidas. No saben nada.

Diligentemente, Muriel y yo echamos un vistazo alrededor de la sala a los otros profesores. De hecho, parecían alegremente ignorantes, comiendo sus yogures con probióticos y haciendo crucigramas, sin saber que estaban a punto de ser traicionados por Sonny y Kai, y atropellados por un tren de recortes presupuestales a toda velocidad.

—Incluso si lográramos difundir la verdad —dije—, ¿qué te hace pensar que la gente me creería a mí en vez de creerles al presidente y al secretario de la AET?

—Cariño —Muriel apoyó una mano cálida sobre mi hombro—, has demostrado apoyar a los educadores sin parar. Creo que deberías confiar en que ellos te apoyarían a ti.

En mi experiencia, no podías confiar en que otras personas correspondieran tus sentimientos: ni tu devoción, tu cuidado, ni incluso tu lealtad. Pero me quedé sentada en la silla, con las ruedas de mi mente girando.

—Supongamos que logramos difundir la verdad y la gente realmente me creyera que Sonny y Kai hicieron un trato turbio. ¿Cómo cambiamos algo?

No podíamos organizar otra manifestación porque no tenía la experiencia para planificar una,

necesitabas permisos, mano de obra y todo tipo de cosas que los verdaderos activistas sabían y yo no. Además, el tiempo se agotaba.

—Mmm —dijo Gia. El silencio cayó mientras pensábamos.

¿Qué había aprendido en mi tiempo con la campaña? Tenía que haber asimilado algunas lecciones útiles. Intenté recordar cosas que había escuchado decir a Nora: tienes que golpearlos donde les duele.

Golpeé mi pie, pensando más fuerte.

—Llamas la atención de las personas aumentando la presión. Siempre debes buscar una ventaja.

—¿Qué tipo de ventaja tenemos? —reflexionó Muriel.

Miré alrededor de la sala a los otros profesores. Comiendo sus almuerzos en bolsas de papel porque nadie podía permitirse salir a comer. Haciendo manualidades para sus aulas durante su hora del almuerzo. Y entonces lo supe.

—Nosotros somos la ventaja. No importa cuánto nos pisoteen los legisladores…

La mitad de las cabezas voltearon y me dirigieron miradas de censura.

—Perdón. No importa cuánto nos maltraten los legisladores, seguimos presentándonos. ¿Qué hicimos el día después de que nos dijeron que iban a recortar nuestros ahorros para el retiro?

—Vinimos a trabajar como siempre —respondió Muriel. Los ojos de Gia se iluminaron—. ¿Quieres organizar una huelga?

—Piénsalo —mi mente zumbaba a mil por hora—. Nadie tiene que conseguir permisos para eventos o cañones de camisetas. Todo lo que tenemos que hacer es… quedarnos en casa. Y hacemos una declaración que los reporteros no puedan ignorar.

—Es genial —Muriel pasó los dedos por su teléfono—. Empezaré a llamar a mis contactos del Consejo de la Biblioteca.

—Llamaré a mis amigos de la AET, que no lo filtrarán a Sonny y Kai —dijo Gia—. La AET tiene una lista de contactos masiva. Podemos usar los propios recursos de Sonny y Kai en su contra.

—Perfecto —contesté—. Y llamen a sus familias también. Necesitaremos organizar un banco de llamadas si queremos convocar a un montón de gente rápidamente. Tomé mi propio teléfono y pensé, por un momento fugaz, en llamar a Logan. Luego recordé su rostro decepcionado bajo la luz del farol. Sin embargo, quería hacer aquello. No solo por mis compañeros educadores, sino por él. Incluso si nunca volvía a hablar conmigo, quería, más que cualquier otra cosa, ayudar a Logan a ganar.

Así que llamaría a Nora para informar a la campaña, pero primero, llamaría a mi arma secreta. La reina de armar escenas, mi propio tornado político unipersonal, la dama cuyas jugadas nunca dejaban de volverse virales: mi querida hermana, Lee. Era hora de poner en acción a ambas hermanas Stone.

36

Un momento de claridad

Apenas tuve tiempo de tomar aire.

—¡Prepárate!, dijo Nora radiante — ella abrió la puerta de la sala de conferencias y todo el equipo de campaña se levantó y aplaudió—. ¡Saluden —exclamó—, a la mujer que nos salvó el trasero!

Aplaudieron aún más fuerte. Cary silbó e hizo un cántico de "Rudy, Rudy, Rudy". Me cubrí la cara con las manos, completamente abrumada. Gracias a la huelga, apenas había dormido los últimos cuatro días, y ahora estaba exhausta, lo que significaba que estaba mostrando mis emociones abiertamente. Nora solo se rio y me empujó hacia la sala.

—Gracias —dije, mientras los miembros del personal me abrazaban y me palmeaban la espalda —. Muchas gracias.

—Shh —dijo alguien—. Está a punto de empezar.

Todos los ojos se dirigieron hacia la gran televisión que había sido colocada en una esquina. Cary tomó el control remoto y subió el volumen mientras la cara de Trisha Smith llenaba la pantalla. Con la atención de todos lejos de mí, hice un rápido barrido en busca de Logan. Mi corazón dio un vuelco.

—Está ultimando los detalles con los representantes del sindicato —susurró Nora—. De lo contrario, habría estado aquí.

Asentí, obligándome a erguir la espalda. Había logrado la hazaña más grande de mi carrera, y nada opacaría eso.

"Trisha Smith aquí, informando noticias de última hora desde el Capitolio". Una brisa fuerte logró despeinar un poco el cabello rígidamente estilizado de Trisha, pero ella no se inmutó. "Después de una huelga estatal de maestros que llevó al Texas Tribune a descubrir pruebas explosivas de tratos de quid pro quo entre el gobernador Mane y altos funcionarios de la Asociación de Educadores de Texas, el sindicato de maestros más grande del estado ha revertido su respaldo por segunda vez. Por demanda popular, la AET vuelve a apoyar a Logan Arthur para gobernador".

Los aplausos estallaron tan fuerte que casi fue imposible escuchar lo que Trisha dijo después. "… haciendo historia con esta reversión. En una movida sorprendente, los miembros de la AET protestaron contra las acciones de sus propios líderes, organizando lo que terminó siendo una huelga de tres días para protestar contra los tratos sospechosos entre el gobernador Mane y su presidente y secretario-tesorero. Aquí para decir más está una de las líderes de la huelga, la señora

Muriel López".

Casi aplaudí cuando la cámara giró hacia Muriel. Se paró frente a su radiante hija Carmen, quien intentaba asomar su cabeza alrededor de su mamá para aparecer en la toma. Muriel, que se vestía para ser el centro de atención todos los días de su vida, finalmente lo estaba siendo. Bien por ella.

Parpadeó hacia la cámara con una expresión de ciervo ante unos faros.

"¡Mi mamá es una heroína!", gritó Carmen, saltando detrás de ella.

Afortunadamente, eso sacó a Muriel de su miedo escénico.

"Sí, eh… gracias, Trisha. Nos decepcionó la decisión que Sonny Yarrow y Kai Harris tomaron de apoyar al gobernador Mane, dado que Logan Arthur es el candidato con un verdadero plan de apoyo a los maestros. Sabíamos que teníamos que hacer oír nuestras voces. Así que, aunque nos doliera no ir a trabajar, necesitábamos que la gente nos tomara en serio".

"E hicieron exactamente eso", dijo Trisha. La cámara se movió suavemente de vuelta hacia ella. "Fuentes internas informan que la presión de la huelga ya tenía a la oficina del gobernador en un apuro, y el clavo final en el ataúd llegó al tercer día, cuando el Tribune publicó correos electrónicos filtrados entre el presidente de la AET, Sonny Yarrow y sus compañeros de golf, en los que Yarrow afirmaba que había puesto a Mane contra las cuerdas y, citando, 'lo azoté bien hasta que me dio a mí y a Kai lo que queríamos'".

—Trágico —susurró Cary—. Nunca confíes tus secretos a hombres que juegan golf.

"Una vez que esa historia se publicó", continuó Trisha, "la dirección de la AET organizó una asamblea virtual y accedió a las solicitudes de sus miembros: una reversión del respaldo y la destitución de Yarrow y Harris. En cuanto a quién reemplazará a Yarrow como presidente del sindicato, ha surgido una candidata principal: Alexis Stone, a quien los informantes de la campaña de Arthur acreditan como la persona que hizo que la educación sea una de sus principales prioridades.

—Esa fui yo —Nora guiñó un ojo—. Yo soy esos informantes.

—Mientras que los representantes de Alexis Stone declinaron una entrevista, citando su necesidad de descanso, estamos aquí con su hermana, la senadora Lee Stone.

Los nervios estallaron en mi estómago mientras la cámara se volvía hacia Lee. El letrero bajo su rostro decía "senadora Lee Stone, también conocida como #PobreMaratonista".

Lee se lanzó el cabello hacia atrás.

"Gracias, Trisha. Y también quisiera agradecerte por incluir ese video mío arrastrándome hasta la línea de meta de la maratón en el documental de CBS 12 'Mejores clips de noticias de la década', asegurando que vivirá por siempre. Por favor, sepa que estoy ansiosa por devolver el favor algún día" —Trisha palideció, pero Lee continuó—. "Alexis ha demostrado un verdadero liderazgo en los últimos meses. No solo en la huelga, sino en constantemente amplificar las voces de los maestros y el personal escolar. Creo que sería una excelente presidenta del sindicato si eso es lo que quiere. De hecho, creo que sería una excelente política".

"Siguiendo sus pasos", la animó Trisha.

Lee sonrió.

"Lo importante es que el mundo está viendo a la Alexis Stone que siempre he conocido. Es una fuerza de la naturaleza".

Todos los vellos de mis brazos se erizaron.

Trisha se colocó frente a la cámara.

"¿Será Alexis Stone la próxima presidenta de la AET o senadora estatal? Más sobre esta historia a medida que se desarrolle. Ahora, de vuelta al estudio para un tema oportuno de Halloween: ¿hojas de afeitar en los dulces de tus hijos: mito o peligro moderno? La respuesta puede sorprenderte".

Cary apagó la televisión y el volumen en la habitación volvió a subir a un nivel vertiginoso.

—Cary, abre ese champán —exclamó Nora—. Una hora de celebración y luego quiero que todos vuelvan al trabajo.

Cary saludó.

—¡A la orden, capitán! —Se lanzó hacia la mini-nevera.

—Vamos —Nora me llevó hacia la puerta—. Si conozco a mi gente, las cosas están a punto de ponerse raras.

La seguí, agradecida de escapar. Estaba emocionada de que hubiéramos logrado la huelga. Y más tarde, iba a encontrar ese clip de noticias de Lee diciendo que soy una fuerza de la naturaleza y lo reproduciría en repetición durante horas. Sin embargo, ahora mismo, estaba tan cansada que apenas podía pensar.

—Ahora que te tengo a solas —dijo Nora, sentándose sobre el escritorio de un cubículo—, y tenemos un breve momento de cordura antes de que llegue la próxima crisis, quiero saber qué estás pensando.

—Esto podría ser mi cansancio hablando, pero ¿qué?

Ella balanceó sus piernas.

—Bueno, ¿quieres ese trabajo en el sindicato?

Eso, al menos, era fácil.

—Ni de chiste.

Su boca se torció.

—Entonces, ¿dónde te ves después de la campaña? Has construido todo este capital con nosotros. ¿Qué vas a hacer con él? Tu hermana claramente está preparando el terreno para que te muevas hacia la política. ¿Te interesa eso?

Como cada vez que intentaba imaginar lo que quería, no había nada más que ruido blanco. Suspiré y me llevé las manos a la cara.

—No lo sé, Nora. Simplemente no lo sé.

—¿Quieres mi consejo?

Me asomé a través de mis dedos.

—Claro.

Me observó con detenimiento.

—Sé que eres introvertida, pero mucha gente en el ojo público lo es. Tienes algo. Creo que podrías ser exactamente como tu hermana. Una líder con un futuro brillante.

Podría ser como Lee. Ahí estaba un deseo que finalmente reconocí, porque era el más antiguo que tenía. Tan solo escuchar a Nora decirlo en voz alta me trajo un calor embarazoso a los ojos. Me apresuré a secar la humedad.

Su voz se volvió más suave.

—Podría ayudarte; ya sabes, vivo para enfrentar desafíos de campaña. Podríamos hacerlo juntas.

Nunca había estado tan cerca. Todo lo que tenía que hacer era estirar la mano y tomar lo que Nora ofrecía, y podría ser una persona de la que mi padre habría estado orgulloso. Una emprendedora, una pionera, nunca más un segundo violín. Todo lo que tenía que hacer era decir sí, y podría tener la vida de Lee.

No la quería.

Me golpeó con repentina claridad: no quería ser un líder, ni vivir una vida pública, ni estar en el centro de atención. Demonios, estaba cansada de orquestar jugadas, y no podía navegar por la vida con la confiada y fresca despreocupación que siempre hacía a Lee tan envidiable. Correcto o

incorrecto, no era mi estilo. Yo no encajaba en su molde.

Y eso estaba bien.

Estaba más que bien. Dios mío, había puesto los deseos de Lee, lo que pensaba que mi padre valoraba, y lo que suponía que el mundo quería de mí por encima de mis propios deseos durante tanto tiempo que había sido casi imposible saber lo que yo realmente sentía. Lo que yo quería. No era de extrañar que todo lo que obtuviera fuera un ruido blanco cuando me lo cuestionaba. Mis propias esperanzas y preferencias habían sido enterradas bajo las de otras personas durante mucho tiempo.

De pie frente a Nora, en medio de los cubículos vacíos, por primera vez experimenté algo diferente: quitarme sus expectativas de encima, ignorando las voces que decían Lee ha hecho tal o Realmente deberías hacer o La gente se decepcionará. Sin las voces, no quedaba nada más que yo. ¿Se suponía que fuera tan fácil? ¿Realmente se suponía que debía pensar en lo que me haría feliz y simplemente escuchar la respuesta?

—He amado esta experiencia —le dije a Nora, con sinceridad—. Me ha ayudado a crecer, y ha sido increíble sentir que estoy luchando por algo, pero la verdad es… que la política no es donde pertenece mi corazón. Amo las historias. Siempre lo he hecho. Y, por extraño que parezca, todo este fingir me ha hecho darme cuenta de que quiero hacer más de eso. Contar historias, quiero decir.

Pensé en aquella noche en el Fleur de Lis cuando Logan me escuchó encarnar a Ruby Dangerfield, y aquel día en su sala cuando me preguntó si había pensado alguna vez en escribir. Siempre fue tan bueno descifrándome. Tal vez mejor de lo que yo había sido descifrándome a mí misma.

—Creo que quiero intentar escribir un libro.

Podía decir que lo que decía era correcto porque se sentía como acomodarme dentro de mí misma. No más encajar en moldes incómodos.

Nora, que había estado escuchando estoicamente, al final sonrió.

—Una escritora. Puedo verlo —una nueva oleada de sonidos de estallidos vino de la sala de conferencias y ella sacudió la cabeza.

—Ya van por la segunda ronda. Mejor vete de aquí antes de que salgan, te levanten en hombros y te paseen por la sala. Lo he visto suceder.

Palidecí y me moví para irme.

—Espera… Alexis.

Me detuve.

—Mi familia todavía no entiende mi carrera. Piensan que estoy loca por vivir y respirar política, pero es lo que me hace feliz. Así que espero verte hacer lo que te haga feliz, y al diablo con lo que diga cualquier otro. De lo contrario, volverás a estar en mi lista negra.

Le sonreí.

—Nora, sabes que no me atrevería a decepcionarte.

37

Cae la bomba

Al final de mi discurso, concluí:

—Y por eso estoy solicitando un ascenso a bibliotecaria titular— busqué para encontrar los ojos del director Zimmerman y tragué saliva—. Sé que el futuro del presupuesto es precario, pero espero que aún pueda considerarlo basado en la solidez de mis logros.

Zimmerman se sentaba al otro lado de su enorme escritorio, que mantenía tan ordenado como se podía tener y en una disposición muy particular; un hecho del que su asistente, Megan, solía quejarse. Era un hombre mayor, con cabello canoso y un grueso bigote al estilo Sam Elliott. El bigote se movió mientras sonreía.

—Yo diría…

Un rápido golpe sonó antes de que la puerta se abriera de súbito y Megan asomó la cabeza.

—Alexis, estoy recibiendo llamadas para ti en la recepción. Son periodistas.

—Megan —la voz del director Zimmerman era de exasperación—, ¿en qué habíamos quedado sobre irrumpir así?

—Lo sé, lo sé. La privacidad es una virtud —empezó a cerrar la puerta, luego agregó, a toda velocidad—, ¡pero creo que les gustaría ver las noticias!

Cuando la puerta se cerró, Zimmerman me miró expectante.

—¿Necesitas ir?

Negué con la cabeza y me senté más erguida.

—Estoy segura de que solo son periodistas que quieren darle seguimiento a la huelga. Lo que sea, puede esperar. Sin embargo, quiero agregar que, si le preocupa cómo pagar mi ascenso, tengo una idea: además de convertirme en bibliotecaria titular, me gustaría trabajar cuatro días a la semana para poder usar los viernes para un proyecto personal de escritura. De esa manera, no tiene que pagarme tanto.

Ahí estaba. No me había guardado nada. Había puesto todo lo que quería sobre la mesa. Pasara lo que pasara, al menos me había sido fiel a mí misma.

Para mi sorpresa, el director Zimmerman se rio.

—Es apropiado que me ofrecieras una solución a un problema anticipado. La resolución de problemas parece estar entre tus fortalezas —se inclinó hacia adelante, cruzando los brazos sobre su escritorio—. Alexis, eres un activo para esta escuela. No solo tienes un fuerte vínculo con tus estudiantes, sino que recientemente te has probado como líder —sacudió su cabeza plateada—. La

verdad es que debería haberte dado un ascenso hace mucho tiempo. Aprecio tu paciencia.

¿Estaba escuchando bien? Resistí el impulso de tallarme los oídos.

—Y puedes tener los viernes libres sin reducción de salario. En cuanto a la cuestión de financiamiento, estoy seguro de que encontraré una manera. Estos últimos años de recortes presupuestales al menos me han enseñado cómo estirar los centavos. Crucemos los dedos para que el señor Arthur gane las elecciones, ¿de acuerdo?

Se levantó y yo hice lo mismo, colocándome la bolsa sobre el hombro.

—Felicidades, Alexis —extendió la mano y yo la estreché—. Te lo has ganado —sus ojos brillaron —. Avancé mucho con mi tejido durante esos tres días de huelga. No es una mala forma de pasar el tiempo.

El hecho de que Zimmerman se hubiera unido a nosotros en la huelga nunca dejaría de asombrarme. Muriel tenía razón: a veces puedes confiar en que la gente te apoyará.

—Gracias… por todo.

Iba a ser una bibliotecaria titular. Y tendría el tiempo y el espacio para escribir mi libro. Era más que un sueño hecho realidad. Me sentía como si caminara sobre nubes al salir de la oficina de Zimmerman, hasta que pasé junto al escritorio de Megan.

—¿Ya revisaste tu teléfono? —preguntó, absorta en una partida de Buscaminas.

Quería mantenerme un poco más en esa hermosa burbuja de triunfo, pero supuse que le debía a la campaña responder a los periodistas de manera oportuna. No podía esperar para contarle a Nora las noticias sobre mi nuevo trabajo. Saqué mi teléfono de la bolsa y…

Tenía veintidós llamadas perdidas, cincuenta y cuatro mensajes de texto y trescientas notificaciones en X. El corazón se me hundió en el estómago. Abrí X primero, porque soy masoquista.

Y ahí estaban, inundando mis menciones, las fotos. No de Logan y yo, sino de Will y yo. Las fotos eran oscuras y granulosas, tomadas de noche con un teléfono móvil, pero podías ver que estábamos afuera del Hotel Four Seasons, vestidos para una boda. Will me estaba besando, con las manos sosteniendo mi cara.

Pensé que habíamos pasado desapercibidos, que habíamos esquivado la bala, pero ahí estábamos, expuestos para que todo el mundo viera. Solo alcancé a ver el primer titular: "Captan a la novia de Logan Arthur engañándolo" y el primer comentario: "¡¡¿¿Cómo se atreve esa puta estúpida??!!", antes de apagar la pantalla, con las manos temblando. Entonces el teléfono se me resbaló y cayó al suelo con un estruendo.

38

Nunca he encontrado una espada que no me haya clavado

Miré al personal de la campaña discutir entre sí a través de la sala de estar de Cary, con la distancia borrosa y silenciosa de una persona a mil leguas bajo el agua. Me senté en un extremo de la habitación, Logan en el otro, nuestras miradas fijas en nuestras manos. Entre nosotros, Nora, Cary, Anita y un pequeño grupo de consultores de crisis de comunicaciones gritaban de un lado a otro, debatiendo qué hacer.

Nos habíamos reunido en la casa de Cary porque Nora dijo que la oficina de la campaña era un zoológico, y era probable que los reporteros acamparan en las casas de cualquiera de nosotros que tuviera un perfil alto. Ese comentario había sido un golpe para Cary, quien insistía en que era un miembro muy famoso de la campaña, pero dado que resultó que, de perfil alto o no, Cary tenía un fideicomiso, sus padres le habían comprado una casa más grande que las de Lee y Logan combinadas, no pude encontrar en mí un sentimiento de lástima por él. Lo único que había roto mi miseria fue ver la evidencia del último intento de Cary por ocultar su verdadera personalidad antes de que llegáramos. Las cosas habían sido torpemente escondidas en una docena de lugares. Lo mejor: un recorte de tamaño real de Matt Bomer de Magic Mike asomaba su apuesta cabeza desde detrás de la puerta de la despensa de Cary.

Tuve que apagar mi teléfono debido al gran flujo de notificaciones, pero antes de hacerlo, mi vecino llamó para confirmar que había reporteros afuera de mi departamento. Nora había impuesto una orden de silencio a todos los reunidos aquí, pidiéndoles que no mencionaran la última cobertura. Fue una misericordia tanto más notable porque apenas podía dignarse a mirarme.

Qué rápido había caído del noveno cielo a veinte mil leguas bajo el mar.

La voz de Anita rompió el silencio.

—¿En qué estabas pensando, cariño?

Levanté la vista para encontrar a toda la sala mirándome.

—Entiendo querer repetir en un bufet de hombres guapos —dijo—. Logan más Will, delicioso, pero ¿por qué hacerlo en público?

—Porque no estaba pensando —replicó Nora con frialdad. Cuando nuestros ojos se encontraron, su máscara helada vaciló—. Tomó una decisión sin considerar las consecuencias. De nuevo.

—Es un error de novato —dijo uno de los consultores, ajustando sus gafas—. Lo vemos todo el

tiempo con los clientes, pensando que pueden ser más astutos que el público…

—Basta —interrumpió Logan y todos callaron. Su mirada de acero barrió la habitación—. Dejen en paz a Alexis. Soy yo quien le dijo que saliera con Will si quería. Si tienen algo de mierda que aventar, diríjanla a mí.

—¿Que hiciste qué? —dijo Nora—. ¿Cómo pudiste?

Él me miró y la ira en sus ojos se disipó.

—Porque no debería haber tenido que poner su vida en espera solo para ayudarme —se aclaró la garganta—. Will es real para ella.

Su gentileza fue tan inesperada que se me hizo un nudo en la garganta. Ahí estaba yo, ahogándome en la culpa por lo que mi error había causado a su campaña, mientras Logan defendía mi derecho de salir con Will. Ni siquiera sabía que Will y yo habíamos terminado. Fue suficiente para hacerme inspirar profundo y decir lo que había estado pensando mientras gritaban.

—Fui yo quien arruinó las cosas —hablé con la voz firme que usaba en mis discursos—. En cuanto al mundo se refiere, yo soy la villana. Si lo admito, si hago una disculpa pública, Logan puede dejarme y eso será el fin de esto para él. Esto no tiene que ser una carga para Logan.

—Eso podría generar compasión —dijo Cary, rascándose la barbilla—. En realidad, podría ayudar a la campaña.

Nora se giró hacia Anita.

—¿Tu equipo puede investigar cómo se tomaría esto?

—Por supuesto.

—Absolutamente no —esta vez, Logan sorprendió a todos levantándose de su asiento. Miró alrededor de la habitación con una expresión de incredulidad—. Jesucristo, no vamos a sacrificar a Alexis. ¿Han visto lo que la gente está diciendo sobre ella? Es repugnante. Jamás en la vida.

Nora lanzó sus manos al aire.

—Entonces, ¿cuál es nuestro plan? Sé que te gusta procesar las cosas, pero se nos acabó el tiempo, Logan. Tenemos a los reporteros llamando a nuestra puerta. Tenemos que hacer algo.

—Lo sé —dijo él, y tomó aire profundamente, como si se estuviera armando de valor—. Llama a tus contactos de prensa. Voy a hacer una declaración.

Los trajeados zumbaban.

—¿Qué tipo de declaración? —preguntó Nora.

Reconocí esa mirada en su rostro. Era la misma que tenía cuando se levantó del bar e invitó a Carter, el cretino, a pelear. Demasiado desafiante para su propio bien.

—Voy a decirles a todos la verdad —respondió Logan—. La historia completa. Que le pedí a Alexis que fingiera salir conmigo para salvarme del escrutinio de la prensa. Lo que significa que ella era libre de ver a Will. Que no hizo nada malo.

—No puedes —mi voz se volvió hueca de incredulidad.

—Sobre mi cadáver —Nora estuvo de acuerdo, y ella y todos en la habitación comenzaron a discutir sobre por qué Logan no debía hacerlo, con sus protestas entrelazándose.

Él levantó sus manos.

—No es un debate. Agradezco sus consejos, pero ya he tomado mi decisión.

—Logan —susurró Nora, y su silencio fue lo más aterrador de todo—, si haces esto, será un suicidio profesional.

—Tal vez —dijo él, con la misma tranquilidad. Sus ojos se dirigieron a los míos y contuve la respiración—. Pero no voy a ganar a costa de Alexis.

—Ustedes dos —Nora señaló entre nosotros—. Primero están compitiendo por ver quién

sacrifica al otro, y ahora están tratando de superarse en sacrificios. Ambos juegos son igualmente exasperantes, para que lo sepan.

—Avisa a los reporteros que los veré en la oficina —Logan asintió hacia mí—. Voy a arreglar esto, lo prometo —luego se fue.

Una vez que la puerta principal se cerró detrás de él, toda la habitación se desinfló. Cary se desplomó sobre su sofá.

—Estamos jodidos. Tengo que empezar a enviar mi currículum. Y yo que ya estaba eligiendo cortinas para mi nueva oficina en el Capitolio.

Nora le dio un golpe en el brazo.

—No seas un desertor.

—Disculpen —dije, levantándome con torpeza de mi asiento. Tenía que alcanzar a Logan antes de que cometiera un error que cambiara su vida.

Por suerte, el camino de la entrada a la minimansión de Cary era largo, y Logan apenas estaba llegando al final.

—¡Espera! —Lo llamé, suprimiendo el recuerdo de la última vez que lo perseguí y lo mal que había salido todo.

Se detuvo para que pudiera alcanzarlo, pero ya estaba negando con la cabeza.

—No tiene sentido tratar de convencerme.

Ahora que estábamos solos, el pánico se filtró en mi voz.

—No tienes que hacer esto.

—Por supuesto que sí. Carajo, es lo correcto. Ambos sabíamos que este arreglo tenía el potencial de explotar, y te prometí que, si lo hacía, me haría cargo. Así que aquí estoy. Déjame hacerlo.

—Will y yo ya no estamos saliendo —las palabras salieron antes de que las pudiera pensar.

Se quedó inusualmente quieto.

—Pero te gustaba.

—Me gustaba. Me gusta. Pero resulta que… solo como amigo.

Podía prácticamente ver las ruedas de su cerebro girando mientras Logan me estudiaba, tratando de ver dentro de mi cabeza.

—Lo siento —dije. Arréglalo, remiéndalo, susurró la voz familiar. Lo vas a perder—, siento haber salido en público con Will después de nuestra discusión, y besarlo, y llevarlo a casa. Fue una imprudencia, como dijo Nora, y lo siento tanto…

—No, no lo sientes —Logan interrumpió.

—¿Perdón?

Sacudió la cabeza.

—No lo sientes, Alexis. Estabas enojada. Admite que estabas enojada conmigo por ignorarte cuando llegó la crisis del sindicato.

Sentí una oleada de pánico.

—No, no estaba…

—Estabas justificadamente enojada. Acéptalo —me observó, esperando.

Tenía dificultad para respirar. No se me permitía hacer demandas a otras personas. Yo era quien se adaptaba.

Logan levantó una mano como si fuera a tocarme, luego apretó la mandíbula y la retiró.

—Lex, tienes derecho a estar enojada. Tienes derecho a estar furiosa, y querer vengarte, y todo lo demás que realmente sientas. Joder, tienes derecho a ser una persona horrible de vez en cuando, nadie es perfecto. Podrías haberme dicho que te hice enojar, y yo habría intentado compensarlo. Eso

es todo lo que habría pasado. Habríamos discutido, luego nos habríamos reconciliado —cuando se rio, el sonido fue tan triste que me hizo morderme la lengua—. No me habría ido a ninguna parte.

—Me hiciste sentir pequeña —exclamé, sorprendiéndome incluso a mí misma. Aunque, ¿por qué estaba sorprendida? Mi filtro siempre había sido más débil con Logan. Desde la primera noche, su descaro había sido un imán, sacándome de mi escondite—. Sí, estaba enojada, ¿vale? Estaba furiosa contigo por despreciarme y hacerme sentir menos importante que tu campaña, aunque sé que eso es ridículo. ¡Claro que soy menos importante que tu campaña! Tu campaña es todo lo que has estado persiguiendo desde que tenías diez años, encadenándote a ese árbol —mi pecho se agitó—. Ahí está. Así es como me sentí. ¿Estás contento?

Esta vez Logan sí me tocó, deslizando sus dedos sobre un lado de mi cara.

—Sí. Mucho.

Mientras mi corazón latía con fuerza, él se inclinó y besó mi frente. Cerré los ojos.

—No eres menos importante que la campaña —susurró—. Estoy tratando de demostrártelo.

Su teléfono sonó y abrí los ojos.

A regañadientes, Logan miró la pantalla.

—Lo siento —me dedicó una mirada cansada—. Tengo que irme ahora.

—Por favor —dije con un nudo en la garganta—. No arruines tu campaña por mí.

Logan miró hacia atrás por encima de su hombro, con una sonrisa pequeña y triste.

—Lo siento, Lex. Tengo que hacerte enojar en televisión en vivo una última vez.

Nos alineamos en el sofá, mirando la enorme pantalla plana de Cary. En el centro de ella, Logan estaba de pie, frente a la sede de la campaña, flanqueado por reporteros. Al fondo se veía a la directora de comunicaciones de la campaña, mordiéndose las uñas. Debajo, el letrero desplazaba el titular "Arthur rompe el silencio sobre los rumores de infidelidad".

"Voy a hacer esto breve", la cara de Logan era la más seria que le había visto. Se me erizó la piel. "Le pedí a Alexis Stone que fingiera salir conmigo después de que surgieran fotos comprometedoras de nosotros que consideré un riesgo para mi carrera política. Toda la farsa fue idea mía y se llevó a cabo a mi solicitud".

A mi lado, Nora se estremeció, pero Cary miraba la pantalla con los ojos brillantes.

"Debido a la naturaleza de nuestro arreglo, Alexis tenía todo el derecho de salir con otras personas", su severidad se deslizó hacia la ira, "así que estoy pidiendo, exigiendo, a los medios que la dejen en paz. En cuanto a mí, quiero ofrecer mis disculpas por engañarlos. Dejé que la presión de las elecciones distorsionara mi juicio. Tengan por seguro que he terminado de fingir ser alguien que no soy para complacer a la gente. A partir de ahora, solo recibirán al verdadero Logan Arthur. Espero que sea suficiente. Gracias".

Se dio la vuelta, dándole la espalda a las cámaras. Previsiblemente, los reporteros estallaron en preguntas, pero él siguió caminando hacia la oficina de la campaña, donde la directora de comunicaciones puso un brazo sobre sus hombros, protegiéndolo, y desaparecieron a través de las puertas dobles. Las cámaras volvieron a los presentadores en el estudio, cuyas bocas estaban ridículamente abiertas.

—¡Qué caída! —dijo uno de los consultores en comunicaciones, sacudiendo la cabeza—. No me sorprendería si Logan termina en un programa de estudios en la Escuela Kennedy.

—Cagadas épicas del siglo XXI —estuvo de acuerdo otro consultor.

Me desconecté. En lo único que podía pensar era en lo que Logan había dicho: que iba a dejar de fingir ser alguien que no era para complacer a la gente. Todo este tiempo pensé que él y yo éramos completos opuestos, pero en lo que importaba, éramos iguales.

Nora me sacó de mis pensamientos, apretando mi mano. Cuando vi su cara, supe lo que iba a decir.

—Debería irme ahora, ¿no es así?

Al menos su voz era de arrepentimiento.

—Lo siento, pero necesito que te mantengas alejada de Logan a partir de este momento.

Podía sentir los ojos de todos en mí y tragué saliva, obligándome a no llorar.

—Ahora eres parte de un escándalo —explicó Nora—. Lo que significa que eres tóxica para él. Todo lo que la gente verá cuando te miren es su mentira. Si va a tener alguna oportunidad de recuperarse de esto…

Cary resopló burlón.

—No podemos tenerte cerca de él —terminó Nora—. ¿Entiendes lo que te estoy pidiendo?

Era lógico. Aun así, cómo dolía.

—Sí —dije en voz baja—. Quieres que desaparezca.

39

Mi persona favorita en el mundo

La ventaja de que te pidan desaparecer sin dejar rastro después de un terrible escándalo: siendo introvertida, toda mi vida había estado entrenando para este momento. Dos días después de que Logan asumiera toda la culpa, el interés público en mí finalmente disminuyó, a juzgar por cómo se secaron mis notificaciones en redes sociales. Aun así, no me arriesgué, así que me mantuve en casa. Finalmente había ordenado el departamento; de igual forma, había cerrado las persianas hasta que todo el lugar quedara oscuro y desolado, al principio para bloquear a los fotógrafos y ahora simplemente para mantener el ambiente; mi despensa estaba abastecida con barras de chocolate, había cazado todas mis frazadas suavecitas de chenille y me las había echado encima hasta sentirme protegida por una montaña de suavidad, y ahora estaba acurrucada en el sofá con Parches, cuyo ronroneo constante mantenía mis niveles de serotonina altos, considerando la situación.

Le sobé las orejas hasta que cerró los ojos.

—De ahora en adelante solo vamos a ser tú y yo. Solo dos chicas exitosas viviendo el ocaso de sus vidas. Es cierto, solo tenía veintisiete años, pero después de esos últimos meses en la política, me sentía de la edad que tuviera Parches en años de gato. Olvídate de ceder ante mi diosa interior del sexo, era momento de cederle el paso a mi sexagenaria interior.

—Este es tu recordatorio diario de que te amo —le toqué a Parches la nariz, luego levanté el control remoto—. Hora de torturarnos.

Todavía no podía soportar ver las noticias, con el constante peligro de que apareciera la cara de Logan. En lugar del mundo real, Parches y yo habíamos elegido vivir en uno más soleado, devorando unas dos décadas de comedias románticas durante mis dos días de exilio. Sin embargo, lo que estábamos a punto de ver había llegado por correo, era de mi madre: la versión final del comercial de Hogares Felices. Había adjuntado una nota que decía, de manera críptica: "Tomamos una dirección diferente".

Los créditos de apertura parpadearon, letras blancas contra un fondo negro: Dirigido por Elise Stone (en espíritu). Luego: Dirigido por Roger Akins y el equipo de filmación de Bayou City (en términos de dirección real).

Sacudí la cabeza. Nunca debí haberle enseñado a usar Adobe Premiere.

Logan apareció en pantalla con una sonrisa de comercial de pasta dental, caminando por el pasillo principal de Hogares Felices.

"Bienvenidos al refugio animal más feliz de Texas". Extendió sus brazos ampliamente como

Vanna White. Dejé escapar un sonido a medio camino entre una risa y un sollozo.

El comercial cortó a él arrodillándose para acariciar a dos perros lado a lado.

"Donde cada animal es precioso, y recibe el cuidado, la atención y el amor que se merece. Ya sean perros," la pantalla cambió a Logan con botas de agua, afuera, en los establos de caballos, "animales de granja…", después él con el pulgar hacia arriba, junto a un hámster corriendo en una rueda, "jerbos, hámsters, conejos…" otro corte a Logan con los ojos muy abiertos, tratando de sonreír a través del terror mientras una gruesa serpiente se deslizaba sobre sus hombros, "reptiles amigables", tembló. La toma cambió a Logan sentado con las piernas cruzadas en la sala de gatitos. "O a todos los gatos que puedas desear". En el momento preciso, el ejército de gatitos irrumpió en pantalla, arrollándolo.

Me quedé con la boca abierta cuando entré a cuadro, agachándome junto a Logan. ¡Elise Stone, eres un monstruo! Había prometido que no me pondría a cámara.

"Deberías adoptar en Hogares Felices porque aquí todo es amor", dijo la voz en off de Logan. En pantalla, él y yo nos sonreímos el uno al otro. Me senté más erguida en el sofá.

"Ven a encontrar a tu alma gemela", dijo, con una voz dulce. "El próximo miembro de tu familia". La toma cambió a él de pie junto a mí, sosteniendo a Parches, lo que hizo que Parches se animara en mi regazo. En pantalla, Logan y yo nos sonreímos el uno al otro sobre la cabeza de la gata, con los ojos brillando.

"No tienes idea del amor que te espera". El comercial empezó a disolverse en una pantalla negra con la dirección de Hogares Felices, pero lo rebobiné, congelando el cuadro de Logan y yo.

Nunca me había visto tan feliz.

Sin previo aviso, estallé en lágrimas. Había trabajado muy duro para preocuparme solo la cantidad adecuada. Me había retraído en cada situación, manteniendo mi corazón cuidadosamente a distancia, y todo fue en vano. Porque ahí estaba yo, en pantalla, para que todos lo vieran, con la adoración evidente en mi rostro. Siempre había estado ahí, ¿verdad? Aunque se suponía que había sido solo una aventura de una noche, Logan me había gustado tanto, demasiado, esa primera noche en el Fleur de Lis, y eso solo se intensificó con cada día que llegué a conocerlo mejor. No tenía sentido decirme a mí misma que parara, porque lo amaba más allá de la lógica y la razón.

Lo amaba.

Un golpe sonó en mi puerta, haciendo que Parches y yo nos sobresaltáramos.

Me sequé las lágrimas apresuradamente, sintiéndome como si me hubieran atrapado con las manos en la masa.

—¡Alexis! —gritó Lee desde el otro lado—. Soy yo.

Caminé hasta la puerta y la abrí de golpe.

—¿Por qué nunca llamas primero?

Lee estaba totalmente en modo política, con su traje de negocios impecable, las gafas de sol oscuras y espejadas, los labios de color carmesí.

—Porque entonces me dirías que no viniera —pasó junto a mí—. Por cierto, te ves como si no hubieras salido en días. Emites una vibra muy de refugio antiaéreo.

La seguí a mi sala de estar, subiéndome las frazadas hasta mis hombros.

—Sí, bueno… tú pareces la villana de House of Cards.

Se sentó en mi sofá y cruzó las piernas.

—Ay, gracias. Hoy tuve entrevista tras entrevista. Todos preguntándome si sabía que tú y Logan tenían una relación falsa cuando lo respaldé. Nuestros teléfonos no han parado de sonar.

—Ay, no —me hundí a su lado—. Lo siento mucho. Ni siquiera pensé en eso.

Ella me hizo un gesto para que no me preocupara.

—Por favor. Me encanta enfrentarme a cualquiera que piense que puede hablar mal de ti conmigo. Son unos payasos. Espera… —se inclinó más cerca—. ¿Has estado llorando? La última vez que te mandé un mensaje, parecías estar bien.

Me tallé los ojos y solté un tembloroso:

—No.

Lee se acercó más.

—¿Sabes?, tenías razón sobre Logan, ¿vale? Resultó ser un buen tipo. La forma en que se sacrificó por ti es de lo único que todos están hablando.

Bajé la cabeza para que no pudiera ver mis ojos.

—Oye, Lex. Háblame. Vamos a superar esto, lo prometo. Aún puedes ser activista o líder sindical, incluso política. Lo que quieras.

Mis emociones se balanceaban sobre el filo de un cuchillo. Los viejos hábitos me jalaban, instándome a mantener todo guardado, a no alterar las cosas. Luego, por el otro lado, estaba mi ardiente deseo de tener, finalmente, un momento de verdad con mi hermana.

Miré hacia la televisión por encima del hombro de Lee. En la pantalla, yo brillaba ante un hombre con el que nunca había sido honesta, y ahora mi oportunidad se había ido. Había demasiadas oportunidades que no había aprovechado. No más.

—Eres mi modelo a seguir —dije.

Los ojos de Lee se abrieron con sorpresa. No intenté ocultar el temblor en mi voz.

—Eres la persona que más admiro en el mundo. He pasado toda mi vida tratando de ser como tú. Y cada vez que me quedo corta, duele.

—¿Qué? —Su voz era débil.

—Siempre supe que tú eras a quien debía esforzarme por imitar. Fue tan obvio después de que mamá y papá se separaron. Papá te admiraba pasara lo que pasara, y al lado tuyo, creo que apenas me veía —mi voz se quebró—; pero no importa lo que haga, Lee, simplemente no puedo hacerme ser como tú. Soy una persona diferente, y tengo que admitirlo. No quiero una vida extravagante. Soy feliz con una vida discreta y tranquila. Y después de los últimos meses, y especialmente la última semana, creo que estoy aprendiendo a estar bien con eso, pero —inhalé profundo, reuniendo valor —, necesito que tú también estés bien con eso. Necesito que dejes de empujarme a ser alguien que no soy. Quiero que estés orgullosa de mí por lo que soy.

En el silencio que siguió yo estaba demasiado asustada para mirar. Finalmente, obligué a mis ojos a levantarse… y cuando lo hice, vi que Lee estaba llorando.

—Estoy tan orgullosa de ti —logró decir—. Alexis, eres mi persona favorita en el mundo.

Antes de que pudiera procesarlo, se inclinó hacia mí e hizo lo que yo había anhelado durante tanto tiempo: me abrazó.

—Lo siento por no haber sabido cómo te sentías respecto a papá, debería haberlo sabido. Pero en lugar de cuidarte, te alejé. Es que estaba tan dolida porque nos traicionó y luego parecía que tú estabas de su lado, y después lo perdimos antes de que pudiera arreglarlo, y nunca pude… Fue muy doloroso. Sentía un bloqueo físico cada vez que intentaba hablar de ello. Tenía tantos arrepentimientos. Fue por eso que te dejé alejarte de mí.

Presioné mi rostro contra su hombro.

—Nunca me alejé. Te seguí a todas partes.

—No sabes cuántas veces quise… abrazarte o simplemente estar cerca de ti… pero me contuve —me apretó más fuerte—. Por favor, perdóname. Prometo que lo haré mejor.

La abracé, incapaz de hablar.

—Y todo lo que dijiste sobre mí empujándote es cierto. Aunque no era porque quisiera que fueras como yo, Alexis, yo quería que tuvieras algo mejor. Decirte que fueras valiente y todo eso con Chris, Logan y Will, era solo porque no quería que cometieras los mismos errores que yo. No quería que esperaras tanto tiempo para encontrar lo que te satisfacía, o conformarte con algo menos que amor verdadero, un amor saludable. Me tomó tanto tiempo entenderme. Quería que aprendieras de mis errores —rio un poco y se echó hacia atrás para secarse los ojos—. Debería haber recordado que siempre fuiste naturalmente más inteligente en estas cosas.

Pasé mi camiseta por mis ojos. Aunque me ardían y mi cabeza estaba nublada de llorar, me sentí indescriptiblemente más ligera.

—Creo —dije con cuidado—, que como nunca hablamos realmente de las cosas difíciles, parte de mí temía que, si lo intentaba, te alejarías. Y no podía perderte de nuevo. Nuestra relación se sentía frágil, y eso dolía más que cualquier cosa.

Ella apretó mis manos.

—Escucha esto: no puedes perderme. No hay nadie en este mundo a quien ame más. Eres mi hermana menor, Alexis. Eres el mejor regalo que la vida me ha dado.

Cuando presioné mis manos contra mi cara, ella se levantó y corrió al baño, regresando con una caja de pañuelos. Los tomé agradecida y mientras me secaba los ojos, ella echó un vistazo a mi televisión.

—Ese es el comercial de mamá —Lee miró, luego se volteó hacia mí con una mirada interrogante —. Tú y Logan…

—Lo amo —dije, incapaz de guardármelo.

Sus cejas se elevaron.

—¿Y lo dices ahora?

—¡Lee!

—Lo siento, lo siento.

Miré hacia la pantalla, donde el Logan del pasado miraba tiernamente a mi yo del pasado.

—Creo que él también tenía sentimientos por mí. Pero estaba tan convencida de que no era posible que no me permitía verlo.

Ella se dejó caer de nuevo en el sofá.

—Ciertamente parece un hombre con sentimientos —dijo—. Demonios. Qué momento para enamorarse, justo en medio del momento más grande de su vida. Supongo que eso explica por qué arruinó su carrera por ti.

Nos sentamos lado a lado, con las cabezas reclinadas, mirando la pantalla.

—Siempre me puso en primer lugar —dije—, desde el principio. Solo tuve que decirle que la educación era importante para mí, y me dejó coprotagonizar su campaña. Me dijo que saliera con Will porque pensó que mi felicidad era más importante que su seguridad. Y luego asumió la culpa por esas fotografías, aunque dejar que la gente pensara que yo lo había engañado lo habría salvado.

—Ufff —Lee hizo una mueca—. Eso suma.

—Estaba tan convencida de que no era suficiente para él que cada vez que pensaba "quizás hay algo aquí", me decía a mí misma que estaba haciendo lo de siempre de esperar demasiado de las personas.

Lee se encogió de hombros.

—Es un mal hábito seguir esperando cosas de personas que siempre te decepcionan. Solías hacer eso mucho.

—Como con Chris.

—Exactamente, pero no es malo poner tu corazón en juego con alguien que tiene un historial de estar presente. Ahí es cuando puedes ser vulnerable sin ser una alfombra.

Suspiré.

—¿Por qué tengo que aprender cada lección demasiado tarde? Ahora, si Logan gana las elecciones por algún milagro, no se me permitirá hablar con él porque soy tóxica. Y si pierde, siempre seré la persona que le costó su sueño. Es un perder-perder. Estoy enamorada de alguien que nunca podré tener.

Lee extendió la mano y apretó la mía.

—Puede que sea nueva dando consejos sabios, pero si hay algo que he aprendido es que las personas tienen que llegar a las cosas a su propio tiempo. Tenías que cambiar tu relación contigo misma antes de que pudieras ser feliz con alguien más, incluso con Logan. Y en realidad, cuando las personas se aman, las cosas tienen una forma de solucionarse. Puedes confiar en mí. Soy tu hermana mayor.

40

El segundo debate

Sí, técnicamente había prometido mantenerme lejos de Logan. Sin embargo, si mi breve incursión en la política me había enseñado algo era que siempre había una laguna legal. Supuse que mientras nadie supiera nunca que me había presentado a su segundo y último debate, eso era tan bueno como no haber ido. Por eso había asistido al Centro de Eventos Palmer completamente disfrazada.

—¿Nombre? —preguntó la mujer madura detrás del mostrador de registro.

—Ruby Dangerfield.

Ella revisó entre los pases hasta que encontró el mío.

—Aquí tienes, Ruby —sonrió—. Me encanta ver a los jóvenes participar en la gran tradición democrática de nuestro país.

Sintiéndome animada por su aprobación (soy una criatura sencilla, por desgracia), me pasé el cordón y me dejé llevar por la multitud. El Centro Palmer era mucho más grande que donde habían celebrado el primer debate. Lee me había dicho que la demanda de la audiencia era tan alta esta vez que los organizadores del debate habían decidido cambiar a una sede más grande. No solo había toneladas de personas, sino que el ambiente se sentía burbujeante y eléctrico, casi como un concierto. Claramente, a la gente le encantaba el drama y, más allá de todo, la candidatura a la gobernación había servido eso en bandeja de plata. Al menos Logan podía consolarse sabiendo que su implosión pública había atraído a más personas a involucrarse con la política.

La multitud era perfecta para esconderse. Había tomado prestada una peluca rubia de Lee —rechazando permitir que me explicara por qué la poseía—, llevaba mis gafas de luz azul y uno de mis antiguos conjuntos de cárdigan, cosplayeando una versión rubia de mí, antes del cambio de imagen de la campaña. Mantuve la cabeza agachada mientras encontraba un asiento en la parte trasera, hundiéndome más cuando vi a Nora y Cary deslizarse en la primera fila, justo antes de que se levantaran las cortinas. A partir de ese momento, mi corazón se convirtió en un tren fuera de control. Este era el debate final. Si Logan repetía su última actuación, estaba acabado.

Las luces parpadearon y el anunciante presentó a Logan y al gobernador Mane, quienes salieron entre aplausos y una emotiva interpretación de America the Beautiful. Cuando la multitud se calmó, uno de los moderadores, un profesor de la Universidad de Texas, dirigió la primera pregunta al gobernador.

—Gobernador Mane, ¿qué planea hacer acerca de la creciente tasa de desempleo en el estado?

El gobernador sonrió y ajustó su característica corbata de bolo.

—Ya saben, profesor, estoy orgulloso de mi plan de incentivos fiscales que hace a Texas atractivo para las grandes empresas. Hemos tenido mucho éxito al conseguir que las corporaciones trasladen sus plantas a Texas, y voy a construir sobre eso. Más plantas significan más empleos. Y también…

—¿Pero qué tipo de empleos? —interrumpió Logan—. ¿Empleos mal pagados con beneficios terribles que agotan a las personas, o empleos de buena calidad que la gente puede convertir en carreras?

Me enderecé mientras los murmullos se extendían por la audiencia. La cara de Logan se veía grande en la pantalla gigante, y conocía esa mirada obstinada: aquel era el antiguo Logan. El verdadero Logan, el hombre que amaba luchar y no le importaban cosas como el decoro o la deferencia.

—¿Perdón? —preguntó Mane.

—No es el turno del señor Arthur —empezó a decir el moderador, pero Logan continuó.

—Crees que traer más fábricas a Texas es la solución para ayudar a la economía, pero tus últimos cuatro años refutan ese enfoque. Por eso el desempleo sigue siendo tan alto como está.

Un murmullo ruidoso sonó del lado Republicano, pero Logan no había terminado.

—No puedes lanzar empleos de mierda a la gente, empleos sin atención médica, trabajos agotadores con tasas de desgaste altísimas, y llamar a eso una victoria. ¿Y esos empleos en las fábricas de los que presumes? Los únicos que de verdad se benefician por ellos son los CEO multimillonarios que logran evadir impuestos gracias a tu plan de incentivos.

—Señor Logan, no se permite maldecir —exclamó el moderador, quien sudaba visiblemente. Caché a Nora jalándose el cabello.

—Son buenos empleos —argumentó el gobernador, quien se había puesto un poco rojo—. La gente trabajadora y honesta solo está pidiendo una oportunidad…

—Deberían pedir más que una oportunidad —contrarrestó Logan—. Quieren más, y lo sabrías si alguna vez salieras de esos elegantes clubes de campo en los que te gusta refugiarte con tus viejos amigos del futbol.

Ay, Dios, Logan estaba yendo con todo, a toda marcha. Se acabó lo no combativo. Estaba ignorando las instrucciones de sus asesores. No sabía si animarme o retorcerme las manos.

—Mientras traes estos llamados grandes empleos al estado, estás desmantelando sindicatos o haciendo tratos turbios con líderes sindicales —el público estalló en susurros ante la referencia a Sonny y Kai—, destruyendo así la protección para los trabajadores. La gente necesita atención médica, gobernador. Necesitan que les paguen más que el salario mínimo. Necesitan poder pagar su alquiler. No puedes presumir de traer empleos al estado a menos que estés hablando del tipo de empleos que estarías dispuesto a hacer tú mismo. Hasta entonces, tu "plan contra el desempleo" —por supuesto, estaba haciendo comillas en el aire—, es solo una reducción de impuestos corporativos con otro nombre.

Todo el lado izquierdo del auditorio estalló en aplausos, ahogando la respuesta del gobernador. Su cara había pasado de tener un tinte rojo a ser un tomate completamente maduro.

—Si pudiéramos cambiar a temas sobre energía nuclear… —intentó un segundo moderador, pero el gobernador Mane estaba observando al público, varios de los cuales se habían levantado para aplaudir a Logan.

—Hablas con mucha osadía para ser alguien que acaba de admitir públicamente que es un mentiroso —estalló el gobernador, y los aplausos murieron bajo una repentina ráfaga ártica—. ¿Cómo se supone que los votantes tengan fe en un hombre que ideó un plan descabellado para fingir

salir con una mujer y ocultar así sus indiscreciones sexuales?

El corazón me saltó hasta la garganta. Por supuesto, el gobernador estaba sacando a relucir el peor error de Logan, sería un tonto si no lo hiciera, pero saber que era inevitable no disminuyó el dolor cuando vi el pánico pasar por la cara de Logan.

Solo que entonces ocurrió lo más inesperado. Quizás fue porque estaba tan cerca del final y no había nada que perder, tal vez imaginó que de todos modos estaba acabado o tal vez Logan Arthur era simplemente así de terco. Sea lo que fuere, el pánico se disolvió de su expresión y sonrió.

—¿Sabe qué, gobernador? No me arrepiento.

Se podría haber escuchado caer un alfiler.

El gobernador Mane parpadeó, las ruedas girando en su cabeza, antes de que se le ocurriera que Logan acababa de entregarle un regalo. Sus ojos brillaron.

—¿No te arrepientes de mentirle a tu futuro electorado? —Hizo un gesto hacia el público—. ¿A estas buenas personas?

—No, claro que me arrepiento de mentir. Sabía que era una mala idea y lo hice de todos modos. No creí que pudiera ser completamente honesto sobre quién era y tener alguna posibilidad de ganar. Así que me arrepiento de no haber tenido más fe en mí mismo, o en la gente de Texas; pero de lo que no me arrepiento es de haber hecho a Alexis Stone mi compañera.

Mis manos volaron a mi boca. En la pantalla, la cámara hizo zoom sobre el rostro de Logan; levantó la barbilla, sus ojos ardían.

—Creo en la campaña que Alexis y yo construimos juntos, y admiro de gran manera su inteligencia, su corazón y su fortaleza. Fue infinitamente valiente, saliendo de su zona de confort, y verla hacer eso me hizo mejor. No puedes estar cerca de alguien así sin que el ejemplo se te contagie.

Me estaba describiendo como si fuera algún tipo de heroína. A mi alrededor, los miembros de la audiencia se miraban entre sí con incredulidad, pero yo solo tenía ojos para él.

—Así que voy a salir de mi zona de confort ahora y hacer algo por lo que mi campaña va a matarme, pero, qué demonios, ya he enredado mi vida personal y profesional. Mi relación con Alexis pudo haber sido una mentira, pero fue real para mí. Ella fue real para mí, todo el tiempo. Y ella me despertó lo que realmente quería. Lo que más me importa.

Alguien del lado Republicano silbó y el resto de la audiencia se rio. Sentía mis mejillas ardiendo. En el escenario y en pantalla, Logan sonrió, con un rubor tiñendo sus mejillas por primera vez desde que lo conocí.

Para mí, él había sido como un sueño en el que deseaba desesperadamente sumergirme, y para él, había sido real desde el inicio. Presioné mis manos contra mi pecho, sintiendo mi corazón latir a través de mi caja torácica, mis dedos y mi garganta. No podía creer que estuviera sucediendo eso.

—Así que no, gobernador, no me arrepiento —continuó Logan—. Y personalmente, prefiero elegir a un candidato que cometió un error y lo asumió, que a uno que ha hecho promesas falsas durante años, pero nunca muestra remordimiento. Espero que los votantes estén de acuerdo.

Mane comenzó a balbucear un contraargumento, pero durante un largo momento las cámaras se quedaron sobre Logan, atraídas por la mirada brillante que le dirigía a la audiencia, irradiando confianza con todo su rostro. Ahí estaba el hombre que había conocido en el Fleur de Lis, el hombre que me había enseñado a mantenerme firme, el mismo que encendía el espíritu de todas nuestras sesiones de práctica.

Ahí estaba el hombre que amaba, prevaleciendo contra todo pronóstico. Aplaudí junto con el resto de la audiencia, apartando las hebras de tristeza por estar aquí, observando con orgullo, pero

desde las sombras…

41

Macoween

Había cambiado mucho desde aquella noche en que me senté en el restaurante italiano Il Tempesto, llorando mientras Annie le proponía matrimonio a Zoey, tanto para bien como para mal. Aun así, los cambios por los que estaba más agradecida eran los giros del destino que me habían llevado a este momento, de pie, al lado de Zoey en el pasillo, con mi vestido de dama de honor negro. Todas las damas de honor de Zoey y Annie estaban alineadas, esperando el cambio en la música que señalaría la gran entrada de las novias. Frente a mí, del lado de Annie, Lee estaba orgullosa, dentro de su propio vestido negro, que era más grande y esponjoso que el resto de los nuestros para denotar su estatus como dama de honor de Annie (una diferencia en la que había insistido). Detrás de Lee estaban Claire, Mac y la hermana mayor de Annie, Karen. Del lado de Zoey estaba yo, apretujada entre Layla y Helen, la actriz y la sopladora de vidrio de la despedida de soltera, así como la radiante madre de Zoey, que era la madrina de honor de Zoey. Aparentemente, para Zoey, las tradiciones eran lo mismo que para Logan: cosas a las que asentir y luego ignorar. Qué curioso que había entregado mi corazón a tantos que rompían las reglas.

Del otro lado del arco de boda, Lee hizo ondear su vestido de gala para llamar mi atención.

—Este lugar es hermoso, ¿verdad? —Miró hacia atrás a Mac, que estaba detrás de ella—. Lo siento, Mac, pero este es el mejor Macoween hasta ahora.

Halloween caía en el cumpleaños de Mac, así que Lee y sus amigos lo habían llamado Macoween desde la universidad. Según ellos, era una noche mágica, que traía buena suerte a todos. Lee solía jurar que no podía tener resaca después de un Macoween, aunque recientemente había concedido que podría haber confundido el poder del Macoween con el poder de sus veintes.

—Estoy de acuerdo con eso —dijo Mac—, es el año de Annie y Zoey para recibir la mejor parte de la magia del Macoween.

Estábamos en una vieja iglesia renovada, rodeados de paredes de ladrillo y vigas de madera expuesta. Las paredes estaban iluminadas de un tono dorado por las velas que titilaban, y de donde colgaban obras de arte del Colectivo de Artistas de Tite Street, ninguna de las cuales era técnicamente apropiada para una boda; algunos de los invitados mayores no podían dejar de mirar una pintura de una sirena con el pecho descubierto, por ejemplo. Había flores blancas colgando de las sillas en las que se deslizaban los invitados, y un cuarteto de cuerdas sentado en una esquina, tocando música etérea. Era una mezcla de elegancia y juego, perfectamente del estilo de Annie y Zoey.

La música comenzó a aumentar. Me erguí con atención junto con el resto de las damas de honor, con los ojos fijos en el lugar desde el cual las novias harían su entrada, luego capté un movimiento de reojo. Un invitado de última hora se apresuró a tomar asiento. Lo miré con desaprobación, pero tuve que suprimir un gritito.

Era Logan, de esmoquin, sentándose en una silla.

Nuestros ojos se encontraron y una sonrisa cálida se extendió por su rostro. "Hola", articuló con los labios, luego, "¿Espera, los conoces?", señaló hacia donde llegarían Annie y Zoey, fingiendo sorpresa.

—¿Es Logan? —murmuró Lee.

—Shh —la reprendió Claire.

Estaba aquí; pero ¿qué no se suponía que no debíamos de estar cerca el uno del otro? ¿Qué estaba haciendo?

—Creo que alguien más podría haber recibido la magia de Macoween este año —susurró Lee.

No podía apartar los ojos de Logan. Me miraba como si yo fuera la que caminara hacia él por el pasillo, y yo fuera todo lo que él había querido… Todo mi cuerpo hormigueaba, casi dolorosamente vivo.

Entonces el cuarteto comenzó la marcha nupcial y Logan se levantó junto con los demás invitados, rompiendo nuestra mirada. Zoey apareció, radiante, en un vestido blanco, del brazo de su padre, y todo lo demás, a excepción de mi palpitante corazón, lleno hasta el borde de amor y orgullo, se desvaneció.

Una vez que Annie y Zoey se besaron en medio de una explosión de aplausos, las damas de honor las seguimos por el pasillo y entonces posamos para doce millones de fotos. Por fin nos liberaron para la hora del coctel, y prácticamente corrí hacia la carpa blanca en el jardín, escaneando las mesas, la pista de baile, la gente en la barra. Logan no estaba. Mi corazón se hundió. ¿Me lo había imaginado? No me sorprendería de mí.

—Alexis —una voz profunda vino desde detrás de mí. La voz.

Dejé que mis ojos se cerraran por un segundo antes de dar la vuelta. Cuando lo hice, absorbí todo de él. Traje impecable, mandíbula marcada, ojos intensos. Respiré profundo.

—¿Qué haces aquí?

Él extendió una copa de champán.

—Zoey me invitó. Espero que no haya problema.

Al igual que en su despedida de soltera, Zoey había invitado a Logan sin decírmelo. Esa hermosa y maravillosa traidora. Tomé la copa de su mano, la vacié de un trago y la dejé a un lado, ignorando sus cejas alzadas.

—Pero no nos está permitido estar cerca el uno del otro. ¿Qué pasará con la elección?

Sus ojos se volvieron oscuros y serios.

—Vine a preguntar si, por esta noche, podríamos fingir que no hay elección. Ser nosotros mismos, ser normales. Yo seré un fanático apasionado del Tottenham que no puede hablar sin decir palabrotas, y tú puedes ser una narradora brillante y de corazón tierno —las comisuras de su boca se elevaron—. Que se ve realmente bien con un cárdigan.

Sentí mis mejillas calentarse. Me cacharon.

—El debate era libre y abierto al público… espera, ese no es el punto —las ganas de protegerlo

eran demasiado fuertes—. Si alguien nos ve… Logan, la elección es en solo unos días.

Él negó con la cabeza.

—La campaña ya ha reclamado suficiente de mí. Solo quiero una noche —extendió su mano—. ¿Bailarías conmigo, por favor?

Miré hacia la pista de baile. Rebeldes como siempre ante las tradiciones, Zoey y Annie la habían abierto temprano, pero solo los abuelos de Zoey se balanceaban al son de la suave música.

—Todos nos mirarán.

Me dedicó una sonrisa malévola.

—Eso nunca nos ha detenido antes.

Logan Arthur parecía un príncipe en su esmoquin color negro medianoche, con la mano extendida. Detrás de él, el cuarteto pasaba sus arcos lentamente sobre cuerdas delgadas, y la luz de las velas hacía que la carpa brillara, dándole un halo suave y difuso. Esta era una escena de un sueño, si alguna vez hubo una. Por primera vez, me permití sumergirme en ella, deslizando mis dedos sobre su palma. Él cerró su mano alrededor de la mía y me llevó a la pista de baile.

Nos acercamos, con su otro brazo rodeando mi cintura. El calor de su cuerpo me relajó y apoyé mi cabeza en su hombro. Podía sentir las miradas de la gente, pero de repente no me importó. Después de todo, este era mi sueño.

—¿Sabes? —Logan habló suavemente en mi oído, haciéndome temblar —. Solo fui al Fleur de Lis esa noche para relajarme después de un mal día.

Inhalé profundo su aroma a bosque y moras, y recordé la noche en que nos conocimos, con las mangas arremangadas y una expresión cansada, pero con esa chispa en sus ojos. El desconocido convertido en defensor sorpresa. El hermoso alborotador.

—El bar estaba cerca de la oficina, y pensé, por qué no parar y tomar una bebida, luego iría a casa. Tenía toda la intención de hacer eso. Hasta que te conocí.

Lo miré, incapaz de evitar bromear.

—¿Y qué, pensaste que una noche conmigo te relajaría más?

—No —negó con la cabeza —. No eras parte del plan. Nada de lo que ha sucedido desde esa noche era parte del plan.

Bajé la mirada, pero él levantó mi barbilla hasta que nuestros ojos se encontraron. Empecé a respirar agitadamente. Porque Logan ya no era un libro que no podía leer. Todo su corazón estaba en sus ojos.

—Eres mucho mejor que el plan.

La ligereza que llenó mi pecho nos elevó a ambos del suelo hasta que flotamos en una nube, las velas titilando como estrellas, o al menos así se sentía, como lo imaginé. Y a veces, como Logan había intentado decirme tantas veces, las ficciones podían ser las partes más verdaderas de la vida.

—Te he extrañado —susurró—. Tanto.

Cerré los ojos.

—Tengo cien cosas que contarte y no sé cómo elegir una.

—Entonces cuéntamelo todo —rozó su mejilla con la mía, su barba de varios días me hizo cosquillas—. ¿Me darás esta noche?

En respuesta, porque este era mi sueño, tomé su rostro entre mis manos y lo besé. Lo besé hasta que él emitió un suave gemido y pasó sus manos por mi cabello, hasta que sus labios se abrieron para dejarme entrar, hasta que mi corazón latió fuera de mi pecho y despegó volando. Besé a Logan por todo lo que valía, que era tanto, como él había intentado decirme tantas veces.

42

La aventura de una noche de Alexis Stone

Todos dentro de la carpa levantaron sus brillantes copas de champán al tiempo que el padre de Annie terminaba su discurso, impresionantemente ofrecido, primero en coreano, luego en inglés.

—¡Salud! —A medida que la fiesta volvía a subir de volumen, acerqué mi silla a la de Logan.

Él se volteó hacia mí, su rostro iluminado con el puro placer de ver a dos familias mareadas de amor, y por la simple felicidad de ver a alguien más dar un discurso, en vez de tener que ser él. Le apreté la mano y él miró hacia donde nuestros dedos se entrelazaban sobre su muslo. Su pulgar golpeaba con un ritmo impaciente, el golpeteo entrecortado de la contención. Levantó nuestras manos y presionó un beso en mis nudillos. Al mirarlo, me golpeó el pleno peso de cuánto lo deseaba. Después de contenerlo durante tanto tiempo, casi temblaba por ello. Los escalofríos me recorrían los brazos.

—¿Tienes frío? —preguntó, empezando a quitarse el saco.

Esta vez, no tuve que mentir.

—No. Ponme las manos encima. Por favor.

Sus ojos se oscurecieron inmediatamente.

—¿Aquí?

—En todas partes —resultó que no era difícil ser audaz cuando deseas algo tanto que no puedes, ni siquiera, pensar con claridad. Todo ese tiempo no había sido deficiente: simplemente había estado extrañando a Logan. Descrucé las piernas por debajo de la mesa y él deslizó su mano sobre las capas de chifón de mi vestido. La palma de su mano se sentía más áspera donde el vestido se había sentido sedoso y temblé ante la sensación tan diferente. Me miró un momento, las sombras de las velas trazaban las líneas de su cara y, entonces, con un tirón fuerte, acercó mi silla hacia él. Prácticamente estaba sentada en sus piernas, pero las personas a nuestro alrededor estaban ebrias y levantándose a bailar.

—No te muevas —su boca se torció en una sonrisa—. Actúa normal.

—Qué bueno que practiqué.

Su mano trazó un camino de calor al tiempo que subía por mi muslo. Incliné mi cadera en su dirección, pero él no obedeció, se deslizó cerca de la costura de mis bragas y luego se alejó.

Lancé un suave sonido ahogado y cerré los ojos. Cuando los abrí, Logan me miraba como si quisiera devorarme.

—Cada vez que te toco cierras los ojos. ¿Por qué?

Deslizó su largo dedo por la costura de encaje y yo temblé.

—Porque estar contigo se siente como estar en un sueño y quiero quedarme dentro de él.

Tragó saliva.

Por debajo de la mesa, sus dedos se deslizaron hacia arriba y me tocaron, su toque cada vez era más insistente. Me aseguré de que nadie nos estuviera viendo y moví las caderas en un movimiento contrario a su mano. Fue suficiente para incendiarme. Él respondió moviendo los dedos en círculos lentos y provocadores. Tomé su mano libre y le mordí el pulgar.

—Ven —dijo, retirando las manos y levantándose. Me quejé ante la pérdida de contacto, pero él se agachó y alisó mi vestido, después me tomó de la mano y empezó a caminar.

Tenía que ir dando brinquitos para mantener el paso mientras él ya salía de la carpa, con su mano envolviendo firmemente la mía. Entramos a un jardín oscuro, un laberinto de cipreses, largos y delgados como cerillos, rosas de color durazno y rosa, y setos perfectamente recortados. La música etérea y las estrellas titilando creaban un entorno de cuento de hadas. Miré alrededor, maravillada.

—¿A dónde vamos?

Él sacó su teléfono.

—Te tengo una sorpresa.

Me sentía como si hubiera pasado veintisiete años esperándolo y ya no quería esperar más. Empujé a Logan contra un ciprés y escuché el satisfactorio crujido de las ramas cediendo, después sosteniendo su peso. Él parpadeó y aventó el teléfono hacia el pasto, hundiendo sus manos en mi pelo. Durante un instante, cruzó por mi mente la idea de que Lee estaría muy orgullosa de mí en ese momento, y luego aparté todos los pensamientos sobre mi hermana.

Me coloqué entre las piernas de Logan y sus manos se deslizaron hacia abajo, contorneando mis curvas, sujetando mi trasero.

Me apretó contra sus caderas.

Mi voz salió sin aliento.

—He querido hacer esto todos los días de la campaña.

Sus ojos febriles se posaron en mis labios. Presioné una de mis manos contra su frente y él tembló.

—Deberías haberlo hecho. Nunca pude saber lo que querías.

Eché la cabeza hacia atrás y me reí. Logan tomó ventaja y una hilera de besos descendió por mi garganta.

—¿Qué es tan gracioso?

—Tú eras el que era imposible de leer.

Descansó su frente contra la mía.

—Estaba intentando apegarme a nuestras reglas. Es lo que pensé que querías, pero por dentro me estaba hundiendo.

—Tú y esas malditas reglas —susurré, rozando mis labios contra los suyos.

Él me hablaba entre besos.

—Quería hacerlo bien. Ser el tipo de persona que mereces.

Me paré de puntitas para hacer más profundo el beso, pero su mirada se desvió de mi hombro hacia su teléfono, encendido sobre el pasto.

—Ya llegó el Uber.

Gruñí.

Se lanzó hacia el teléfono.

—Confía en mí, la espera valdrá la pena.

El Uber se detuvo frente al Fleur de Lis, con su alta cúpula reconstruida brillando contra el cielo nocturno. Cuando volteé hacia Logan, sabía que mi corazón estaba en mis ojos.

Me dio un apretón en la rodilla.

—Te debo una noche aquí.

Tragué saliva para deshacer el nudo en mi garganta, y conseguí sonreír.

—Si una tormenta eléctrica inesperada azota esta noche, renunciaré a la biblioteca para convertirme en activista climática.

Soltó una carcajada y empujó para abrir la puerta.

—Vamos, Ruby. He esperado mucho tiempo para besarte en la suite del gobernador.

A diferencia de la primera noche, esta vez no tropezamos por el pasillo hacia nuestra habitación. Quizás solo tuviéramos esta noche juntos, pero no era algo casual. Cuando entramos en la suite y las luces se encendieron, iluminando el rostro serio de Logan, mi corazón comenzó a acelerarse.

—¿Qué? —Se acercó más.

Era la imagen perfecta, de pie donde había estado parado meses antes.

Sacudí la cabeza.

—Eres demasiado hermoso. Demasiado.

Él me miró durante un largo momento, cargado de tensión. Y después, lentamente, se puso de rodillas.

—Logan…

—Desde la noche en que nos conocimos he tratado de descubrir qué me recuerdan tus ojos. Finalmente decidí que son marrón con miel y destellos verdes. Una constelación atrapada en ámbar. El dorado es más brillante cuando estás feliz —me miró hacia arriba como un caballero jurando su lealtad—. Son tan hermosos que tuve que entrenarme para no mirarte demasiado tiempo cuando hablaba. De otra forma, me habría perdido cada vez que intentara dar un discurso —subió con suavidad las capas de mi vestido—. La forma en que hueles me vuelve loco. A flores, pero tan suave que desaparece cuando intentas seguirlo. Cada vez que el aroma me llegaba en la sala de conferencias, necesitaba toda mi fuerza de voluntad para no subirme a la mesa, cruzarla y besarte. Mi sofá olió a ti durante todo un día después de que vinieras, y me enrollé en esas frazadas cuando llegué a casa del trabajo e intenté convencerme de que solo tenía ganas de ver películas toda la noche.

Me quedé quieta, asimilando su letanía. Logan enrolló sus dedos por debajo del encaje de mis bragas y las bajó. Sentía las piernas sin fuerzas mientras recargaba los omóplatos contra la pared. Cuando él miró hacia arriba, sus ojos ardían y su voz era hipnótica.

—He memorizado la forma en que te ves cuando estás feliz, cómo suena tu voz cuando te ríes, cómo cierras los ojos cuando te toco —su voz se hizo más ronca—. Como ahora.

Abrí los ojos, aleteando las pestañas.

—En lo único en lo que he pensado desde la última vez que estuvimos en esta suite es en cuánto deseaba regresar el tiempo y volver aquí. Hacer todo distinto —me tocó entre las piernas con caricias largas y sin prisa; incliné la cabeza contra la pared—. ¿Te dije que creo que pierdo la razón cuando estoy contigo? La verdad es que me siento como un adolescente de nuevo, la forma en cómo no puedo dejar de pensar en ti, las cosas que tengo que hacer solo para obtener alivio. ¿Tú

crees que yo soy demasiado para ti? —Negó con la cabeza—. Tú eres la que es demasiado. ¿Sabes lo que es trabajar por algo toda tu vida y que de pronto llegue alguien y se convierta en lo más importante para ti en un solo instante? Todo cambió en un parpadeo. Es jodidamente desesperante, Alexis. Volteaste mi vida de cabeza.

—Por favor —susurré. Las rodillas se me doblaban ante su toque y sus palabras. Mis hombros se deslizaron desde la pared hacia abajo.

—Y ahora en todo lo que puedo pensar es… —se acercó aún más, deslizándose de rodillas a través del suelo—. Al carajo liderar a alguien. Quiero seguirte a gatas a través del desierto.

Yo ya estaba tan encendida que cuando sus dedos se deslizaron dentro de mí, tan cuidadosamente, me arqueé, separándome de la pared. Dejó que su boca siguiera lo que habían hecho sus dedos, lamiendo y enrollando su lengua hasta que solté un sonido parecido a un sollozo. Cada toque hacía que mi cuerpo chispeara de vida, un escenario de pequeños fuegos artificiales. Las sensaciones siguieron apilándose más y más hasta que pensé que iba a gritar.

Enredé mis dedos en su espeso cabello y él inició un tarareo dentro de mí, haciendo que me pusiera de puntitas. Se deshizo de mi vestido y sus manos se deslizaron hasta la parte baja de mi espalda, atrayéndome más cerca, con sus dedos hundiéndose en mi espalda como si no lograra tenerme lo suficientemente cerca. La presión de su lengua se intensificó y me di cuenta de que me estaba mostrando lo hambriento que estaba, la desesperación que le producía, de una forma que era más intensa que las palabras, lo bastante fuerte para borrar lo que cualquier otro hombre me hubiera dicho jamás. El saber que me deseaba tan intensamente, que me había deseado durante meses, me hacía sentir poderosa. Poderosa y segura. Me hundí contra la pared, relajando los músculos en ese último momento crucial, de modo que cuando hizo un círculo con su pulgar y su lengua instándome a seguir, construyendo un placer pulsante dentro de mí, grité. Él apretó mis caderas, lamiéndome suavemente mientras yo me dejaba caer.

Aspiré bocanadas de aire al tiempo que Logan se puso de pie, tambaleándose, con las pupilas dilatadas; se veía medio drogado.

—Tu boca —dije con voz rasposa—, por supuesto que puedes hacer eso con la boca.

La boca de Arthur Logan era problemática de mil formas.

Él sonrió y me tomó, besándome con fiereza de una forma que me dejaba saber que apenas estaba empezando. Durante un minuto simplemente me ahogué en él. Besarlo, tocarlo, era el mejor sentimiento en el mundo. Cuando finalmente me eché hacia atrás para respirar, ya no me avergonzaba lo que quería.

—Más —susurré.

Él mordió mi labio inferior.

—Voltéate.

Obedecí. La mano de Logan había abarcado mi cintura, manteniéndome estable mientras me desabrochaba el vestido lentamente. Los tirantes cayeron como pétalos de una rosa. Deslizó un dedo por mi espalda.

—Eres increíblemente hermosa —susurró, besando mi cuello.

Todo el cuerpo se me erizó.

Yo estaba desnuda y él seguía con el esmoquin, pero por primera vez no me importó ser el centro de atención. Incliné la cabeza para darle un mejor acceso a mi cuello. Mis pezones se irguieron mientras las manos de Logan se deslizaban para acariciar mis senos, acercándome más hacia él hasta que mi espalda quedó firmemente presionada contra su pecho. Nos quedamos así un momento, perdidos en la perfección de cómo encajaban nuestros cuerpos.

Podía sentir la evidencia de cuánto me deseaba, presionada contra mi espalda, y me empujé hacia él, olvidándome de la timidez.

—Cuando imaginé esto, pensé…

Logan hundió suavemente sus dientes en mi cuello.

—Dime.

—Arriba.

Se detuvo y, después, en un movimiento fluido, Logan me cargó, un eco de la forma en cómo me había cargado aquella primera noche. A excepción de que esta vez él me llevaba desde la escalera en espiral hasta el segundo piso de la suite. A la habitación.

Lámparas tenues enmarcaban la suave cama blanca. Logan se agachó y me colocó suavemente sobre ella.

Antes de que pudiera retroceder, tomé su cara entre mis manos.

—No eras el único torturado estos últimos meses, ¿sabes?

Inhaló profundo. Sus ojos ardían.

—Qué bueno.

Acerqué su boca hacia la mía y él se dejó caer de rodillas frente a la cama. El beso fue dulce, lento y sin prisa. Cada vez que yo inclinaba la cabeza, él me seguía, buscando más y se convirtió en una danza. Alejarse, perseguir, capturar. El deseo se me desparramaba del cuerpo como miel caliente. Esto es lo que yo quería: lento y placentero. Quería alguien que ardiera por mí tan al rojo vivo que dejara las marcas de sus manos en mi piel. Quería alguien que deletreara su nombre, con su lengua, dentro de mí, que tallara sus sentimientos sobre mi piel con sus dientes. Quería pasión, amor y seguridad, las tres cosas al mismo tiempo, sin restricciones. Resultó que eso era lo que me liberó.

Con renovada urgencia deslicé mis manos por debajo del saco de Logan hasta que él lo echó a un lado. Empezó a jalarse el nudo del moño mientras yo intentaba desabotonar su camisa. Cuando finalmente cayó, lo miré con fascinación: las marcas de sus clavículas al encontrarse con sus anchos hombros, sus firmes bíceps, su piel dorada. Un indicio de sus abdominales dibujándose sobre su estómago.

—Levántate —dije. Necesitaba confirmar una sospecha.

Logan obedeció, levantándose con los ojos aún atados a mí, tan oscurecidos por el deseo que casi se le veían negros. Corrí los dedos sobre los bordes de su pelvis, el ligero vello negro que corría desde su ombligo. Tragué saliva y su cuerpo se estremeció. Esta vez Logan cerró los ojos.

Desabroché sus pantalones lentamente, jalándolos junto con sus boxers, hasta que él dio un paso fuera de ellos. Después quedó Logan Arthur desnudo frente a mí. Su metro ochenta y ocho de estatura, su trasero firme y musculoso, sus gruesos muslos de jugador de futbol, su miembro elevándose. Lo miré fijamente, asombrada. Mis sospechas eran correctas. Era mucho más grande que cualquier hombre con el que hubiera estado. Había percibido su tamaño a través de su ropa y me lo había preguntado. Resistí la urgencia de bromear diciéndole que, a pesar de no hablar suavemente, sí llevaba un gran garrote.

Abrió un ojo y me miró desde arriba.

—Demonios, Alexis, di algo.

Le dije la verdad.

—Todo lo que tenga que ver contigo me pone muy nerviosa y muy feliz al mismo tiempo.

Se inclinó sobre mí, alto y musculoso. Sonrió con suavidad. Por un segundo sentí el miedo que implica desear tanto a alguien, tan profundamente, que sabes que nada volverá a ser lo mismo en tu vida. Entonces, Logan dijo:

—Entiendo exactamente lo que quieres decir —y el miedo se derritió.

Me acerqué, tomando su miembro, acariciándolo suavemente al principio y después con mayor insistencia, acostumbrándome a su tamaño. Encontré un ritmo que puso a Logan a gruñir hasta que súbitamente se arqueó, se quedó sobre las puntas de los pies y me detuvo.

—Detente, tienes que detenerte.

Se agachó para recoger su cartera y sacó un condón de ella. Yo me deslicé de regreso a la cama, observándolo mientras él lo abría hábilmente. Entonces, sin aviso, Logan sonrió y me tomó de los tobillos, jalándome hacia él mientras yo lanzaba un gritito.

—Cuéntame más sobre lo que imaginaste —dijo, con un destello malicioso en los ojos.

Me armé de valor.

—Tú dentro de mí, una y otra vez. Toda la noche. Hasta que ninguno de los dos pueda caminar.

Cerró brevemente los ojos.

—Sí —dijo con voz rasposa. Se sentó junto a mí en la cama y me colocó encima de él—. Bueno, ya sabes que me gusta servir…

Sujetó mi mandíbula con sus manos, besándome febrilmente. Poco a poco me hundí sobre él, dejando salir un gemido sobre su boca cuando me llenó tan profundamente que me tuve que quedar quieta un segundo. Así iba a ser ahora, ¿cierto? Iba a volverme adicta a este hombre, a este sentimiento y no habría vuelta atrás.

Logan me tomó de la cintura y movió las caderas, empujándose aún más profundamente. Yo tomé aire mientras le encajaba las uñas en los hombros. Y después, en cuanto mi cuerpo se ajustó, el interruptor se activó. Solo quería más. Me tallé contra él.

Sus labios rozaron mi oreja.

—Confía en mí —me susurró. Después llevó sus manos hacia mi espalda y me forzó aún más hacia abajo, cambiando el ángulo.

Casi grité. Cada movimiento lo enviaba más profundo. El sentimiento empezó a acumularse de nuevo, a excepción de que esta vez era casi irreconocible a esa profundidad, como si estuviera sacando agua de un pozo de sentimientos, profundo e inexplorado. Cuando gemí, fue un sonido rasposo.

—Bien —me persuadió, tomándome de las caderas.

Dejé de pensar y me dejé ir, montándolo hasta que ambos estábamos sudando y jadeando, hasta que mis uñas le dejaron marcas de medias lunas en sus bíceps, hasta que no fui nada más que el pulso estable entre mis muslos. Él se reacomodó y se empujó más profundamente, aferrándose a mi cabello, chupándome el labio y yo me quebré, viniéndome tan fuerte que la sensación me llegaba en oleadas, rehusándose a irse. Me desplomé y él me acercó a su pecho.

—Shh —habló a través de mi cabello húmedo—. Recupera el aliento para que podamos volverlo a hacer.

Alcé la vista hacia él, jadeando, dando bocanadas de aire y él sonrió.

—Tú me diste las órdenes: toda la noche. Todas las posiciones. No hay forma en la que te vaya a decepcionar. Abróchate el cinturón.

¡Por Dios! Alexis Stone: genio del sexo.

Horas después nos encontrábamos entrelazados, con los cuerpos agotados. Sospechaba que había llegado al clímax más veces en una noche con Logan que en todas mis relaciones pasadas juntas. Sus

ojos estaban cerrados y su cara tan cerca que nuestras narices se tocaban. Acaricié su pelo. Estaba todo despeinado, con los rizos por todos lados. Logan Arthur, el hombre audaz y feroz, ahora era tierno y vulnerable.

Sus largas pestañas tocaban la almohada y él abrió los ojos, sonriendo adormecido.

—Hola, tú. ¿A qué se debe esa mirada?

—Esto se siente como la parte en la que me despierto y me doy cuenta de que todo me lo imaginé.

Los ojos de Logan se tornaron aprensivos, pero yo sonreí.

—Está bien. Dijimos una noche. Entiendo que tu vida está en veremos hasta las elecciones. Pero vas a ganar, y entonces todo será… —"Entonces no habrá una oportunidad para nosotros". Tragué saliva— genial. Finalmente lograrás tu sueño.

Me estudió.

—En este momento, lo único que quiero es dormir abrazándote.

Me acerqué y él me envolvió en sus brazos. Inhalé profundamente su esencia, presionando mi mejilla donde se percibía su pulso en su garganta, escuchando el latido constante de su corazón.

Cuando estaba muy cerca de dormirme y el mundo era cálido y borroso, lo sentí besar mi sien suavemente. Entonces susurró, tan tenue que apenas fue más que un suspiro:

—Cueste lo que cueste, déjame quedármela.

43

La noche de las elecciones

Al anochecer, estaba afuera de la casa de Lee, con las estrellas brillando débilmente sobre nosotras en el cielo que se oscurecía.

—En verdad no tenías que venir —le dije a mi mamá, abriendo mis brazos para abrazarla. —Tonterías —cerró la puerta del pasajero y me abrazó fuerte—. Planeaba venir desde el momento en que se supo la noticia de tu ruptura con Logan, pero Lee dijo que te diera tiempo.

—Siempre nos alegra hacer el viaje —el novio de mamá, Ethan, salió del lado del conductor—. Nada hace más feliz a tu madre que ver a sus chicas.

Me aparté.

—Lo siento por mentirte sobre tener una relación con Logan. Por lo que vale, tampoco estaba mintiendo. Es complicado.

Ella besó mi frente.

—Alexis, cariño, soy tu madre y tu directora. Y odio decírtelo, pero no eres tan buena actriz. Sabía que estabas realmente enamorada.

Antes de que pudiera sentirme demasiado reprendida, Ethan interrumpió, sacando un plato envuelto en aluminio del asiento trasero.

—¿Dónde dejo el dip de siete capas?

El hombre era un mago en la cocina. Lee solía decir que se había abierto camino en nuestros corazones a través de nuestros estómagos. También siempre vestía como un profesor, lo cual no solo era entrañable, sino un cambio radical respecto a mi padre, a quien recordaba en trajes de negocios más a menudo que sin ellos. Apreté la mano de mi mamá. A veces, las personas que terminaban siendo las adecuadas para nosotros no eran las que esperábamos.

—Puedes ponerlo en la sala de estar —le dije a Ethan—. Los invitados ya están aquí. Los votos deberían empezar a llegar en cualquier momento.

Mientras Ethan se apresuraba a entregar su dip, mamá volteó a verme.

—En una escala del uno al diez, ¿qué tan nerviosa estás?

—Quince —tragué saliva para deshacer el nudo en mi garganta. Todo el arduo trabajo y sacrificio de Logan se reducía a esta noche. Nunca había deseado algo tan desesperadamente para otra persona.

—Me siento esperanzada —dijo ella, dirigiéndonos hacia la casa—. Ha estado haciéndolo genial desde el segundo debate. Y desde que se emitió el comercial, no por echarme flores.

Reí.

—Échate todas las flores que quieras. Estoy segura de que cualquier avance que haya hecho en esta última semana se debe al comercial.

Todos habían venido a la fiesta electoral de Lee y Ben: Claire y Simon, Mac y Ted, Muriel y Carmen, Gia y su esposo. Incluso Will, ese caballero. Solo faltaban Zoey y Annie, que estaban de luna de miel en las Maldivas.

Parte de mí estaba contenta de no haber sido invitada a la fiesta oficial de la campaña. No creo que hubiera podido manejar ese nivel de presión mientras sonreía. Ya era bastante difícil mantener una cara valiente ahora. Cuando mi mamá y yo entramos a la sala de estar, cada par de ojos se giró hacia mí como si fuera yo quien decidiera su destino esta noche. Lo cual, de alguna manera, supongo que lo era.

Como era de esperar, Logan ya se había ido cuando me desperté en la habitación del hotel, escapando a las primeras horas de la mañana para minimizar la posibilidad de que alguien lo viera. Había dejado una nota en el bloc de papel del hotel que decía: "Un último esfuerzo".

—Los comentaristas dicen que Logan tiene encuestas muy altas —Lee apuntó con su vino hacia la televisión—. Esta última semana desde el debate ha sido enorme para él.

Ben asintió.

—A la gente le gustó su honestidad en el debate. Creo que podría lograr una sorpresa.

Ambos sonaban como si estuvieran tratando de ser optimistas.

—¿Por qué no me ayudas a encontrar platos para servir? —me pidió mi mamá, guiándome a la cocina.

Buscamos en los armarios de Lee durante unos cuantos minutos en un silencio cómplice.

—Supongo que tenías razón sobre Ethan y que no le afectaría mucho que no quisieras mudarte con él —dije—. Se ve tan alegre como siempre.

Mamá se quedó callada por un momento, moviéndose entre algunos de los mezcladores de proteínas de Ben, pero cuando habló, su tono me paralizó.

—Cariño. ¿Qué te hace pensar que el amor es algo tan precario?

Me detuve, soltando la puerta del armario. ¿No era obvio?

—Tú y papá. Cuando él te engañó y luego se fue.

Se aferró del mostrador mientras se ponía de pie.

—Tu padre y yo nos divorciamos, es cierto. Sin embargo, nada del amor que sentíamos el uno por el otro en nuestra familia se fue.

—Pero… —¿cómo es que no lo entendía?—. Él dejó de amarte. Y tú dijiste que fue porque dejaste de darle lo que necesitaba.

—¿Yo dije eso?

—Sí. Una noche cuando estaba llorando y me fui a dormir a tu cama.

Mi madre sacudió la cabeza.

—No recuerdo eso. La verdad es que tenía mucho miedo de que tu relación con tu padre se dañara después de lo que hizo, Lee ya estaba tan enfadada que intenté encontrar maneras de hablar sobre ello sin culparlo. Lo siento si te hice pensar que tu padre se fue porque yo había dejado de… complacerlo.

—¿Nunca te culpaste?

Ella se rio.

—Ni por un minuto. La disolución de mi matrimonio, por mucho que puedas decir que estas cosas son culpa de alguien, ciertamente no fue mía. No fue por algún fallo de mi parte. Fue por que

Richard se enamoró de otra persona y tomó una decisión. No podría haber evitado que eso sucediera más de lo que podría haber evitado que un conductor ebrio se pasara el semáforo en rojo.

El duelo que siempre estaba presente en mi corazón subió a la superficie.

—Pero yo era como tú. Tampoco pude hacer que papá me amara, no tanto como amaba a Lee. Sin importar lo que hiciera.

—Alexis —mi madre estaba tan sorprendida que sonó como una reprimenda—. Tu padre te amaba tanto como a Lee. Mucho. Si hay algo que admiraba de Richard, es que ustedes, chicas, siempre fueron su primera prioridad. Cuando las cosas se calentaron con nuestros abogados por la custodia, Richard lo detuvo de inmediato. Dijo que haría lo que fuera necesario para compartir la custodia de ustedes dos. Estaba dispuesto a darme cualquier cosa que yo quisiera. Incluso no mudarse con Michelle si eso era lo que se necesitaba.

—¿En serio? —Recordé la sensación fría de mi padre alejándose, sin luchar por mantenerme cerca.

—Quería que tuvieras una buena relación con él —dijo mamá—. La única vez que me opuse fue cuando vino a preguntar si podrías vivir de tiempo completo con él. En verdad me suplicó.

Parpadeé hacia ella.

—¿Yo? ¿Papá quería que viviera con él?

Ella sonrió llena de melancolía.

—Dijo que tenerte la mitad del tiempo no era suficiente. Te extrañaba cuando no estaban juntos. Solía decir que no sabía qué haría sin ti, que eras la luz de su vida, su ancla. Su pequeña Lex, su fuente más constante de amor y alegría, pero tuve que decirle que no, porque tú también eras mía.

Me quedé inmóvil mientras las palabras de mi madre llenaban toda la cocina, a medida que se hundían bajo mi piel. La verdad había sido muy diferente de lo que había creído.

Cuando empecé a llorar, fue por no saber cuánto me amaba mi padre mientras aún estaba vivo. Por la versión de mí que había intentado tanto que él me quisiera, cuando lo que quería había estado allí todo el tiempo. Casi dolía sentir cómo las piezas de mi corazón, rotas desde hace tiempo, finalmente se remendaban. Mi madre me rodeó con sus brazos y me abrazó.

—¡Alexis! —gritó Lee— ¡Los votos están llegando!

—Ve —dijo mi mamá—. Hablaremos más tarde.

Me aparté y me sequé los ojos, luego me uní a la fiesta reunida alrededor de la pantalla de la televisión, todavía sintiéndome temblorosa.

—Los primeros condados muestran un empate —dijo Mac, mordiéndose las uñas.

Juntos vimos llegar los resultados, animando cuando un condado se volvía azul, lanzando palomitas de maíz a la pantalla cuando se volvía rojo. Tenía el estómago revuelto. La elección estaba completamente cerrada.

—No importa lo que pase, es increíble que Logan haya montado este tipo de pelea contra un republicano titular en Texas —comentó Ben. Entrecerré los ojos hacia él.

Otro condado entró para el gobernador. Luego otro. Finalmente, un condado azul.

—¡Ja! —grité, señalando triunfantemente. La sonrisa de respuesta de Lee fue desganada.

"Una elección asombrosamente reñida esta noche", dijo el presentador de noticias. "Nadie podría haber predicho, ni siquiera hace una semana y media, que la elección para gobernador estaría tan cerrada. Estamos ya llegando a los últimos dos condados".

—Creo que voy a desmayarme —dijo Ted—. Stone, ¿dónde están tus gatos? Necesito animales de apoyo emocional.

—Shh —lo calló Mac, porque ahora el presentador estaba diciendo:

"Y aquí están, amigos. Se han contado los votos. Parece que es cincuenta y uno contra cuarenta y nueve a favor de Mane en el condado de Williamson y cincuenta y dos contra cuarenta y ocho a favor de Mane en Tarrant. NBC 17 está oficialmente confirmando la elección para gobernador de Texas para el titular, Grover Mane. Wow, qué cerrada, amigos".

Lee buscó frenéticamente el control remoto y apagó la televisión. Un silencio doloroso llenó la habitación.

Logan perdió. Dios mío, después de todo lo que había dado. No podía imaginar lo que estaría sintiendo. Sentí que el corazón se hundió en mi estómago.

—¿Alexis? —La voz de Ben era suave—. ¿Estás bien?

Me levanté tambaleante.

—Tengo que irme.

La fiesta oficial de la campaña se celebraba en el Hotel Saint Cecilia, al otro lado del río. Conduje tan rápido como pude. Para cuando llegué al famoso patio del hotel, todo iluminado con luces centelleantes de celebración, pancartas y globos, la multitud estaba triste y dispersa excepto alrededor del bar, donde el personal de la campaña se había reunido para ahogar sus penas. Una figura solitaria vestida con un traje de tres piezas flotaba de espaldas en la piscina: Cary, mirando melancólicamente hacia el cielo nocturno. Aparté con el pie las serpentinas plateadas de mi camino mientras me agachaba cerca del borde.

—Hola, Cary. Te ves como yo me siento.

—Rudy —dijo, con desolación—. Le fallamos.

—¿Dónde está él?

Cary suspiró.

—Tuvo que dar un discurso de concesión. Ese hombre no debería tener que ceder nada en su vida. Es auténtico, ¿sabes? Una persona genuinamente buena. No será Matt Bomer por fuera, pero sí por dentro, donde importa.

—Lo sé.

Alguien llamó mi atención por el rabillo del ojo y me levanté.

—¡Nora!

Estaba en el rincón más lejano, recogiendo distraídamente serpentinas del suelo, aunque no había manera de que la limpieza estuviera en su lista de responsabilidades. Corrí hacia ella y las soltó.

—Lo siento tanto —dije, y me lancé a sus brazos.

—Yo también —su voz era ronca—. Pero dimos una gran pelea. Podemos estar orgullosos de eso.

—Si fue mi culpa…

Ella sacudió la cabeza.

—Detente. No lo fue.

—¿Dónde está él?

Ella se apartó y me dirigió una sonrisa triste.

—Lo dio todo, ¿sabes? Fue demasiado difícil. Después del discurso, se fue.

44

Te encontraré en la oscuridad

Golpeé la puerta de Logan. Por favor, abre. Las cortinas no permitían ver el interior. Caminé alejándome de la puerta, después me apresuré a regresar, elevando la mano para tocar de nuevo.

La puerta se abrió. Logan estaba ahí de pie, vestido con pants y una camiseta gris. Sus rizos negros estaban hechos un caos, tenía las mejillas rojas debajo de su barba incipiente y los ojos vidriosos. En el momento en el que nuestros ojos se encontraron, sentí como si me hubieran golpeado y me tambaleé hacia adelante justo a tiempo para detenerlo a él, que se inclinaba hacia adelante, con las manos presionando su boca y el corazón rompiéndosele. Lo abracé mientras él sollozaba.

—Está bien, está bien —le repetía las palabras en forma de mantra.

—Le fallé a todos los que contaban conmigo —las palabras se le atragantaban.

—No, no lo hiciste. Todos están muy orgullosos de ti.

Él negó con la cabeza, tenía los ojos desorbitados de dolor.

—Decepcioné a todos. A ti, a Nora, al equipo, a mi familia. A todos los que votaron por mí.

—Vamos —necesitábamos alejarnos de la puerta en caso de que hubiera reporteros. Llevé a Logan hasta su sillón, donde se hundió con la cabeza entre las manos. Después cerré la puerta principal con llave. Cuando regresé, me senté junto a él y lo atraje hacia mi pecho. Él presionó su cara contra mi hombro y se estremeció.

—Sé que esto duele —dije con suavidad—, sé que es devastador; pero no fallaste. Hiciste algo extraordinario.

Sus brazos me envolvieron, aferrándose como si fuera una boya en una tormenta.

—Si fuera mejor, habría ganado.

Le acaricié la espalda.

—Fuiste tan bueno que casi le ganaste a un republicano en Texas. Casi ganaste una elección que se suponía que nunca ganarías.

—Lo deseaba tanto —su voz era ronca, en ella escuchaba su corazón desnudo y devastado—. Significaba todo para mí. Lo di todo. Y aun así, fallé.

Alisé el pelo de su frente.

—¿Sabes algo? ¿Y qué si sí fallaste? Yo he fallado antes. Innumerables veces. Este es solo un día terrible. Tu valía no está atada solo a esto, más allá de cuánto de ti le hayas dado. Hay mucho más

allá afuera para ti.

Podía sentirlo negando con la cabeza contra mi pecho, sin querer o sin poder creerlo. Así que busqué en lo profundo de mí misma.

—Nadie está decepcionado de ti, Logan. Nadie se va a ir a ninguna parte. Tú solo eres suficiente, con o sin ese título, o si vuelves o no a postularte. Solo tú, Logan Arthur. Eres digno de varias vidas de devoción —era todo lo que yo siempre había necesitado escuchar y que finalmente había logrado sanar en mí tan bien que ahora podía ofrecérselo a él.

Lee había tenido razón: todo a su tiempo.

—Eres muy importante para mí —susurré y él se tensó.

Logan levantó su cara llena de lágrimas de mi pecho. Sus ojos estaban oscurecidos por el dolor y el deseo. Antes de que pudiera decir nada, tomó mi cara entre sus manos y capturó mis labios, besándome desesperadamente. Sabía a sal y calor. Un pequeño gruñido resonó en la profundidad de mi garganta y él me arrastró hasta quedar arriba de él, rebuscó en la mesa su cartera y sacó un condón.

Yo no era ajena al duelo. Sabía lo que él necesitaba.

Pasé mis dedos por sus mejillas húmedas, rozando mi pulgar a lo largo de su labio inferior inflamado, y él lo mordió. Con mi dedo en su boca, me apoyo en él y él forcejeó con sus calzoncillos, empujándolos hacia abajo y colocándose el condón. Nos movíamos rápido, los únicos sonidos que se escuchaban eran nuestras respiraciones agitadas. Logan buscó debajo de mi falda para deshacerse de mis bragas, tomó y bajó mis caderas, llenándome en un movimiento rápido. Fue tanto que me eché hacia atrás y solté un grito.

Fue implacable. Lo imité y juntos nos movimos más rápido, más fuerte, sin tregua. La forma en la que sus dedos se enterraban en mis caderas me iba a dejar marcas, pero no me importaba. Mi clímax ya se estaba acercando y cuando llegó mi orgasmo y me quedé quieta, él no se detuvo. Me volteó sobre mis manos y rodillas sobre el sofá y se empujó aún más profundo dentro de mí, golpeando con más fuerza. Mis dedos se enroscaron en los cojines del sofá. Pensé que me iba a disolver bajo su fuerza y me sorprendió lo mucho que lo deseaba. Cuando encontró ese lugar, el pozo profundo de sensación, presioné mi frente contra el sofá. Él se agachó aún más, sus dedos me encontraron y me tocaban como si estuviera decidido a exprimir fuera de mí cada una de mis emociones. Estaba sudando, respirando de manera agitada, sintiendo mis músculos líquidos. Seguían sin haber sonidos salvo nuestros jadeos. El sentimiento dentro de mí se intensificó; y al tiempo que yo tomaba aire, su mano tapó mi boca, lo mordí mientras él seguía, hasta que se estremeció y se quedó inmóvil.

Durante un largo tiempo simplemente nos quedamos ahí, jadeando, con la frente de Logan presionada contra mi espalda. Después, poco a poco se retiró y nos dejamos hundir en el sillón.

—Lo siento —dijo con voz ronca—. Necesitaba…

—Lo sé —alisé su cabello húmedo—. Déjame traerte algo de agua.

Cuando regresé de la cocina, él ya había regresado del baño y se había vuelto a poner sus pants y la camiseta. Me senté junto a él y lo observé beber el agua ávidamente. Cuando me volvió a mirar, sus ojos enrojecidos estaban llenos de una esperanza incierta.

—¿Hay algún lugar donde tengas que estar? —susurró.

—Solo donde tú estés —lo atraje hacia mi pecho y él se acurrucó sobre mí, respirando con dificultad, hasta que al fin cerró los ojos.

45

El primer nuevo día

Desperté con un suave sol filtrándose a través de unas cortinas que no reconocía. Parpadeé ante la luz color mantequilla, un atisbo de cielo azul a través de la tela transparente, y me di cuenta de que estaba acostada en una cama, envuelta en sábanas suaves. Aquel era el dormitorio de Logan. Él debió haberse despertado en algún momento de la noche y me llevó allí.

Me volteé para encontrarlo de lado, su hermoso rostro tranquilo en el sueño. Cuando me moví, sus ojos se abrieron ligeramente.

—Hola —dije tímida. Despertar junto a él era tan íntimo.

Mi corazón latió más rápido.

—Hola —repitió él. Estudió mi rostro, con seriedad y ternura en sus ojos. Una pequeña voz dentro de mí susurró: Conoces esta mirada. Salida directamente de mis sueños.

Se me formó un nudo en la garganta. Para distraerme, dejé vagar mis ojos por su habitación, registrando su camiseta del Tottenham enmarcada, su alta estantería repleta de libros, un método de organización que conocía bien, su armario lleno de trajes azul marino idénticos y bien planchados. Y entonces mis ojos aterrizaron en lo más notable: era mi rostro pintado, capturado en un lienzo apoyado cuidadosamente contra la pared.

Miré Logan, con la boca abierta.

—¿Qué hace eso aquí?

Su voz era tranquila, pero profunda.

—Le pedí a Zoey que me lo diera.

—¿Por qué?

Clavó su mirada firme sobre mí.

—Alexis. Creo que sabes que te he amado desde el principio.

Él me amaba. Y yo lo sabía, por supuesto que lo sabía. Ahora que veía claramente, con el peso de la autoduda levantada, con mi corazón libre, podía ver que su amor había estado en todas sus decisiones, en cada acción, desde la primera noche.

Extendí mi mano hacia él y alisé su cabello.

—Yo también te amo. Mucho.

Los ojos de Logan brillaron.

—Lo sé.

Tomó mi mano y besó mi palma, luego la mantuvo allí, presionándola contra su rostro. Nos

quedamos tumbados bajo el suave sol, bebiéndonos el uno al otro, hasta que la razón por la que había venido anoche me golpeó como un tren de carga.

—Siento mucho lo de la elección —susurré—. Por cómo terminó todo.

Él no se inmutó. En cambio, sacudió lentamente la cabeza, su barba rozando mi palma.

—¿Sabes qué? No lo lamento. Puede que haya perdido, pero aún así, gané.

Mi corazón se abrió. Cerré la distancia entre nosotros y lo besé. Los brazos de Logan me rodearon mientras profundizaba el beso.

—¿Qué sigue ahora? —susurré.

Besó mi frente suavemente, luego se echó hacia atrás para estudiarme.

—¿Qué quieres que suceda?

Siempre me dejaba tomar la iniciativa. Por suerte, era fácil decir lo que quería en estos días.

—Aferrarme a ti durante todo el tiempo que me dejes.

Su voz era grave.

—Eso es lo que quiero, también. Aferrarme a ti y empezar de nuevo.

Lo miré —al hombre de mis sueños— y sonreí lentamente. Había esperado tanto tiempo por un amor que pudiera conservar, un amor que se sintiera seguro y emocionante a la vez. Y ahora que lo tenía, podía decir: la realidad era mucho mejor de lo que jamás había imaginado.

Epílogo

Seis meses después

La periodista Kiki Arturo del Texas Monthly se acomodó en su asiento frente a la sala, regalándonos una sonrisa:

—Gracias por dedicarme el tiempo, señor Arthur, señora Igwe—. Y usted también, señorita Stone. Es un honor contar con todos ustedes para este reportaje, y en la casa Stone-Arthur, nada menos.

—Bueno, a últimas fechas esta es básicamente nuestra oficina —junto a mí, en el sofá, Logan cruzó las piernas y reciprocó la sonrisa de Kiki con una fácil y propia, una sonrisa genuina, no una media mueca. La vista de aquella sonrisa nunca envejecía.

—Y no olvidemos a Cary Berry —añadí, asintiendo hacia Cary, quien regresó apresuradamente de la cocina con una taza de café y se acomodó en un sillón—. Como director de Operaciones, es un miembro muy destacado de la nueva organización.

—Por supuesto —dijo Kiki—. Un placer conocerlo, señor Berry.

Cary me lanzó una mirada agradecida y murmuró un "gracias, Rudy".

—Vale, empecemos —Kiki echó un vistazo a su libreta.

—Estamos emocionados de que le den a Texas Monthly la exclusiva sobre su anuncio. Quiero saber todo sobre su nuevo proyecto: Defensores Ingobernables, ¿de dónde viene ese nombre?

Un estruendo fuerte sonó desde la cocina, y Lee se asomó por una esquina.

—¡Lo siento! Solo intentaba escuchar a escondidas, y luego tropecé con el tazón de agua de Parches, y fue todo un… saben qué, no importa. Solo soy una fan. Continúen.

El sonido de Ben riéndose suavemente llenó la sala mientras volvíamos nuestra atención a Kiki y su equipo de fotografía de la revista, quienes estaban ajustando reflectores de luz hacia nuestros rostros.

—La verdad —dijo Logan—, quería nombrarnos los Hotspurs. —Él alcanzó mi mano y entrelacé mis dedos con los suyos. Aún después de seis meses de noviazgo, a veces todavía no podía creer que pudiera tomar su mano cuando quisiera—. Pero Nora vetó el nombre, y como ella es la presidenta, ella gana.

—Después de la contienda de Logan por la gobernatura decidimos que postularse para un cargo no es cómo estamos mejor posicionados para hacer una diferencia —explicó Nora. Siempre vestida a la perfección, vistiendo un traje negro y camisa blanca impecables—. El nombre Defensores Ingobernables refleja eso.

—Cuéntame más sobre esa decisión —dijo Kiki—, Logan estuvo tan cerca de ganar. ¿Por qué no postularlo para algo más? ¿Senador, representante de la Cámara?

—Me di cuenta de que hacer campaña no era lo adecuado para mí —Logan apretó mi mano, y supe que estaba pensando en todas las conversaciones que él y yo tuvimos en ese mismo sofá, por la noche, sopesando esa decisión—. Requiere que me contenga y juegue según un conjunto de reglas en las que no creo —gesticuló hacia Nora y Cary—. Nos dimos cuenta de que, si realmente queríamos hablarle al poder con la verdad y defender a las personas, necesitábamos ser más libres.

—Ahora Logan puede ser él mismo —añadió Cary—. Tan enojado e incendiario como quiera ser. Y en lugar de ser una debilidad, su personalidad es una fortaleza. Nora y yo dirigiremos su fuego hacia los políticos. Vamos a responsabilizarlos de sus acciones.

Kiki arqueó una ceja.

—¿Y eligieron a la señora Igwe como presidenta?

—Nora siempre ha sido la mente maestra —dijo Logan—. Le va perfecto. Y yo puedo ser el perro guardián —parecía extrañamente complacido con eso.

Nora asintió.

—Les daremos un vistazo de nuestros planes cuando vayamos a la oficina de Ingobernables.

—También conocida como el cuarto de invitados de Logan y Alexis —Cary me lanzó una mirada fulminante—. Misma que Alexis se niega a dejarme decorar.

Me contuve de decir que nuestra casa no necesitaba ningún recorte de tamaño real de Matt Bomer. Parches y yo nos habíamos mudado con Logan hacía solo un mes, y la verdad era que apenas habíamos terminado de fusionar nuestras cosas; por ejemplo, Logan tenía un armario entero de bobbleheads de los jugadores del Tottenham sobre los que estábamos negociando (él: mantener, posiblemente exhibir; yo: desechar, posiblemente quemar).

Kiki volvió su atención hacia mí.

—Señorita Stone. ¿Puede el público esperar verla liderando manifestaciones con el equipo de Ingobernables?

Reí y crucé las piernas, agradecida de que Lee me convenciera de derrochar en el elegante traje sastre verde que llevaba puesto. No solo lucía tan elegante como Nora, sino que el verde era el color favorito de Logan, un hecho que me había recordado una y otra vez esa mañana… lo que casi nos hace llegar tarde a un evento en nuestra propia casa.

—No por ahora. Me he dado cuenta de que hay muchas formas de contribuir a una causa en la que crees, y soy más feliz tras bambalinas.

—Ella es una de nuestras mejores asesoras en educación —puntualizó Logan.

—¿Y qué estás haciendo, entonces? —Kiki tocó su pluma—. Sé que mucha gente se decepcionó de que no te postularas para presidenta de la AET.

Uno de los fotógrafos comenzó a tomar fotos mías, pero logré ignorarlo.

—Estoy coadministrando la biblioteca de la Escuela Primaria Barton Springs y escribiendo mi primera novela para lectores jóvenes. Se trata de una niña que es tan tímida que prefiere desaparecer en los libros, hasta que un día sus historias favoritas cobran vida. Entonces, tiene que navegar en un mundo con límites borrosos entre la realidad y la ficción.

—Es genial —dijo Logan, quien ni siquiera sabía que él la había inspirado—. Se va a vender como pan caliente.

Le di una palmadita en la pierna, pero no pude evitar sonrojarme.

—Pase lo que pase, me siento realizada solo con escribirla. Esto es lo que estaba destinada a hacer.

Kiki se inclinó hacia adelante.

—Hablando de destinos. Logan y Alexis, mucha gente se enamoró de su inusual historia de amor. De una aventura de una noche a un escándalo público hasta convertirse en una pareja de poder. ¿Dirían que ustedes dos finalmente se encuentran donde pertenecen?

Logan y yo nos miramos, sorprendidos. Esa frase, finalmente me encuentro donde pertenezco, era algo que Lee solía decir en sus mítines de campaña, tan a menudo que se convirtió en una especie de eslogan de Lee Stone. Apreté la mano de Logan y le sonreí suavemente a Kiki.

—Con todo respeto, Kiki, me gustaría ponerlo en mis propias palabras. Logan y yo nos enamoramos mientras también aprendíamos a amarnos a nosotros mismos. Así que, para nosotros, fue más un descubrimiento de que siempre estuvimos donde pertenecíamos. No teníamos que cambiar. Solo teníamos que abrir los ojos para verlo.

Él tomó mi mano y la besó.

—Un final apropiado para su historia —dijo Kiki, haciendo señas a los fotógrafos para que se trasladaran al cuarto de invitados.

—Espera —le pedí, y toda la sala se quedó en silencio de una manera que una vez me habría puesto nerviosa—. No es el final.

Miré a mi alrededor, animada por las personas que me sonreían de vuelta, incluidos los que se asomaban desde la cocina. Estas eran las personas que amaba, que creían en mí y me hacían sentir segura siendo yo misma.

—Créanme. Nuestra historia apenas está comenzando.

Agradecimientos

Esta sección de agradecimientos va a ser un poco diferente a lo habitual, pero al mismo tiempo, todo es diferente ahora que la vida se ha dividido de manera irrevocable en dos líneas de tiempo: la vida con papá y esta existencia miserable y desconcertante sin él.

El 10 de agosto de 2022, justo antes de que este libro regresara de las correcciones, perdí a mi querido padre, Ron Winstead. Siempre agrego esa palabra, "querido", porque me importa mucho que sepan de antemano cuánto lo amaba. Me importa mucho que él supiera cuánto lo amaba, y probablemente pasaré el resto de mi vida atormentada por el hecho de que nunca podré saberlo realmente. La razón por la que escribo sobre la pérdida de mi padre en mis agradecimientos no es solo porque es lo más importante que me ha sucedido en la vida, sino también porque mi padre fue directamente responsable de mi vida como lectora y escritora, y, por ende, de este libro. Él amaba los libros, de hecho, todas las historias, en cualquier forma. De mi padre aprendí a amar las cosas apasionadamente; es decir, dejarme perder por completo en ellas. Ya fueran libros, películas, programas de televisión, música… todo le gustaba a un volumen alto, como de rock; cargado de emociones; y con los héroes saliendo victoriosos al final. Así que yo también amo así.

Yo era una heroína para mi papá. Sé que suena extraño, pero quiero decir que mi padre estaba orgulloso de mí de una manera fuera de este mundo. Lo supe cuando era niña, en la escuela; como adolescente compitiendo por becas universitarias; cuando me llevaba a través de miles de kilómetros por el país para competir en varios fines de semana de becas por mérito, convencido de que sería la primera en nuestra familia en ir a la universidad; y lo supe como adulta con una carrera relacionada con los libros. La primera vez que realmente creí que podría publicar un libro fue cuando le presenté, hace años, mi primer manuscrito: una fantasía para jóvenes adultos, muy fuera de su gusto habitual, y él lo devoró, contándome, a través de una serie de textos y llamadas emocionadas, cuánto lo había cautivado. Desde entonces, teníamos un ritual: él y mi mamá recibirían borradores iniciales, y yo esperaba ansiosa sus comentarios. Vaya que mi papá me hizo sentir especial cada vez. Siendo un hombre relativamente callado, amaba con mucha intensidad y con bastante ruido. Mi corazón, mi mente y mis libros son todos producto de ese amor.

Este es el primer libro que él nunca llegó a leer. Si la vida fuera justa, se lo habría enviado apenas terminara la edición. En cambio, estoy editando mientras ayudo a planificar su celebración de vida. Aunque lo maravilloso de volver a este libro es que, aunque es principalmente una novela romántica, también es una historia sobre una mujer encontrando paz después de la pérdida de su padre. ¿Por qué escribí una historia sobre el duelo, sobre este duelo en particular, mientras aún tenía a mi precioso padre conmigo? Es difícil de decir, pero tal vez alguna parte de mí sabía lo difícil que sería perderlo un día y estaba tratando de prepararme. Sea cual sea la razón, volver a la historia de Alexis, leer su viaje para sanar su corazón roto y encontrar de nuevo la alegría y el amor; un viaje que escribí, como si estuviera redactando instrucciones para mí misma, me hizo llorar, me hizo reír y, en última instancia, me trajo una pequeña dosis de paz. Desearía que a mi papá le hubiera encantado esta historia, pero sé con certeza que habría estado orgulloso. Nunca podré agradecerte

lo suficiente, Papá.

Mi enorme gratitud a mi maravillosa editora, Cat Clyne, y a mi agente, Melissa Edwards, no solo por todo lo que hicieron para dar forma a este libro sino por su extraordinario apoyo y amabilidad, más allá de lo esperado. Todos mis agradecimientos al equipo completo de Graydon House que trabajó para llevar este libro al mundo: Susan Swinwood, Amy Jones, Diane Lavoie y Erin Craig.

Muchas gracias a mi maravillosa familia: mi increíble y resiliente madre; mi hermano Ryan, mi hermana Amanda, mi sobrina Celeste y mi sobrino Ezra; mi hermano Taylor y mi hermana Catherine; y mi pequeña hermana Mallory. Mallory, sabes que este libro también es tuyo, y es tan típico de ti compartirlo tan encantadoramente. Todos ustedes son luces en la oscuridad.

Y como siempre, Alex, gracias por ser mi roca, quien me impulsa, la persona que está a mi lado en las buenas y en las malas. Pasaste de ser el chico que no podía sacar de mi cabeza al hombre que sostiene mi mano a través de cada desafío. Te amo.



Winstead, Ashley
El candidato a novio / Ashley Winstead ; Anna Roig, tr. ; Jessica Sofía Palacio Torres, corr. -- México : Trillas, 2025.
00p. : il. ; E-book (epub ; 1.4 MB)
Traducción de: The Boyfriend Candidate
ISBN 978-607-17-4911-6

1. Novela romántica. 2. Parejas - Ficción. I. Roig, Anna, tr. II. Palacios Torres, Jessica Sofía, corr. III. t.

D- 813.3W198c LC- PZ7.W56 T- YFM 5AX

La presentación y disposición en conjunto de
EL CANDIDDATO A NOVIO son propiedad del editor.

Ninguna parte de este e-book deberá ser reproducida, trasmitida o almacer mediante ningún sistema o método, electrónico o mecánico, diferente del adqu (incluyendo la impresión, la grabación o cualquier sistema de recuperació almacenamiento de información, así como la trasmisión de contenido multime imágenes, textos o videos por separado), sin consentimiento por escrito del editor.

El contenido de este e-book se encuentra
protegido por la Ley Federal de Derechos de Autor y la Ley Federal de Protección Propiedad Industrial.

Derechos reservados
© 2025, Editorial Trillas, S. A. de C. V.

Primera edición e-book, febrero 2025
ISBN 978-607-17-4911-6

División Administrativa, Tel. 5688 4233
churubusco@trillas.mx

División Logística, Tel. 5633 0995
laviga@trillas.mx

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial, Reg. núm. 158

www.etrillas.mx

